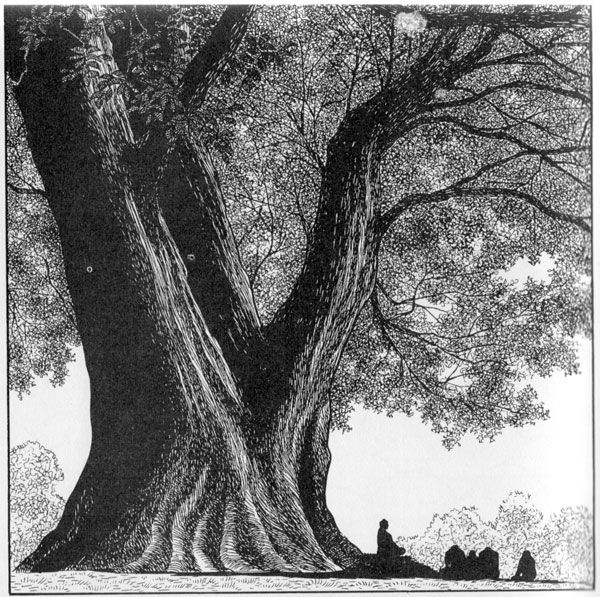
16



# Dhammaplayers

D. Huamán

*Un ensayo contemporáneo sobre las enseñanzas del Buddha dedicado especialmente a jóvenes escépticos que la subestimen, se creen listos y no saben lo que se pierden si es que desean lidiar a través de invencibles reglas de Dhamma contra CUALQUIER sistema corrupto*.

*A mis maestros S.N. Goenka,   
Sayagyi U Ba Khin,   
Saya Thetgyi y   
al Venerable monje Ledi Sayādaw,   
a la valiosa cadena de maestros.*

# Contenido

[Dhammaplayers i](#_Toc78935820)

[Contenido i](#_Toc78935821)

[Prólogo ii](#_Toc78935822)

[Capítulo 01: Los espectros perceptibles sensoriales, el entendimiento y la experiencia personal. 1](#_Toc78935823)

[Capítulo 02: La ignorancia y el entendimiento. 10](#_Toc78935824)

[Capítulo 03: El principio de la eficacia moral de la acción. 24](#_Toc78935825)

[Capítulo 04: Las diferencias entre la felicidad, el sufrimiento, el placer y el dolor. 36](#_Toc78935826)

[Capítulo 05: Karma, caos y el principio de Hamilton. 49](#_Toc78935827)

[Capítulo 06: La función y limitación del conocimiento científico. 58](#_Toc78935828)

[Capítulo 07: La verdadera dimensión del poder mental. 67](#_Toc78935829)

[Capítulo 08: La identidad sexual en el Dhamma. 80](#_Toc78935830)

[Capítulo 09: Las cosas buenas siempre brillan por su ausencia. 91](#_Toc78935831)

[Capítulo 10: ¿Por qué pareciera que todo gira alrededor de uno? 103](#_Toc78935832)

[Capítulo 11: Los grandes perjuicios que traen la fama, la adulación y el aplauso. 113](#_Toc78935833)

[Capítulo 12: Los conflictos sociales según el Dhamma. 120](#_Toc78935834)

[Capítulo 13: ¿Es la Inteligencia Artificial realmente inteligente? 130](#_Toc78935835)

[Capítulo 14: La naturaleza intrínseca y discriminatoria de la mente. 140](#_Toc78935836)

[Capítulo 15: Tema tabú: el tráfico de energías, sensaciones, frustraciones y la cultura zombi. 148](#_Toc78935837)

[Capítulo 16: Las cualidades de una persona virtuosa. 173](#_Toc78935838)

[Capítulo 17: Las Cuatro Nobles Verdades 183](#_Toc78935839)

[Capítulo 18: Una advertencia sobre Māra. 199](#_Toc78935840)

[Glosario B](#_Toc78935841)

[Sobre el autor D](#_Toc78935842)

A close up of flowers

Description automatically generated with low confidence

# Prólogo

Quien escribe no es escritor, no ha sido formado para ello, no tiene experiencia escribiendo libros y no cuenta con un editor, es ingeniero civil pero con una inmensa admiración por la enseñanza del Buddha en la tradición de S. N. Goenka. Con el paso del tiempo ha creído oportuno elaborar y compartir una serie de ensayos sobre los beneficios de su propia práctica y experiencia, esencialmente personal, en una versión 7 contemporánea y urbana con la idea de compartirlo con estudiantes que ya hayan llevado un curso de meditación en esta tradición y hayan desistido en la práctica. También está dedicada a gente que podría interesarse más en las enseñanzas del Buddha en base a la experiencia en esta tradición o que ya simpatice con sus enseñanzas, sobre todo gente joven. Por lo tanto, resultará más fácil familiarizarse con el libro si se tuviese conocimientos previos sobre las maravillosas enseñanzas del Buddha. La forma en la que se presenta el libro no pretende cumplir las reglas tradicionales de redacción y debe estar muy lejos de cumplir los requerimientos convencionales de un libro que salga a la venta. Quien escribe está convencido que se puede transmitir ideas importantes al margen de estos requerimientos y sin saber escribir prolíficamente, sobre todo si van dirigidas a un lector objetivo interesado en alternativas pragmáticas para mejorar su vida personal a través de una inspiración como ésta.

Para que la gente obtenga verdaderos beneficios de una corriente espiritual como la presente es imposible que se dé a través de la lectura de un libro y lo que se podría lograr se daría por medio del empuje que éste aplique para emprender la práctica de las enseñanzas del Buddha a través de un curso de meditación de diez días de Vipassana que se imparte gratuitamente alrededor del mundo. El libro posee un carácter que podría decirse que es hasta controversial, pero bajo ningún término malintencionado, no ha sido diseñado para la venta ni tampoco para ningún tipo de lucro o beneficio personal o de alguna organización, tiene por objeto un auténtico propósito de compartir los beneficios de una sistemática y extraordinaria forma de conocerse a uno mismo a través de esta maravillosa técnica. Las ideas y la narración que utilizo tratan de ser lo más sinceras, abiertas y honestas posibles, de tal manera que la idiosincrasia actual de la gente, principalmente joven, más informada y a la vez desinformada sobre este mundo en comparación con la generación que vivió de sólo radio y televisión, puedan darle algún crédito a un llamado por parte de alguien que cree compartir las inquietudes e insatisfacciones que le produce una sociedad carente de valor y dirección hacia ningún tipo de bienestar.

En virtud de lo anterior, describo los aspectos de la sociedad de una manera tal vez excesivamente cruda y ácida, pero es justamente porque deseo motivar y transmitir que la presente no es una corriente espiritual que promueva simplemente buenos pensamientos, sentimientos de paz y amor, y que habite al margen de una realidad nefasta y corrupta que se ha infiltrado en todas las esferas de la actividad social, se aspira captar la atención joven compartiendo estas precisiones. La gente que practica seriamente esta técnica es consciente de la situación catastrófica en la que se encuentra la sociedad actualmente, no huye de esta realidad construyendo mundos artificiales al margen de él, por el contrario, participa activamente como agentes de cambio y de confrontación contra las fuerzas del mal de una manera pacífica y funcional. Se les plantea a los interesados que existen maneras de defenderse de las agresivas formas que posee la sociedad para manejar los asuntos de la economía, la educación, el trabajo, etc. intentando moldear una personalidad de sumisión en sus ciudadanos y que este poder no es tan invencible como se suele malintencionadamente difundirse.

No soy lector asiduo en la actualidad ni siquiera de las enseñanzas del Buddha, lo dejé hace años, cuando comencé a madurar un poco más en la práctica de meditación. El libro estuvo pospuesto durante mucho tiempo, tenía las ideas en la cabeza muy latentes y cuando decidí hacerlo en plena cuarentena debido al Covid-19, resultó que lo escribí a razón de un capítulo por día; la revisión y edición de hecho me demoraría mucho más, no puedo ver mis errores de redacción. Las ideas principales, que tienen por objeto que el lector se anime a comprobar a lo que repito durante todo el libro son propuestas en calidad de hipótesis, están más que claras y ése es el objetivo. Gente acostumbrada a la lectura seguro que encontrará cientos de errores, utilizo deliberadamente muchos sinónimos y frase equivalentes de forma secuencial, redundante y repetitiva para poder romper acepciones previas de términos que podrían estar distorsionados por el ruido y la corrupción informativa, pido disculpas por ello y apelo a las buenas intenciones detrás de la iniciativa.

Este libro es como un manual mundano de dhamma, pero no es un manual, es como una guía práctica para el desarrollo de nuevos puntos de vista para el principiante del Dhamma, en un formato urbano, citadino, moderno, informal, algo anárquico como contraparte de la coyuntura social, algo conspiranoide, muy modestamente apartado de los elevados estándares morales que resplandecían en los nobles discípulos de la época del Buddha, lejos de las pretensiones de una iluminación total e inclusive parcial, aspiraciones desproporcionadas aunque válidas en la actualidad según el autor, sino prácticas para obtener beneficios del Dhamma en esta vida y desarrollar un forma productiva y pacífica de rebeldía ante un mundo que nos quiere devorar.

No me atribuyo la autoría estricta de este libro, ya que se encontrarán innumerables ideas que no son mías y no las he citado todas porque son incontables; también no hay muchas citas porque quien escribe es sumamente olvidadizo y una composición de ideas que ha consumido durante su vida, que ni sabe cuáles leyó y cuáles se les ocurrió. No he invertido tiempo en discernir sobre eso, no es el propósito del libro. El libro no tendrá derechos de autor, es de distribución gratuita, así que espero la indulgencia del lector de no atribuirme ninguna protagonización creativa que no tengo interés de pretender. Se cuenta con un glosario de términos y frases utilizados en el libro, algunos vinculados con los utilizados en la Vipassana pero también otros con carácter de jerga coloquial utilizados en el Perú que he utilizado también deliberadamente para simplificar la redacción en el segmento objetivo de lectura seleccionado por el autor, la nueva generación. Muchas gracias.

Domingo, 15 de Agosto de 2021.  
❦ Lima – Perú.

A picture containing text, primate, mammal

Description automatically generated

*“No existe cosa   
más grandiosa   
que la paciencia”*

# Capítulo 01: Los espectros sensoriales perceptibles, el entendimiento y la experiencia personal.

Dentro del marco convencional del conocimiento humano actual se encuentra el reconocimiento de múltiples espectros de percepción de algunos de sus sentidos; el más popular de todos es el visual, todos hemos escuchado sobre el espectro invisible de altas frecuencias infrarrojas, los rayos gamma, etc. También se reconoce la existencia del espectro electromagnético de bajas frecuencias, las también invisibles, conocidas como las ondas de radio. Lo mismo ocurre con la percepción auditiva, sabemos que hay sonidos cuyas frecuencias no podemos percibir porque son muy altas o bajas para nuestro alcance de percepción. Se sabe un poco menos sobre los olores que también corresponden a un fenómeno electromagnético, todo fenómeno físico lo es, y que existe un rango espectral perceptible por el ser humano y que hay animales que pueden percibir mucho mejor el sentido del olfato. Los murciélagos hacen un uso muy extraño de la percepción del sonido, ellos “ven” a través del sonido, son ciegos, hacen ruido para percibir la expansión y el reflejo de las ondas de los sonidos, lo que no sé es si “ven” con los oídos o con el tacto.

Aquí es donde es imperativo hacer un énfasis en el hecho de que muy poco se habla sobre el rango de percepción del sentido del gusto, pero mucho menos del sentido del tacto. Obviamente, diferentes seres humanos poseen un sentido de percepción de diferente grado de desarrollo tanto del sentido del gusto como del tacto. Deseo hacer ahora más énfasis aún en el sentido del tacto porque es el medio de explicación sobre la interacción entre la mente inconsciente, la mente consciente y lo que experimentamos del mundo exterior, lo cual representa justamente el tema principal de discernimiento de este capítulo.

El objetivo del presente texto consiste en desarrollar cómo se da el conocimiento que es posible adquirir a través de la práctica de una legendaria técnica de meditación llamada Vipassana, de tradición budista, pero específicamente la que he practicado durante los últimos 19 años y que está basada en la tradición de S. N. Goenka. Es una técnica que permite desarrollar justamente el sentido del tacto porque éste permite develar la conexión significativamente estrecha que existe entre la mente y la experiencia acumulada en nuestro inconsciente a través de los años, y que se encuentra impresa en todo el cuerpo por medio del tacto.

No forma parte de la intención del autor hacer de este texto un libro de autoayuda, y mucho menos un manual de meditación que pueda representar una herramienta autosuficiente de desarrollo espiritual, tomarlo así sería contraproducente. La idea es invitar a la comprobación de resultados mediante la práctica y/o aprendizaje de la meditación Vipassana por medio de un curso organizado a cargo de un profesor competente, si no se practica la técnica mediante las debidas instrucciones dadas por el maestro S. N. Goenka y se aceptan los resultados positivos por uno mismo, éstas serán sólo palabras que no tendrán ningún valor. El maestro Goenkaji, solía siempre citar una enseñanza del Buddha sobre los diferentes tipos de conocimiento que podemos adquirir: uno está basado en los que podemos escuchar o leer, el otro en lo que razonamos y el último está basado en lo que podemos adquirir a través de la experiencia directa. Cualquier cosa que no se desarrolle a través de la experiencia directa puede plantearse sólo como una hipótesis, lo que esté escrito en este libro o en cualquiera, lo que pueda decir mi maestro o cualquier gurú, inclusive el mismo Buddha diría que lo que él diga debería ser adoptado como una hipótesis hasta que no sea comprobado por uno mismo a través de su experiencia personal. El verdadero conocimiento que tiene la capacidad de transformar la conducta de un ser humano se da en virtud de la verdad que uno haya vivido a través de su propia experiencia. Por lo tanto, todo lo que se diga en este libro deberá adoptarse en calidad de hipótesis, no es la idea del autor tratar de inducir a alguien a pensar de alguna forma en particular sino inducirla a poder comprobar por medio de su propia constatación si lo que se enuncia aquí es verdad, y esta experiencia consiste en vivirla por medio de un curso regular de diez días de meditación Vipassana, si todavía no se ha hecho, la cual se imparte alrededor del mundo de forma gratuita. Será muy poco probable que se pueda comprobar todo en un primer curso, pero sí será posible obtener una buena introducción de primeras y básicas constataciones que el estudiante promedio experimenta en un primer curso.

Soy ingeniero, y muy aficionado a diferenciar entre lo que uno pueda desarrollar leyendo, pensando y haciendo o experimentando mediante la práctica directa, en donde como parte de la experiencia del conocimiento, además de la mente, se encuentran participando nuestros otros sentidos, como lo que podamos ver, escuchar, oler o degustar. No obstante, nunca en toda mi carrera de observación científica escuché que alguien hiciera mención del sentido del tacto durante el estudio de algún fenómeno. La toma de datos de cualquier observación objetiva nunca hace alusión a cómo se siente uno cuando registra algún tipo de fenómeno. La cultura contemporánea hace muy poca referencia a la importancia que tiene nuestro sentido del tacto al momento de pasar por alguna experiencia sin importar que ésta sea técnica o doméstica, debe ser también porque su grado de percepción es pobre y la emociones nos inundan antes. Durante un primer curso de meditación se podrá escuchar al maestro repetidas veces, durante las instrucciones y charlas, insistir en la importancia de desarrollar el sentido del tacto y aprender a percibirlo de forma objetiva de acuerdo a un rasgo específico que se plantea como hipótesis de comprobación: el rasgo principal de observación es que ignorar la característica de su impermanencia durante la observación elude al observador de comprender su naturaleza, su complejidad y el problema implícito que conlleva ignorarlo; la observación objetiva del sentido del tacto, explícitamente, de las sensaciones físicas, siendo lo menos reactivo a ello, conlleva a la solución de cualquier mecanismo de conflicto psicológico que se encuentre vinculado con tal experiencia.

El Buddha afirmó que la causa del problema humano yacía en la ignorancia que éste padecía sobre sí mismo; ello también se afirma en otras tradiciones y bibliografías, no obstante, en esta tradición budista esta ignorancia está representada por la incapacidad de no poder percibir nuestro sentido del tacto en su verdadera dimensión y apreciar su interacción continua con la mente inconsciente, construyendo patrones de comportamiento mentales basados en el deseo y la aversión que uno ha desarrollado inconscientemente debido a nuestro pobre y muy mal desarrollado sentido del tacto. Existe todo un espectro electromagnético vinculado al sentido del tacto que esta técnica de meditación permite desarrollar de tal manera que no sea invisible a nuestro rango de percepción, que la consciencia no sólo sea consciente de lo que sentimos sino de la mente que interactúa con ello, quien lo hace continuamente a través de patrones de comportamiento ciegos y sistemáticos. Lo único que desencadena estos patrones son tensiones y conflictos internos que no nos permiten vernos ni ver las cosas objetivamente.

Se desea exponer que toda la realidad perceptible por el hombre pasa en esta tradición por el sentido del tacto, todas están contenidas en él, todos los fenómenos electromagnéticos son experimentados por la mente a través del sentido del tacto, todo el tiempo, y en todo lugar; casi simultáneamente con las experiencias del gusto, la vista, el olfato y el oído pero antes de ir a la mente pasa por el tacto, ya que los impulsos eléctricos y magnéticos que se transmiten al cerebro se realizan por medio del cuerpo y el sentido del tacto inconsciente. Se desea también exponer que la mente abarca por lo tanto más allá del propio cerebro y que se extiende hacia todo el sistema nervioso y por lo tanto hacia todo el cuerpo, los órganos, los huesos, los músculos, etc. Todo ello se puede percibir a través del sentido del tacto corporal una vez adecuadamente desarrollado.

El desconocimiento de este tipo de realidades es tal que cuando aparecen personas que ven o perciben más allá de los espectros visuales o auditivos convencionales y lo comparten como un hecho singular, son tildados de desequilibrados cuando en otras culturas, etnias o tribus podrían ser consideradas como los brujos o los sabios que predicen la ocurrencia de eventos nocivos y futuros para un pueblo. Hay muchos seres que dicen ver los olores, escuchar los colores, etc. y no están locos del todo. No digo que todo esquizofrénico sea un profeta fuera de su tierra, pero una persona que haya tenido una experiencia a través de un alucinógeno y luego haya meditado seriamente esta técnica, podrá asegurar que no todo en una experiencia psicotrópica es alucinación, lo que ocurre, hipotéticamente expuesto al lector por supuesto, es que en estados de consciencia alterados las verdaderas alucinaciones se confunden con las percepciones amplificadas y reales debido a tal alteración de consciencia, y una influye a la otra, la distorsiona, en forma de ignorancia; muchos que han experimentado con ayahuasca, LSD, peyote, etc. describen sus experiencias como una puerta para descubrir sus mentes y la naturaleza, como yo también lo pensé en una oportunidad, pero fue cuando entré en contacto con una técnica de autobservación tan profunda como la Vipassana que caí en la cuenta que las alteraciones de consciencia reales se confunden con las alucinaciones y viceversa, y tienen mucho más que ver con las amplificaciones o magnificaciones del sentido del tacto y la ignorancia que con el resto de los sentidos. Ésta es la gran ignorancia que cunde estas dimensiones de la mente y el tacto inconscientes, ésta es la gran ignorancia de la que habla el Buddha, la gran ignorancia donde justamente se sumerge esta técnica para disipar toda oscuridad a través de un modelo de concepción corroborable y lejos de cualquier magnífica complejidad y misterio, no existe nada de ello en lo absoluto. Las magnificaciones y los atributos de seductor misterio de la naturaleza forman parte generalmente de una falta de honestidad para reconocer nuestra ignorancia y aunque sea natural y normal, es una indulgencia que no debemos permitirnos cuando la accesibilidad a su disipación es tan ostensible.

No saber que se puede desarrollar el sentido del tacto hasta estos niveles y tener acceso a este espectro de nuestra realidad sensorial, no saber que existe una interacción entre nuestra mente inconsciente y este campo de la experiencia, no saber que se da a través de la acumulación de tensiones y círculos viciosos basados en deseo o aversión hacia estas mismas experiencias, no saber que todo fenómeno electromagnético es “sentible” y puede dejar de estar fuera de nuestro rango de percepción, todo ello representa lo que en esta tradición experimentamos como la verdad existencial de la condición humana, como la verdad de su problema primario, como la verdad del tipo de ignorancia que condiciona al hombre, como la verdad de que el deseo o aversión implícitos, uno reflejo inverso del otro, son la causa de su sufrimiento o insatisfacción constante; es lo mismo que se menciona ampliamente en mucha literatura budista y sin embargo no lo es, me refiero a la Noble Verdad del Sufrimiento.

Muchas tradiciones budistas hacen alusión a la causa del sufrimiento planteada por el Buddha como el deseo, el deseo hacia las cosas banales o externas de la vida, el apego que uno genera hacia sus propias experiencias familiares, amorosas o profesionales, etc. En esta tradición se interpreta esto con una particular distinción: no es el deseo hacia lo que experimentamos de forma externa la causa génesis y fundamental del sufrimiento, no es la desilusión que nos genera una pérdida o una frustración externa; existe un contacto entre la realidad externa e interna, y es el espectro electromagnético del sentido del tacto, donde una mente en contacto a dicho sentido sufre. Esta mente es la mente inconsciente, aspecto ahora sí ignorado casi por cualquier comunidad científica alternativa y debo decir también religiosa; nunca he escuchado a otra corriente budista expresarse de esta forma en relación a la Segunda Noble Verdad de la Causa del Sufrimiento. La noble de verdad del sufrimiento no es el deseo hacia cosas externas, estrictamente hablando ella es una derivación de un problema más profundo.

Hay un espectro electromagnético mental “invisible” a través del cual el ser humano ordinario experimenta primero su vida conjuntamente con su sentido del tacto, para luego, posteriormente, como segundo plano de la experiencia, entrar en contacto con la mente consciente. La mente inconsciente siente al tacto antes que la consciente, reacciona a ella ciegamente por medio de patrones disfuncionales antes que la mente consciente, y posteriormente da instrucciones a la mente consciente sobre qué sentir de una experiencia externa y cómo sentirla. En este contexto, el comportamiento consciente representa la punta del iceberg. No saber esto, representa la causa hecha ignorancia de su propia naturaleza, la causa raíz de todos sus problemas, de todos sus conflictos internos. No saber esto a través de la experiencia personal, a través de una práctica meditativa, representa la Segunda Noble Verdad de la Causa del Sufrimiento en palabras del Buddha interpretadas en esta tradición. Esto es algo que no he podido encontrar en otra tradición budista ni en ningún lado porque es justamente lo que la diferencia. Pertenece a una pequeña tradición maestro-discípulo que se mantuvo en Birmania durante siglos y que recién en el siglo XX regresó a su país de origen, a la India, se difundió por todo el país durante los 70s para luego darle la vuelta al mundo.

Todo lo expuesto se invoca al lector a concebirlo como simples hipótesis que tendrán sentido, sí y sólo sí, uno las puede comprobar mediante su experiencia personal, en lo cual seré durante todo el texto repetitivo y redundante. Si bien he comenzado de esta forma, el presente texto no está dedicado exclusivamente al interesado y neófito en estas enseñanzas, sino también a estudiantes antiguos escépticos todavía sobre la técnica o que todavía mantengan dudas, nuestra némesis de vida, sobre la trascendencia de este método de desarrollo mental. Existen muchos hombres - demonios que conocen teóricamente lo que se imparte en diversas tradiciones budistas, pero subestiman su propia mente y la mente de sus practicantes considerándolas ingenuas o demasiado inocentes para aplicar este tipo de conocimiento a un mundo moralmente tan corrupto como en el que vivimos actualmente. Ellos todavía ignoran la verdadera potencia de esta técnica, la cual practicada adecuadamente puede cuestionar cualquier concepción de términos altruistas encontrados en otras corrientes con palabras mercantilistas de compasión, amor y desarrollo espiritual. Si hay algo que sirve como primer filtro de cualquier corriente espiritual es si se espera algo a cambio por compartir los beneficios, en esta técnica no se cobra por un curso de meditación, no ganaré ni un centavo por este libro porque su objetivo no es literario, no es comercial, intenta ser altruista de forma genuina en virtud de una consistencia dialéctica que pase los requerimientos mínimos del sentido común del lector.

Obviamente que existen corrientes espirituales que tampoco cobran nada, el siguiente filtro es el moral, ello debe reconocerse por el observador de la técnica al interactuar con otros participantes antiguos. Por supuesto que hay agentes internos dentro de la organización ajenos a la mística de la tradición como en toda institución, ello existía también durante la vida del Buddha. Existen más filtros aún, pero ellos serán espontáneamente corroborados por un observador diligente de lo que experiencia. Verán que estoy tratando de evitar la palabra experimentar y remplazarla por el verbo no acuñado de experienciar, el motivo es simple: hay muchas palabras que cobrarán un nuevo sentido a medida que uno desdobla los alcances de esta técnica, todo quedará corto y para mí no es lo mismo experimentar que pasar por una experiencia, experimentar conlleva cierto carácter de voluntad, la experiencia es más amplia, incierta y más inexacta, se aleja del verbo experimentar; experimento y experiencia no son sinónimos. Hay palabras que se utilizarán con nuevas acepciones y otras que no se encontrarán en el diccionario, como es sorpresivamente la palabra que se utilizará tanto durante todo el libro: la impermanencia, el rasgo cósmico tan distintivo de la Noble Verdad del Sufrimiento.

Ésta pretende ser una experiencia diferente de lectura metafísica o espiritual, no pretenderá aludir de forma invocativa a ser buenos, a no hacer daño al prójimo; ello sobra en toda tradición y no sirve de mucho leer al respecto. El presente texto invocará a que el lector simplemente inspeccione si las hipótesis son lo suficientemente interesantes para valer la pena comprobarlas en virtud de nutrirse de un conocimiento que lo transforme de forma funcional, práctica y radical. No es un paje intelectual, discierne y redunda en muchos asuntos que están teñidos de mucho ruido informativo de la sociedad con el ánimo de estremecer al lector y motivarlo a que, en vez de seguir leyendo sobre este tipo de temas, pase a una acción concreta que se pueda reconocer desde las primeras páginas.

Escuché una vez algo sobre la epistemología, ciencia que estudia el proceso del conocimiento, no soy experto pero aludía a la realidad de que el observador transforma su objeto de observación, en otras palabras que la creatividad y los descubrimientos del hombre están condicionados por lo que necesita crear, satisfacer, lo que desea disipar, erradicar, lo que anhela resolver; que sus logros dependen de lo que lo motiva, por lo tanto de sus emociones, de su psicología, de sus carencias, etc. En esta tradición se comparte mucho esta visión, aunque es un poquito más severa con esta condición, el hombre crea lo que quiere ver y la naturaleza se lo permite; el motor de su condicionamiento, el argumento de tal miopía, de tal ignorancia, es ese ímpetu, ese deseo, en contraposición a una alternativa ideal y objetiva. La meditación Vipassana está basada no en perseguir algún tipo de alcance, sino en dejar que ocurran las cosas de la forma más objetiva y natural posible, justamente sin generar ningún tipo de deseo hacia nuestro sentido del tacto, canal de percepción del mundo, sin propiciar el desenlace de nada y simplemente dejando que se devele y se desdoble por sí mismas las características de los fenómenos que ocurren incesantemente todo el tiempo en la materia, dentro de su cuerpo. Por lo tanto, proclama conducir a un tipo de conocimiento, en el muy largo plazo, absoluto.

Personalmente he sentido mucha fascinación por los personajes caracterizados por un profundo sentido de objetividad sobre la vida, regularmente caracterizados también por un agudo sentido del humor y sencillez, así era Goenkaji, así Sayagyi U Ba Khin, su maestro, así también son muchos meditadores.

A continuación, las hipótesis.

Diagram

Description automatically generated



*Los regantes regulan los ríos;  
Los arqueros tiemplan el arco y la flecha;  
Los carpinteros labran la madera;  
Los sabios se controlan a sí mismos.* Dhammapada 80.

# Capítulo 02: La ignorancia y el entendimiento.

Esta tradición de maestros es impresionante, me ha fascinado desde el primer curso que llevé allá por el 2002. Entonces me encontraba sin empleo y me había frustrado de terminar un postgrado en administración en Chile, a pesar de que ello hubiese representado alejarme completamente de mi carrera original que tanto me agrada que es la Ingeniería Civil. Mi hermana me lo venía recomendando hacía años y le respondía, como el más afable de la familia, con que sí quería, pero no podía, que no tenía tiempo, las mismas justificaciones que tantos meditadores tienen antes de hacer su primer curso de meditación. Cuando volví de mi frustrado MBA sin dinero y con una pequeña deuda encima, conversando con mi madre le comenté que deseaba tomar ayahuasca nuevamente, iba a ser mi segunda vez, mis relaciones habían mejorado mucho con ella y fue ella la que me hizo recordar sobre la meditación mostrándome unos panfletos sobre la introducción a la técnica y el código de conducta. Me asaltó la sorpresiva buena idea que me ponía ante los ojos. El ayahuasca me había abierto la puerta a un mundo desconocido, personal y misterioso, deseaba volver a experimentarlo porque pensé que podía comprender mejor lo ocurrido con una segunda tentativa que jamás ocurrió, debido a que mi madre me mostrase estos panfletos de organización de cursos que llevaban años en su cómoda y que mi hermana se los había dejado antes de marcharse a Inglaterra.

Jamás había entonces leído libros de autoayuda, espirituales, no me interesaba el taichi, ni el yoga, era un ingeniero de lo más estándar, trabajaba en provincia en proyectos civiles y me tiraba el dinero, como casi todo ingeniero, en cerveza, ceviches y putas. Tampoco era aficionado a la lectura, había leído a algunos autores clásicos latinoamericanos, pero nunca fui un lector de afición. No obstante, cuando terminé mi primer curso de meditación, quedé tan fascinado por la experiencia que comencé a leer sobre el tema como nunca antes lo había hecho en toda mi vida. Me di cuenta que la literatura sobre budismo era muy limitada en español, y sobre todo en esta tradición; supe que existían cientos de tradiciones budistas, pero en ninguna se encontraba a un padre de familia como Goenkaji, como maestro principal de una técnica de meditación cuyo maestro, y maestro de maestro, también habían sido padres de familia birmanos, no eran monjes, no escribían libros, eran maestros de la práctica de una técnica milenaria en una muy pequeña cadena de maestros-discípulos. Entonces comenzó una afición loca por los textos de Dhamma, termino *pāḷi* para referirse a las enseñanzas del Buddha, a pesar de que Goenkaji reiterara en sus charlas sobre la importancia de mantener la práctica y la teoría de forma simultánea. Entonces, como disponía de un maestro de cabecera, como Goenkaji con Sayagyi U Ba Khin, o él con Saya Thetgyi, me dediqué a leer sobre Dhamma, todas las charlas y ensayos de Goenkaji, primero en español y luego como estaba ávido de información comencé a leer las que estaban sin traducir en inglés, me dije: “estos textos son muy útiles y fáciles de traducir”, sin dominar el idioma comencé con otra carrera loca por traducir todo lo que concernía a esta tradición que sólo se encontraba en inglés. Es de esta palabra, Dhamma, que proviene el nombre del libro, para hacer referencia a alguien que juega con las reglas de esta enseñanza para interactuar directamente con la sociedad, a pesar de hacerlo en un mundo tan convulsionado y corrupto como en el que vivimos.

Todo ello ya pasó, ya no leo, ya no traduzco como antes. La lectura sobre budismo no es infinita, como la filosofía que la describe, aunque me siga resultado fascinante. La ignorancia que refiere al sufrimiento no es la ignorancia de leer libros, no es la ignorancia de ir a la universidad, no es la ignorancia de no haber leído sobre las nobles verdades enunciadas por el Buddha. Es la ignorancia en la que me explayé, posiblemente más de lo necesario, en el capítulo anterior. Cuando se hace referencia a la Primera Noble Verdad del Sufrimiento puede leerse en muchos autores y charlas del propio Buddha mencionar al deseo en unos casos y a la ignorancia en otros como su causa. En esta tradición el deseo, la aversión y la ignorancia son las tres caras de una sola y misma realidad, y poseen un término técnico en *pāḷi* llamado *taṇhā*, es la descrita al momento de referirse a la importancia de desarrollar el sentido del tacto y observar su interacción con la mente, ya que se da mediante este patrón, es lo que tanto se lee en la bibliografía como la interacción mente-materia pero en su verdadera dimensión, la materia referida es el sentido del tacto, porque experienciamos nuestro cuerpo principalmente a través del contacto de la mente y las sensaciones que se manifiestan a través del sentido del tacto en todo el cuerpo.

Entre las muchas lecturas que me fascinaron primero en inglés, porque no estaban entonces en español, era una pregunta a Goenkaji por parte de un estudiante en la que le preguntaba sin pudor y honesta confrontación cuál era el origen del universo. Entonces pensé, ¿quién pregunta tales preguntas? Me parece que recordé algo que ya había leído en una charla del Buddha donde mencionaba los cuatro impensables que todo monje no debería pensar porque pensar en ellos generaba locura, y una de ellas era justamente sobre el origen del universo. No obstante, la escueta y lúcida forma de responder de Goenkaji dejó una huella en mi mente de por vida, el dijo en inglés: “It is because of ignorance, nothing else”, lo traduje como fácilmente lo podría hacer cualquiera: “Es debido a la ignorancia, nada más”.

Con el paso de los años, encontré otras referencias al método de conocimiento que implícitamente se desarrolla durante esta técnica meditativa, que consiste en pocas palabras en observar la mente, observando el cuerpo a niveles más sutiles de lo normal. En otra oportunidad leí que el Buddha mencionaba que más importante que saber lo que es verdad, es saber la verdad sobre lo que no es verdad. Eso es justamente lo que uno experiencia progresivamente a medida que uno práctica la técnica, inclusive ahora después de tantos años todo lo que uno pareciera comprender posee una vigencia transitoria y cada vez más impermanente, porque simplemente resulta de una aproximación, de una apreciación que también es transitoria, relativa y pasajera. Lo que trato de transmitir es que este proceso de purificación mental, producto de la meditación, consiste en primero destruir las costras más burdas de nuestro rígido intelecto para abrirnos paso a un nuevo punto de vista, que será a su vez destruido por otro nuevo punto de vista, más sutil pero también transitorio y pasajero, aunque sí manteniendo un patrón nuevo de entendimiento diferente a cualquier otro experienciado en el pasado. La lucidez con la que se dan los nuevos estados de percepción de la realidad conlleva mucha paz y bienestar, son producto de experienciar, en palabras de los maestros y también mías, la verdad.

Este cambio dinámico de nuestras percepciones a medida que se da la purificación mental conlleva simultáneamente la disolución del tan mentado en tantos libros ego. Si el argumento principal del ego es aferrarse a sus objetos de percepción, lo es más a las ideas que construye alrededor de lo que cree dominar, controlar, etc. Durante la disipación de este tipo de ignorancia, no se ejerce esfuerzo intelectual alguno, se da naturalmente como resultado de experienciar la interacción entre la mente y el cuerpo por medio de la contemplación, de la observación, aplicándose en el ejercicio de no generar el tan mentado deseo que se da bajo este tipo especial de situación, causa de todos los problemas de la existencia.

Entonces, ¿Estoy transmitiendo verdad con estas palabras? En términos meditativos por supuesto que no. Son alusiones, aproximaciones sujetas al ruido de mi propia ignorancia y la de quienes las leen. La ignorancia es una opresión con la que el meditador deberá coexistir hasta que en un lejano futuro que no debe anhelar la disipe completamente. No obstante, cuando se observa todo lo que se ha desarrollado en el mundo en términos de tecnología e infraestructura, ¿no representa ello un conocimiento objetivo y científico? Sí, pero es un tipo sutil de ignorancia. Ellos sirven para resolver problemas concretos, pero el mundo también muestra que lo hace de forma muy limitada, los problemas más trascendentales del planeta obedecen a un carácter moral, no tecnológico. En el futuro se podría encontrar muchos más descubrimientos en la ciencia, pero si no se resuelve el sentido ético de su implementación, el planeta seguirá siendo el mismo desastre que ha sido desde que el hombre tiene uso de razón.

El problema con la ciencia convencional, y lo dice un hombre con algo de background científico y con algunos postgrados en el estudio de la mecánica de materiales, es que ignora por completo el carácter moral de los fenómenos de la naturaleza cuando todo, hasta los fenómenos físicos aparentemente impersonales, tiene que ver con el sentido moral de sus ocurrencias; hago recordar que todas son hipótesis. Cuanto mayor sea la ignorancia, en todas sus formas, mayores serán los problemas y las vicisitudes que tendrá que afrontar el hombre. Últimamente he tratado de comprender el funcionamiento de la economía en estos tiempos de crisis mundial, (escribo esto durante la cuarentena del Covid-19), y lo vengo haciendo desde hace más de diez años y hasta ahora no puedo comprender el funcionamiento del flujo de capitales. Me he dicho a mí mismo que cómo se podría comprender la economía basado en modelos cuantitativos matemáticos cuando su conducta obedece radicalmente a la conducta psicológica humana, cuando todas las decisiones moentarias están basadas en el miedo, la codicia, la mezquindad de maximizar nimiedades en perjuicio de tanta gente, etc. Y sin embargo, las cosas parecieran caminar algunas veces, no obstante, en el largo plazo la realidad derrumba las concepciones establecidas a través de grandes crisis cíclicas atribuyéndolas a causas “exógenas” como por ejemplo una pandemia, cuando todo tiene que ver con la conducta humana. Mi maestro solía comentar a los nuevos estudiantes que todo lo que sabemos sobre la mente, todo lo que hemos leído sobre ella, lo que hemos estudiado, investigado, no tiene nada que ver con la realidad de su funcionamiento, cuando hice mi primer curso llegué a la misma conclusión. El estudio de la mente sólo puede ser investigado por un tipo especial de personas llamadas sabias, no letradas ni bien informadas.

Ése es el punto que deseaba desarrollar más extensamente en este capítulo: el observador transforma su objeto de observación, y la aplicación de la tecnología en la sociedad contribuye limitadamente porque es un tipo de ignorancia útil en virtud de satisfacciones que no resuelven ningún problema vital para la sociedad, inclusive si cura enfermedades, sólo los que posean dinero se las podrán solventar mientras haya tanta gente que se muera por carencias mezquinas.

La ignorancia puede ser útil, permite disiparla a través de la consciencia de su presencia si es que se desea un planteamiento más positivo. Creo haber leído al Buddha decir que si no hubiese ignorancia como existiría la posibilidad de liberarnos de ella; existe para que tenga sentido, en al menos alguna forma, la existencia de un universo creado por la propia ignorancia. Cuando se dice que la ignorancia es el origen del mundo, no es simplemente una afirmación metafísica y teórica sobre él, lo que también indica es que los mecanismos de creación y destrucción de la materia, de la energía, de los fenómenos físicos, de las diferentes fuerzas que interactúan entre los cuerpos y partículas se deben a fenómenos vinculados estrechamente con la ignorancia per se. El conocimiento de la ciencia aspira a disipar la ignorancia cuando en realidad siempre que no considere el carácter moral de sus ocurrencias no será más que crear más ignorancia. Ello es lo que algunos monjes llaman contribuir con la fuerza motora del gran remolino samsárico, vanos intentos los llamaba un reconocido monje birmano, llamado Ledi Sayādaw, maestro del maestro de Sayagyi U Ba Khin. Todo problema posee un carácter moral medular intrínseco que debe reconocerse y para ello es necesario comenzar por casa. Me atrevo a afirmar que inclusive los fenómenos en planetas sin vida “inteligente” poseen un carácter moral. Antes de comenzar a limpiar la sociedad de malos elementos es vital comprender que debe erradicarse primero la ignorancia que yace en lo más profundo de nuestra psique. Ello es factible aquí y ahora.

Como casi nadie puede disipar completamente su ignorancia porque sería entonces un iluminado, y no hay mucho de eso en estos tiempos, la meditación ofrece una herramienta que le permite al meditador coexistir con tanta oscuridad externa y con la interna que todavía alberga, se le puede reconocer como una tolerancia a la incertidumbre, una tolerancia a la frustración, frustración que generalmente caracteriza un sendero lleno de obstáculos en virtud de poder desarrollar un auténtico conocimiento sobre la consistencia de la realidad. A buena parte de la naturaleza no le gusta un genuino entendimiento de las cosas, se opone a ellas y utiliza toda su fuerza, que pareciera infinita, para impedir el curso de los eventos que caracterizan el desarrollo de la sabiduría. En ese sentido, esta tradición no es tan complaciente ni benevolente con la madre naturaleza, la cual pareciera comportarse precisamente como una madre que quiere un poco egoístamente a sus hijos, que se apega a ellos y que no desea su independencia, independencia de las ataduras hacia la sensualidad que ella le proporciona, una sensualidad que no es moralmente mala, pero que le impide apreciar los mecanismos de subyugación que los placeres sensoriales ocasionan.

Si alguien percibe un tufillo de budismo conspiracionista lo digo abiertamente, y no sólo retóricamente, que el autor es especialmente conspiranoide. ¿En qué se basa esta postura? Se basa en la naturaleza de la ignorancia para propiciar y difundir todo tipo de subyugación por medio de una cadena asimétrica de información, construyendo un sistema de poder desquiciado, aunque sí debo distinguir que es más impersonal de lo que son la mayoría de las teorías conspirativas. Me explico, como existe tanta ignorancia en el mundo bajo todas sus formas: educativas, económicas, laborales, sociales, etc. hay gente, más ignorante aún, que creen acumular poder a través del uso del desconocimiento incrementando las burbujas que de por sí todo ser humano tiene que afrontar en la vida. Las burbujas económicas, sociales, culturales, etc. no son más que especulaciones sobre cómo funciona la sociedad de tal manera que no le represente a las grandes mayorías la necesidad de pensar y analizar, ya que ello no forma parte del hábito del hombre común. Comparto con Marco Aurelio Denegri la idea que las mayorías prefieren tomar decisiones en base a las creencias en vez de a las ideas, porque las ideas son complejas, llenas de problemas por resolver, y como un mecanismo de defensa la sociedad ha decidido, por consenso y negación implícita, aceptar las creencias surgidas por alguien con un gran sentido de convicción en vez de razón. Es como un complejo psicológico colectivo y patológico de negación de las cosas donde los más vivos sacan provecho.

Cuando uno no tiene a alguien a quien amar, le dicen a uno tantas cosas sobre lo que significa ello y cuando al fin crees haber encontrado a dicha persona no tiene nada que ver con lo que se ha escuchado. Después viene la burbuja de los hijos, que todo cambiará, y luego de los nietos, pero al final la realidad no es nunca como la imaginamos. Cuando uno está en la escuela piensa en la universidad como todo un gran campo de conocimiento, donde lo aprendido generará no solo satisfacciones personales sino profesionales y familiares, uno entra y nada es como nos lo cuentan. Después nos dicen cómo será la vida profesional y todo un mundo de especulaciones sobre ella y potenciales éxitos debido a una meritocracia inexistente, esta burbuja es ya tan rochosa que tiene nombre acuñado en la economía por la cantidad de profesionales desempleados que no sólo hay en Norteamérica y Europa, y ni qué decir en Latinoamérica, y se le llama la burbuja estudiantil, no solo por el gran fracaso de un sistema educativo mercantilista que no le ofrece empleo a sus profesionales sino porque ha generado un gran forado de deuda estudiantil que, a igual que la deuda externa, no hay forma de pagarla.

Cuando se dice que la ignorancia es perjudicial en esta tradición no se refiere al cosmos etéreo, se extiende a todo ámbito de la realidad planetaria. La estupidez que produce esta ignorancia no sólo genera desastres naturales como sequías, inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas, pandemias, etc., las acumulaciones electromagnéticas de la ignorancia, cuyas huellas son plasmadas en el espacio y el planeta por nuestras acciones mentales, generan todos los eventos posibles sobre el planeta, y eso sí no se escucha muy frecuentemente. Escuché que se puede medir la intensidad de la actividad emocional agregada de una ciudad por medio de electrodos que miden la actividad electromagnética en diferentes ubicaciones y también que momentos antes de los atentados del 11 de septiembre esta actividad fue la más alta registrada en su historia; cuando ocurrió el desastre presentó una continuidad progresiva durante su gran perturbación, esto no se dio abruptamente cuando la gente comenzó a recibir las noticias, ya había comenzado mucho antes de ocurrido el atentado y de difundirse en los medios. Lo que trato de exponer es que lo que haya pasado por las mentes del pueblo neoyorkino antes del atentado formaron parte de las causas que generaron tal incidente, como lo que haya ocurrido con la gente en el exterior vinculada a dicha ciudad.

Lo descrito es un tipo de ignorancia que uno debe disipar por medio de su propia experiencia; así como se dice que con el cabello de un hombre se puede determinar todo el genoma humano, de igual forma, conociendo lo que ocurre dentro de su estructura mente-materia un ser humano puede reconocer los mecanismos de funcionamiento del mundo que le rodea. Dicha realidad tendrá una naturaleza fractal que se reconocerá en cualquier percepción que uno tenga del mundo, verá pura ignorancia y de un mismo tipo, verá al hombre sometido, antes que a cualquier sistema injusto de poder, a su propia y lamentable estupidez de pretender creer que detrás de sus acciones morales, mentales, verbales o físicas, no existen consecuencias.

En este marco de descripción de la realidad mundial creo firmemente que esta burbuja es la más grande de todas las burbujas, y es la creencia de pretender que detrás de nuestras acciones mentales no existen consecuencias morales y que uno puede tener un comportamiento indiscriminado de abuso de poder, lastimar a su semejante, tener malos pensamientos y que no ocurrirá nada perjudicial al respecto. Algunos son mucho más “conscientes” del grado de corrupción mundial y aceptan que es tal que no es posible ningún tipo de medida para liberarse de ella, que hay que sumirse al imperio del poder, y que si no pisas no subes, y si no subes bajas y no sobrevives. Ésta es otra gran burbuja cuyo objetivo es tragarse también a este tipo de seres. Cuando se dice que es la ley del pez más grande comiéndose al más chico, todo el mundo olvida que siempre habrá un pez más grande detrás de uno, ¿quién sería tan tonto de sumarse a una regla secuencial que te perjudica tanto como a tu victima? el mundo, claro.

Cuando el Buddha habla de los perjuicios de lastimar a los demás, no habla tanto del perjuicio ajeno, eso abunda y es una raya más al tigre, habla del perjuicio personal ya que nunca rinde réditos, siempre es contraproducente para el victimario, el primero en salir perdiendo es él y terriblemente. Pero es la ignorancia la que crea mundos, escenarios, en la que reina una supuesta ley de beneficio personal en virtud del perjuicio ajeno, ésa es una inmensa burbuja, la gran ignorancia que nos somete en calidad de violador, despojándonos de los rasgos básicos de decencia y dignidad que nos deberían proporcionar la categoría de seres humanos. En la cosmovisión del Dhamma lastimar al semejante es sinónimo de demencia, es una alteración mental, es una distorsión de la lógica, de la razón, una corrupción cognitiva, es ver las cosas incorrectamente, es ausencia total de sentido común, etc. y sin embargo, es la práctica más usual de las mayorías quienes a la vez se preguntan por qué el mundo está como está. La idea de no lastimar a los seres no yace en la naturaleza de verse moralmente antiestético, es un mecanismo para librarse de los perjuicios de la vida, que son esencialmente mentales, representa la materialización física del entendimiento de la ley del *karma* (en sanscrito) o *kamma* en el dialecto original del Buddha.

Estas ideas son sólo eso, ideas, propuestas para plantear una realidad de la vida y que ya ha sido dicha en muchos medios, la diferencia es la siguiente: ¿puede constatarse tales realidades por medio de una herramienta de auto observación? Ése es el objetivo del presente texto, invocar a la verificación de lo que se afirma como cierto en el presente capítulo; apreciamos todo el mundo por medio de nuestra percepción, pero si modificamos los patrones de conducta perceptivos, la forma de interpretar las sensaciones que nos genera este mundo, entonces modificaremos nuestra percepción de él. Se dice mucho que las sensaciones son una herramienta de la naturaleza que nos permiten interactuar con ella, en esta tradición se podría afirmar que es una herramienta que utiliza la naturaleza para que interactuemos con ella, así como podría hacerlo toda madre dominante. Se dice que las sensaciones de temor funcionan como un mecanismo de defensa, las dolorosas y las placenteras determinan regularmente nuestro destino, nuestra forma de ser, nuestra personalidad, nuestro carácter, nuestro amor propio, etc. En esta tradición, todas estas argumentaciones son sólo otro tipo más de error que nos suman en la cabeza opiniones que no tienen nada positivo que aportar a nuestras vidas y que la sociedad compra como creencias que no sirven más que para postergar los problemas. Cuando uno comience a meditar descubrirá que existen dolores funcionales y placeres muy disfuncionales que el estudiante debe aprender a observar y distinguir con objetividad para aprender a reconocerlos como tal.

La importancia de la observación de las sensaciones objetivamente es materia de la meditación Vipassana, desapasionarse de ellas se convierte en una nueva pasión, erradicando la ignorancia que se acumula en las sensaciones de todo el cuerpo y donde precisamente yace la mente inconsciente, hay zonas en el cuerpo que poseen más ignorancia que otras, hay lugares en el cuerpo donde se pueden abrigar grandes concentraciones de ignorancia y hasta donde se podría decir que habitan permanentemente seres de los planos inferiores de la existencia, que se alimentan de nuestras penas y desdichas y a quienes es necesario transmitirlas buenas vibraciones de amor, *mettā* en *pāḷi*, que se enseña el último día de un curso de diez días. El tema de la ignorancia no es trivial en el funcionamiento del sufrimiento, se requiere un método poderoso y agudo, que pueda profundizar en las zonas más intrincadas de la mente inconsciente y del cuerpo, ése es el poder que reclama tener la meditación Vipassana.

Un asunto que he venido estudiando también durante mis modestos años de experiencia en la meditación en relación con la interacción con diferentes dimensiones por medio del acceso a diferentes tipos de vibración que la Vipassana permite experienciar, es lo difícil que resulta comprender los mecanismos mentales involucrados a espectros que no se vinculan con la experiencia convencional humana, quiero decir que el acceso del hombre común con su entorno le permite interactuar con lo que le permite comprender, o mejor dicho, habitar en una zona de confort intelectual que no sea agobiada crónicamente por la confusión o el ruido del caos que subyace en sus emociones y sensaciones inconscientes, las cuales pueden estar en conexión con los planos cósmicos más elevados pero también con los planos inferiores de la existencia. Al respecto llegué a la siguiente conclusión: la mente del ser humano posee una característica especial, un rasgo singular, que le permite pero también lo obliga y condiciona a comprender su naturaleza de acuerdo a sus limitados sentidos y entrar en la dimensión de las sensaciones significa entrar en la dimensión de la verdadera naturaleza no sólo de la mente común del hombre, sino dentro de una realidad amplísima que es difícil de comprender al margen de las enseñanzas del Buddha; entrar en esta dimensión es, como dice el maestro, una operación quirúrgica mental muy delicada y lo es porque la forma de funcionamiento de la mente en otros espectros no posee en absoluto la misma estructura o patrón de lo que se concibe en el plano humano como natural. En la cosmovisión budista existen diferentes planos de la existencia, de acuerdo a las facultades mentales y morales que uno haya desarrollado en una vida previa; existen los planos inferiores de la existencia donde reina la inmoralidad y una carencia total de altruismo que no necesariamente puede ser evidente al ojo mundano hasta que pueda ser demasiado tarde y uno se encuentre sumergido en un mar de ilusiones, mentiras y engaños con un peso *karmico* característico de los planos infernales. Lo que no permite el escape de dichos planos es precisamente la confusión y la ignorancia de lo que está ocurriendo. A diferencia de los seres que descienden a dichos planos y permanecen por eones, cuando el meditador desciende a estos planos como producto de su meditación, primero lo hace durante un periodo de tiempo cuyo rasgo de impermanencia es latente, porque forma parte de la comprensión del *karma* que está pagando para bien como producto de la purificación mental. Análogamente, cuando la consciencia de un hombre ignorante puede elevarse a los planos elevados donde no todo es un jardín de rosas, ya que los planos elevados también son moradas de demonios de gran poder, la gran diferencia estructural de la mente con tales planos lo que usualmente conlleva es incomprensión y hasta locura. Un hombre ignorante al entrar en contacto tanto con los planos inferiores o superiores de la existencia, ya sea por medio de alucinógenos o mediante una meditación con una inadecuada protección moral, es decir, con un buen grupo de preceptos morales, no va a poder lograr comprender lo que está ocurriendo, estas experiencias regularmente sobrepasan sus límites de comprensión porque su mente está parcialmente dotada para “comprender” únicamente el espectro al que ha sido expuesto durante toda su vida, experiencias nuevas como éstas suelen exceder los límites tolerables de su restringido intelecto, si su consciencia pasa por los planos bajos la aversión hacia ello lo pueden volver loco y atraerlo como un imán hacia tales dimensiones sin poder salir satisfactoriamente de tales experiencias; lo mismo ocurre con los planos superiores, pueden ser experiencias tan agradables que podrían sobredimensionar sus facultades mentales en virtud de creer que tales experiencias son producidas por su consciencia, ello es otra forma de locura, esta vez no con la aversión sino con un deseo interminable por perpetuar tales estados además de una apreciación totalmente equívoca que todo lo experimentado es debido a SU consciencia.

Es una convicción para quien escribe que la llamada demencia convencional que se trata en el sector de la salud mental tiene que ver con personas que han interactuado excesivamente con los espectros electromagnéticos de los planos inferiores o superiores de la existencia, ya sea de forma consciente o inconsciente, perturbando su percepción y cognición sensorial de una manera disruptiva, la única forma de que estas experiencias no sean disruptivas es mediante el desarrollo de la sabiduría directa sobre la interacción de la mente y la materia, de la mente y sus sensaciones, de la mente y el sentido inconsciente del tacto, que se desarrolla mediante la meditación Vipassana. Todo ser que haya tenido una experiencia trascendental regularmente es sobrepasado por la experiencia, ya sea con ángeles, con musas, dioses, demonios, etc. Muchos seres celestiales o brahmánicos no hacen contacto aparentemente de forma repetida con los humanos frecuente y precisamente debido a la incomprensión de tales experiencias.

Esta característica de poder descender o elevarse a diferentes planos de consciencia al que tiene acceso un meditador serio, lo que le permite es erradicar justamente los famosos *saṅkhārās* (término *pāḷi)* de aversión y deseo a dichos planos, es decir, erradicar los condicionamientos o impurezas involucrados con el deseo, la aversión e ignorancia vinculados con dichos planos; estas experiencias lo puede llevar a concebir lo incomprensible que pueden llegar a ser los razonamientos y procesos mentales que rigen en cada uno de los planos descritos. Por ejemplo, en los planos inferiores habita un tipo de lógica muy sofisticada para la opción volitiva mental involucrada con la mecánica de la materia, ya que los seres involucrados al respecto se condicionan en alto grado con el funcionamiento de ella, y por tanto se encuentra vinculados con materia cargada de mucha volición mental inmoral. Lo mismo puede ocurrir con la interacción con la materia en interacción con los planos celestiales, donde la ignorancia puede llevar a concebirla precisamente como suele aludir el término, como algo celestial, como algo divino, eterno, perpetuo, que no lo es en lo absoluto, una cosa es que un fenómeno sea extremadamente agradable y otra muy diferente que sea perpetuo o trascendental.

No creo que exista la posibilidad de que alguien pueda entrar en contacto ya sea con los planos inferiores de la existencia o con los planos celestiales o brahmánicos, y que sin las enseñanzas del Buddha no se vuelva medio loco, que no pierda la compostura, que no pierda justamente lo que se desarrolla en el Dhamma: la ecuanimidad; me parece que es imposible, sino cual sería el objeto del Buddha por mostrar una forma de librarse de todo eso, es porque precisamente genera demencia. A diferencia de los infiernos, no todos los seres en los planos celestiales o brahmánicos están sumergidos en la ignorancia, pero hay muchos que sí y habitan en el error de la exacerbante impresión sobre lo gloriosas que son sus facultades obviando por completo el rasgo de la impermanencia sobre todo lo que compone el cosmos. En resumen, una forma cruda y sucinta de describir la insatisfactoriedad de la existencia en el sentido más amplio y cósmico de la palabra, un Buddha diría que habitar en los planos inferiores es como una demencia muy desagradable pero habitar generalmente en los planos superiores de la existencia, como los de los *Devas* y *Brahmās*, es como un tipo de demencia muy agradable. El plano humano es como el promedio de ambos, habitar en las enseñanzas del Dhamma es como un tipo de cordura. Se dice que el plano humano es el mejor plano existencial que existe para la comprensión del Dhamma, es sólo en este plano que los Buddhas alcanzan su iluminación, ya que los dos rasgos principales del condicionamiento mental se aprecian vivamente en él, esto es, el placer y el dolor.

Es difícil ponerse en los zapatos de los seres de los planos inferiores o superiores de la existencia, ya que aunque es evidente que generan deseo, que generan aversión, que generan mala voluntad, presunción y a pesar de poder dilucidar estos patrones no se logra comprender sus motivaciones personales y generar empatía cómo uno podría hacerlo con un ser humano convencional y semejante. A mí personalmente me resulta constante y reiterativamente incomprensible la conducta de los seres de los planos inferiores, por ejemplo, las nociones conceptuales sobre el bien y el mal, lo agradable o desagradable, lo productivo e improductivo, lo que los hace sentir bien o mal, todo pareciera a veces resultar en un espejo inverso de la realidad moral humana, un caos moral. De igual forma, es difícil comprender a los seres de los planos superiores que simpaticen con las fuerzas de Māra, con las fuerzas inmorales celestiales, tienen otra forma de bienestar, otra forma de lastimar a los demás, las motivaciones y mecanismos que estos seres poseen en sus mentes son intrincadamente complejas y difíciles de comprender. Comparten con otros seres celestiales de mejor alineación moral mucho placer y sin embargo nunca se satisfacen, parecieran padecer de temor ¿pero cómo sería un estado así celestial? Mi conclusión es que es simplemente incomprensible, no vale la pena pensar en ello y sí lo vale reconocer la importancia de lo expuestos que podemos estar ante estas complejas realidades y que sin el Dhamma es imposible sobrellevarlas.

Diagram

Description automatically generated

A picture containing silhouette, vector graphics

Description automatically generated

*“Si inclusive la total iluminación puede alcanzarse a través de la energía de uno mismo, ¿qué puede ser difícil”*

(Treatise on Pāramīs)

# Capítulo 03: El principio de la eficacia moral de la acción.

La pregunta entonces es ¿Cómo se desarrolla el sentido del tacto de tal forma de sentir el electromagnetismo que cunde todas las cosas? En realidad, el procedimiento teoricamente es muy sencillo, durante un curso se le instruye al estudiante a que observe su respiración natural con precisiones que no se van a dar aquí, pero consiste básicamente en observar la respiración. Haciéndolo durante tres días, en el cuarto día se le da instrucciones para observar su cuerpo, el ejercicio precedente se lo permite, su sentido del tacto se habrá desarrollado tanto que sentirá su cuerpo como nunca antes en su vida, como una masa de vibraciones y así continuará hasta el final del curso. No hay nada de misterio en este asunto.

No obstante, la práctica no es fácil al comienzo, uno podrá descubrir la resistencia de la ignorancia de su propia estructura físico mental a través de dolores agudos en las rodillas, en la cadera, en el cuello, la espalda, la cabeza, etc. Durante los primeros días de observar la respiración pueden surgir hasta náuseas, pesadillas, urticarias, alergias cutáneas, etc. Muchos creen que los dolores provienen de estar más de nueve horas sentados con pequeños intermedios, pero no es así, los dolores y las incomodidades no provienen por motivos externos como la manera de sentarse durante largas horas, la naturaleza del cojín, o por el cansancio mismo, ello suma, pero no es la causa. Los dolores e incomodidades surgen por la oposición de nuestras propias impurezas dentro de la estructura físico mental de resistirse a verse uno mismo no por medio del intelecto sino por medio del cuerpo, del tacto, de la respiración, de las sensaciones y como es insoportablemente objetiva para una mente acostumbrada a hacer lo que le da la gana, comienza a manifestarse no sólo físicamente sino también mentalmente, con dudas, ira, distracción, un sueño y cansancio casi invencibles al comienzo. Se instruye a que se observe la respiración conscientemente si está saliendo y conscientemente si está entrando, por las ventanas de la nariz, y a la mente no le gusta eso, al cuerpo tampoco le gusta. A nuestra naturaleza primaria no le gusta este proceso de investigación sobre el vínculo estrecho que existe entre la respiración y la mente, ya que al observar la respiración uno se dará cuenta que ya comenzará a observar sus patrones de comportamiento, es simplemente increíble. Con los años uno puede experimentar muchas veces que no sólo el cuerpo se estremece por esta práctica, sino toda la atmósfera que rodea a uno, la vivienda en la que uno habita, la gente que lo rodea a uno. Estas incomodidades son buenas, tienen un sentido al surgir; Goenkaji las llama el pus que ha comenzado a salir, el pus de una herida infectada que ha yacido en el inconsciente sin tratamiento durante mucho tiempo, sin ningún tipo de limpieza o medicamento, podría decirse que a lo largo de muchas vidas. Es como si hubieses sido un ciego habitando una vivienda en la oscuridad y para colmo sin habilidades para la limpieza, y de pronto te regresara la vista y también la luz, y toda la suciedad acumulada durante años por fin se expusiera ante tus ojos y percibieras que ahora sí tienes toda una capacidad plena para comenzar a limpiar la casa, aunque sepas que tengas mucho trabajo por hacer.

Observar la respiración natural de por sí produce un conocimiento inductivo sobre los patrones de comportamiento más elementales, por supuesto no tan claramente como con la Vipassanā pero desde el inicio de la práctica de *ānāpāna sati,* la meditación de la respiración, uno ya comenzará a apreciar muchos patrones universales, comunes a todos, aquí y en la China. Al intentar observar la respiración en las ventanas de la nariz tal como entra y tal como sale, naturalmente, el primer patrón que puede distinguirse de la mente es su extrema inclinación hacia la distracción, es algo que acompaña a muchos pareciera hasta la muerte, es mi caso. Uno observa el aire entrando y saliendo y repentinamente comienza a distraerse. El segundo patrón que uno puede observar, observando la simplemente la respiración, es que cuando se distrae lo hace pensando ya sea con el pasado o con el futuro, u oscilando en diversos puntos de tiempo y el espacio, cualquiera que comience a observar la respiración pasará por esta experiencia, es universal, le ocurrirá al personaje más inteligente como al más elemental, al barrendero como al CEO más exitoso del planeta, le ocurrirá al más espiritual como al más materialista, etc. El tercer patrón fácilmente experienciable sobre nuestra mente observando simplemente la respiración es que al distraerse de tal observación, yendo del presente hacia el pasado o el futuro, yendo del aquí hacia otros lugares, uno lo hace por medio de la imaginación de experiencias agradables y desagradables. El cuarto patrón inmediato a éste último es reaccionar hacia estas estas experiencias imaginarias y mentales, agradables y desagradables, por medio del deseo y la aversión, respectivamente; esto es universal, por ejemplo uno puede pensar en el pasado sobre una experiencia desagradable que no gustó y mentalmente reaccionar: ‘esto no me gustó, no debe volver a ocurrir’ e imaginar situaciones futuras semejantes y otra vez reaccionar: ‘no volveré a hacer esto y aquello, no volveré a cometer este o aquel error’; lo mismo ocurre si la experiencia pasada es agradable: ‘que bueno que fue, me gustó tanto, sería bueno si se repitiera en el futuro, reaccionaré así y así para que sea más agradable, para que dure más, sería excelente que fuera perpetuo’, etc. Al observar solo la respiración uno podrá observar inintencionalmente, observando la respiración, esta manía indomable de la mente de no querer habitar y resistirse aversivamente a observar la respiración. Cuanto más se observe la respiración más salvaje se descubrirá que es la propia mente, Goenkaji lo describe como un mono salvaje que va de una rama a otra, sin descanso, agitada, sin paz, reaccionando una y otra vez, y todo esto sin ni siquiera entrar a la meditación de fondo que es la Vipassanā. La bondad de la meditación de observar la respiración, la bondad de la meditación *ānāpāna sati,* es tal que tan pronto como uno se da cuenta, tan pronto como uno es consciente de que la mente se ha distraído, espontáneamente regresará la atención a la respiración, sin ningún esfuerzo, sin ninguna necesidad de intelectualizar al respecto, es instantáneo e inmediato, éste será un nuevo patrón que jamás en vida ha experimentado un ser anteriormente, el beneficio de que la consciencia de la verdad permite profundizar en ella, y esa verdad fundamental es la distracción mental y la necesidad de continuar obsrvando. Otro patrón que también se pude descubrir es que cuando la mente se distrae y reacciona, se agita y se puede percibir esta agitación mediante la perturbación del ritmo y la profundidad de la respiración, se hace más intensa, más oscilante, más superficial, etc. Cuando uno se da cuenta de esta distracción y perturbación, la mente naturalmente no solo regresará a la observación de la respiración sino que espontáneamente se calmará y se tranquilizará, haciéndose más profunda al comienzo para luego recomenzar naturalmente, éste es también será un nuevo patrón funcional, de que la consciencia de su agitación le permitirá tranquilizarse, y que la práctica le permitirá desarrollar una facultad de generación de paz mental. El siguiente patrón innovador de la técnica es que cuando el meditador perciba a su mente más tranquila, más profunda o sutil será la observación de su respiración, y por lo tanto de su propia mente. El siguiente patrón que también podrá percibir es que cuanto más continua y persistente sea su esfuerzo por no distraerse con pensamientos discursivos o ideas asombrosas, irónicamente estos se volverán más profundos, más sofisticados, más agradables o también, si la mente se ha concentrado mucho, hasta pueden llegar a ser muy desagradables. El último patrón que se mencionará es que cuanto más se concentre la mente en la respiración en las ventanas de la nariz comenzará a sentir diversas sensaciones que jamás había experimentado antes y se manifestará el estado apropiado cuando estará listo para comenzar la práctica de la Vipassanā y observar las sensaciones en todo el cuerpo. Éstos son como diez patrones básicos que fácilmente uno puede experienciar en una práctica elemental de observar la respiración, no tienen que ser todos, por su supuesto, con los primeros dos es más que suficiente para concentrar la mente. Meditando solo *ānāpāna sati*, uno puede descubrir más patrones manifestados simplemente como distracciones meditativas, ¿cómo serán las revelaciones que se darán durante la Vipassanā, que es mucho más profunda? Esto hay que vivirlo, es simplemente un crimen no probarlo.

La dificultad más grande resulta realmente al salir de un curso y regresar a la vida doméstica, ya que parte del éxito de la práctica es mantener un estándar moral que no haga que lo que limpies sean inferior a lo que ensucies, y éste es un código moral sencillo de nombrar, consiste en restringirse de matar, robar, mentir, intoxicarse y de una vida sexual inadecuada, nada más. Es fácil de mencionar estos preceptos, pero muy difícil de conocer el sentido y la razón de su existencia, es también muy difícil mantener una vida social normal y feliz, que siempre ha sido el objetivo principal de Goenkaji, y a la vez no ceder a las presiones sociales que inducen todo el tiempo a traspasar un lineamiento de conducta previamente establecido. En mi país, por ejemplo, dejar de beber cerveza es ya todo un asunto, yo bebía cerveza siempre, y cuando dejé de hacerlo mi entorno comenzó a reaccionar de un modo más extraño de lo que me hubiese imaginado. La finalidad de llevar estos preceptos no es trivial en lo absoluto, es más difícil de comprender creo que desarrollar la práctica misma de la meditación, pero sin un código moral la técnica simplemente no funciona. ¿Cuál es el objetivo? Esto ya ha sido mencionado en alguna medida en capítulos anteriores pero el tema es bastante amplio. El objetivo es constatar el perjuicio de la transgresión moral al intentar restringirla, no siendo indulgente a ello. No obstante, existen personas con excelente predisposición para mantener los preceptos porque poseen una naturaleza desarrollada en vidas previas. No es a ese tipo de personas a las que va orientada este texto sino a seres con mayor escepticismo sobre las posibilidades que tiene el bien, por decirlo de forma simplificada, para afrontar las fuerzas del mal, que están por todas partes.

El título de este capítulo se llama el principio de la eficacia moral de la acción porque así lo leí en un libro sobre Dhamma que me impresionó bastante y en donde se hablaba, de forma más técnica que convencional, sobre los requisitos que debe poseer un hombre renunciante que se dedicará exclusivamente a llevar una vida de régimen meditativo, prácticamente un monje, pero no necesariamente, y decía que debería aceptar previamente este principio. ¿Qué significa este principio? Es difícil de aceptarlo porque en estos tiempos toda la cultura pareciera estar orientada a desacreditarlo, y consiste en que los factores morales son más potentes que los inmorales; pero si este mundo está gobernado y funciona según la inmoralidad entonces no se entiende nada. El asunto es que para ejercer apropiadamente las herramientas del bien se requiere de una mente fuerte, de una moral fuerte, una mente débil jamás podría confrontar todas las fuerzas tan potentes de la ignorancia que gobiernan este mundo con simples sentencias como, por ejemplo, amar a tu prójimo o apreciar el valor del perdón. El ejercicio de aprender a observar la respiración le da fortaleza a la mente, pero es la sabiduría la que la habilita con todo un armamento de guerra poderoso para lidiar con las fuerzas oscuras que se opondrán al desarrollo del autoconocimiento. Los preceptos morales sirven como un escudo, el ejercicio de la observación de la respiración sirve como una espada, pero es la sabiduría la que sirve como la habilidad para administrar apropiadamente ambos instrumentos de guerra, retóricamente hablando por supuesto, todas estas armas son las más pacíficas del mundo. La práctica de la Vipassana es la sabiduría, la observación de las sensaciones desarrollando el sentido del tacto, consiste en desarrollar entendimiento sobre los patrones de comportamiento mentales personales. Ésta es la esencia de la sabiduría que irradia de la mente de cualquier monje virtuoso, la prosa que puebla y se repiten en los libros sobre espiritualidad proviene de una práctica meditativa no de más libros. Las herramientas que se exponen aquí fueron diseñadas por el Buddha para que un hombre laico, un padre o madre de familia, puedan lidiar con la oposición que surge en la práctica de sus enseñanzas. A diferencia de Goenkaji, a quien nunca conocí personalmente por si acaso, yo deseo darle más énfasis al aspecto combativo que posee una aparente vida contemplativa pero tal como la mostró él mismo Goenkaji, como también el Buddha. Las herramientas o el armamento de lucha que se le imparten a los monjes, estos seres que sólo poseen tan poco como un cuenco para su comida y tres ropajes para abrigarse, son muchísimo más sofisticadas y bastante más poderosas, cuanto más elevados sean los objetivos, mayor será la oposición. Una vez leí algo que también me impresionó bastante sobre los momentos previos a la iluminación, el cual era descritos como un posible escenario de gran perturbación y agitación psicológica. Es impresionante por todo lo que tiene que pasar seres de gran desarrollo espiritual como un monje virtuoso, o maestros tan desarrollados como Goenkaji o su maestro Sayagyi U Ba Khin. Las mentes calmas son las más ruidosas, tienen por tanto que ser fuertes. Se dice que la naturaleza del mal yace en ser radicalmente improductiva, cualquier tipo de honesto bienestar, así sea pequeño, se convierte en su foco principal de atención y agresión de forma bruta y atrevida, como fueron los casos de Gandhi, Luther King, Lennon, etc. Ni qué decir de los que practican las enseñanzas del Buddha quienes experimentan gran oposición durante toda su vida. Durante la época del Iluminado, él mismo tuvo que enfrentar grandes vicisitudes de gente cercana a él, de su propia familia, de su propia congregación; las fuerzas del mal están representadas en la tradición budista por Māra y sus secuaces, un representante emblemático de la ignorancia que gobierna el universo sensorial, y que no habita, como en la cosmovisión cristiana, en el infierno sino junto a seres celestiales en su plano correspondiente. Es amo y señor de los placeres sensuales y su poder pareciera ser inconmensurable. Los budistas estamos convencidos que su principal enemigo son las enseñanzas del Buddha, su principal objeto de hostigamiento y persecución son los practicantes del Dhamma, pero ningún meditador genuino le tendrá miedo, lo máximo que puede hacerle es quitarle la vida y la práctica que éste desarrolla consiste en coexistir con la muerte inminente diariamente, a estar acostumbrado a su inminente presencia, por eso no le teme a la muerte y por eso más incierta se vuelve. Ésta es un arma de gran poder detestada por Māra (llamémoslo así en vez de las fuerzas del mal): la disipación del miedo.

Para poder tener acceso a estas fortalezas uno debe respetar un principio moral, si se lo estudia en detalle consiste en no lastimar a ningún ser mediante acción física o verbal, no porque alguien diga que sea moralmente malo, sino porque contamina al actor y lo lastima antes que, a cualquiera de sus víctimas, a él mismo y simplemente no se puede anhelar el bien contaminándose con el mal a semejante grado, simplemente no funciona. Obviamente que si uno puede lastimar con su mente a alguien sin incumplir estos preceptos de restricción física y verbal, todo es aún más difícil, los preceptos tienen un carácter de restricción moral para personas sencillas, que son más sanas psicológicamente que el promedio, cuyas ingenuidades e idealismos les sirven como escudo antes de entrar en contacto con corrientes como ésta; esta gente de disposición espiritual no son precisamente como la mayoría, que irónica y usualmente las subestiman como seres inferiores, como seres perdidos en un mundo de maldad y cósmica hipocresía. Entre esta mayoría, todos oscuros, hay algunos que simplemente están hartos del poder que ejercen determinados sistemas y a pesar de la casi “infinita” opresión que ejercen sobre los hombres buscan alternativas de solución. Es principalmente a estos seres que va dedicado este libro, inclusive a seres que ya llevaron un curso y debido a la diversificación cultural, la corrupción y las diferencias dialécticas no han tenido todavía acceso a desarrollar las fortalezas de estas enseñanzas tal como realmente son, y a darles una honesta segunda oportunidad antes de renunciar a ellas, lo cual sería un inmenso desperdicio. Para ello es necesario estar bien armado, bien surtido de una buena cantidad de municiones que les permitan lidiar con mayúsculas dificultades como la de encontrarse con la abundancia de seres humanos, medio demonios, que tienen mentes muy fuertes que subyugan a sus víctimas haciéndolos esclavos de su voluntad. Goenkaji menciona muy ligeramente este asunto, pero yo he decidido extenderme un poquito al respecto. Si no dominas tu mente alguien más lo hará, éstas son palabras del Buddha; éste es un sistema que transciende la esfera humana, pero no voy a extenderme en este particular ahora, muchos que leen este párrafo saben muy bien de lo que estoy hablando, aunque lo negarán hasta la muerte, como ese gran secreto familiar de abusos y promiscuidad que jamás sale a la luz. Similarmente a unas palabras de una famosa película sobre mundos ficticios, puedo afirmar que hay seres que están tan convencidos de la “funcionalidad”, del inevitable y hasta “necesario” sometimiento a este sistema jerárquico de mentes, en realidad desequilibradas, que harán todo para defenderlo, preservarlo y perpetuarlo. Esto representa una gran opresión que este Dhamma y su disciplina puede combatir, de forma funcional, pacífica y orientada a resultados. La primera protección de esta disciplina es mantener su pureza, los preceptos morales son el equipo mínimo de guerra para sumergirse en esta jungla planetaria de mala voluntad y envidia. Es para una protección personal, no para ser consistente con un argumento filosófico, al mal se le combate con el bien, no con argumentos ni palabras. Esto se puede hacer sin ayuda de ningún tipo de comunidad, secta, grupo religioso, independientemente de cualquier gurú, Goenkaji solía decir que si una enseñanza te hacía dependiente de alguno de estos recursos entonces no era una enseñanza de liberación, el Buddha también enunciaba lo mismo. Por supuesto, que se recibe la enseñanza a través de una organización, es bueno ser agradecido y retribuir este ofrecimiento con respeto y gratitud, pero jamás por medio de una dependencia emocional hacia los maestros y un sentimiento de deuda a modalidad de sometimiento, eso va en contra del Dhamma. Los que han leído sobre budismo saben que se afirma con reiteración que todos nos encontramos en diferentes puntos de una trayectoria evolutiva espiritual, unos están más cerca de la meta final otros más lejos, otros como el Buddha y sus disípalos ya llegaron, pero en el largo plazo todos llegaremos a la meta, el Buddha comenzó su carrera como cualquiera de nosotros, pero por cuestiones de un orden cósmico bastante raro asumió semejante responsabilidad para beneficio de de toda la humanidad.

Cuando se mencionó sobre la causa del sufrimiento en esta tradición budista se explicó sus diferencias con otras corrientes. Por supuesto es el deseo la causa del sufrimiento, es el deseo que se produce en la interacción entre la mente y el sentido del tacto a nivel muy profundo e inaccesible a la mente ignorante. Ello trae consigo muchos problemas psicológicos y las patologías de los problemas convencionales de la vida, donde se puede apreciar fractalmente los patrones que generan deseos desmesurados, pus de una herida interna cuya infección en realidad no tiene nada que ver con los asuntos externos, aunque a veces la violencia con la que nos asalte en la vida pareciera querer convencernos de lo contrario. A diferencia de otras tradiciones, en ésta no se induce al practicante laico del Dhamma a que desee menos cosas mundanas, a que abandone sus pasatiempos o hábitos de bienestar sensorial, como las artes, la música, la pintura, la comida, etc. Eso es para monjes, la técnica en esta tradición se practica bajo un régimen de vida social, para convertirnos en buenos padres, buenas madres, hermanos, amigos, empleados, jefes, etc. no para retirarse de la sociedad y crear una comunidad con particulares patrones de vida, en lo absoluto.

El deseo por supuesto que posee un propósito funcional y práctico en la sociedad, sin deseo ¿Cómo se podría iniciar el trabajo de la meditación? Siempre recuerdo una historia de un discípulo del Buddha que se convirtió en su asistente personal durante los últimos años de su vida, se llamaba el Venerable Ānanda, monje muy erudito que combinaba tareas domésticas monásticas con nada menos que enseñar el Dhamma a renombrados monjes que se iluminaban bajo su tutela sin que el mismo Venerable Ānanda haya llegado a tal estado. Era muy guapo y algunas mujeres desearon tentarlo en más de una oportunidad y él les explicaba que el deseo era normal, y que en la práctica del Dhamma se utiliza el deseo para acabar con el mismo deseo. También leí que practicar Vipassana genera mucho apego, es más, que podría resultar en uno de los apegos más fuertes, pero que es paradójicamente la técnica que utiliza dicho apego para acabar con él, para disolverlo, cuando éste resulte en un vestigio remanente del tan viejo hábito de apegarnos a cualquier cosa. No hay nada de malo en esta tradición laica con desear y disfrutar de los placeres lícitos de la vida, sin lastimar a nadie; mantener los preceptos y meditar es ya un gran, distinguible y suficiente logro.

Si se puede vivir alejado de la ciudad, de la muchedumbre, y uno tiene resuelto los problemas mundanos de manutención, está libre de responsabilidades con la familia y se siente harto de una vida social estándar, entonces uno podría proceder, sin ningún problema en mi opinión, a un refinamiento del dhamma y renunciar progresivamente a los placeres sensoriales, vivir el resto de su vida apartado de la sociedad, meditando y dedicándose a la purificación mental , pero ése es un lujo que muy pocos se pueden dar, ya que no es una era donde sobren monasterios para vivir una vida en régimen de clausura, y mucho menos en occidente, sólo lo pueden hacer los que tienen dinero y no tienen responsabilidades. Ése es un caso muy particular, pero el resto de los mortales tenemos que coexistir con nuestras familias, con los compañeros de trabajo, con los vecinos, etc.; las viviendas de una ciudad están demasiado cargadas de impurezas, contaminaciones, mala voluntad y tratar de vivir en un régimen de renunciamiento bajo estas condiciones es demasiado duro e inapropiado, lo mejor es intentar llevar una vida de restricción limitada únicamente al *sīla* de cinco preceptos*,* con eso es más que suficiente, vivir una vida de laico con simplemente *sīla, samādhi y paññā,* es ya un gran logro, algo que muy pocos tienen capacidad de practicar correctamente pero debe conseguirse.

Esta parte de las enseñanzas del Buddha es, a mi parecer, incorrectamente interpretada por muchas tradiciones budistas que parece haber perdido con el paso del tiempo el espíritu de la enseñanza del Dhamma, y fomentan la renunciación indiscriminada a los placeres sensoriales a aquellos simpatizantes del Buddha pero que no se han convertido en monjes, ello ocurre en innumerables regiones de oriente. No obstante, la esencia del Dhamma posee diferentes versiones para un régimen de vida monástica, como un monje o una monja, y otro muy diferente para un régimen de vida laico, como un padre de familia o una madre de familia. Durante los tiempos del Buddha, si bien hubo millares de monjes que se iluminaron total o parcialmente, hubo millones de laicos que se desarrollaron más que de lo que cualquiera nosotros pudiéramos aspirar llevando una vida laica, con sus profesiones y oficios respectivos, como personas acomodadas o pobres, como gente honesta, hasta hubo delincuentes y asesinos que se convirtieron en seguidores del Dhamma. No era imperativo que abandonasen los placeres sensuales, sino para qué se practicaría el *uposattha sīla,* los preceptos que se adoptan en los cambios de fase lunar durante un solo día, donde ahí sí un devoto laico del Dhamma se restringe de los placeres sensoriales pero aun así estando muy lejos de lo que realmente practica un genuino monje.

Tratar de emular las prácticas monásticas de un monje en una vida doméstica dentro de una vivienda inmersa en la sociedad podría resultar tan desproporcionado como por ejemplo que alguien que guste del deporte y hacer footing decida seguir por su cuenta los mismos entrenamientos que un velocista profesional que desee ganarse una medalla olímpica y aspirar ganársela él. No todos estamos en condiciones ni físicas ni mentales para conseguir tales logros, no todos disponemos de los mismos recursos, circunstancias, el tiempo, la vocación, etc. Los monjes aspiran a la iluminación total de forma “profesional” y de manera intensiva, bajo condiciones propicias que se lo permiten.

Un punto que deseaba explicar era el vinculado con el término Buddha y no Buda, como regularmente se utiliza en la literatura en español. El otro punto era el vinculado con asignarle el adjetivo budista o utilizar el sustantivo budismo para referirme a las enseñanzas del Dhamma en la tradición de Goenkaji, quien se oponía totalmente a utilizar estas palabras para referirse al propio Dhamma, aunque su maestro las utilizara con mucha frecuencia. El idioma original en el que el Buddha impartió el Dhamma fue el dialecto *Pāḷi*, no se utilizaba la transmisión escrita durante su época, los textos surgieron posteriormente. Con el paso del tiempo, de acuerdo con las diferentes tipografías e idiomas se implementó la escritura romana *pāḷi*, se inventó para designar palabras como por ejemplo Buddha, Dhamma, Saṅgha y el término original se escribió así vinculándolo con la fonética del idioma original y no por algunas reglas ortográficas de la lengua inglesa. A los preceptos se les conoce en el idioma *pāḷi* como *sīla*, con signos de puntuación que sirven para la fonética, que no tengo ningún interés en profundizar en este libro, pero en calidad informativa es necesario hacer tal aclaración. Goenkaji era muy aficionado al aprendizaje de este dialecto. A la concentración en su sentido más amplio, al ejercicio de observar la respiración se le llamaba *samādhi*, y al ejercicio de observar las sensaciones del cuerpo mediante la apreciación de su impermanencia, la práctica de la sabiduría, la Vipassana, se le conoce también como *paññā*, y si ustedes se animan a leer cualquier texto de Goenkaji, verán que él no habla más que de *sīla, samādhi y paññā*, todo el tiempo.

Las palabras budistas o budismo, las mantuve en el presente texto porque son términos occidentales contemporáneos, no corresponden a términos técnicos como Buddha, Dhamma o Saṅgha, este último hace referencia a una comunidad que practica el Dhamma, y a estos tres se les atribuyen representar la triple gema de esta dispensación, asuntos monásticos que tampoco se desarrollarán en este libro. Esto lo menciono con carácter informativo y no pretende ser un curso de adoctrinamiento, pero como pienso desarrollar temas algo más específicos me resultaría imposible hacerlo sin hacer uso de algunos términos originales en palabras del Buddha. No sé *pāḷi*, sé solo algunos términos básicos y suficientes para dar una buena explicación al respecto, eso espero. Goenkaji no aceptaba que se refiriesen a sus enseñanzas como budismo o budista porque en la India, que es donde vivió y fundó su centro principal de meditación Dhamma Giri, estas palabras tienen un carácter sectario y religioso muy fuerte, lleno de fanatismos, conflictos y sectarismos, así que Goenkaji tuvo la lúcida resolución de no vincular sus enseñanzas con ninguna corriente budista o con el budismo insistiendo siempre con que él enseñaba simplemente Dhamma, las enseñanzas del Buddha, que no tenían nada que ver con grupos religiosos o sectarios. Yo lo estoy usando porque en esta parte del mundo, específicamente en Latinoamérica, los budistas son minoría y si utilizo tales términos no tienen un carácter sectario ni fanático, además que resulta muy práctico para mentes urbanas que pueden comprender que se hacen alusión a las enseñanzas del Buddha, a su cosmovisión, etc. A Goenkaji le preguntaron una vez si estaba iluminado, al menos parcialmente, que existe tal hecho en el budismo, y el respondió que no y dijo que estaba lo suficientemente desarrollado para enseñar el Dhamma, similarmente al caso del Venerable Ānanda. Quien escribe tampoco pretende ser un iluminado, pero tiene algo de experiencia y afición meditativa que asume puede compartir con muchos meditadores jóvenes y sobre todo con los escépticos, deseo principalmente que ellos se lo replanteen.

El principio de la eficacia moral de la acción también sirve para comprender los diferentes resultados que poseen diferentes acciones de acuerdo con su condición moral. Me explico con un ejemplo, no es lo mismo matar un insecto que matar a un ser humano, las consecuencias de lo último son más perjudiciales que lo primero, así se trate de un ser humano despreciable. No es lo mismo matar a un ser humano despreciable por ser asesino de hombres y niños, que lastimar a un sabio, lo segundo es bastante más perjudicial. Lo mismo ocurre con una acción moral positiva, no es lo mismo dar de comer a un perro, que posee buenos resultados kármicos, que dar de comer a un monje virtuoso, ni qué decir darle de comer al Buddha cuando está mendigando sus alimentos. Estos resultados poseen un beneficio difícil de estimar en términos de bienestar. El Buddha hizo toda una descripción analítica del grado de beneficio personal que conllevan determinadas acciones, y por si acaso, darle alimentos a los meditadores representa más valor que las riquezas de cualquier ser acaudalado en el mundo, pero comparadas con la acción implícita en un instante de observar la interacción entre la mente y la materia, con la apreciación de *anicca,* la impermanencia intrínseca en ello, en pocas palabras un instante de meditación Vipassana, no tiene punto de comparación. Moralmente la acción de meditar Vipassana, un instante de ella, es considerada como la más elevada, la más valiosa de todas las acciones que uno pueda desarrollar como ser humano y es tal así que es reverenciada por todo tipo de seres distinguidos en el universo, de gran poder e influencia. Éste es un motivo por el cual muchos meditadores desean compartir los beneficios que ellos mismos han experimentado, porque poseen un valor sin igual. La retribución kármica no es material, por supuesto, el bienestar y la materia, no están mutuamente condicionadas, aunque algunas veces nos confunda bastante.

Dicho esto, procederé a hacer recordar que ninguna idea pretende adoctrinar a nadie, todo razonamiento es planteado en calidad de hipótesis. Seré muy redundante con esto y también con la necesidad de tal redundancia.

Diagram

Description automatically generated

Background pattern

Description automatically generated

*Haz de ti una isla,   
haz de ti tu refugio;   
y de ninguna otra cosa tu refugio.   
  
Haz del Dhamma tu isla,   
haz del Dhamma tu refugio;   
y de ninguna otra cosa tu refugio.*

—Dīgha Nikāya 2.3,

Mahā-parinibbāna Sutta.

# Capítulo 04: Las diferencias entre la felicidad, el sufrimiento, el placer y el dolor.

En este mundo se cree que el que obre con el mal, un violador, un tirano como Hitler, un asesino de mujeres, un personaje político corrupto que le robe a millones de ciudadanos por medio del desempleo y crisis económicas vilmente premeditados, todos ellos son seres malvados porque saben lo que hacen. El poder de obrar con el mal es una gran depravación moral y perceptiva del observador que cree poder transformar sus objetos de atención o control por medio de una desmesurada codicia, muy diferente de la observación que se invoca a practicar en el presente libro. Si bien se dice que el observador transforma a sus objetos de observación, no obstante, en la dimensión de la ignorancia el observador se convierte en sus objetos de observación produciéndose una mutación confluente entre el observador y su objeto de observación en una misma cosa y no precisamente de forma funcional. Pareciera ser una interacción de dependencia mutua que invita al observador a descubrir aquello que lo transforma, pero a su vez transformando lo que lo transforma, lo que puede terminar convirtiéndose, como se describe, en una verdadera demencia. El combustible de esta codependencia es esa avidez inconsciente dentro del cuerpo, que es lo mismo que decir ignorancia, y lo que genera es una corrupción de la lógica y los patrones básicos de la razón que originalmente dieron origen a todos los descubrimientos humanos. Sin el combustible de la ignorancia, a través de una herramienta útil de observación como es la meditación, lo que se va transformando y revelando es la verdadera naturaleza de las cosas y por supuesto que esto transforma al observador, pero no transformándolo en sus objetos de observación, sino y por el contrario, divorciándolo de ellos, desapasionándose de la materia porque reconoce lo peligroso de sucumbir a depender de su comportamiento. La mente posee la facultad de liberar su conducta del comportamiento de la materia, de reconocer el alto grado de control que tiene la ignorancia sobre ella, de eso trata la meditación, y es un tipo muy diferente de conocimiento científico.

El sentido de *identificación con una personalidad*, un *alma* interna, un yo, una esencia, un carácter de perpetuidad existencial, es uno de los tres grandes rasgos sesgados que caracterizan a la percepción humana en la cosmovisión budista que, como en el caso del trío ignorancia, deseo y aversión, también son sinónimos en la práctica meditativa con otras dos realidades: el *sufrimiento* y la *impermanencia*. Durante la práctica meditativa de contemplación, observar el rasgo de la *impermanencia* de una sensación, *anicca* en el dialecto *pāḷi*, es una forma de también observar el *sufrimiento* implícito en tal objeto de observación, *dukkha*, y también observar la *carencia de esencia* o del famoso Yo ilusorio budista, conocido en *pāḷi* como *anattā*. Bajo es cosmovisión, pretender que uno posea el dominio del control sobre algo material es una corrupción intelectual, se dice que es una visión incorrecta, es más, se dice que de todos los errores perceptivos humanos, la visión basada en una personalidad es el peor de los errores, el más perjudicial, el más grave. Durante el proceso meditativo uno cae casi siempre en creer dominar algún aspecto de la observación, pero en cuanto lo hace comienza a resbalar en un remolino de caos y desorden que no es más que el propio sufrimiento, el *dukkha,* asociado a tal error y a tal deseo; tal error lo puede llevar a estados de alucinación y atrofiamiento perceptivo que es como caer en los planos inferiores de la existencia. Naturalmente el meditador cae en la cuenta de que ha deseado algo con mucho ego sin darse cuenta y corrige, y cada vez que lo hace se da más sistemáticamente, como en un laboratorio, y continúa con la práctica, bajo la lógica del ensayo y error, no requiere reflexionar demasiado al respecto, es como meter la mano en el fuego y retirarla cuando comienza a quemar.

Por todo lo descrito se argumenta siempre en la presente cosmovisión que, si una persona no puede controlar lo que ocurre dentro de su cuerpo, ni de los contenidos en su mente, ¿cómo podría controlar algo material externo? Es imposible, cuando se medita durante años llega a ser hasta absurdo, demencial, contrario a la felicidad, resulta en una perturbación del equilibrio, etc. Una persona que lastima a otra es, como dijo Jesús, alguien que no tiene ni la más puta idea de lo que hace, no obstante, en el sentido más técnico de la palabra, *ignora la ocurrencia de los eventos*, está en un estado de demencia, de alucinación, de depravación perceptiva de interpretar lo que le ocurre interna e inconscientemente por lo que “percibe” externamente. Es ahí cuando radica el sentido de la compasión, *Karuṇā* en *pāḷi*, que el Buddha, totalmente iluminado al respecto, induce a sus discípulos a activar hacia los seres que habitan en la oscuridad no con un propósito de desarrollar rasgos estéticos en una personalidad, sino porque resulta como producto natural del discernimiento y comprensión del desconocimiento primitivo durante el proceso de agresión hacia cualquier ser, primero hacia el victimario y luego hacia su víctima. La compasión es un factor mental funcional que le permite al observador de los eventos disipar impurezas desapasionándose de la animadversión, las actitudes revanchistas y emocionales ante una realidad que se desarrolla en base a mecanismos direccionados por pura ignorancia, de la más densa y glutinosa naturaleza. Los mecanismos de la violencia psicológica se vinculan con una apreciación de pertenencia y entidad, cuando lo que en realidad ocurre es una composición de simplemente eventos, como los que se aprecia internamente durante el proceso contemplativo de la meditación, si dentro de uno nada sobre el caos interno ocurre como algo esencial y son sólo eventos, como un error tan mayúsculo como una agresión física y la violencia entre los seres podría conllevar alguna carga de censura emotiva y subirla a nuestro camión ya sobrecargado, si ya con lo que tenemos dentro es suficiente. Este aspecto y versión de las enseñanzas del Buddha me cautivó desde el primer curso que hice, toda la enseñanza está basada en instrucciones funcionales y prácticas, que permiten resolver problemas concretos, que en la vida humana representan el pan de cada día. No sirven para adornar una vanidosa personalidad y ser indulgente en la contemplación de atributos teóricos frente a un espejo sesgado y que represente algo que realmente no existe.

Ahora, la pregunta oportuna es la siguiente: si no existe un ser entonces ¿quién es el que se purifica, quién el que se ilumina, quién el que se hace feliz?, ésta son preguntas válidas y comprensibles muy frecuentes y efectuadas entre aquellos que escrudiñan en las enseñanzas del Buddha. También leí esta pregunta que le hiciera un estudiante a Goenkaji. El respondió algo así como: la oscuridad se ilumina, la ignorancia conoce y deja de ser ignorante, el sufrimiento se hace feliz. No se va a hablar más de otra cosa que de errores en este libro, la gran hipótesis no es que simplemente todo está mal, sino que está construido sobre cimientos estructurales por descubrir que también están radicalmente mal, más se escarba peor es la apreciación de su funcionalidad. Otro de los grandes errores es confundir el entendimiento y el descubrimiento personal con la actividad mental impersonal. La lucidez y la sabiduría existen en el universo independientemente de la existencia humana, se podría explicar que cuando encontramos a un ser sabio no es que sea precisamente el creador o la fuente de tal sabiduría, éste es como un acceso, un portal a la sabiduría del universo, no particularmente característico de nuestro querido planeta tierra en estos tiempos. Así se describe en muchas tradiciones budistas la alusión hacia los seres que son felices, puede afirmarse más precisamente que simplemente hay felicidad, hay factores mentales que permiten descubrir esta dimensión y otros que lo impiden. Todos son simplemente fenómenos que por carecer de agentes no dejan de ser maravillosos e impresionantes.

Una vez hecha esta precisión sobre la felicidad, ¿cómo es descrita por el Buddha? Una muy buena es: *el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional*. Es impresionante el alcance de esta sentencia, se afirma que uno puede ser feliz con o sin dolor. De hecho, la meditación Vipassana consiste en utilizar el dolor como una herramienta funcional para erradicar el gran almacenamiento de aversión mental que poseemos anticipadamente y en cantidades industriales hacia futuras experiencias desagradables, pero no intentando modificar el futuro sino permaneciendo en el presente, el sufrimiento es como una energía potencial en estado durmiente. Como se mencionó, la práctica de la meditación de la respiración, *ānāpāna*, conlleva una lucha contra las impurezas internas oponentes que se manifiestan físicamente como dolor y mucho desplacer en muchos casos. Lo alucinante es que este mismo dolor sea utilizado deliberada y funcionalmente como objeto de atención y observación que permite que se desarrolle el proceso de entendimiento, purificación, el desarrollo de sabiduría, todo conjunta y simultáneamente. El desarrollo de este tipo de ecuanimidad permite que el dolor se transforme de un fenómeno que regularmente involucra a la mente y el cuerpo, para convertirse en un fenómeno puramente corporal, ubicando a la mente en contacto con dicho dolor como una realidad independiente y paralela, que pareciera a veces no estar en contacto con el cuerpo. Cuando se da ello regularmente ocurre otro evento que deja atónitos a muchos estudiantes, y es que el dolor desaparece completamente en algún momento de las sesiones meditativas cuando no se reacciona a él y que se multiplica cuando se reacciona a él, surge y se va al no hacer absolutamente nada sino observar, es decir que el meditador experimenta la naturaleza de la *impermanencia* del dolor sin huir de él y por supuesto sin codiciarlo, sino observándolo con ecuanimidad, ya que ésta es su criptonita por naturaleza. Obviamente que todo se transforma entonces en dicha, pero es una que jamás se ha experimentado antes en la vida, es un momento muy especial para cualquiera pero no porque el dolor cese, porque éste vendrá nuevamente, sino porque la apreciación de su *impermanencia* de forma ecuánime genera una dicha mental, un elemento mental vinculado con el Dhamma, llamado *nibbāna dhātu,* basado en la experiencia de una verdad inigualable a ninguna experiencia ni siquiera de los planos celestiales. Por lo tanto, la práctica de esta técnica le permite construir al meditador un oasis de bienestar al margen del dolor, pero también del placer, que no se ha hablado pero que también surgen en grandes cantidades y con un grado de dificultad de observar ecuánimemente mucho mayor que el del dolor.

Lo primero y más evidente de observar es el dolor, luego ser ecuánime a él permite experimentar mucha dicha mental, y ello se convierte en dicha corporal, en lo más difícil ante lo cual ser ecuánime, es mucho más fácil ser ecuánime a las sensaciones desagradables que ante las agradables. Este es un peligro advertido por el maestro repetidas veces. La idea de observar el dolor y el placer es la de erradicar el gran almacenamiento de patrones de comportamiento interno de aversión y deseo, respectivamente, patrones que poseen nombre acuñado en *pāḷi* muy conocido por los meditadores y mencionados cientos de veces por Goenkaji y es el término *saṅkhārā*. A estos patrones se les llama *saṅkhārā*(s) de deseo, *saṅkhārā*(s) de aversión, es decir, patrones de comportamiento de desear o *aversionar,* condicionamientos de deseo, condicionamientos de aversión, etc. Se dice también que el proceso de purificación es el proceso de erradicar *saṅkhārā*(s) de aversión (*dosa*) y *saṅkhārā*(s) de deseo (*rāga*), producidos por los *saṅkhārā*(s)de la ignorancia (*moha*).

Actualmente se considera los valores de bienestar con rasgos muy alejados de una concepción genuinamente altruista, como por ejemplo “ser tú mismo, amor propio, buena personalidad, empoderamiento, autoestima”, etc. Todas podrían tener acepciones positivas y algunas las tendrán, pero en la mayoría de las veces representan instrumentos de persuasión con motivaciones puramente mercantilistas y adicionales intensiones para manipular masivamente a la comunidad virtual. Se dice que existen ciertas hormonas que pueden representar la presencia de estados mentales saludables como la endorfina, la dopamina, la serotonina y la oxitocina, se les llama el cuarteto de la felicidad en la web. En el Dhamma, como se ha mencionado, la felicidad no puede sostenerse en sensaciones y tampoco en las sensaciones que estas hormonas puedan proporcionar. Las sensaciones agradables sin importar cuan positivas puedan ser, si no son comprendidas correctamente están destinadas a convertirse en desdicha debido a la *impermanencia* implícita que conlleva, personalmente no comparto esta creencia que la felicidad pueda basarse en este tipo de hormonas. Con la meditación se puede ser feliz con sensaciones desagradables sin ningún problema. El estado de bienestar mental genuino que ofrece el Dhamma, me atrevo a afirmar, no responde a ninguna manifestación material que se puedan experienciar como sensaciones simplemente agradables, éstas no son más que manifestaciones residuales de una experiencia de bienestar supramundana, una realidad que trasciende la materia y hasta la propia menta, no existe nada que se le iguale en el universo, ni siquiera en los planos celestiales o brahmánicos. Ésta es una realidad excepcional y por ello desbordó tanta compasión en el Buddha compartiéndola.

Se sabe mucho en la actualidad sobre los perjuicios de vivir en función de una complacencia virtual, de seguidores en redes sociales, de likes, etc. e inclusive hay una actitud no injustificadamente paranoica sobre ser esclavos de nuestros datos personales debido a un sistema de vigilancia virtual de forma masiva. El problema de generar ego es que hace frágil a su constructor ante seres con mayor ego, aún más frágiles emocionalmente y por ello sumamente agresivos; el ego hace vulnerable a uno ante seres y corporaciones con monumentales egos que construyen dinero sucio en función de la manipulación de las emociones y las energías mentales de seres frágiles, la cual sí se da en perjuicio de nuestra juventud y los ciudadanos de todas las clases y ni qué decir de la clase media y la pobre. Es una verdadera calamidad, pero ¿qué ocurría si la vida es construida sobre una base moral y un sistema de disolución de nuestro apego inclusive hacia nuestro propio cuerpo y mente? Ni el bullying de todo el mundo conspirado contra una sola persona podrá hacerle daño a un verdadero meditador, me refiero a lastimarlo mentalmente. Aunque se conozca las cosas más íntimas de un meditador, lo más comprometedor, nada lo intimidará o lo hará sentirse amenazado, avergonzado, ultrajado ni vejado emocionalmente; si estas emociones surgen es sólo para desaparecer sin hacer ningún daño. Los meditadores también se encuentran con muchos problemas, se enferman y se mueren, pero la idea es poder pasar por estas experiencias de forma apacible y equilibrada. Personalmente, he pasado por la experiencia de utilizar las redes sociales, no todo me parece maligno, pero sí se percibe claramente como los jóvenes desarrollan muy tempranamente esa necesidad de hostigación mutua e ir con la carrera loca de sobrevivir en base al fortalecimiento de su ego y hacer sentir inferior a los demás, egos que cuanto más grandes, irónicamente más frágiles. Esto se da de forma fractal en los planos de la economía entre grandes corporaciones que se comen a pequeños comerciantes, es simplemente horrible como se repite este fenómeno en todas las áreas de la sociedad. Cuanto más medito, más claro son estos patrones de interacción que se dan intensamente cuánto más ignorante es el contexto. Esto se extiende a comunidades científicas, académicas, artísticas, etc. nadie escapa del alcance de este tipo nefasto de ignorancia.

La meditación proporciona independencia de la ocurrencia de tales entornos no aislándonos de ellas, no siendo impermeable ante la suciedad que ésta impregna en nuestras emociones, sino siendo ecuánime a las sensaciones tan desagradables que éstas constantemente producen en todo ámbito de la vida, día y noche, con o sin internet, con o sin cuentas de redes sociales, con o sin empleo, con o sin éxito profesional, con o sin belleza, con o sin meritocracia. Se dice que el meditador desarrolla la capacidad de ser feliz siendo ecuánime antes las vicisitudes de la vida, ante sus altibajos, ante las experiencias buenas y malas, ante el elogio y la censura, ante la buena fama y la mala fama, ante las sensaciones agradables y desagradables, tal y como lo hace en su meditación, que es precisamente ahí en donde se entrena y se hace fuerte. Hay momentos que uno ha erradicado tal cantidad de impurezas, o también *saṅkhārā*(s), que en el momento que llega una experiencia aparentemente muy traumática en realidad ni sensaciones desagradables produce y si surgieran no llegan a contaminar la mente, todas las sensaciones reactivas en relación con tales experiencias han sido erradicadas previamente; como por ejemplo la muerte de un ser querido, la pérdida de un empleo, grandes pérdidas por algún desastre natural, etc. No es que te vuelva frívolo, en vez de lamentarte utilizas más productivamente tu tiempo en resolver los problemas al respecto y ayudar a los demás, con una auténtica y espontánea alegría ante la convicción de que todo pasará, tal como le ocurre recurrentemente en su meditación que repito, es su laboratorio de conocimientos, para eso sirve, para eso fue diseñado, ése es su fin.

Un aspecto que deprime a un buscador de un sendero espiritual es la enorme cantidad de altruismo espurio que pulula en la sociedad. Existen grandes sistemas y arquetipos de felicidad que diría no sólo no les interesa el bienestar de nadie, sino que parecieran anhelar la decepción y hasta la muerte de las personas que las involucran. Dicen que no hay mejor negocio que el de la guerra, pero yo veo actualmente que nada que no conlleve sufrimiento y muerte pueda resultar en un buen negocio en este mundo. Algunos preguntarán ¿de qué está hablando este tipo? Otros se mirarán mutuamente alarmados por lo controversial y real del tema. No sé si han visto ese documental donde se cuestiona el sistema de seguros de vida de la empresa Walmart, donde el beneficiario por la indemnización de la muerte de un empleado era la misma empresa; muy raro, ¿no?, pero se vuelve más bizarro cuando se mostraron documentos de política interna de la corporación en cuestión donde se alentaba a los ejecutivos a incrementar los ingresos de la compañía en virtud de este tipo de seguros “al empleador” debido a la muerte del “empleado”. La pregunta que se debería hacerse es ¿cómo podría un ejecutivo propiciar la muerte de sus empleados para incrementar las indemnizaciones por seguros de fallecimiento de sus empleados, a menos que los asesine? Como dicen los peruanos, ahí ta’ pe (Ahí está, pues). Esto forma parte de un sistema implícitamente aceptado por una enorme hipocresía social donde al respecto solo se puede observar miradas cómplices colmadas de mucha crueldad enfermiza.

Este tipo de sociedad no se puede afrontar de forma altruista con simplemente buenas charlas sobre bienestar y buena onda hacia el prójimo, con ideas negacionistas sobre la inmensurable maldad de nuestro propio prójimo, “amigo”, hermano, familia, etc. Es necesario desarrollar mucha fortaleza mental, mucho *sīla*, mucho *samādhi*, mucho *paññā*, porque tales tipos de perdón justifican y requieren tales esfuerzos. Sirven para que no nos dañen. Sólo la experiencia trascendental sobre nuestras debilidades nos permite evocar y comprender verazmente y con gran fortaleza las palabras de Jesús cuando les decía a sus discípulos “amen a su prójimo como a vosotros mismos”, sirve para que no nos convirtamos en ellos, para que ellos imiten en algún momento de su trayectoria evolutiva las virtudes que nosotros hemos tenido la capacidad de desarrollar, y porque hemos sido en algún momento de la línea del tiempo tal y cual como son ellos ahora. Debemos aprender a ser inmunes ante la maldad de nuestro prójimo, sólo ello nos liberará, y me refiero a ser inmune no corporalmente, la mala voluntad ajena hasta puede enfermar, me refiero a ser inmunes mentalmente a su odio, a sus celos, a esa necesidad tan enfermiza que padecen por lastimar a los seres que le rodean. El Venerable Ledi Sayādaw solía citar esta idea repetidas veces: *Así como naturalmente los glaciares de las montañas se derriten para que luego sus aguas recorran valles y pueblos, para finalmente desembocar en los grandes océanos, de igual forma la mente se complace en lo perjudicial*. Es lo natural en relación al ser humano.

Durante la vida del maestro Sayagyi U Ba Khin se cuentan innumerables casos en las que él, como buen funcionario público del estado de Birmania, tenía que lidiar con las redes de corrupción que penetraban las organizaciones gubernamentales y sobre la gran fortaleza que él tenía para confrontarlas, era un hombre excepcional para caminar contra la corriente de un sistema cuya fuerza estaba basada en una larga tradición de funcionarios corruptos y transacciones de dudosa gestión ética. No era un hombre espiritual ingenuo que ignorara lo que hacían a su alrededor sus jefes o subordinados, tenía plena consciencia de que todo el sistema de gobierno era víctima de la misma lacra que oprime a todos los gobiernos del mundo. Una vez leyendo a Sayagyi U Ba Khin me impresionó algo que leí por primera vez, recién me iniciaba en el Dhamma, yo era un típico meditador ingenuo y afable que pensaba que todos teníamos la misma oportunidad de obtener los mismos beneficios que yo había experimentado con la técnica en esta vida, eso depende del *karma* personal y social; el maestro hablaba sobre las fuerzas del mal, de lo necesario que era cultivar la mente en virtud de poder confrontarlas y dijo lo siguiente: …*confrontar la fuerzas del mal que se encuentran todo el tiempo alrededor nuestro*. Abrí los ojos, me impresionó tanto que hasta ahora lo recuerdo, yo estaba entregado a observar mis sensaciones desagradables externas de forma impersonal, claro, tal como me lo recomendaban, ¿Las fuerzas del mal están alrededor nuestras? ¿Con o sin personas a nuestro alrededor?

No obstante, cuando uno se involucra con esta maravillosa tradición descubre que cualquier expresión es muy relativa. Goenkaji lo llama uno de los obstáculos de la liberación, la relatividad. Hay formas de expresarse y a nivel técnico y puro no existe nadie, pero a nivel aparente la gente es muy mala e ignorante, y las cosas malas, que en realidad son inesenciales, están todas alrededor nuestro, son los fenómenos que no sólo producen la muerte y el envejecimiento, sino las enfermedades y todo tipo de vicisitudes mundanas. Ello lo aprendí con el paso de los años, llevé cursos más largos que diez días y desperté a realidades más profundas y reales, todas descritas en la literatura, bien conocidas en la bibliografía budista, tal y como es indicada por el Maestro Goenkaji y por el Buddha. Y efectivamente, con la práctica regular uno comienza a descubrir la enorme maldad de este mundo alrededor nuestro, y a convivir con ella, sin miedo, uno entra en contacto con submundos y seres infrahumanos, eso es totalmente normal. Hay seres que inclusive los ven, yo no puedo y no me interesa, yo sólo siento malas vibraciones, mala voluntad en el ambiente, inclusive dentro de mi habitación de cuando en cuando. Una vez vi un documental sobre expertos en exorcismo y decían que cuando los diablos se acercan a los seres humanos para lastimarlos muestran signos de presencia a través de olores pestilentes y putrefactos, sentimientos impuros como una lasciva y enfermiza lujuria, como el odio, como la envidia, dando náuseas, etc. Lo mostraban como eventos excepcionales, pero yo pensé: “Pero si por ello pasan todos los monjes, yo paso por ello y ni siquiera soy monje”. Esta técnica de purificación es tan impresionante que te hace mentalmente inmune a estas realidades, algunas pueden tal vez dañarte físicamente, pero ninguna a nivel mental, ninguna logra dominar tus miedos o debilidades, en lo absoluto. Por el contrario, te hace cada vez más fuerte y los seres involucrados en este tipo de realidades son seres que habitan en la oscuridad y les dan miedo absolutamente todo, habitan en el miedo, y temen mucho más a la buena voluntad de los meditadores que a quienes les temen, se asustan, pero el practicante sólo sonríe ante ellos, yo personalmente a veces muestro mis molestias a veces, doy una carajeada si la cosa está muy densa, pero nada serio. Sobre estos mundos se habla harto en el *Tipiṭaka*, que es la colección monástica de lo transcrito sobre el Buddha en todas las tradiciones budistas principalmente la *Theravada*, ello se mantuvo con el paso del tiempo de forma homogénea.

Como se puede apreciar el rasgo más importante que hay que desarrollar es la apreciación de la *impermanencia* de los fenómenos físicos personales, son estos la fuente de la proliferación de todo tipo de impurezas. Claro que puede haber gente que diga que eso de que todo pasa lo sabe todo el mundo, está escrito en muchas frases motivacionales, se dice que no hay mal que no dure más de cien años ni cuerpo que lo resista, y es cierto, la idea ya existe y sirve a veces, pero existe una diferencia fundamental entre la *impermanencia* de las emociones de un ser ordinariamente ignorante con la *impermanencia* de las emociones y sensaciones de un meditador.

¿Pero por qué las sensaciones *impermanentes* de un meditador serían tan productivas y las sensaciones *impermanentes* de un hombre ignorante tan radicalmente improductivas? Son tantas las razones que se podría escribir un libro entero si se deseara ser riguroso; una tiene que ver con el entendimiento del mecanismo de la interacción mente-materia, la apreciación de la *impermanencia* es un conocimiento vivencial, no requiere intelecto (fenómeno también condicionado) y todo conocimiento bajo esta naturaleza erradica impurezas, patrones de comportamiento, sufrimiento futuro, sufrimiento actual, genera felicidad, sabiduría, auto conocimiento, liberación de caer en los planos inferiores de la existencia; por otro lado, la *impermanencia* de las emociones de un ser común está tan llena de distorsiones que cuando experimenta el placer reacciona con un deseo ciego por pretender su perpetuidad así diga que es impermanente, y si es desagradable, lo mismo, los rechaza por percibirlo inconscientemente justamente como perpetuo, como si no fuera a salir de ello nunca, y todo lo concibe luego intelectualmente, generando más ignorancia, esta contaminación se hunde en lo más profundo del inconsciente para retroalimentar las ya existentes y reforzar sufrimiento presente y también futuro, generando negación sobre su propia naturaleza, y si dice que ya pasó, lo realiza con el deseo de que no ocurra nunca más, cosa que lamentablemente es imposible, se vuelve más absorto en su propio bienestar que confunde simplemente con sensaciones agradables, haciéndolo cada vez más egocéntrico, es decir incrementando más el error sobre su existencia. Es horrible volver a esta forma de vida después de haber probado el verdadero néctar del Dhamma, el bálsamo que cura todas las heridas que este tipo de visiones incorrectas han impreso en nuestras mentes durante incontables vidas.

Comprender la naturaleza de las experiencias agradables te permite disfrutarlas de forma independiente del temor de estar cometiendo un error, te permite ser feliz bajo una plena comprensión que la verdadera felicidad no radica en las sensaciones que producen sino en la apreciación mental de sus rasgos pasajeros, *impermanentes* y por lo tanto carentes de valor. En un mundo actual de redes sociales donde prolifera gran contenido donde se confunden artes y actividad humana de lo más impresionante con materiales obscenos y vulgares, llenos de traseros y senos por doquier, uno podría temer de la necesidad de renunciar a un instrumento tan vital para la vida mundana como resulta ser un smartphone, no creo que sea así. La vivencia convencional pasada se ha transformado en una vivencia virtual y así como en el pasado uno debía saber escoger a sus amigos y sus programa de televisión, ahora uno debe saber escoger a qué o a quién subscribirse y a qué o a quién no, y como este sistema es como la vida misma, si surgen materiales improductivos ante nuestros sentidos no queda otra que lidiar con ellas como con las cosas indeseables con la que solíamos lidiar los adultos en la vida que teníamos y que jamás volverá a ser la misma. Si se desarrolla fortaleza mental no habrá problemas en interactuar con los contenidos tóxicos que surgen en el internet y en las redes sociales, se han convertido en la nueva forma de vida que tendremos que afrontar y que no está libre de ser dura e insatisfactoria. Claro que si uno tiene el lujo de prescindir de todo eso, no hay problema, pero es un lujo tener otra cosa con qué lidiar en la vida que con un smartphone frente al rostro. Ahí se leen las noticias, se pagan los recibos, se estudia, se trabaja, se lee, se escucha música, se ven películas, etc. y todo el mal que hay en el mundo circundan en lo que consumimos y tarde o temprano asoman sus rostros e intensiones. Con una mente fuerte, producto de este arte de esculpir una mente sana como es la Vipassanā, no habrá nada que pueda con ella, con o sin smartphones, con o sin redes sociales, con o sin contenidos tóxicos pululando por ahí y allá.

Cuando uno lee pasajes sobre las experiencias de los diferentes personajes durante la vida del Buddha, manteniendo la práctica va a comprender e identificar muchas ocurrencias con los mismos patrones de pugna entre la práctica del Dhamma y la oposición regular que existe hacia ella en su propia vida, y aprenderá a hacerlo con valentía, si uno aprende a erradicar el miedo a la muerte entonces el miedo ante otras realidades se hace mucho menos difícil de eliminar. El objeto de este texto es motivar a que la gente aprenda a ser como esos personajes que vivieron durante el Buddha, no todos fueron monjes, ellos ascendían a miles y eran una minoría, pero la gente laica que también lo siguió ascendían a millones y muchos llegaron a alcanzar un alto grado de desarrollo en la Vipassana.

Diagram

Description automatically generated

*El placer es en realidad agradable en virtud de su surgimiento pero desagradable en virtud de su desaparición;  
el dolor es en realidad desagradable en virtud de su surgimiento pero agradable en virtud de su desaparición…*

(**Satipaṭṭhāna Sutta**)

# Capítulo 05: Karma, caos y el principio de Hamilton.

¿Existe algo que no se pueda lograr a través del esfuerzo? Así se expresan algunos monjes para resaltar el valor que tiene esta cualidad mental. No obstante, durante la vida uno puede ver innumerables personas que trabajan muy duro durante toda su existencia y su éxito mundano jamás se consuma, nacen pobres, viven pobres y se mueren pobres, trabajando muy duramente. El valor del esfuerzo referido es el correcto y el espiritual por supuesto, el esfuerzo es un factor directo del éxito convencional pero también depende del *karma* que uno tenga en la vida presente y del marco de observación temporal. La disparidad de asignación de recursos por parte de la naturaleza no sólo es injusta es hasta obscenamente indecente. No deseo extenderme en las injusticias del mundo con hechos como que un tercio de la población está en estado de pobreza, mil millones sin acceso a sistema de agua y alcantarillado potable mientras el uno por ciento posee más riqueza que la mitad de la población, etc.; la concentración de la riqueza no sólo es corrupta, es radicalmente inmoral cuando se ignora las necesidades básicas de la gente. Puede haber riqueza extrema pero no simultáneamente a l pobreza extrema.

Siempre me llamó la atención la naturaleza del éxito de la gente antes de entrar en contacto con este budismo en particular, jamás había oído hablar del *karma*, no le prestaba atención a ninguna corriente espiritual porque lo único que apreciaba era que todo se mercantilizaba. Pero sí me llamaba la atención que a unos no les costara nada obtener éxito, pese a que se venda esa absurda idea, engaña tontos, de que el éxito es sólo una cuestión de actitud. Lo que sí es cierto es que, si uno encuentra a dos personas con las mismas cualidades, las mismas oportunidades, el mismo calibre mental, y ambas inician el mismo negocio con el mismo modelo y la misma infraestructura, el mismo control de calidad, resultando prácticamente en dos negocios clonados, la evidencia empírica muestra claramente que ambos no poseerán el mismo grado de éxito. Eso nunca ocurre, siempre el más distinguido de los éxitos se consigue por una marca de fábrica adoptada al nacer o asignada por algún padrino o factor exógeno, etc., no tiene nada que ver como condición necesaria y suficiente tener mayor lucidez, mayor preparación académica, ejercer mayor esfuerzo, etc. Inclusive en disciplinas que requieren práctica, adecuado y exclusivo adiestramiento, nunca el éxito es proporcional a las mejores cualidades personales, las variables de competitividad en este mundo, en la actualidad, no consisten en la meritocracia. Eso es *karma*, el hecho de que ocurran cosas no sólo debido al esfuerzo de la vida presente sino a razones exógenas de las cuales nadie tiene ni idea sobre su naturaleza. Inclusive en un escenario súper competitivo donde el desarrollo de una habilidad requiera de mucho esfuerzo, no siempre el que más se esfuerza es el exitoso, se podría decir que depende de la habilidad, pero la pregunta es ¿qué mérito tiene nacer con una habilidad de nacimiento en particular o por qué uno tendría más habilidad que el otro? Ninguna explicación sobre la naturaleza del éxito puede librarse del peso del *karma* en su definición, si aspira ser rigurosa.

No obstante, es imposible escapar de la relatividad del término éxito. Para alguien que ha luchado toda su vida para educar a sus hijos y que haya aspirado llevarlos a Harvard, y sólo haya conseguido llevarlos a una universidad local prestigiosa de forma satisfactoria, siendo un padre o una madre de familia de origen humilde, ¿Cómo podría alguien no llamar a eso éxito, aunque haya fracasado en su aspiración inicial? Una acepción de la palabra es mediática pero la otra es moral. Es diferente proponerse en convertirse en el más adinerado del país que proponerse ser feliz, por supuesto que sí. Una depende de factores externos y la otra interna y exclusivamente del esfuerzo que uno invierta en alcanzar tal objetivo. En el budismo en general se habla del esfuerzo correcto y el esfuerzo incorrecto, el Dhamma enseña a que el esfuerzo que uno active en su vida sea el más apropiado posible. La hipótesis que se plantea en este capítulo es que el esfuerzo en la dirección de alcanzar un estado de bienestar que no se compara a nada experimentado en esta vida es factible, se puede concretar en esta vida sin necesidad de alcanzar un determinado estado de iluminación. Dicen que un esfuerzo correcto muy bien practicado puede conseguir cualquier cosa inclusive en el plano mundano, yo no sé sobre eso, no me ha pasado, no puedo hablar al respecto. Pero resulta muy difícil que alguien desarrollado espiritualmente canalice toda su energía en lograr cosas mundanas cuando forma parte de su práctica la renunciación a las cosas mundanas.

Lo paradigmáticamente curioso es que la renunciación a las cosas atrae a los objetos de renunciación, es súper raro, pero también consistente con la naturaleza del deseo, la aversión y los apegos, la renunciación es un tipo de aversión muy sutil, y son el deseo y la aversión lo que genera atracción hacia sus objetos de interés, pero siempre de forma insatisfactoria. También puede plantearse que la renunciación es como un tipo de generosidad, algo que uno cede al mundo para que otros accedan a ello y como resultado de esta generosidad la naturaleza del Dhamma lo retribuye en grandes y mejores proporciones. Otra forma de concebirlo es que cuanto más te desapegas de las cosas a la naturaleza celosa de tu desarrollo, te da más para que no te liberes.

No obstante, es muy común que el practicante de meditación desarrolle habilidades intelectuales y capacidades mentales que le faciliten su desempeño laboral o profesional como producto del desarrollo de la meditación. Una cualidad es la impresionante energía que uno desarrolla, la mente puede desarrollar cualidades multidimensionales para rendir mucho más eficientemente que previamente a su práctica y se puede lograr reducir el cansancio mental. El cansancio físico se sobrelleva también más fácilmente porque no conlleva el stress que suele agotar todas las facultades. La mente puede ver las cosas de diferentes puntos de vista, su capacidad empática y su tolerancia a la frustración son bastante distinguibles por un observador objetivo. Si uno posee afinidades artísticas su sentido de la estética, que es por supuesto relativo, se hace más refinado y creativo. Después de hacer cursos parece que al regresar al mundo sensorial artístico uno lo hiciera por primera vez, yo recuerdo una vez tocar guitarra después de un curso, sin proponerme nada interesante, pero los simples acordes que hacía parecían escucharlos por primera vez como un don que me hubiese sido ofrecido por una musa divina. Todo por supuesto es impermanente, pero sensorialmente con la meditación el placer sensual se incrementa no se reduce, curiosamente cuanto más se desapega uno de él más viene.

Se ha mencionado que las mentes calmas son las más ruidosas. Muchos creen que el control mental consiste en tener control sobre los pensamientos que surjan en la mente, como si la naturaleza de la mente fuese unidimensional, que se piensa en una cosa o se piensa en otra, de forma excluyente. Esto no es así necesariamente, cuanto más se desarrolle uno en la purificación mental, descubrirá que uno posee muy poco control sobre los pensamientos. Por ello la mente necesita aplicarse en una realidad física como la respiración y las sensaciones corporales, inclusive mientras se esté dando el surgimiento de pensamientos muchas veces simultáneamente al proceso mismo de la meditación y la atención. Puede experimentarse no sólo una corriente de pensamientos mientras uno trata de aplicarse en los objetos de meditación, pueden surgir dos corrientes de pensamientos mientras uno medita, tres, más, combinarse una con otra, desordenarse para convertirse en algún momento en un verdadero caos mientras uno continúa con el proceso de observar las sensaciones o la respiración o las dos simultáneamente. En este estado mental de multidimensionalidad la mente al poner su principal atención en los objetos de meditación es a la vez consciente de toda la actividad restante y alternativa que ocurre dentro de su alcance de percepción; su ancla, su brújula, su sentido de orientación, son la respiración y las sensaciones. De hecho, mucho surgimiento de pensamientos correctos, llenos de lucidez y sabiduría, se manifiestan como una de estas corrientes de pensamientos, pueden surgir ideas impresionantes, absorciones que parecieran ser espectaculares, pero no dejan de ser objetos de distracción si uno no continúa con la atención en los objetos de meditación principal: la respiración y las sensaciones. Los pensamientos de sabiduría y entendimiento intelectual surgen muchas veces en calidad de distracción meditativa, muchas veces uno deja la práctica para dedicarse a inspeccionar impresionantes entendimientos que jamás habían surgido en su mente. Es por todo ello que cité este pensamiento sobre las mentes calmas, llenas de ruido. Hay momentos en que uno después de pasar por un estado de extrema calma y paz es asaltado por una corriente caótica de experiencias psicológicas y físicas que comienzan a coexistir con la calma y de forma muy rápida y tempestuosa, creo que a ello se refieren algunos cuando hablan del desdoblaje mental, yo nunca lo vi así. Esta forma de cambio abrupto puede asustar mucho al comienzo, pero después uno aprende a apreciar esta nueva naturaleza de cambio. La mente comienza a adaptarse impresionantemente a múltiples patrones de cambio sin haberlos experimentado nunca antes. Goenkaji suele describir a la mente que se distrae como un mono que salta de una rama a otra, que a veces se encuentra en el limbo de la sabiduría y la absorción y en otras desciende hasta lo más profundo del infierno, ése es el patrón principal de la mente, deambular de un objeto a otro, del futuro al pasado, del placer al sufrimiento, de los buenos recuerdos a los malos, de los grandes proyectos a los temores al fracaso que elude recurrentemente, del elogio al miedo hacia la censura, de sus potenciales ganancias a las temidas pérdidas, etc.

Ahora deseo desarrollar un tema vinculado con la ocurrencia de eventos físicos y una ley sobre el caos bastante conocida, pero cuya experiencia es ostensible durante la práctica meditativa. Como dije, soy ingeniero civil, hice posgrados en mi especialidad en el análisis estructural y entre todas las teorías mecánicas y enunciados al respecto encontré una que se vinculaba mucho con la ocurrencia no sólo de eventos mecánicos o físicos de la naturaleza, como el movimiento de los ríos, las lluvias, los sismos, sino también con las actividades mentales del ser humano. Se trata del principio de Hamilton, y dice en mi opinión más o menos así: para que un estado A se transforme a un estado B es necesario que se de bajo un régimen estacionario, es un régimen físico que se determina a través de valores extremos adoptados por las variables implicadas en tal transformación. Dicho de otra forma, la magnitud que describa tal transformación debe determinar un extremo, obedece a un tipo de máximo o mínimo. En términos matemáticos se dice que la derivada respecto a la variable determinante es nula.

Lo importante de este principio a rescatar es que describe cómo la ocurrencia de eventos no se da a través de la mutación aleatoria de sus variables, sino que obedecen a un particular comportamiento de darse por medio de valores extremos, es un poco complejo, pero es muy conveniente ver las cosas también así. ¿Por qué? Porque la experiencia meditativa muestra que la mente inconsciente está generando deseo, aversión e ignorancia todo el tiempo hacia las sensaciones imperceptibles por la mente consciente, y cada vez que ocurren un fenómeno que se hace evidente ante nuestros ojos externamente, producto de nuestras mentes, es por algo acumulado que ha llegado a un punto extremo difícil de distinguir internamente. Mi experiencia personal me ha llevado a la conclusión que extrapolar este patrón, que en ocasiones se visibilizan con una claridad fractal inobjetable, hacia eventos externos posee sólidos argumentos. Es como si la energía mental estuviese llenando una burbuja por medio de deseo y aversión hasta cierta capacidad y luego revienta, es entonces y sólo entonces que se vuelven perceptibles o aparentes ante nuestros sentidos externamente. Es como el fenómeno del 11 de setiembre que mencioné anteriormente cuya actividad mental medida por medio de electrodos o magnetos estuvo ocurriendo en el lugar de los hechos mucho antes que se concretaran los atentados hasta que la irrupción de esa gran acumulación de “algo” que estalló en realidades de gran impacto social y psicológico ante nuestros sentidos a través de los medios.

Yo tengo la convicción que ese “algo” con lo que en algún momento algunos eventos extremos se convierten en acontecimientos trágicos e inexplicables es la energía de la ignorancia mental que acumula y añade cada ser humano a una mente colectica y social, también inconsciente, y que finalmente desarrolla el desenlace de cualquier evento. El efecto mariposa dice que el vuelo de una mariposa puede ocasionar un tornado en el otro extremo del planeta. Más precisamente en este contexto que ocasionar sería contribuir a la generación de un tornado en el otro extremo del planeta. Su vuelo se convierte en la gota que desembalsa el vaso de agua, que produce el extremo. Hay seres que identifican su intervención en el efecto mariposa y se interpretan como los agentes determinantes no sólo de un evento en particular sino que comienzan a alucinarse que tienen el poder de determinar muchas ocurrencias, una completa locura.

Esta forma de ver las cosas puede brindar un punto de vista alternativo para explicar por ejemplo un tiroteo en una escuela norteamericana. Todo surge en un día aparentemente normal en una determinada ciudad, todos realizan sus actividades regulares y supongamos que un individuo que participa en la transformación colectiva de dicha ciudad pasa por un inconveniente en casa y sale molesto de ella, tira la puerta, le grita alguien, lo que plantea esta teoría es que esta energía mental en este día particular ha sumado a la de otras personas que también han tirado una puerta, todo se ha transmitido a la atmosfera, multiplicado y se ha catalizado en otro individuo con mayores potenciales violentos y como los eventos se han esmerado hasta un extremo, llega a consumarse por fin en la decisión de concretar un plan de simplemente propiciar una carnicería en una escuela por medio de un arma mortal. En este caso la molestia del primer individuo se asemeja a la mariposa y el tiroteo al tornado.

¿Qué digo yo sobre esta técnica? Que si el primer individuo solía tirar con frecuencia la puerta pero comenzó a meditar y su vida se transformó, mientras que pasaban los días esta energía que le impregnaba a su ciudad dejó de existir o se redujo sustancialmente, no es una persona que irradia constantemente impurezas, y no obstante el día potencialmente fatal en que muchos hombres azotaron sus puertas, el simple hecho que haya una sola persona que no haya hecho ello permitió no llegar a un extremo colectivo y debido a ello no se llegó a catalizarse en la explosión psicológica de un solo ser. Las tensiones en nuestra sociedad se van formando de forma agregada por la suma de las tensiones de cada uno de sus habitantes. No tirar la puerta ese día potencialmente fatal, es como si la mariposa no hubiese volado, y el tiroteo que no se dio entonces es como el tornado que no llegó a formarse. Ésa es la gran contribución que un solo hombre puede traer a una sociedad si practica seriamente una enseñanza como ésta, haciendo una pequeña diferencia que hace una gran diferencia. Si se trata de un ser más virtuoso, más desarrollado, puede traer bienestar inclusive a un continente, al mundo, qué decir de dos personas virtuosas, no por el gran poder que uno de ellos tenga sino por la importancia que tiene no sumar más impurezas al mundo que anda buscando maximizar desgracias acumulando lo más fácil de proyectar, que es ese deseo e ignorancia que desarrollamos internamente, todo el tiempo. Por supuesto que existe mucha fe en los beneficios del Dhamma, uno podría argumentar que dónde se puede ver estos beneficios si ocurren tragedias todo el tiempo en todo el mundo; lo que yo respondería sobre los beneficios de la gente que medita en estos tiempos es ¿cómo sería entonces si no hubiese esta relativa y pequeña cantidad de gente meditando actualmente en el mundo, con sus crisis económicas, sus pandemias, sus hambres, etc.? Hay que verlo para creerlo.

La gente que cambia su actitud simplemente a través del intelecto también contribuye a la sociedad, pero el orden de magnitud de las impurezas internas e inconscientes que le suman a ella es mucho más grande que la pureza o impureza consciente. La mente sana de un ser humano convencional es un gran tesoro para el mundo, aporta e inspira mucho, pero el problema es que estamos generando muchas impurezas internas y ello la debilita para finalmente perder todo su valor. La mente de un meditador se hace progresivamente más fuerte que la mente de un ser que desconoce esta técnica de purificación, y la potencia de la fortaleza del Dhamma yace en el propio Dhamma, más que en el propio ser que la practica, ya que entra en conexión con esta misma realidad que se encuentra suspendida en el cosmos y protege a quien la practica.

Es así cómo vinculo la ley del caos, la meditación y el principio de Hamilton que siempre me ha llamado la atención porque me parecía que representaba bien lo que observaba a mi alrededor. La ley de caos afirma que la transformación de pequeños cambios puede conllevar grandes cambios, y qué mejor cambio que comenzar a ser feliz y no sumarle más a este océano de penas que es el mundo para poder traerle mayor bienestar. He dicho que éste es un mundo lamentable por donde se le mire y es más o menos así, pero con debida justificación puede decirse que el mundo posee excepcionales excepciones, y esta práctica es una de ellas.

Antes de terminar este capítulo quería hacer una aclaración personal sobre la connotación de las palabras *karma* y justicia. Cuando alguien hace algo malo e inmediatamente recibe una respuesta negativa de la naturaleza en calidad de retribución se suele escuchar la exclamación de “*karma instantáneo*” como aludiendo a un tipo de justicia. La ley del *karma* tal y como la enseñó el Buddha no lo interpreta precisamente de esa forma, de hecho, el *karma* puede decirse en algunas situaciones que es muy injusto, no tiene necesariamente que ver con un orden natural de justicia. Si bien obrar con el bien, llevar una vida moral, por ejemplo, puede decirse que es un buen *karma* porque permite subir a un plano de dicha celestial, lo cierto es que si va impregnada con el sabor de la ignorancia algunos monjes lo llaman como pasar de las llamas de la sensualidad terrenal a las llamas de la sensualidad celestial, y de hecho le llaman el mismo fuego del infierno debido a la importancia que se le da al desarrollo de la sabiduría y comprensión de los peligros de la sensualidad. El que practique moralidad con meditación es totalmente diferente, así disfrute de los planos celestiales desbordados de sensualidad ya que no lo desborda como al ser ignorante, conoce la naturaleza de la sensualidad y lo beneficioso de desapegarse de ello. Por lo tanto, si la sola acción del *karma* positivo no es tan positiva y puede adormecer la inteligencia y conducir a la repetición de los mismos errores pasados para volver a descender a los planos inferiores, no tiene nada de justo. Ni qué decir del *karma* negativo, por una acción perjudicial acompañada de la ignorancia uno debe pagar una condena en los infiernos durante enormes lapsos de tiempo. Los infiernos no son centros de reformación de conducta, se pagan las malas acciones de manera irracional y desmedida, por eso se les llama infiernos. El *karma* no tiene en mi opinión ninguna acepción de justicia ni por buenas acciones y mucho menos por malas acciones. Si tuviese un orden justo cuál sería el objetivo de liberarse de la cadena de *karmas* y renacimientos. El *karma* de la meditación Vipassana es totalmente diferente, es un *karma* que conlleva la erradicación de *karmas*, porque son contraproducentes, pero este tipo de *karma* es desconocido por la mayoría de gente que habla al respecto. Esto son sólo ideas en calidad hipótesis y no deseo convencer ni evangelizar a nadie.

Diagram

Description automatically generated

Shape

Description automatically generated with medium confidence

A picture containing shape

Description automatically generated

*“… Ésa es la naturaleza de las facultades sensoriales: encontrarse con objetos deseables e indeseables. ¿Cómo es entonces posible no encontrarse con objetos indeseables? …”*

(Treatise on Pāramīs)

# Capítulo 06: La función y limitación del conocimiento científico.

*La ciencia es un tipo sutil de Ignorancia.*

Debe insistirse que en esta tradición no se le invoca a los meditadores laicos a no desear, a no aspirar tener experiencias agradables, vinculadas con las artes, la música, el deporte, la familia, inclusive no hay ningún problema en que las parejas disfruten de una sana vida sexual. No obstante, con ello no se afirma que el apego a ello no traiga grandes problemas y potenciales sufrimientos ante futuros puntos de inflexión del curso de la vida, en donde grandes cambios están representados regularmente por grandes desprendimientos o separación de cosas o seres queridos. Entonces, si el apego genera tanto sufrimiento ¿por qué no se incentiva a renunciar a este tipo de felicidad mundana, como se le instruye a un monje, por ejemplo? Un hombre que renuncie a la vida familiar para convertirse en monje lo hace con el objeto de liberarse de la cadena de renacimientos lo más antes posible, primero en virtud de aprovechar el tiempo al máximo, en segundo lugar porque ve claramente como el agua que en la vida en la que se encuentra, ésta no tiene nada que ofrecerle, lo hace por vocación. Durante la vida del Buddha hubo cientos de historias de personas que entraron en contacto con él como producto de insatisfacciones extremas y situaciones límites.

Por otro lado, si hay gente que piensa que su vida es socialmente decente y feliz, como también la hubo durante la vida del Buddha, y goza de sus seres queridos y no padece ningún tipo de carencias, no debe preocuparse intelectualmente por deshacerse de sus apegos a los sentidos porque de ello se encarga naturalmente la meditación, más lentamente por supuesto, pero definitivamente que lo hace, uno naturalmente aprecia la impermanencia de todo lo que gusta y se desprende de tales placeres sin necesidad de hacer algún voto de renunciación, obviamente que la celeridad del progreso de un auténtico monje, que hay muchos que no lo son, es bastante mayor. Para un hombre de familia el placer de la vida mundana consiste en el placer de disfrutar de tales experiencias con la apreciación de desprendimiento, que con la experiencia de la meditación se da naturalmente; Goenkaji dice que existe el placer de los sentidos y el placer de la renunciación a los placeres de los sentidos, de los dos, el segundo es superior, no sólo moralmente, físicamente es más placentero. No es que los monjes renuncien a la vida sensorial para privarse de los placeres en general, de hecho, cuanto más practique uno la meditación experimentará placeres fuera de este mundo, que ninguna experiencia mundana se puede comparar ni en fracción a lo que se puede experimentar a veces, por ejemplo, en un curso largo en esta tradición laica cuando inevitablemente se alcance algún estado de absorción en los *jhānas*. Durante la vida del Buddha las personas laicas devotas a sus enseñanzas superaban en millones a la cantidad de monjes en su orden monástica y disfrutaban de una vida social. Los placeres lícitos son bastante más amplios y agradables de los que un ser ordinario e ignorante cree poseer.

Lo que no puede ser posible es pretender querer a nuestros seres queridos y familiares y ser capaces de ser felices lastimando a otro ser humano; existe una gran distorsión entre amarlos y en decir, por ejemplo, que uno ama tanto a su familia que mataría por ellos. Una cosa es amor y otra muy diferente es apegarse a la familia como si fueran parte de sus pertenencias personales. Por el contrario, una buena calidad de afecto hacia los seres queridos pasa primero por el grado de desapego que tengamos hacia ellos; el otro indicador consiste en analizar hasta cuanto podríamos transgredir nuestros actos morales por ellos, esto es muy importante, si uno no escatima nada en lastimar a otro ser humano en virtud de sus hijos, el esposo, la esposa, el abuelo, los sobrinos, etc. eso no tiene nada que ver con amor, afecto, estimación, ni nada parecido; eso es apego del más burdo, y así como uno se aferraría por algo material pero llegado el momento no sacrificaría su vida por mantenerlo, así mismo uno podría terminar en relación a la gente que dice más amar. Eso es tan perjudicial como la codicia de cualquier banquero inmoral. Amar con apego es como amarse obscenamente a uno mismo, y no conlleva ningún tipo de beneficio, ese tipo de afecto es ingrediente de las innumerables y dramáticas historias de violencia doméstica y familiar, de matricidios y parricidios, de asesinatos entres esposos y esposas, donde el supuesto gran amor se ha convertido en el odio más destructivo y disfuncional de la sociedad. Para conocer en profundidad esto es necesario verlo personalmente en la mente inconsciente de uno mismo por medio de la experiencia personal y apreciar los enormes perjuicios que tienen esos sentimientos impuros que guardamos hacia todo aquellos a quienes decimos ‘amar’.

En una oportunidad le preguntaron a Goenkaji si la técnica pretendía eliminar las relaciones sexuales, él respondió obviamente que no, y por el contrario, añadió algo que todos sabemos, el placer sexual con una persona posee una vigencia de duración no precisamente perdurable y extensa en el tiempo, y ello se experimenta con frustración y confusión por parte de las parejas, que aluden a tal problema como justificación para terminar rompiendo una relación y comenzar de nuevo el mismo círculo vicioso con otra persona, deteriorando más la mente de las parejas y generando múltiples problemas psicológicos. Sin embargo, si una pareja mantiene la práctica meditativa y sigue su vida normal, el término de cualquier intervalo de placer juntos no representará ninguna frustración porque es como cualquier placer que experimentan durante su meditación: *impermanente*. Si la pareja posee buen *karma*, muchas veces las relaciones sexuales son remplazadas por experiencias superiores y más agradables que el sexo, y sí, ésta es una muy buena hipótesis que comprobar, existen muchos placeres en este universo y no característico de este planeta, muy superiores al sexo, y hay mucha gente que lo experimenta inclusive en un centro de meditación. Éste no es el objetivo de la técnica, el objetivo es desapegarse a estos placeres, pero si surgen ¿Qué se puede hacer sino experimentarlo observándolos con ecuanimidad, no se va a generar aversión hacia ello? No hay placer más grande que desapegarse de todo placer y dolor sensorial, ése es el sendero hacia el *nibbāna* que mostró el Buddha, quien antes de iluminarse experimentó mucho placer, pero también mucho dolor penetrando en la verdad de cómo ambas se condicionan mutuamente para perpetuarse en el infinito *saṃsāra* de las mentes ignorantes.

Dicho esto, si el placer y el deseo de una vida familiar sana no es materia de censura, entonces tampoco lo son los deseos y aspiraciones de las comunidades científicas y académicas, la tecnológicas y las ciencias humanas. Lo que sí veo es una carencia en el grado de importancia y exactitud que se les atribuye en la sociedad, enalteciéndolas hasta el infinito como si fuera la panacea de todo tipo de prosperidad, generando a veces hasta discriminación hacia una persona inculta que no haya ido jamás a una escuela, pero que en realidad podría poseer más sabiduría que un millón de comunidades *sillicon-valleys*, teniendo como su máxima posesión tecnológica un radio de transistores. Así lo ven muchos seres sabios. No es el progreso en sí malo, lo negativo es la forma desquiciada de endiosar el conocimiento científico, cuando es más que evidente que no puede resolver ningún problema de carácter moral, que en el contexto humano es trascendental. Los mayores problemas de esta civilización poseen un carácter esencialmente moral, no económico, ni siquiera social. Al necesitado se le asiste, y punto, no hacerlo es inmoral, no es una ciencia oculta. Esta forma de ver el funcionamiento de las cosas bajo el lente de la cosmovisión budista es lo que se conoce como Dhamma, es el modelo de entendimiento del universo, no basado en las leyes del comportamiento de la materia sino basado en el comportamiento moral de las voliciones mentales.

De hecho, la meditación abre un sin número de posibilidades intelectuales como se mencionó en el capítulo anterior, éstas en el ámbito de la contemplación surgen en realidad como distracciones meditativas. La creatividad y capacidad intelectual de un meditador es impresionante, personalmente cuando recién comencé a meditar era increíble la cantidad de cosas que podía hacer simultáneamente: ayudaba a la difusión de esta técnica desde muchos frentes, en las inscripciones, en la logística, el registro de datos, en la cocina, en la limpieza, en las traducciones, etc. Me sobraba energía mental, aunque terminara físicamente exhausto. Era necesario sólo media hora para descansar en un pequeño sueño más una sesión de meditación y estaba como nuevo para comenzar otra vez. Inclusive cuando padecí una enfermedad, hace pocos años, la fortaleza mental me ayudó un montón para afrontar la debilidad física y evitar la depresión y el gran temor a la muerte que son tan perjudiciales durante estas circunstancias. Decidí escribir este texto después de años de no haber leído ni escrito nada sobre Dhamma, porque hacía tiempo que tenía la idea y comencé a escribir las ideas en mi smartphone, parecía que se iba a quedar ahí y jamás concretarse, pero me asaltó un arranque de energía y escribí inicialmente cada capítulo en un día, como en mis mejores épocas. Durante mi postgrado en Brasil también me ayudó mucho en encontrar solución a muchos problemas de gran dificultad de carácter académico.

Dejando a un lado los beneficios que me trajo en materia de energía ni qué decir de las emblemáticas y ejemplares vidas de S. N. Goenka y de Sayagyi U Ba Khin, el primero cuando comenzó a difundir la técnica por la India durante los 70s sin centros de meditación, impartía curso tras curso en lugares improvisados como iglesias, colegios y viharas que no le pertenecían, involucrándose con todo tipo de gente e ignorancia. Las noticias de la Vipassana al regresar a la India se corrieron como pólvora por el país y todos le pedían cursos a Goenkaji, presentándose innumerables contra tiempos; pero la calma y las grandes vibraciones de Dhamma de Goenkaji hacía que los problemas se resolviesen con decisiones naturalmente lúcidas, tranquilas y oportunas, llevando a cabo cientos de cursos por toda la India, y más adelante por el mundo. En el caso de Sayagyi U Ba Khin, nunca pudo salir de Birmania para dar cursos, por una rigidez en el gobierno, pero creó un centro de meditación en Rangún donde llevaba a cabo cursos simultáneos a su cargo de contralor general de la república, asumiendo hasta múltiples jefaturas simultáneamente. Decían que nunca se quedaba hasta tarde para terminar de resolver los problemas pendientes, todos quedaban resueltos antes de caer la tarde y de ahí se dirigía al centro de meditación para supervisar y dirigir los cursos de meditación que se llevaban a cabo, repito, simultáneamente a su trabajo. Se dice también que muchos de sus subordinados hicieron cursos de meditación y que la atmósfera de gran corrupción que pululaba en las oficinas de su gestión se transformó dramáticamente.

Por ello, esta tradición sí fomenta los beneficios que ofrece el ejercicio de purificación en emprendimientos mundanos altruistas como la ciencia, la tecnología, las ciencias sociales, los negocios, la vida profesional y todo tipo de proyectos elaborados con sanas y genuinas motivaciones. El Dhamma complementa muy bien este tipo de actividades; que no se conciba la equívoca idea de que esta técnica incentiva a la juventud a renunciar a las responsabilidades sociales y a convertirse en ermitaños, o a escapar de las dificultades de la vida real, cuando por el contrario, les asignan fortalezas y responsabilidades que otro ser carente de este conocimiento no podría asumirlas satisfactoriamente.

Regresando al tema de un adecuado funcionamiento del conocimiento científico, deseaba añadir que las motivaciones morales que hayan detrás de una persona de ciencia le atribuyen mayor objetividad y creatividad que una mente sesgada por el protagonismo o los deseos vacíos por el descubrimiento y la recreación intelectual. El problema es que cuando las comunidades científicas son indulgentes a los placeres que proporcionan la recreación intelectual, pintándose mutua e intelectualmente de cultos o eruditos sobre un conocimiento que lidera el progreso del mundo, la dirección de toda esa energía no produce verdaderos beneficios ni para la sociedad ni para la misma comunidad científica, muchos se vuelven locos y llevan una vida llena de tensiones que no producen ningún tipo de bienestar ni para ellos ni para nadie.

Debido a este tipo de patrones donde el intelecto puede a veces crear tanta sofisticación sobre la materia que deslumbra nuestras percepciones sin darle verdadero valor a nuestra naturaleza humana, como fue el caso del pueblo germano durante la segunda guerra mundial donde el partido nazi propició el surgimiento de las mentes más brillantes de la tecnología, me hice una vez la siguiente pregunta ¿en un reino de tontos quien sería elegido el rey, el más tonto o el menos tonto? El análisis no es trivial, después de años de meditar me surgió esta posibilidad y me dije, “dependerá del *karma* del reino, no de su limitación, si el *karma* pasado está destinado a buenos resultados elegirán al menos estúpido, pero si se tratara de un caso como el ocurrido con el pueblo nazi, lo natural es que se haya escogido al mayor de los estúpidos o también al más apto para convertirse en el superlativo de su especie”.

En las noticias de actualidad se pueden ver muchos gobiernos que están dentro de este espectro de realidades. Yo nombraría un caso particular como el de Bolivia, por ejemplo. No me consta personalmente sobre la integridad de su famoso expresidente, pero lo cierto es que, a pesar de sus dificultades dialécticas para expresarse prolíficamente en español, que personalmente no le asigno ningún valor, lo cierto es que este hombre con un poco de sentido común les ofreció a las mayorías más humildes de su país un trato moral cuyo valor es mucho mayor que el PBI per cápita récord que alcanzó el pueblo boliviano con su gestión, representando el máximo crecimiento de la región. No obstante, me parece que el pueblo boliviano no fue consciente de la suerte de haberse encontrado con un líder que los representara y dieron por sentado que la democracia de por sí era lo que les traería bienestar, sustrayéndole a su presidente su apoyo en los gobiernos subsiguientes, hasta que la lacra racista de la burguesía boliviana se empoderó nuevamente aprovechando esta desunión aimara para desencadenar todo el derramamiento de sangre desentrañando todo ese odio ostensiblemente racial que me empujaba a compararlo con la idiosincrasia nazi.

El conocimiento científico y el conocimiento moral no se superponen, no vienen necesariamente juntos, y es necesario que caminen juntos. Cuando en el Dhamma se habla de la ignorancia como causa del sufrimiento humano, incluye también en la clase sufriente a la ignorancia de las comunidades científicas y las ciencias sociales. Una persona que haya leído todos los libros académicos sobre tecnología, humanidad o espiritualidad, alguien que haya memorizado todo el Tipiṭaka, las transcripciones completas sobre las palabras del Buddha, pero que no haya practicado las enseñanzas mediante ejercicios de auto contemplación en el marco de interacción de la mente y la materia, padece el mismo tipo de ignorancia que conllevan los mismos problemas comunes de la vida, con gran perjuicio y sufrimiento como en cualquier ser. En este sentido el Dhamma posee un carácter inclusivo en toda la radicalidad de su extensión, no sólo es para gente espiritual, yo no lo era, y convencionalmente tampoco lo soy, no hablo de paz y amor a la gente, porque ese tipo de invocaciones verbales poseen muy poca efectividad, es más, espanta muchas veces a gente que podría tener gran potencial en la meditación, a mí me repelía un poco el carácter espiritual de cualquier técnica de meditación, lo estereotipaba como una forma de evadir la realidad de algunas personas que no saben cómo llevar sus vidas; después descubrí que tal evasión se hace en todos los ámbitos de la vida. Este Dhamma no tiene par, es inclusivo con el vanidoso, el poderoso, el yupi, el mismo hombre o mujer espiritual que se ha frustrado con ene corrientes que lo único que han hecho es sacarles plata o salud, con los padres de familia que se rompen el lomo por brindarles cosas innecesarias a sus hijos, con la gente superficial y materialista que se refugia en el hedonismo y la vanidad, con especial énfasis con el que no tiene, pero también con su opresor y tirano que desconoce radicalmente sus limitaciones, con las víctimas de violación pero también con sus violadores.

Todo ser que se encuentre al margen de la ley por delitos de crueldad y violencia hacia el prójimo, particularmente las más execrables cometidas contra las mujeres, son vistas por el autor como personas con desórdenes mentales, si a la gente normal se les asume como personas que padecen desórdenes mentales ¿qué decir de un criminal? Se han elaborado documentales sobre cómo repercuten la organización de estos cursos de meditación en cárceles en la India y el impacto en la regeneración de algunos internos es simplemente espectacular. Todo síndrome de poder, tiranía, explotación, son todos padecimientos mentales, todos son considerados aquí como estados de delirio, como el de un orate creyendo que puede caminar sobre las aguas, es realmente así que se ven en esta tradición. En las redes sociales muy usualmente encuentro bastante ira hacia los asesinos y violadores de mujeres y niñas y se argumenta tal animadversión justa y precisamente porque estos asesinos no son personas que estén mal de la cabeza, sino que *saben lo que hacen*, *son conscientes de su maldad*. No deseo imponer este punto de vista personal, pero en calidad de hipótesis no hay nada más lejos de la verdad. Los crímenes se cometen por una gran acumulación de impurezas mentales que se catalizan como enfermedades mentales, las personas no tienen ni idea de cuantos asesinos, violadores y dictadores llevamos dentro cada uno de nosotros, la cantidad de vidas en las que hemos sido tal y como lo son los seres que más aborrecemos es simplemente inconmensurable. El Buddha tiene una frase muy buena al respecto: *No soy lo que crees que soy, tú eres lo que crees que soy.*

La técnica de meditación que se exalta aquí ayuda a desarrollar estos puntos de vista.

Diagram

Description automatically generated

A picture containing outdoor object, fireworks, light, dark

Description automatically generated

☾



*Las cosas reconocidas como agradables (sukha) por los mundanos (putthujjanas) se vuelven desagradables (dukkha) en la visión de los nobles (ariya puggala), y viceversa.*

(Seminar on Vedanā   
and Sampajañña, VRI)

# Capítulo 07: La verdadera dimensión del poder mental.

Se ha mencionado en el capítulo anterior en qué consiste el control mental en esta tradición y que no se relaciona con el paradigma de controlar los pensamientos o mantener la mente en un estado emocional específico. Por otro lado, se afirma que el verdadero control mental es la habilidad de coexistir con diferentes pensamientos, emociones y sensaciones agradables o desagradables de forma ecuánime, sin que estos colmen la totalidad de la mente y tomen control sobre ella; el control mental aquí consiste en la habilidad de construir un refugio mental que escape del condicionamiento mental de estar sujeto a los fenómenos físico-mentales y que por el contrario habite en la ecuanimidad. Es así como la mente se observa a sí misma, se controla paradójicamente a sí misma, si no surgieran patrones de pensamientos del cual ser conscientes ¿cómo entonces podría describirse a la Vipassana como una técnica de auto observación? La técnica no consiste en escudriñar la mente intelectualmente para descubrir estos pensamientos y emociones, lo que ocurre es que éstos surgen por el proceso natural de observar las sensaciones corporales y el desarrollo del sentido del tacto de forma ecuánime. Cuando surgen tales distracciones la mente puede ser consciente tanto de sus sensaciones como de tales distracciones o pensamientos, aunque su principal objeto de atención sea siempre los objetos de meditación, la respiración y las sensaciones. La autobservación se da por una especie de aparente desdoblaje mental donde surge una mente que medita, otra que desarrolla distracciones y otra que observa todo el contexto, y otras mentes que pueden poner su atención en otros detalles y distracciones. La mente principal de la meditación es y siempre será la orientada a poner atención a sus objetos de meditación, regularmente se recomienda no prestarle atención a todo lo que surja al margen de ella, por más aterradores o impresionantes que sean, todo ello forma parte de las fuerzas de disuasión mental con el objeto de apartar al observador del proceso de purificación y los objetos de meditación. El proceso de purificación mental se da por medio de la observación de las sensaciones con ecuanimidad, no por medio del discernimiento de los patrones de conducta, estos se dan pero no son los instrumentos de purificación rigurosamente hablando.

El control mental descrito en este contexto representa el verdadero poder mental en la dispensación del Buddha. No obstante, se habla en diversa literatura como poderes mentales supernormales a las habilidades para leer la mente de otros, para atravesar con la mente la materia y el espacio, expandiéndola hasta el infinito, ver el futuro o el pasado de un ser, ver a los seres morir y renacer de acuerdo a su *karma*, inclusive transformar la materia. Todo lo que puede haberse leído anteriormente al respecto en otras tradiciones budistas por parte del lector también se sostienen como factibles en esta tradición; no obstante, a pesar que muchas tradiciones también aceptan que el valor de tales facultades psíquicas son sobre valoradas por la ignorancia, me parece que esta tradición le asigna especial valor al poder de controlar la mente mediante la Vipassana, y como fácticamente muestra la experiencia, estos poderes supernormales son simplemente secundarios, se les llama hasta mundanos y no impresionan nunca a un meditador desarrollado. De hecho, el Buddha prohibió que los monjes con tales facultades muestren sus poderes supernormales a las personas y a los creyentes del Dhamma y, de hecho, se encuentra entre las reglas de restricción de la orden monástica.

Para mostrar la naturaleza y asignar la verdadera dimensión e importancia de este tipo de facultades psíquicas no hay nada mejor que describir las cualidades de los dos discípulos principales del Buddha. Se trata de los Venerables Sāriputta y Mahā Moggallāna, eran dos amigos que se conocieron desde que nacieron, se ordenaron juntos y el Buddha los reconoció al instante de verlos venir hacia él para ordenarse como sus dos futuros discípulos principales que lo asistirían en mostrar la doctrina por el resto de sus vidas. A pesar de su gran amistad, cercanía y afinidad por el Dhamma ambos poseían caracteres mentales totalmente diferentes, Sāriputta por un lado se caracterizaba por su inmensa sabiduría, era una persona intelectualmente analítica mientras que Mahā Moggallāna era una persona más orientada a la concentración y la absorción mental. En algunas versiones he leído que Sāriputta era un iluminado que no se caracterizaba por sus poderes psíquicos que lo distinguiera de ninguna forma, como ver seres invisibles, ver el futuro, etc. y no le interesaba en lo absoluto, sin embargo, era el segundo después del Buddha en sabiduría y en la enseñanza. Por otro lado, Mahā Moggallāna, también iluminado, era el más diestro en los poderes super normales después del Buddha, podía ver el futuro con eones de anticipación, manipular la materia mentalmente y era capaz de vencer a cualquier ser en estos asuntos, ya fueran *Deva*(s) o *Brahmā*(s). La admiración entre ambos amigos era mutua, pero como es fácil de deducir las cualidades de desarrollar facultades psíquicas no forman parte del requisito de la iluminación, del proceso de purificación ni del desarrollo de la sabiduría. Ambos eran sabios, pero simplemente uno era más sabio para la transmisión intelectual del Dhamma que el otro. Sus discípulos también se diferenciaban por sus respectivas afinidades, los discípulos de Mahā Moggallāna se parecían a él meditativamente. No obstante, Sāriputta era el maestro principal después del Buddha.

De hecho, el enemigo número uno del Buddha, que intentó asesinarlo múltiples veces, no solamente era su primo hermano y cuñado que también fuera aceptado por el Buddha en la orden monástica, sino que era uno de los monjes más prolíficos en poderes psíquicos, se llamaba Devadatta, poseía facultades psíquicas similares a Mahā Moggallāna, pero irónicamente no tenía ninguna cualidad de Dhamma en su persona, era un ser totalmente oscuro que no sólo intentó asesinar al Buddha sino que intentó producir un sisma en la orden de monjes. Fue un ser que renació en el más profundo de los infiernos a pesar de haber estado muy cerca del Buddha. Antes de morir ya había perdido todos sus poderes justo en el momento en que decidió mentalmente asesinar al Buddha, ¿qué tipo de poder es ése? La gente que se impresiona con los poderes super normales regularmente se caracterizan por subestimar tanto al Dhamma como a los que lo practican. Se dice que el Dhamma es venerado por *Deva*(s) y *Brahmā*(s), seres que habitan en planos celestiales y los planos donde habitan los dioses de una determinada zona de influencia astral, respectivamente, que poseen poderes muchísimo más grandes que cualquier ser humano y sin embargo inclinan sus cabezas ante el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha. La información de cualquier índole y la sabiduría no son lo mismo y qué mejor ejemplo emblemático al respecto que éste.

La práctica de la concentración muchas veces expone al meditador a impurezas y tentaciones que suponen el surgimiento de determinado tipo de poder, el poder puede convertirse en un tipo de atrofiamiento perceptivo de pretender tener control sobre las cosas y, como ya está descrito, esto no tiene nada que ver con el Dhamma. El problema de la percepción resulta en su condición relativa de activación. A nivel aparente se puede decir que alguien con mucho poder es capaz de determinar el destino de muchos acontecimientos, pero es evidente mediante una inspección histórica nada rigurosa que todo dictador u hombre acaudalado está sujeto a las irónicas inclemencias de la *impermanencia* que se hacen aparentes al perder tal poder por medio de otros hombres, de su familia, de sus subordinados, de la enfermedad, la muerte, etc. El poder pierde su sentido cuando deja de existir, y la reflexión no es retórica sino semántica. El poder no es poder en lo absoluto debido a la ley de la *impermanencia*. Hasta el supuesto poder que tengamos para movernos, para mantener nuestra salud, la de nuestros seres queridos, nuestros empleos, etc. se aprecia como sustantivamente limitada; ¿cómo será analizar en detalle el verdadero alcance de dicha palabra en una persona muy “poderosa”? El Venerable Ledi Sayādaw, monje maestro de meditación de esta tradición, solía decir que a veces la mente se hace tan sofisticadamente delirante en sincronía con el mundo que pareciera poseer control sobre todo el mundo, cuando es justo en tal contexto que es el mundo el que está en control de él. Lo decía más o menos así: *a veces el hombre cree poseer el mundo cuando en realidad está poseído por él.*

Se dice que los demonios repiten las palabras y los gestos de los santos. Los imitan con el objeto de confundir no sólo al santo sino a sus seguidores con la intención de manipular las mentes frágiles que sobredimensionan los poderes como sinónimos de desarrollo mental. Los poderes psíquicos no tienen nada que ver con el desarrollo mental, nada que ver con el desarrollo de la sabiduría, con el sendero de la purificación, con el bienestar, no depende de él, son independientes, etc. Enfatizo en esto porque sé muy bien que hay muchos seres, humanos-demonios, que le rinden culto a este tipo de facultades cuando son características no sólo de hombres sino de muchos seres infrahumanos que habitan en las sombras de la consciencia social y debido a la oscuridad que caracteriza esta civilización han cobrado una cuota de poder de forma dramática sobre una gran cantidad de pobres almas humanas. Muchos seres se someten y se sumen a este tipo de seres poderosos y divinidades al punto de construir un culto ridículo de modelos de vida que parecieran haber sido extraídos de algún cómic japonés. No deseo hacer sorna sobre esto porque sé que si este texto llega a tener acogida muchos que lo lean sabrán muy bien de lo que hablo porque lo practican, el objetivo es que tomen consciencia que los que practicamos esta técnica seriamente tenemos plena consciencia de este tipo de prácticas, las encontramos dentro de muchos estudiantes, y sabemos muy bien como subestiman el verdadero poder del Dhamma debido a ello. Desafortunadamente no se habla mucho de esto y pareciera ser un tema tabú y es precisamente por ello que lo describo y desarrollo en este capítulo con todas sus letras, para que muchos estudiantes sepan y se inspiren, honesta y abiertamente, en el poder del Dhamma que está muy por encima de este sistema de mentes que pretenden controlar la sociedad. Su supuesto poder yace en la ignorancia de los que se lo creen. Saber cómo no contaminarte de las impurezas mentales, y también de este tipo de realidades descritas, eso sí es poder y control mental, ése es el verdadero poder del Dhamma, no sobre cosas, eventos y aspectos mundanos de la vida, se trata del control sobre las impurezas de tu propia mente.

Ahora voy a extenderme un poco en estos poderes de los cuales no poseo ninguno, pero sí puedo sentir la conducta de muchos que lo practican a través de patrones que se han hecho evidentes a través de los años. Uno muy apreciado por la sociedad es la facultad de ver eventos en diferentes puntos del tiempo, me refiero a la capacidad para ver el futuro y el pasado al entrar en contacto con los seres que los implican en tales eventos. Lo que mi experiencia cognitiva me lleva a inferir es que nadie puede ver todo el futuro o todo el pasado sobre nada. Una cosa es ver episodios, fragmentos, segmentos del futuro o el pasado de alguien, y otra es ver toda la amplitud de conceptos tan etéreos como el pasado y el futuro puedan representar. El Buddha también dijo que el futuro es misterio, que el pasado historia y que el hoy es un regalo y por tanto un presente, igual que en el famoso filme. Él también dijo algo más profundo: ahora son todos los momentos y aquí todos los lugares, y ello inclusive cuando él poseía la capacidad para desplegar su mente de forma imponderable en la dimensión espacio-tiempo. Si no se puede comprender el presente en su verdadera dimensión, abierto a nuestros seis sentidos, ¿cómo sería posible entender el futuro o el pasado? No sólo ello, dentro del proceso del desarrollo de bienestar y auto observación, el conocimiento del futuro y el pasado no tienen ninguna relevancia.

Me atrevo a apostar que este tipo de facultad de ver el futuro es lo que confunde la ciencia con las teorías para viajar en el tiempo, y el poder de controlar el destino. Al respecto, deseo hacer una referencia a una película que plasmaba lo que también comparto y dice así: un hombre descubre una forma de viajar en el tiempo, al hacerlo en un futuro determinado ve morir a su pareja en un accidente donde ella es atropellada. Entonces comienza una carrera loca de intentar viajar a los futuros menos futuros con el ánimo de evitar la tragedia. Por lo tanto, se encuentra a sí mismo en múltiples oportunidades del futuro intentado fallidamente modificar el futuro, y en vez de evitarlo ocurre lo contrario, se le va complicando geométricamente cada vez más la posibilidad de hacerlo, al punto que llega a la conclusión que muchos de sus yo(s) en los diferentes intentos de modificar el tiempo, representan la amenaza misma para cumplir su objetivo, que es salvar a su pareja. Debido a ello toma la *brillante* decisión de asesinar a cada uno de sus yo(s) que se encontrasen impidiendo modificar el tiempo en los diferentes intentos que había emprendido con anterioridad; esto es una locura. Llegó un momento en el que decidió asesinar a todo un ejército de sus yo(s) en futuros alternos. Entonces llegó el momento crítico de la película: tratando de matar a uno de sus tantos yo(s) futuros mata por accidente a un conductor que justamente se encontraba manejando un vehículo en dirección a su pareja que cruzaba una avenida que era precisamente el lugar e instante en la que había visto el accidente que deseaba evitar. Efectivamente, el conductor que atropelló a su mujer era el que había asesinado por accidente, intentando evitarlo; o también podría decirse el que iba a asesinar en el futuro, o el que asesinará, etc. Él mismo había sido el autor del desastre que quiso evitar y lo había visto en un futuro punto del tiempo imposible de determinar (¿?, esto es imposible de comprender completamente). La causa del accidente se había convertido en la consecuencia o viceversa o los dos, ¿quién sabe?, no tiene ningún sentido.

Es este mismo patrón de comportamiento el que sufren muchos seres de los planos inferiores de la existencia de divinidades oscuras que habitan en una multidimensionalidad del espacio-tiempo donde las causas y los efectos se confunden y no se distinguen. Las causas requieren como requisito el factor inviolable de un antes y después, verdaderos, no creo que se pueda mantener el principio de ello al transgredir sus significados por medio de supuestos viajes en el tiempo o, mejor dicho, apreciaciones del futuro o del pasado. Lo curioso es que he encontrado interesantemente bastantes películas de viaje en el tiempo que muestran que en el ánimo de cumplir sus objetivos, estos viajeros del tiempo incurren en más inmoralidad cuanta más codicia desarrollan por cumplir tales objetivos, y las historias se vuelven tan tóxicas y difíciles de terminar de ver por lo infrahumano que resultan las escenas.

El carácter inmoral que sugieren siempre estas habilidades por transformar el destino es recurrente en el universo y esa es la opinión personal del autor. En mi opinión sí se da una evocación de la realidad en estas producciones fílmicas.

Por supuesto que lo lamentable es que el mismo patrón de conducta lo adoptan una alarmante cantidad de seres humanos, humanos-demonios, que como pareciera haberles resultado estas prácticas muchas veces satisfactorias, cambiar el destino, cuando empiezan a ver que deben ser más rigurosos en transformar su futuro, que son sólo percepciones sesgadas de él y consecuencias posiblemente de verlos, comienzan a utilizar sus mentes, que son fuertes, para cumplir sus objetivos independientemente del cuidado de lastimar o no a los demás. Y sí he podido ver que muchos pasan por la experiencia del protagonista descrito anteriormente, lo afirmo por inferencia, por su conducta que, aunque sea sutil, un meditador con un poco de experiencia puede detectar, no es nada del otro mundo. El protagonista de la película fue mucho más afortunado que lo que se da en la vida real porque decidió viajar a un punto crítico del tiempo en el que decidió no transformar nada y en vez de ello, llegado el momento previo de despedirse de mala manera de su pareja, decidió hacerlo con afecto dándole un beso, retrasando así un cruce peatonal que jamás se desencadenaría en ninguna fatalidad. Intentar describir esto me da vueltas la cabeza, puedo sentir el laberinto infernal que padecen muchos seres que poseen este modo de vida que en su verdadera dimensión deber ser, de hecho, más sofisticado e intrincado que esta evocación de semejante realidad, de este punto de vista. Este Dhamma y esta disciplina permiten salir de ello.

Los alcances de la eficacia moral de la acción y la ley del *karma*, que son inmensurables, se pueden apreciar muy claramente en los últimos días del Venerable Mahā Moggallāna, uno de los discípulos principales del Buddha. Ocurrió que entró en contacto con gente que estaba mal de la cabeza y que creían que el venerable monje deseaba acabar con su organización, así que decidieron asesinarlo; él se dio cuenta y cuando lo intentaron agarrar en una cabaña en el bosque donde se encontraba solo meditando, decidió utilizar sus poderes, desvaneciéndose por la cerradura de la puerta confundiendo a sus agresores en un número de veces, hasta que se activó un karma mortal del pasado y en la última y séptima oportunidad quiso desvanecerse y lo que se desvanecieron fueron sus poderes, entonces los delincuentes lo encontraron y lo molieron a palos. En los últimos instantes de su vida pudo acudir ante el Buddha para rendirle finalmente sus respetos antes de partir, sin ningún tipo de miedo o revancha hacia la muerte, estaba totalmente iluminado, se les llama a estos seres *arahant*(s); el Buddha hizo alusión a que nadie está libre de la ley de *karma*, ni siquiera un discípulo tan prominente como lo era el Venerable Mahā Moggallāna quien en una vida pasada había tenido una conducta impropia ante irónicamente otro discípulo principal de otro Buddha, tal como él mismo lo fue en su última vida, y cuyo *karma* terminó materializándose como *arahant* con ese tipo de muerte. Por el contrario, su amigo el Venerable Sāriputta falleció muy apaciblemente no mucho después, en la casa de su madre.

Entonces, como puede apreciarse existen tipos de meditadores, dos representaciones emblemáticas son las descritas con el Venerable Mahā Moggallāna y el Venerable Sāriputta, ambos practicaban moralidad, concentración y desarrollo de la sabiduría, es decir, *sīla, samādhi y paññā,* pero por lo que he entendido de mi lectura teórica de Dhamma y algo de mi experiencia, es que los que tienden más a la tipología de Moggallāna se caracterizan por su gran energía meditativa y su concentración, es decir, por su *samādhi,* mientras que los meditadores que tienden a la tipología de Sāriputta se caracterizan por su conocimiento analítico, por su sabiduría, es decir porque se distinguen más en *paññā* por su gran afinidad con la Vipassanā*.* De hecho, tienen nombre técnico en *pāḷi,* los que se distinguen por su *samādhi,* se les llama *jhānalābhīs*, los que se desarrollan en los *jhāna(s),* absorciones mentales en planos de consciencia más sutiles; mientras que los que se distinguen más por su discernimiento intelectual se les llama *sukkhavipassakas*; cada uno tiene sus ventajas y desventajas, el primero desarrolla poderes psíquicos y se ve tentado más por eso, mientras que el segundo no tiene poderes psíquicos, pero ello le permiten llevar una vida más introspectiva en el discernimiento intelectual sobre el Dhamma. El Buddha Gotama poseía ambas cualidades y era superior a cualquiera en ambos, había trabajado durante más vidas que sus dos discípulos para llegar a ese estado, pero aun así, se describe como un tipo de Buddha que poseía mayor inclinación por la sabiduría a diferencia del próximo Buddha Metteya, quien es el quinto Buddha que aparecerá en este eón auspicioso, y cuya mayor inclinación sería por la concentración y la energía, este tipo de Buddhas requiere cuatro veces más tiempo de preparación que los del tipo del Buddha Gotama y poseen una dispensación con otras características bastante diferentes que la asumida por el Buddha Gotama, con una esperanza de vida mucho más alta que la actual y con un nivel de bienestar mundano también mayor. Cuando se hace un curso de meditación puede verse a algunos que no se mueven nada durante horas en su postura y parecen unas estatuas de Buddha, creo que estos son más del tipo *samādhi,* mientras que hay otros, como yo, por ejemplo, que requerimos cambiar de postura continuamente, los dolores son muy difíciles de observar así que lógicamente analizamos también este tipo de cosas, se da una mayor vocación por observar los procesos intelectuales y el análisis vinculados con grandes incomodidades y en general con todo. También podría decirse que los del tipo *jhānalābhīs* posee como principal enemigo a las sensaciones agradables, mientras que los del tipo *sukkhavipassakas* a las sensaciones desagradables, pero son sensaciones físicas no mentales, ambos deben ser equivalentemente ecuánimes para purificarse. Hay por supuesto meditadores que podrían tener ambas inclinaciones simultáneamente y en el mismo grado, ninguno es mejor que otro. Esto se da sólo en calidad informativa para que uno sepa los diferentes tipos de procesos de purificación y también de lo inservible de estar comparándose con parámetros inadecuados, no es que el que mantenga más la postura inmóvil en su meditación sea el más ecuánime ni viceversa, uno que no se mueva con sensaciones muy agradables puede que sea ecuánime pero lo más probable es que no, lo más difícil es ser ecuánime a la sensaciones agradables; podría también mantener una postura de Buddha con enormes dolores y ser ecuánime, pero también no ecuánime, ¿quién sabe?; por otro lado, el que se mueva demasiado puede ser que simplemente esté desconcentrado, reaccione mucho, o también porque experimenta enormes cantidades de dolor o agitación, hay personas que cuando trabajan seriamente experimentan dolores explosivos e insoportables, pero si es ecuánime los dolores son simplemente físicos y los cambios de postura significan simplemente un descanso. Esto es asunto personal de cada meditador, nadie recomendaría con la autoridad de su experiencia ni lo uno ni lo otro. Lo menciono porque he percibido en una gran cantidad de oportunidades apreciaciones inadecuadas de muchos meditadores recurrentemente y hasta verbalmente con opiniones como: “¡ese meditador es super ecuánime, tiene mucha experiencia, no se mueve nada durante más de una hora!”, he percibido esto inclusive en meditadores con años de experiencia, con actitudes de superioridad; esto, por supuesto, no es grave, es una reacción común y cotidiana, pero es mejor no perder mucho tiempo en este tipo de impresiones equívocas.

Hay una historia vinculada con la naturaleza de los tipos de caracteres que poseen estas dos modalidades de meditadores y tiene que ver precisamente con estos dos personajes, con el Venerable Sāriputta y el Venerable Mahā Moggallāna, resulta que el primero estaba meditando cuando un demonio de gran tamaño se incomodó por su presencia y le infligió una agresión en forma de un impacto sobre su cabeza, Sāriputta no podía ver a seres invisibles como estos demonios pero quien vio el incidente y se sorprendió bastante fue Moggallāna, se trataba de un gran demonio, se acercó a su amigo de toda la vida y le preguntó si estaba bien, Sāriputta le respondió que tenía un pequeño dolor de cabeza, entonces Moggallāna, quien había visto todo con sus poderes, le contó lo ocurrido y qué era increíble que sólo hubiese sentido un dolor de cabeza debido a lo grande y poderoso que era el demonio que lo agredió. Sāriputta le sonrió y le retribuyó la observación aludiendo a sus poderes para ver tales eventos. Para uno fue una agresión en una dimensión visual no accesible a las realidades como las de un sabio tan prominente como el Venerable Sāriputta, mientras que para él mismo el demonio se manifestaba simplemente como un dolor de cabeza. El *yakkha*, nombre en *pāḷi* del tipo de demonio que agredió al Venerable Arahant Sāriputta, reverenciado y respetado por *Deva(s) y Brahmā(s)* como el segundo del Buddha, fue inmediatamente devorado por la tierra después de su acto, y este venerable ni cuenta se dio de ello.

Debe notarse que el Venerable Mahā Moggallāna a pesar de ver el futuro mejor que cualquier ser excepto el mismo Buddha, no pudo ver su muerte, no pudo advertir el desvanecimiento de sus poderes en el momento decisivo de su muerte. Una vez le hicieron una pregunta al Buddha sobre este tipo de conocimientos, ya que ver el futuro podría inducir a un incauto a creer que puede ver todo, a lo que el Buddha aclaró que nadie puede conocer todo, todo el tiempo (ni él mismo, como ser omnisciente, podía hacerlo; el puede ver todo lo que requiera indagar, pero no todo, todo el tiempo). Si no ver el futuro en su verdadera dimensión le puede ocurrir a un renombrado monje como lo fue el Venerable Arahant Mahā Moggallāna ¿cómo será de defectuosa esta facultad en seres normales que ven el futuro y que se encuentran viviendo al margen de la moralidad y la sabiduría? La distorsión entre lo que uno pueda ver del futuro y lo que uno se imagine de él no es algo que tenga mucha prioridad que digamos en una cosmovisión mundana. ¿Cómo saber cuál es el futuro y qué corresponde simplemente a una imaginación producto de los miedos, de una facultad creativa caracterizada por pésimos estímulos transformadores de sus objetos de observación, o de una manipulación de mentes más fuertes y crueles que caigan sobres sus actores? Esta facultad puede ser tan poderosa como autodestructiva en un ser ignorante, es como si se dispusiera de una herramienta desproporcionadamente poderosa para hacer una operación muy simple, como tratar de utilizar una gran computadora de gran poder, con gran cantidad de memoria para realizar una suma. Lo que todo ser ya puede ver sobre futuro es lo más evidente, importante y accesible, y consiste en apreciar nuestra propia, segura e inexorable muerte, enfermedad y vejez. Con estos datos debería ser suficiente para calmar la curiosidad sobre lo que nos depara el futuro, y no obstante, sin importar cuanto se intelectualice al respecto, si uno no desarrolla la visión del Dhamma por medio de la práctica estas ideas serán solo eso, ideas que surgen y desaparecen en el tiempo, mientras que la manía de cambiar las cosas persistirá.

Si bien no se puede comprobar todas las hipótesis expuestas aquí por medio de la experiencia directa en un primer curso de meditación, muchos aspectos de las realidades vinculadas con los diferentes tipos de poder mental se verán claramente mediante la práctica de la Vipassana. Ledi Sayādaw describía esta experiencia como la visión de una hoguera en el bosque durante la noche, sin necesidad de ver el fuego será suficiente con la experiencia de ver el resplandor que ilumina el bosque para poder inferir que algo está ardiendo en él, que hay una fuente de luz que genera dicho resplandor. Será lo mismo para el meditador entrar en contacto, si es que no lo hizo ya, con este tipo de facultades, y practicando seriamente le sabrá dar un lugar correcto a cualquier tipo de poder psíquico, si es que surgiese, y discernir correctamente sobre su relevancia en el sendero de la purificación mental.

Diagram

Description automatically generated

A picture containing black, dark, night sky

Description automatically generated

*“… (el bodhisatta), debería comprender completamente todos los fenómenos internos y externos sin excepción de la forma siguiente: “Esto es simplemente mentalidad-materialidad (namarupamatta), el cual surge y cesa conforme a las condiciones. No existen aquí ni agentes ni actores. Es impermanente en el sentido de no ser después de haber sido; es sufrimiento en el sentido de opresión a través del surgir y desaparecer; y es no-alma en el sentido de no ser susceptible al ejercicio del control*.”

(Treatise on Pāramīs)

# Capítulo 08: La identidad sexual en el Dhamma.

Antes de proceder al desarrollo de este controversial tema, deseo transmitir que soy una persona que le gusta disfrutar mucho de la música y la gastronomía, me gusta cocinar, sé mis recetas y mientras no me aburra y me canse de lo mismo siempre trato de hacer algo nuevo. ¿A quién no le agrada la comida, en general? Los que saben cocinar estarán de acuerdo con que es muy entretenido e interesante pero, no me van a negar la ocurrencia de eventos con este pasatiempo que deja muchas veces ciertos sinsabores como un ejemplo que voy a dar de mi experiencia personal.

La vez pasada se me ocurrió hacer locro, es un plato peruano consistente de zapallo o calabaza amarilla, choclo o maíz, ají amarillo, queso, leche, alverjas, una hierva muy característica peruana llamada huacatay, el plato se come con arroz y sin carne. No soy de los que preparan las cosas el mismo día que se me ocurre porque la costumbre, creo de meditar, me está quitando un poco lo impulsivo que era, así que pasaban los días, me fui de compras en plena pandemia Covid-19 y mientras llenaba mi carrito de supermecado me acordé enseguida, “tengo que hacer locro”, entonces empiezo mis compras pero no encontré huacatay, el supermercado no tenía, regresé a casa y el resto de los ingredientes lo puse en la refri y casi lo hago reemplazando el huacatay por culantro, que sí tenía aunque medio pasado en la nevera. Al final me dije que no, me hice arroz a la cubana, esto es, arroz con huevo frito, plátano frito y un poco de ensalada. Por fin tuve que salir a comprar nuevamente después de varios días, porque no se recomendaba hacer comprar repetidas veces, y me acordé del huacatay, no sólo eso, me acordé de que el queso que había comprado no era serrano peruano, a mí me gusta preparar la comida criolla con queso serrano de la sierra peruana, y esta vez, en la bodega, por supuesto que tenían un delicioso queso serrano, salado aunque no tan seco para mi gusto y para coronar la situación tenían ají amarillo molido recién hecho, no envasado que los odio. No sé si a todos les pasa esto, pero cada vez que cocino ocurren muchas cosas en mi quehacer diario, que son tantos, que se podría escribir libros. ¿Qué pasó?, llegué a casa me puse a cocinar, estaba super feliz con mi ají amarillo recién molido, casero, que no venden ahora en el súper, hice mi guiso, freí la cebolla, los ajos, agregué el bendito ají amarillo, mi zapallo estaba todavía vigente, lo puse, inclusive le agregué caldo de verduras casero que nunca lo uso, utilizo siempre agua, tuve el especial cuidado con la sal que siempre me traiciona y la pimienta que tanto me agrada pero sólo en mi cabeza porque nunca me sabe igual. Me estaba saliendo tan rico que el hecho de complementarlo con arroz del día anterior me pareció, en honor a la modestia, justo; ahora, los que saben hacer locro se darán cuenta de la carencia de un ingrediente fundamental en la elaboración del plato, la olla ya estaba hirviendo y terminando de hacerse y me acuerdo entonces de que no le había añadido la papa. Utilizo siempre papa amarilla peruana, a pesar de que recomiendan hacerlo con papa blanca; me gusta porque es arenosa, se deshace y le da más consistencia al plato. Entonces me digo, “¡no puede ser!, ¿habrá en la nevera?” Tengo una memoria pésima y mi noción del tiempo es súper desordenada. Comencé a buscar por todas las bolsas que no desembolso en la nevera, era un desorden terrible y recién me cae la moneda y me doy cuenta de que no había. “¡Con lo bien que estaba saliendo el plato y tengo un locro sin papa amarilla!”, no era el fin del mundo, pero como cocinero que soy me doy mi complacencia a veces y voy corriendo a la bodega por lo que me falta, vengándome de las vicisitudes, eso me había ocurrido un sinnúmero de veces. Era época de pandemia y me dije, “con dos huevos duros me saldrá súper bien, tengo que ser ecuánime.” Y sí, salió mucho mejor de lo que esperaba.

Era eso lo que quería compartir, que los altibajos de la vida se pueden esconder detrás de los episodios más divertidos, anecdóticos y aparentemente más irrelevantes e insignificantes del día, y por supuesto que hay madres de familia que hasta se deprimen cuando les ocurren este tipo de cosas. No es sólo por el apego a hacer un plato de comida, es porque las cosas se acumulan, se catalizan y aglutinan en situaciones domésticas sin importancias y muchas veces uno puede terminar llorando frente a la nevera porque los tomates están podridos. Personalmente, como estoy siempre meditando estoy atento a este tipo de eventos que trato de experienciarlos con ecuanimidad, a veces la pierdo como cualquier ama de casa, la gran diferencia es que soy consciente de lo que está ocurriendo, no me asalta las penas como suele ocurrir en tantas historias al lado de una estufa. Principalmente creo que las mujeres saben mejor sobre esto que los hombres. A mí, como a todo meditador regular, me pasa innumerables cosas precisamente porque mi percepción espectral de los sentidos es más sensible que el promedio y la comida me puede terminar sabiendo a la comida que hice la última vez porque no lavé bien la olla, o quien sabe por qué. A veces la comida me puede saber al metal de la olla, al detergente con el que lavé algún recipiente, a un utensilio, etc. Como estoy en contacto con ciertas realidades a la cuales no les gusto nada, hay momentos y sí lo voy a escribir aquí, que la comida me resulta impasable, huele a putrefacción, a basura, a excremento, a hollín, y miles de sabores y olores indeseables, como si quien escribe estuviese infectado desde hace años del Covid. No obstante, tales experiencias están también sujetas a la ley de la impermanencia, la última vez que hice locro supo muy bien, el segundo día comí dos veces porque me sobró y no me gusta cocinar repetidas veces por motivos evidentes. El último plato que comí no supo igual al final, supo con un sabor familiar que mantenía un patrón tan característico en mi vida, la disipación del placer, su desvanecimiento y el surgimiento de la aversión.

Antes de entrar al tema de la sexualidad deseo añadir un punto más, es el vinculado a la rareza de esta enseñanza, si no han experimentado esta técnica todavía en su verdadera dimensión, descubrirán que no hay nada más raro que esto en todo el planeta. El Buddha utilizó un símil para describir este rasgo: supóngase que existe en un punto del planeta una gran tortuga marina que vive cientos de años y se mantiene sumergida casi todo el tiempo dentro del océano y que cada cien años se le ocurriese asomar la cabeza en la superficie y que en el otro extremo del planeta se encuentre una argolla de madera del tamaño de un salvavidas flotando a la deriva, ¿cuál es la posibilidad que en alguna oportunidad que asome la cabeza de la tortuga coincida con la argolla de madera? Cuando el Buddha hizo esta pregunta los monjes respondieron que era demasiado improbable y difícil de estimar, tentar con números es difícil, podrían ser como cientos de miles de años, millones de años, ¿quién sabe? El Buddha dice entonces que la posibilidad de renacer como ser humano, después de descender a los planos inferiores de la existencia, es más remota aún, miles de veces, y que la posibilidad de nacer como hombres y encontrarse con estas enseñanzas es inclusive, según mi entendimiento, hasta geométricamente más improbable. Ledi Sayādaw dice que el rasgo más distinguible del universo es su rareza, en todo el sentido de la palabra y ni qué decir de las enseñanzas de un Buddha, de todo lo raro en el universo es lo más raro. Comprender la naturaleza del placer, el dolor y la ignorancia y su contraparte vinculada a la felicidad y el sufrimiento, no es algo que se pueda comprender leyendo libros, es una realidad extremadamente extraña y sutil. Comprender el significado de la ausencia de yo, del alma, de esencia, de personalidad, en nuestra existencia es aún mucho más raro, hay que ser casi santo para saber de qué se está hablando. Con esta técnica por lo menos cultivaremos un sentido de reconocimiento a modalidad de olfato mental, de una comida que deseamos disfrutar porque huele muy bien. Estos beneficios del Dhamma se pueden experimentar aquí y ahora, existe un término *pāḷi* sobre esta característica muy importante de la enseñanza y se llama, *akāliko*, precisamente, aquí y ahora.

¿Cómo es mi experiencia con la música? La haré corta, las listas de reproducción pueden volverse repetitivas así le ponga quinientas canciones del gusto más selecto, refinado y sofisticado, y así le ponga la reproducción en modo super aleatorio, y eso que tengo una gran y variable lista de reproducción de todo género musical, es lo mismo que con la comida, el placer que proporciona es conspicuamente impermanente.

La sexualidad no se diferencia en nada, por su vigencia, de la comida, ni de la música, ni de las artes, etc. es existencialmente impermanente. No obstante, la sociedad tiene una visión y un concepto tan reprimido y negacionista sobre la cruda realidad de su sexualidad que no deja de estremecerme, se trata de un cinismo de una precariedad psicológica sumamente lamentable, una variante de sofisticada, densa y viscosa ignorancia vinculada con todos los problemas familiares que se traspasan generacionalmente y que claman encima poseer licencias de nuevos descubrimientos y corrientes que no entiendo de donde son extraídas. No soy simpatizante de Marco Aurelio Denegri sobre la sexualidad en general, pero existe una cosa inobjetable: la gente no tiene ni la más puta idea sobre la naturaleza de su sexualidad. Él afirma, y estoy completamente de acuerdo con los estudios que muestra, que las mayorías de las relaciones sexuales no son simplemente impermanentes, son fácticamente insatisfactorias. Existe una especie de trueque de un instante de placer por miles de frustraciones; y para colmo la cultura mediática desea meterle en la cabeza a los jóvenes y a la gente ignorante como algo por lo que vale la pena luchar en la vida, ¡por favor! Todas las producciones fílmicas construyen modelos de auto realización y bienestar en la juventud basados en una auto complacencia y descubrimiento sexual que no es un tema trivial y fácil de comprender participando en una película en lo absoluto. Se trata de un tema especialmente complejo que ninguna persona adulta, sabia y honesta confesaría haber terminado de resolver a lo largo de toda su vida. Si ni los adultos tienen claro el tema sobre su sexualidad y existen tanta controversia sobre lo que es correcto de lo que no lo es, simplemente por lo intrínseco que resulta en el problema vital de la psicología humana, ¿con qué autoridad se pretende transmitir modelos de vida al respecto las próximas generaciones sobre algo que se desconoce y no se domina? Estas argumentaciones por supuesto que son planteadas hipotéticamente a cualquier lector.

Cuando el Buddha habla sobre la causa del sufrimiento como el deseo, y como he mencionado es el deseo no hacia cosas externas, sino hacia un fenómeno interno de interacción entre la mente y el cuerpo, por supuesto que la pasión posee una naturaleza primitiva y teñida de enorme ignorancia que surge de tales realidades. Pretender que buscar la satisfacción sexual por medio de descubrimientos basados en experimentar con diferentes relaciones de cualquier índole, heterosexual u homosexual, eso no importa, es un asunto muy serio que se relaciona íntimamente con el problema humano en el más amplio sentido de la palabra. Hago énfasis especialmente en esto porque la gente que se entrega a estas ideas es muy vulnerable a todo tipo de manipulaciones por parte de las industrias de consumo y de maquinarias ideológicas de picar carne humana sin un ápice de sensibilidad hacia la gente. Eso es lo preocupante de la manipulación de masas a través de estas ideas. No hay peor tráfico que el de las ideas altruistas, y esto se da catastróficamente en todas las sociedades, europeas, norteamericanas, tercermundistas, etc. Con ideas de igualdad, derechos humanos, muchas veces se consigue manipular a jóvenes engañados totalmente por ideales en un mundo de mucha oscuridad. La promiscuidad de la gente joven, que los llena de alegría y dicha superficial, los envuelve y los vuelve excesivamente frágiles y, por supuesto, que la autocomplacencia frenética sexual lastima la psicología humana, inclusive deteriora el intelecto y no se diferencia en nada al consumo excesivo de cualquier droga fuerte. Y buena parte de la sociedad se mantiene indulgente con el razonamiento de que los jóvenes experimenten, que conozcan la vida, cuando ni ellos mismos tienen ni idea de quienes son.

Cualquier pareja sana podría compartir con otros lo maravilloso que puede resultar una convivencia basada en el respeto y la amistad mutua, e inclusive de una vida de intensa y saludable sexualidad, pero eso no tiene nada que ver con transgredir un límite de restricción en cuanto a la fidelidad y la honestidad entre ambos, características primarias y elementales carentes en todo tipo de promiscuidad. Una relación no puede estar basada en ninguna mentira, es un requisito mínimo y lejos de ser suficiente para tener éxito. Sí creo que puede haber parejas muy felices en todo el amplio sentido de la palabra, pero que alguna diga que no pasan por problemas de diversa índole, y que muchas veces la experiencia de compartir una vivienda, a pesar de cumplir con una serie de requisitos básicos, se puede volver insoportable, eso es algo bastante difícil de creer. La vida no es fácil con o sin pareja, y aquí deseo añadir algo que considero de suma importancia, uno puede ser feliz con o sin pareja, con o sin vida sexual, que no tener vida sexual puede ser frustrante, pero puede resultar mucho más frustrante tener una. Eso es lo que deseo transmitir principalmente a los jóvenes, que no se dejen intimidar por una cultura que te machaca la idea de que si estás solo no cumples con los requisitos para auto realizarte o encontrar un estado de bienestar factible y que no requieren ningún paralelo comparativo con estos modelos de vida para ser felices. Cada joven debería contar con la autoridad moral de encontrar su propio modelo de bienestar, a su propio criterio, sin necesidad de sentirse intimidado por algún tipo de malicia cuyas intensiones, asevero, poseen muy oscuras motivaciones.

Afortunadamente está surgiendo una nueva generación con mayor autosuficiencia emocional al respecto, pero siempre hay obstáculos en la vida y la ignorancia no sólo se pinta de ansiedad o identificación sexual. El deseo interno, el inconsciente, ése que el Buddha llamaba en *pāḷi*, *taṇhā*, es como una sed interna hacia cualquier cosa, es el deseo por el deseo, sin propósito y totalmente disfuncional; ése que no se siente conscientemente, es el más letal, el más maligno de todos los deseos porque se puede disfrazar de las ideas más altruistas con algún talón de Aquiles de las cual mentes mal intencionadas pueden sacar provecho de forma desalmada. La adicción a este *taṇhā*, sinónimo de deseo-aversión-ignorancia, conjuntamente, hacia las sensaciones, es más letal que todas las drogas que uno pudiese consumir durante toda la vida, uno es más adicto a ello que el jonkey más duro a la heroína, la cocaína o al propio sexo.

Una vez un grupo de monjes caminaba por la mañana junto con el Buddha para mendigar sus alimentos y en eso vieron a un grupo de prisioneros caminando en fila, encadenados y sujetados por grilletes, entonces los monjes le comentaron al Buddha lo terrible que puede ser la cadena de renacimientos para llegar a tan lamentables condiciones. El Buddha respondió de la siguiente forma, más o menos: las cadenas que arrastran esas pobres almas no se comparan en nada al apego y la adicción, que poseen los hombres y mujeres que viven confortablemente en familia, a este deseo tipo *taṇhā*, a este tipo de deseo, a la ignorancia subyacente en sus sensaciones internas que no perciben.

Repito, el tráfico de ideas altruista es el peor de los tráficos. Es necesario desarrollar el poder mental de identificar la catalización de este tipo de deseos y no temer a ninguna decisión basadas en reflexiones hechas con una mente sana. El deseo consciente es el mejor de los deseos, y el deseo previamente comprendido en su forma más profunda es invencible, ésos son buenos deseos, no aquellos ímpetus que se desbordan repentinamente de la nada, y que se les atribuye a los maravillosos llamados de la naturaleza. Muchas veces son manipulaciones de terceros que entran al cuerpo de seres vulnerables para manipular y jugar con sus emociones, no se puede permitir que ello ocurra dentro de nuestro ser, hay gente muy mala en este mundo. Éste Dhamma y su disciplina te permite librarte de tales realidades.

Si bien durante la meditación el ejercicio consiste en no generar deseo hacia nada, en esta tradición para vivir una vida doméstica feliz, más importante que no desear es comprender en profundidad el funcionamiento y el mecanismo del deseo y su reflejo inverso, la aversión, de la interacción entre ambos en la infinita secuencia de superposición que estos dos fenómenos plasman en nuestras mentes arruinando y corrompiendo la razón. Lo importante es comprender cómo el condicionamiento del deseo y la aversión sometidos por la ley de la impermanencia produce un letal y nocivo cóctel de sufrimiento, desdicha, confusión, aflicción y desesperación. La comprensión por sí misma del deseo y la aversión genera automáticamente la disipación del deseo disfuncional y sin propósito para convertirse en uno funcional.

Una vez le preguntaron a Goenkaji, si la técnica erradicaba el deseo homosexual y cuál era su opinión al respecto. El respondió que el objetivo de la técnica no consiste en erradicar deseos homosexuales, sino en erradicar en el largo plazo la dependencia emocional hacia cualquier tipo de sexualidad. Pretender creer que la sexualidad es un requisito para una vida feliz y sana, es como anular toda posibilidad de que los niños puedan ser felices, que la gente enferma que no puede acceder a ello sea feliz, que los ancianos que no lo tienen sean felices. La felicidad no es un estado, es una opción independiente de cualquier factor externo. Ni las limitaciones de tu cuerpo pueden jugar en contra a este tipo de aspiraciones.

Por supuesto que cualquier forma de discriminación es censurada por todo movimiento espiritual con una base ética primaria, las personas que encuentran una identidad sexual que no sea heterosexual no poseen ningún tipo de restricción en participar en el auto descubrimiento y ser parte de los beneficios de las enseñanzas de cualquier Buddha. Lo que ocurre es que a muchas personas que abanderan el derecho que tienen la gente para defender una identidad sexual no les va a gustar la afirmación que la obstinación por una necesidad de pertenencia a un género, a una identidad heterosexual o a cualquier tipo de identidad, conlleve siempre un error cargado de mucha insatisfacción; no por el hecho de ser identidad sino por el enorme apego que regularmente conlleva el desarrollo obsesivo por corrientes sociales justas y válidas obsesionadas con un yo, una esencia, una manera de ser, etc. El Buddha dijo que el sentido de pertenencia a una identidad no es cualquier tipo de error, es uno de los más graves en el sentido de traer mucha insatisfacción personal, no porque promueva algún tipo de agresión adjetiva y mutua entre los seres, es por la insatisfacción intrínseca del error de creer en algo que no existe.

Es cierto que el género femenino no la ha pasado muy bien históricamente, llevan un peso muy grande por el estatus que les asigna la sociedad y es justo luchar por la equidad de derechos y también obligaciones. Pero el problema de que las mujeres quieran hacer todo lo que hacen los hombres, por derecho totalmente justo y válido, es que estos hacen demasiadas estupideces; no vale la pena aspirar a alcanzar un ideal tan lleno de imperfecciones, si yo fuera mujer jamás lucharía por la igualdad ante el hombre, ni loco. Desarrollaría mi propio modelo de bienestar basado en intereses personales y luchar por lo que no se me permite y sea un derecho, por ello se pierde muchas veces la noción de las luchas por los derechos, pareciera que fuera más importante quien sí los goza que quienes no, solo lo último es lo importante. Independiente de su género todos deben poseer el mismo derecho, y por si acaso, sí estoy a favor de los derechos de género y de hasta la ideología de género, no soy los que le tienen fobia a la palabra, ni se deja confundir por el uso y abuso de él.

Al Buddha se le increpó una vez que criticaba mucho a las personas, y el puntualizó que lo que hacía era censurar las acciones y no a los actores, ya que las acciones son reales y los actores no. El género de ser hombre, mujer, caballo, perro, gato, son solo construcciones mentales que obedecen a una aglomeración de ignorancia. En el inmenso recorrido en el que hemos deambulado por el *saṃsāra* desde tiempos inmemoriales, hemos sido infinitas veces hombres, mujeres, caballos, perros, vacas, gusanos, microbios, etc. Con tantos cuerpos pasados es difícil identificarse con una sola especie. Ésa es la amplitud cósmica de la comprensión del Buddha que ayuda a no darle mucha importancia a nuestras inclinaciones sexuales; el mismo tipo de deseo sexual que hemos tenido como humanos ahora, lo hemos tenido como caballos, como cerdos, inclusive como seres celestiales, masculinos o femeninos, como perros, gatos, etc. No vale la pena escudriñar de qué género son estos deseos.

Hay seres que manipulan, conscientes o no, con el error en la visión de la personalidad a través de razonamientos como “… en el fondo lo que deseas es que…, … lo que sientes …, … lo que anhelas …, … lo que te molesta …, … tu verdadero yo cree que…, … muy dentro de ti hay algo que temes a…, … tu ser en realidad odia tal cosa, repudia aquella otra…”, etc. Este tipo de razonamientos están ceñidos a un fuerte sentimiento de pertenencia, a una adhesión al ego del más rígido y perjudicial, preocupación por lo que de verdad ocurre en tu esencia, tu alma, es como un perro persiguiéndose la cola, anhelando algo que no se tiene claro, algo que en realidad no existe. No importa la definición de tu psicología, ella no determina el bienestar de ningún ser, lo que la determina son la voliciones sanas y positivas que en realidad son impersonales. Lo que proporciona desdicha no es en realidad asignada a ningún ser, lo que hace la ignorancia es raptar cualquier consciencia presente existente y transformarla a voluntad como ejercicio de poder y control de aquello que está supeditado por el mismo tipo de error. Si hay tristeza se requiere una dosis de amor y alegría altruista, sólo ello y el entendimiento de la realidad genera bienestar. Si hay tristeza y se le añade una dosis de angustia sobre el desconocimiento de tu alma, de tu esencia y realidades inexistentes, entonces lo que se hace no es más que añadir combustible a la lamentación y la desesperación. Hay que ver para creer en estas cosas.

Diagram

Description automatically generated

A picture containing outdoor object, star, night sky

Description automatically generated

A picture containing plant, flower, dark

Description automatically generated*En enredos internos y enredos externos,   
Esta generación está enredada en un gran enredo.  
Y es así que pregunto a Gotama esta pregunta:  
¿Quién puede lograr con éxito desenredar este gran enredo?*

(La respuesta)  
*Cuando un hombre sabio se establece en la virtud,  
desarrolla concentración y sabiduría,  
entonces, al igual que un Bhikkhu* (monje) *ardiente y sagaz,  
éste logra con éxito desenredar este gran enredo.*

The Path of Purification. Ashin Buddhaghosa.  
Bhikkhu Ñanamoli Translation.

# Capítulo 09: Las cosas buenas siempre brillan por su ausencia.

En el capítulo anterior hice una observación sobre la necesidad tal vez desmedida de apelar por la igualdad de asignación de recursos y oportunidades que se le da al hombre en relación a la mujer. Indiqué que era válido pero que apelar por ser iguales a un género tan imperfecto como el masculino, quien hace un uso tan corrupto e inmoral de los privilegios que se les asigna, me parecía un planteamiento desproporcionado del problema. Creo que las mujeres podrían proponer un nuevo modelo social que no sólo corrija estas desigualdades de género, sino que transforme revolucionariamente su propuesta de forma más plural y radical, priorizando las más preocupantes desigualdades que son la económica, educativa y sanitaria.

Equivalentemente se puede hacer un análisis inverso cuando se enaltecen las virtudes femeninas, quienes realmente padecen de tantos defectos como las masculinas. Si en el mundo es muy difícil encontrar buenos hombres, buenos amigos, buenas amistades masculinas, esposos, etc. ¿cómo sería posible encontrar fácilmente a una buena mujer? Si el mundo está poblado de hombres verdaderamente estúpidos inclusive en posiciones de poder, influencia y reconocimiento público, ¿cómo sería posible no encontrar tantas mujeres estúpidas? a menos que la estupidez no sea en ese sentido democrática y, por el contrario, estúpida y arbitrariamente feminista. Soy soltero y dedico mi vida a contemplar la conducta humana de la forma más objetiva posible, y debo confesar que me complace mucho hasta ahora ver los programas de Marco Aurelio Denegri por la objetividad con la que desarrollaba estos problemas, de forma cruda al describir las carencias psicológicas tanto del hombre como de la mujer. Hay una omisión permanente sobre el reconocimiento de la estupidez humana y Albert Einstein lo enunció con la siguiente frase: “Hay un problema del que hablamos poco: nuestra alarmante estupidez. Por alguna razón, quizá relacionada con la necesidad de un mínimo de autoestima, todos tendemos a considerarnos más o menos capaces de pensar. Pero no es el caso.”

Las carencias humanas se vinculan exclusivamente con su incapacidad para analizar sus conflictos psicológicos internos, cuya ciencia formal que se dedica a estudiarla no posee ni ciento cincuenta años de desarrollo y no para de replantearse las causas de los problemas mentales y de su diagnóstico. El conocimiento sobre la problemática mental se está planteando en la actualidad como peor de lo que se imaginaba en la comunidad científica convencional, tanto que puede afirmarse que hasta se ha abandonado la idea de darle la debida importancia por lo insondablemente problemático que resultan estos emprendimientos. Denegri añade a esto: “La sanidad mental es cada vez más escaza, brilla por su ausencia”. Cuando se analiza en mayor profundidad la temática de la salud mental se llega a un punto en que se pregunta que tan mal puede llegar a ser el problema, y creo que por ello Denegri cita a Erick From con el pensamiento que hace énfasis en el punto más importante al respecto, que consiste en cuestionar no por qué la gente enloquece sino por qué no enloquecen la mayoría de las personas. Lo entiendo como si se refiriese a los escasos recursos mentales que dispone el ciudadano promedio para hacer frente a tantas vicisitudes externas en combinación a la complejidad psicológica que éstas producen. Otro aspecto de este intelectual peruano tan lúcido, que siempre admiré, es la crudeza necesaria que tenía para describir tal como son la relaciones entre un hombre y una mujer, y que no se difunden en los medios justamente porque a nadie le gusta las ideas, como él mismo solía repetir muchas veces, y por el contrario, lo que prefieren las masas son las creencias que son más fáciles de aceptar, ya que las primeras implican un grado de complejidad y una percepción que nadie quiere abordar, como por ejemplo que la elección de una pareja obedece casi siempre a un error. Claro, sin soluciones ¿quién quiere afrontar sólo problemas?

No sólo se toman decisiones equivocadas al elegir una pareja, lo mismo ocurren al momento de escoger a un amigo, a un profesional requerido en alguna especialidad, a un socio en un negocio, etc. Y este error no es producto simplemente por la asimetría de información o nuestra propia ignorancia sobre el tema sino por la carencia en general de buenos recursos de cualquier índole en la sociedad. Lo que desgraciadamente ocurre es que así como hay muy escasos hombres y mujeres de buena disposición moral para formar una relación, igualmente la escasez de buenos recursos humanos es palmariamente dramática en todos los ámbitos de la sociedad, hay muy pocos buenos ingenieros, hay muy pocos buenos médicos, buenos abogados, buenos periodistas, etc.

Es por ello que como no hay buenos profesionales de la salud, buenos epidemiólogos, virólogos, bioestadísticos y este déficit de personal sumado al de la infraestructura sanitaria, lo que ha generado es una pésima gestión del Covid-19 no sólo en los países tercermundistas sino globalmente, generando una ola de medidas repetitivas y replicativas como es comúnmente el comportamiento del ser humano cuando no sabe en realidad lo que está ocurriendo, acumulándose los problemas en virtud de la incapacidad y la especulación, en vez de abordarlos con un análisis reflexivo y un razonamiento crítico sobre la realidad.

La problemática que aduce la gestión de esta epidemia no es sólo mi opinión, es compartida con un distinguido epidemiólogo argentino, Pablo Goldschmidt, quien hasta el momento es el único profesional que he escuchado que muestra una crítica objetiva de lo que ocurre durante la pandemia mostrando los patrones de deficiencia social que regularmente se presentan en todos los problemas jamás resueltos en las sociedades y que en este caso particular resultan más mortales que la misma enfermedad. No sé si todo lo que él diga sea cierto, inclusive afirma que la cuarentena global era innecesaria si se abordaba el problema correctamente; me parece muy factible, pero ¿cómo podría asegurar yo esto? ¿quién podría? El otro gran obstáculo para resolver estos problemas es la gran incertidumbre que caracteriza cualquier evento en la vida y negado usualmente por lo dramático que es. Este especialista en enfermedades virales afirma que lo que ocurre con los profesionales de la salud del sector de enfermedades respiratorias, en todo el mundo, es que son muy reducidos por la cantidad de horas de atención que demandan los pacientes y, para colmo, por lo mal remunerados que son mundialmente, así que nadie quiere especializarse en esta área, y obviamente cuando surge una desgracia pandémica respiratoria, ningún enfermero o médico están lo suficientemente capacitados para tomar las medidas correctivas necesarias para mitigar el problema y que éste no se desborde. En esta pandemia los especialistas en enfermedades respiratorias tan necesarios para la sociedad no se encuentran en los lugares que se les requiere porque simplemente no se cuentan con buenos profesionales de este tipo en ningún lugar, porque precisamente brillan por su ausencia. Si las deficiencias de la infraestructura sanitaria son así en países del primer mundo, como en   
EE. UU., Italia, etc. ¿qué decir de países latinoamericanos? El mercantilismo de la gestión de salud pública en EE. UU. no sólo es disfuncional e ineficiente sino obscenamente inmoral e indecente, esto combinado con un pésimo gobernante y las deficiencias sanitarias descritas durante el 2020, han creado una bomba mortífera en la sociedad norteamericana.

Las cosas buenas brillan por su ausencia no sólo en el contexto de una pandemia, están y han estado ausentes durante toda la historia de la raza humana, sólo que cuando estas carencias se acumulan y afanan se manifiesta la enorme consecuencia que nos cobra nuestra propia ignorancia por hacer las cosas simplemente mal. Y todo se hace muy mal. Se hace tan mal que muchas veces pareciera ser requisito imperativo para emprender cualquier asunto social y si no cumple con un control de incalidad, o descalidad, o disfuncionalidad, no cumplen con la aprobación de ningún promotor. La ignorancia raya en la estupidez, el ridículo, el absurdo y finalmente la barbarie y es ahí que radica la necesidad de activar el amor y la compasión hacia las víctimas de toda esta inmensa ignorancia, estos no son ornamentos en calidad de adjetivos para la descripción de una persona virtuosa o sabia, son instrumentos funcionales de cambios positivos y auto purificación primero en uno mismo, los beneficios hacia los demás provienen de ello, del beneficio personal. No intento descargar emocionalmente la enorme cantidad de contaminaciones que percibo en gente malintencionada involucrada en esto de la pandemia, pero la situación sí es susceptible de analizarla objetivamente y es necesaria.

Vivimos en una era donde no sólo no existe la meritocracia, por el contrario, lo que se fomenta actualmente pareciera ser la demeritocracia, donde cuanto más corrupto, malintencionado y moralmente tóxico sea un proyecto mejor posibilidades tendrá de atraer la atención de cualquier inversionista. La consideración que se le da al conocimiento para que investigue e identifique los problemas y sus soluciones no son sólo subestimados sino desestimados, ésta lógica forma parte de los requisitos de las oficinas de recursos humanos de cualquier institución, los cuales deben ser satisfechos para cumplir los requerimientos formales que demanda contra actualmente la academia pero que en realidad a nadie le importa, ni qué decir de la ausencia total de autoridad que padecen las voces de la razón y el sentido común. La gente que se dedica a desarrollar conocimiento no sólo no tiene trabajo, si lo tiene se ubica regularmente en una oficina olvidada la cual es convocada únicamente cuando los problemas se han acumulado en tal medida que sólo estas personas tienen el criterio para identificar las causas más graves y cuando todo pasa se termina atribuyendo los créditos a los negligentes gestores que precisamente generaron dichos problemas.

Actualmente a quienes se les da únicamente crédito por su conocimiento son a aquellos que se dedican a producir tecnologías vinculadas con el consumo virtual de entretenimiento audio visual a través del internet, asunto que poco tiene que ver directamente con el bienestar social. Una representación emblemática del contexto social totalmente ausente de una atribución jerárquica meritocrática es la producción de Scott Adams, quien allá por los 90s ridiculizaba muy bien la insana atmósfera que se respiraba en las oficinas americanas donde las voces técnicas tenían que lidiar con burócratas y lobistas al mismo nivel; dramatización que se quedó corta en relación a lo que se puede apreciar actualmente no sólo en su país sino por cómo se estandarizó la mediocridad y disfuncionalidad en todo el mundo en virtud de no dejar en evidencia que los que están arriba no están representados precisamente por las más mentes más brillantes.

Se dice que la intervención de las mentes críticas en las decisiones para el desarrollo de la sociedad es cíclica, surgen primero en momentos de crisis, cuando todo está muy mal y es muy evidente que los incapaces empeoran la situación. Una vez que lo problemas son resueltos por las mentes brillantes y éstos indican el curso de acción que se debe emprender y comienza nuevamente la prosperidad, entonces las mayorías mediocres e ingratas desestiman a estas mentes brillantes, las consideran prescindibles y comienzan a poner a incompetentes en las decisiones, a corruptos, que fingiendo replicar lo establecido comienzan a distorsionarlo y corromperlo hasta el punto que el sistema vuelve a colapsar, aludiendo a que es el propio sistema el que fue planteado fallidamente.

Ahora, si analizamos el aspecto económico de los futuros problemas que afrontará el mundo, la pandemia es, como decimos en el Perú, un chancay de a veinte. Si hay algo difícil de comprender rigurosamente por mi persona es el dinero y las mujeres. En el caso de las mujeres, he renunciado a ello, ya estoy viejo, pero en el asunto del dinero siempre me pareció un problema social necesario de comprender y extremadamente complejo. Es por ello por lo que comencé a tratar de comprender la economía desde hace unos años y como ahora se dispone de tantas opiniones alternativas sobre lo que ocurre al margen de grandes corporaciones de medios como la CNN, CNBC, Fox News, etc. comencé a darle más atención a lo que afirmaba gente muy inteligente que cuestionaba los aspectos éticos detrás de los índices económicos a los que regularmente se les muestran como termómetro de bienestar social.

Lo que he podido comprender, según mi visión y percepción limitada e influenciada por la cosmovisión que he desarrollado por medio de la meditación, es que el problema de la crisis económica venía con o sin pandemia, y lo hacía en calidad de repetición de un patrón basado en una ética muy cuestionable en la transacción entre los bancos internacionales y los bancos de reserva en todo el mundo. Y que si bien la deuda externa mundial, que ya ni se sabe a quién se le debe porque todos están endeudados, y la inyección de capital por parte de los bancos de reserva del mundo también se dieron en la crisis del 2008, el problema es que en esta crisis ha venido arrastrando un patrón, teniendo a EE. UU. como escolta, de lo que se ha venido replicando en el resto de países en el mundo: la famosa política de flexibilización cuantitativa, que según entiendo, consiste en manipular las tasas de interés y la emisión de dinero, que le llaman dinero FIAT, es un dinero que desde 1971 se emite sin tener como patrón de reserva al oro, y que fue establecido por Richard Nixon para que el valor del dinero americano se basara en su intrínseca calificación de riesgo sujeta a su reconocimiento internacional y también, por supuesto, al petróleo. Lo que ha ocurrido es que todo el mundo ha venido repitiendo lo que hace EE. UU., todos han estado bajando su tasa de interés y emitiendo dinero, con la autoridad que le da a un banco de reserva ser banco de reserva y tener una impresora de dinero. En este sentido creo que nuestro ex presidente del Perú, en 1985, fue todo un visionario con este tipo de políticas. Ello trae tarde o temprano una gran inflación y si no le ha ocurrido esto a EE. UU. en el 2002, o el 2008, otros factores como la mimetización de otras políticas extranjeras que se soportaban mutuamente basadas en su “diversificación”, ha llevado a que se cree las más grande de las burbujas monetarias de toda la historia conocida; inclusive mucho antes de la pandemia se veía en muchos reportes económicos, que abundan en plataformas de video, que la economía caía el año 2020, y que lo único que faltaba era una gota que desembalsara el vaso, el famoso cisne negro cuyo significado siempre ignoré hasta que ocurrió o del Covid-19.

Esta crisis con o sin pandemia era pronosticada a ser tan grave como la gran depresión de 1929, y representaba el deceso del imperio norteamericano, donde las cosas no se han venido haciendo nada bien en términos de deuda externa, inyecciones de capital de salvamento principalmente a corporaciones, y donde la clase obrera ha estado abandonada a los beneficios inexistentes de un sistema capitalista desde fines de los 60s. Creo en la necesidad de la inversión privada para el desarrollo económico de un país, pero no creo que la perfección de un sistema capitalista equilibre espontáneamente una distribución proporcional al esfuerzo y al talento de sus gestores, con algún tipo de justicia divina y económica, por la simplemente naturaleza de ser capitalista. No soy comunista, no sé bien que significa eso, pero sí me parece más fácil de comprender un bienestar social equitativo. Es fácil de apreciar que si un país es capitalista o socialista lo primero que comienza a destruir sus cimientos es la inmoralidad y corrupción de sus autoridades, eso es ley y no los rasgos que diferencian a cada línea de pensamiento.

Si hay algo que se hace muy mal en este mundo es la distribución equitativa de un bienestar social básico, ni pan ni agua para el pueblo y eso sí está muy mal, ha estado mal y lamentable estará mal, con o sin la existencia de un Buddha, durante su época también coexistió con su dispensación muchos eventos de injusticia social y desigualdad, abusos, guerras de dominación y prepotencias imperiales, esto ha existido siempre en las civilizaciones humanas. No significa que no se pueda hacer algo para mitigar al menos minúsculamente estos problemas y beneficiar a algunos. Ello es factible intentando conocer primero cómo ayudarnos a nosotros mismos. Goenkaji decía que para ayudar a la sociedad primero tenemos que ayudarnos a nosotros mismos, que un hombre ciego no puede mostrarle el camino a otro hombre ciego, nadie puede cargar a otro en hombros por el sendero de la felicidad.

A medida que más se medita más conciencia toma uno de lo mal que está todo, y cuanto más medita uno, menos sentido tiene la existencia. Exactamente así. ¿Pero es que las enseñanzas del Buddha orientan hacia un callejón sin salida como pareciera indicar esto, que inspirara a uno hacia un tipo de suicidio mental? Aparentemente esta realidad confunde a muchos estudiantes, inclusive a estudiantes antiguos; no obstante, si uno lee los diferentes estados de conocimiento de la Vipassana, uno podrá comprobar la consistencia entre la percepción de cómo todo se hace muy mal y el desarrollo de la sabiduría, cuanto más se desarrolla uno más “aversión moral” genera a la existencia. Aquí es necesario hacer una aclaración, cuando se desarrolla la sabiduría estas percepciones repulsivas hacia la realidad del mundo a veces se presentan en una primera impresión tal como suena, con una vibración existencial que hasta náuseas puede generar, un sentido de urgencia por escapar de tales realidades, pero es pasajero, con aversión uno no puede librarse de dichas experiencias perceptivas, la apreciación de repulsividad que se describen en los diferentes niveles de desarrollo de la Vipassana se refieren, a mi parecer, más a la connotación intelectual sobre una total inconsistencia lógica y productiva del funcionamiento del mundo; obviamente que cuanto más se desarrolla uno más claro queda este punto pero también, y simultáneamente, más ecuánime uno se vuelve hacia tales realidades, ésa es la vara para medir el desarrollo personal, siendo ecuánime hacia los rasgos más horrendos del mundo y asumiendo la felicidad como una opción y adicionalmente hasta como una responsabilidad con uno mismo y con los demás. El hecho que nada tenga sentido se convierte en el sentido mismo del sendero de estas enseñanzas, cómo si no, podría decirse que es el sendero de la liberación de tales realidades, los límites de las lamentables realidades de la existencia demarcan el sendero de la purificación, y caminar por él significa apreciar sus linderos colmados de desdicha reafirmando la necesidad de consolidarse en la técnica. Es parte del desarrollo de la técnica aprender a apreciar la radical improductividad del mundo con sabiduría, con compasión, con alegría altruista y funcional sobre la convicción de que se está trabajando para salir de ello, se está actuando correctamente y, por lo tanto, de que nada podría salir mal, ésa es la fe discernidora que se desarrolla en esta tradición, no se trata de una fe ciega que trata de convencerse de que todo saldrá bien sin saber lo que está pasando en el mundo. Es necesaria la verdad en virtud de una sanación, y una verdad que no alivie ni cure ni proponga soluciones prácticas, ya sean mundanas o supramundanas, es incompleta.

Lo que se ve con esta pandemia es que se ha evidenciado y visibilizado que las cosas se han estado haciendo tan mal que pareciera que la pandemia misma ha sido producida por cómo se ha estado llevando las cosas y se puede comprobar que no se puede hacer ninguna gestión utilizando este sistema que no esté colmado de errores y atrofiados recursos; y esto se da en cualquier rubro: en la banca virtual, la atención de telefonía, las cobranzas de luz, de agua, en el sistema educativo, con los proveedores de internet, los sistemas de tarifas, todo servicio de salud, privado o público, la industria farmacéutica lucrando con la salud de la ciudadanía, etc. Si uno intenta solicitar la atención de cualquier servicio uno debe someterse a la atención de un asistente virtual que solicita se seleccione una opción después de otra que jamás llega a identificar tu problema, llegando a veces a un loop infinito, y para conseguir atención personal debe pasarse mucha desdicha antes de que por fin uno sea atendido. Los otros servicios por internet no se quedan atrás, los nuevos programas, las nuevas páginas web, la administración de cuentas personales, las indeseables y malditas actualizaciones de programas, las licencias, los sistemas de cobro, etc. todo está lleno de inconveniencias que pareciéramos haber intercambiado por lo que antes venía a ser la burocracia, pero pareciera que está peor; cambian la ubicación de las herramientas, cambian el concepto de las cobranzas, uno desea consultar su estado de cuenta y no se sabe por qué no figuran todos tus gastos en tu estado de cuenta y nunca está actualizado, ¿por qué antes sí se podía? nunca sabes cuánto y cuándo te cobran los bancos; tratas de anular una suscripción que no se puede y la empresas se cobran sin que se pueda anular hasta que ya se haya cobrado más de un par de veces en contra de tu voluntad, nadie desea telefonía fija pero necesitas contratarlo si requieres internet dedicado, y esta lista continúa hasta el infinito, sin mencionar todos los aspectos no tangibles pero sí presentes y contraproducentes para la mejora de un servicio, como la mala onda, el hostigamiento subliminal, el síndrome zombi presente prácticamente en cada gestión, la corrupción, el estrés vigente desde hace décadas, la crisis económica, etc. Si lo descrito se encuentra en estas condiciones y forma parte del segmento de la sociedad que se supone vive con las necesidades básicas satisfechas ¿cómo será en el caso de la gente humilde, gente con problemas para alimentarse, para tener acceso a un sistema de agua y alcantarillado, sin acceso a servicios básicos como la salud, la electricidad, etc.? La situación actual en el mundo ha estado deteriorándose de mal en peor desde antes de la pandemia y son las opiniones no elaboradas las que la atribuyen al virus en cuestión.

El coronavirus es en mi opinión una enfermedad producto de la corrupción generalizada, crónica y que ha hecho metástasis en los patrones de comportamiento mentales de los seres humanos en todos los ámbitos de su vida, en lo personal, en lo laboral, en lo social, en lo económico, en lo industrial y en lo emocional. Los patrones de comportamiento individual han hecho una sinergia tan nociva y disfuncional con el comportamiento social que lo único que ha generado es un desastre que se ha materializado de las vibraciones que éste impregna a la atmósfera, es una calamidad lo que está ocurriendo y lo que está por ocurrir, ya que pareciera pronosticarse, por muchos, como algo que será aún mucho peor.

No obstante, una cosa es ver realmente las cosas que están mal hechas y que no tienen sentido y otra muy diferente es imaginárselas, las cosas sin sentido deben identificarse no por medio del intelecto ni las emociones sino mediante la experiencia meditativa y siempre que no se sea de forma ecuánime, moral y objetiva estarán sesgadas por los temores, traumas, fobias y el intelecto. Por otro lado, cuando estas apreciaciones sobre la insatisfactoriedad de la vida surgen como producto de la experiencia personal meditativa, apreciando la interacción mente-materia dentro de la estructura físico mental personal, las cosas horribles de la vida pueden ser inclusive hasta peores de cómo nos las imaginamos, no obstante e irónicamente, en dichos casos no afectan en nada la tranquilidad del meditador; ése será un rasgo del desarrollo de su sabiduría: cuan objetiva, real, horrible y a la vez ecuánime sea la apreciación en cuestión, no debe asustar, espantar, ni perturbar (al comienzo un poco, talvez) y sin embargo debe hacer surgir un espíritu sano de urgencia por profundizar la práctica, no es una urgencia que aluda a ningún tipo de angustia, eso va en contra de la técnica. Sayagyi U Ba Khin poseía un sentido muy avanzado del Dhamma y por lo que se lee sobre él, era muy consciente de la oscuridad a su alrededor, no obstante todo el mundo lo conocía como un hombre que en el ámbito cotidiano era muy jovial, hacía bromas, a igual que si discípulo, Goenkaji, quien sonreía constantemente al interactuar con los estudiantes en la sala de meditación.

No hay que temer por ver las cosas tal y como son, la realidad por más cruda y ácida que sea si se expone ante nuestros ojos de forma completa y pura es sanadora, toda verdad que genere desosiego y no nos provea paz será una verdad parcial e incompleta, rasgo que definitivamente no describe al sendero del Dhamma. El Buddha cuando exaltaba al Dhamma lo hacía aludiendo a su amplitud y su pureza, decía que el Dhamma era completo y puro, que no requería que se le extrajese nada ni que se le añadiese nada, que era bueno al comienzo, en el medio y al final, que invitaba a la comprobación, que era susceptible de ser experimentado por cualquiera con un sentido mediano de su intelecto, que estaba orientado hacia resultados concretos aquí y ahora, orientando en cada paso hacia un objetivo final. El sendero sobre el discernimiento detallado del sufrimiento es sinónimo del sendero de la felicidad, es un sendero que se traduce en ser más felices al reconocer el funcionamiento de la desdicha, ya que la consciencia de ella la disipa, así que cuanto más auténtico sufrimiento se reconozca sobre la vida más felicidad deberá surgir.

En opinión de muchos y que suscribo, se vienen tiempos muy difíciles de carencias no sólo materiales y no debemos permitir que esto nos derrumbe emocionalmente, debemos mantener la ecuanimidad ante las próximas vicisitudes que ocurrirán. Este Dhamma y esta disciplina se propone como una hipótesis de solución, no sólo ante este tipo de problemas sino ante cualquier altibajo que asome en la vida con ánimo de deteriorar nuestras psiques para hacernos débiles y conducirnos hacia un estado de mezquindad ante la muerte. Podría decirse que las grandes tragedias, que muchos se preguntan por qué ocurren, tienen por objeto precisamente remecer nuestras mentes con el explícito ánimo de hacernos cada vez más frágiles y vulnerables, para generarnos una partida de este mundo llena de confusión, arrepentimiento, desosiego para finalmente, debido a esta ignorancia, conducirnos por un tubo hacia los planos inferiores de la existencia. Ésa es la función de la ignorancia; cosa que nadie quiere, por supuesto, debe evitarse y puede evitarse. El Dhamma es la salida.

Diagram

Description automatically generated

Shape

Description automatically generated with low confidence

A picture containing dark

Description automatically generated

*Recordad: la ilusión no es un completo extraño, es vuestra mente en su carácter negativo.*[En su estado normal]*.*

– Ledi Sayādaw –.

# Capítulo 10: ¿Por qué pareciera que todo gira alrededor de uno?

¿A quién no le gusta experimentar sensaciones y experiencias agradables? ¿por qué tendría que ser perjudicial? No hay motivo para que sea perjudicial, definitivamente, ése es el punto y sin embargo, trae consigo enormes inconvenientes si no se comprende cómo funcionan las experiencias agradables. ¿Por qué tendría que ser malo si no le haces daño a nadie? sin embargo, la realidad es que a la naturaleza le encanta complacerte con una prueba de su sabor para luego cobrarse con miles de sinsabores, pareciera utilizar una tasa de interés demencial por lo que te ofrece. El problema no es con el placer en sí, si no le haces daño a nadie no debería haber ningún problema, sino con esta nociva proporción generada por la ignorancia. ¿Por qué es así esta proporción? Un poco de placer y un montón de dolor. Esa respuesta sí que no la he leído en muchos lugares, pero la comprobación es tan evidente en la práctica que la pregunta queda en segundo plano y todas las energías comienzan a orientarse en deshacerse cuanto antes de los patrones de vivir adicto al placer, ése es el verdadero problema. Se ha dicho que para un laico practicante de Vipassana no hay problema en disfrutar de la sensorialidad de forma moral, el placer en sí conlleva problemas, pero en este caso son menores, el problema es con la gente que ignora que cuando disfruta de la vida, quien lo está disfrutando es la ignorancia que le encanta alimentarse del error ajeno. La comprensión del deseo no te hace esclavo de él así lo disfrutes, es bien extraño porque pareciera que cuanto más se renunciara al deseo las experiencias se volvieran más agradables inclusive mientras uno se esté desembarazando de él. Para un meditador desarrollado, el deseo y placer puede convertirse hasta en una lapa, una realidad que se aferra a uno como las espinas de un cactus.

Cuando entré en contacto con la meditación era en ocasiones como entrar en un régimen de laboratorio donde el principal objeto de estudio era precisamente el placer en interacción con los objetos de los sentidos. Cada experiencia es diferente y no es recomendable aspirar experiencias ajenas ni compararlas, pero hay patrones que regularmente se dan en todas y la presente motivación es compartirlas. La experiencia meditativa me resultaba como otra versión de los hechos sobre mi existencia porque era como si toda la vida hubiese visto los fenómenos como un espectador ajeno a lo que ocurría detrás del telón frente a un escenario. Era como entrar a la dimensión desconocida donde los placeres cambiaban de rol, su función ya no era sólo complacerme, sino inducirme a que los anhelara por sí mismos y no por objetos externos, a que los deseara, pero ya no de forma discreta ni recatada sino de manera impúdica e inescrupulosa.

Y sí, si al placer no lo deseas comienza a rondarte como una meretriz para hacerte recordar de lo que te pierdes, llegan momentos como si adoptara la conducta de ese tipo de mujeres que le sacan al máximo y todo lo que pueden a un hombre, y cuando el hombre se harta de ellas, éstas se esclavizan a él. El placer se entrega al meditador pero muchas veces pierde su antiguo sabor seductor porque no conlleva el ingrediente esencial de todo placer: la ignorancia. La experiencia me ha llevado a la conclusión que cuanto más uno reconozca la naturaleza de un placer, y más disipada sea la ignorancia, es menos placentera, seductora y paradójicamente más pegajosa y desagradable. Es entonces que regresa esta naturaleza con nuevos suministros, con una renovación y colección de nuevas ideas, perspectivas, nuevos tipos de placer diversificados que inicialmente logran cautivar por instantes al meditador, por el viejo patrón de conducta todavía restante, pero la técnica es tal que inmediatamente comienza a reconocerse los mismos patrones de los placeres anteriores, y si hay algo de lo cual no puede librarse los placeres de Māra, es de estar condicionados por recurrentes patrones, y sus soldados odian que se les reconozca. Un patrón por supuesto es que el placer no dure y que uno se dé cuenta de ello, el meditador lo percibe inmediatamente. Otro factor que detesta el placer es la apreciación de la impermanencia cuando se le observe, entonces regresa y ataca muchas veces como si poseyera una personalidad, portando un explícito dolor en represalia. A veces cuando la mente está medio adormecida pareciera que la ignorancia ignorara todo lo que el meditador ha aprendido y comenzara a utilizar su antiguo sortilegio, que es complacerte con experiencias agradables intermitentes una y otra vez, como incitándote a un juego de honesta y hasta fraterna seducción, pidiéndote a cambio sólo un poco más de deseo, para luego pedirte más. Todo ello ocurre mientras uno se encuentra meditando, observando las sensaciones, sus patrones; las sensaciones a veces parecieran jurar que poseen vida propia, personalidad y que si no accedes a seguir su juego te privará de todo lo que te ofrece en calidad de muestra. Es impresionante todos los sortilegios que comienzan a operar y a desdoblarse cuando uno se desapasiona de las sensaciones agradables. Y el patrón se vuelve a repetir, con más sensaciones agradables, para seguirles sensaciones desagradables que parecieran surgir ridículamente en calidad de revancha, pero develándose siempre el carácter mezquino de la ignorancia y la impermanencia.

El placer está invocando al hombre ignorante retribución por sus experiencias agradables con más deseo para luego pasarte una factura inmensa por cargos y servicios que demanda por haberte involucrado con tal romance, y vienen en forma de grandes insatisfacciones, mucho más grandes y duraderas que el dolor meditativo, que surgen cuando renuncias a ellos y no quieres sucumbir a tales sensaciones agradables, ya que en tales casos la percepción de la impermanencia cuanto más evidentemente se hace, más impermanente se vuelve. Tanto con el placer como con el dolor, el observador de la meditación puede desarrollar cada vez más la sabiduría de la impermanencia; más se desarrolla en ella más aparente se hace.

Yo siempre me digo cuando observo mis sensaciones que el cambio que observo definitivamente no está vinculado con un mío, con un yo, porque se agita mucho, porque cambia mucho y simplemente no hago nada para que se produzca esto excepto no hacer nada, es bastante irónico que muchas veces cuanto menos hagas mayor perturbación se produzca. Pero si se produce en mi cuerpo ¿cómo podría ser si no es mi yo, el yo de otro ser? y sin embargo comienza a parecerlo cada vez más. Pareciera que la disolución del yo durante el proceso de meditación no sólo se vinculase con el propio yo sino con el yo de otras entidades que habitasen en la oscuridad y se encuentran en contacto y suspendidas electromagnéticamente en el Saṅkhārā Loka, la dimensión de la existencia donde yacen los *saṅkhārās* y todos los seres adheridos a ellos, humanos y no humanos.

El dolor surgido de los placeres sensoriales ilusorios es siempre muy diferente del dolor que surge de la meditación antes y después del placer. El primero es físico y mental, el segundo en sólo físico. El primero posee una duración que depende de la reacción que uno desarrolle a ella la cual es regularmente interminable, más se reacciona más dura se vuelve y se orientan generalmente hacia los niveles vibracionales de una calidad de las más inferiores; por otro lado, el dolor meditativo no es alimentado mentalmente, por lo tanto, son más intermitentes y duran menos, más se medita y más se confunde con el placer, es bien extraño. El primero genera traumas y fobias mentales a determinadas sensaciones vinculadas al dolor, uno reacciona a ellas sistemáticamente con mucha aversión y angustia; el dolor de la meditación posee un propósito funcional, permite erradicar todo condicionamiento mental vinculado con todas las sensaciones conectadas con tal dolor, hay sensaciones sutiles que surgen con el dolor que pueden condicionar tremendamente la reacción mental generando inexplicables fobias por algo que ni se sabe qué es. Analizar dialécticamente el placer y el dolor es tan confusamente complicado que el único beneficio es evidenciarlo y tratar de reconocer su complejidad mediante la experiencia directa.

Otra gran diferencia entre el dolor meditativo y el dolor mundano es el hecho que en el segundo caso los traumas, patrones de comportamiento y fobias generados por la experiencia; cuando pasan, realmente no desaparecen, huyen hacia las profundidades de la oscuridad de la mente inconsciente, ahí donde se almacena toda la ignorancia de cada ser, aguardando y propiciando experiencias similares para repotenciarlas, magnificarlas y multiplicarlas de forma radicalmente improductiva y disfuncional; su función no es más que generar más y más combustible para perpetuar el sufrimiento y las insatisfacción, tanto para el presente como para el futuro. Este dolor mundano es terrible porque su causa es como su efecto, la promoción continua de la desdicha general, cuando uno lo aprecia mediante la visión penetrativa de la meditación quedará claro lo terriblemente repugnante que es. El dolor meditativo es completamente diferente en este sentido, todo lo que surge cuando desaparece realmente se desvanece, no se va a ningún lado, no se dirige ni al inconsciente ni externamente, es como la erradicación del combustible del sufrimiento presente pero lo más impresionante que también de las experiencias similares en el futuro, es por ello que representa la erradicación de los patrones de comportamiento.

Una vez que se ha purificado las impurezas conectadas a un patrón de ocurrencias de eventos similares, cuando vuelvan a ocurrir no producirá ningún efecto emocional en la mente, no habrá combustible interno, no existirá nada que pueda arder de la misma forma. Un ejemplo: Supóngase que alguien conozca a un ser con quien cada vez que se encuentre éste haga cosas recurrentemente que representen una molestia y genere una serie de impurezas en ese alguien; supóngase que esto se dé con tanta frecuencia que simplemente encontrarse con esta persona sea ya el inicio de mucha insatisfacción. Lo que hace esta técnica es tal que si después de hacer un curso de meditación y como retrospección de estas experiencias surgieran estas sensaciones de molestia durante el trabajo de purificación y estas sensaciones desaparecieran, éstas realmente lo harían para siempre, producirá un efecto totalmente diferente de cambio: al término del curso de meditación, cuando luego se encuentre con la persona que usualmente le generaba mucha insatisfacción ya no se lo producirá como antes, habrá desaparecido inclusive así continúe haciendo todas las cosas molestas que regularmente solía repetir. Ésa es la finalidad de la enseñanza del Buddha.

Como puede leerse de esta relativamente corta descripción retórica y plasmada ilustrativamente sobre mi meditación, la manifestación de los eventos ocurre con una opresión que pasa desapercibida a veces y es que pareciera que todo ocurriese alrededor de uno, que el placer y el dolor han surgido para que seas tú quien los interprete y seas tú quien le dé un sentido. La práctica muestra que si se percibe que el placer y el dolor interactuaran con un yo, con mi mente, con mi personalidad, lleva a uno a remolinos mentales a los que el meditador no está dispuesto acceder, y regularmente la purificación termina ignorando esta presunción de personalidad tanto con el placer, como con el dolor, como con uno mismo. Este aprendizaje sobre este microcosmos meditativo se extiende hacia el mundo externo como un espejo de la realidad interna.

Las cosas agradables ocurren en la vida mundana para que una sola experiencia quede plasmada para toda la vida como la más excepcional de todas, la chispa de la vida que le da sentido a todo lo demás. Muy alimentado esto por la cultura fílmica y literaria en general. Muchas de estas experiencias tienen que ver con la niñez, con un primer amor, con un ingreso a la universidad, un logro profesional. Ningún placer puede representar, bajo ningún contexto, una justificación de todos los dolores que le sigan en el transcurso de la vida, simplemente no tiene sentido ni funcionalidad.

Cuando nacemos somos el centro de atención de nuestros padres regularmente, la infancia se nos presenta como diseñada especialmente para nuestros sentidos, pero hay muchas veces que los mejores momentos de la infancia se cuentan con los dedos, es mi caso particular, y le atribuimos más importancia de lo que en realidad tiene porque de alguna forma es razonable, si no sabes que hay detrás de ello y todo apesta, entonces pareciera valer la pena añorar los mejores momentos de la infancia como una reserva de paz, como un recurso de compensación, pero muchas experiencias como éstas han sido diseñadas casi en calidad de conspiración contra uno para utilizarlo en momentos de mayor vulnerabilidad como un tiro de gracia. No soy representante de una organización que promueva una técnica de meditación, no tengo ningún nombramiento, soy un meditador asiduo a la práctica y admirador de las enseñanzas del Buddha que utiliza un lenguaje de impacto que se adapte mejor a la idiosincrasia de los tiempos modernos que son bastantes convulsionados moralmente. Soy como una versión urbana y hasta anárquica, si se desea, sobre la interpretación del Dhamma, pero la intensión es despertar un adecuado beneficio de duda a estas enseñanzas; no se trata, como ya se dijo, de pronunciar inocentemente palabras de paz y amor mientras que la gente se mata mutuamente alrededor de uno, ésta es una enseñanza que trasciende con justificado poder las miserias de la vida.

La sociedad nos brinda comidas deliciosas, dispositivos electrónicos extraordinarios, a mí siempre me seducen los computadores porque con ello trabajo y con ellos escribo esto; nos brida viajes hacia lugares cuyas nuevas experiencias son tan desbordantes que parecieran redimir esperanzas a nuestra malas experiencias del pasado; brinda composiciones musicales que a mí personalmente me desenchufan de la miseria del mundo y me pueden durar hasta un día entero; uno puede gozar de una excelente amistad que, aunque no haya tenido una real en mi vida, me consta que existen, claro que no es algo que se encuentre a la vuelta de la esquina.

Pero a pesar de todo lo descrito es imposible no experienciar esto sin una apreciación egocéntrica, porque la naturaleza espacial y temporal de nuestros sentidos es así, no es que uno pueda escuchar algo sin los sentidos requeridos, los sentidos están adheridos a uno. La realidad perceptiva es necesariamente egocéntrica, es por ello que construye una gran ilusión o, mejor dicho, alucinación consistente en la apreciación que si su ocurrencia se da alrededor de uno, entonces debiera existir ese uno y poseer necesariamente algo trascendental por lo especial de la experiencia. ¿Cómo puede ser que la naturaleza nos desee engañar de esa forma? Hacernos creer por medio de experiencias extraordinarias de que exista alguien extraordinario que deba experienciarlas. La experiencia de la consumación de la primera noble verdad del Buddha es la más extraordinaria de todas las experiencias para un meditador, pero no porque exista alguien que las experimente, sino porque disipa la ignorancia y el sufrimiento que es lo que realmente existe en un ser en vez de un alma. No es trivial este asunto, debe comprenderse por medio de la práctica, la idea es que si a alguien le motiva la luz de una hoguera en el bosque se deje guiar por ella, la hoguera en el bosque son las enseñanzas del Buddha.

El conocimiento del universo por el hombre es insondable en virtud que no puede ser conseguido por cualquier hombre, no obstante, el conocimiento del universo por el hombre es factible en virtud de que puede ser conseguido por un Buddha, y él fue un hombre como cualquiera de nosotros antes de comenzar con la impresionante carrera seguida por cualquier Buddha de que al momento de iluminarse, aprovechar la ocasión para que otros con los que se encontró durante toda su preparación en incontables vidas, aprovechen sus propios buenos *karmas* y se iluminen con él. Es la ley del orden cósmico que los eventos se den recurrentemente, no sólo la cadena de renacimientos del *saṃsāra*, también la aparición muy ocasional pero bien merecida de iluminados en el universo. Cuando alguien le asigna un adjetivo de misterio al universo puede ser no más que una justificación elegante para referirse al algo que simplemente ignora, adornándolo con rasgos de insondabildad e infinito despliegue porque con todo lo que sabemos los hombres por supuesto que debiera ser divino. El universo es infinito, pero su ADN no lo es, en absoluto y no es necesario ni siquiera llegar a la iluminación para que la constatación de sólidos argumentos de bienestar en los que practiquen su análisis, se consume. Si no, para qué escribiría este libro. Es factible aquí y ahora, y quien escribe no es un iluminado, ni un sabio profeta urbano ni pretende serlo. Soy ingeniero civil, exdocente universitario, sin empleo en épocas de pandemia, con ánimos de hacer algo productivo y fanático de la Vipassana, eso es todo.

En mi país se suele decir que se sufre, pero se goza, y es cierto, pero también hay que saber que se goza, pero se sufre. Hay una forma de gozar de la vida sin que nadie te pase factura por nada y sin sufrir, por supuesto. El primer requisito es el de mantener una consciencia tranquila, no hay mejor beneficio del Dhamma que ello, ningún sentimiento de culpa por experimentar ningún tipo de placer podrá disuadir al alguien que lo practique correctamente. Existen cientos de formas de manipulación mental y la vieja jugarreta de los mecanismos mentales es proporcionar placer a la gente hasta desbordarla hacia la inmoralidad para luego hacerla sentir un desperdicio por lo transgredido, pero también por lo disfrutado. Yo no sé todavía por qué se da esto, pero tenemos necesidad de generar culpa por el placer inclusive cuando no se haya hecho nada malo al respecto, es un patrón inconsciente muy profundo y quien diga que no lo tenga es porque no ha tenido acceso a las sensaciones más profundas de su cuerpo, ya que cuando se ha traspasado cierto umbral de sensaciones agradables uno se convierte en enemigo de toda represalia psicológica. Sí existen, por supuesto, grandes poderes de manipulación de miedos y traficantes de frustraciones y todo tipo de emociones que debemos aprender a reconocer en nuestro medio. Suena conspiranoide pero no tengo pudor para aceptarlo ni para que me tilden de loco, es más, creo que existen teorías de conspiración que conspiran contra otras teorías de conspiración tratando de distorsionarlas y estigmatizarlas como ridículas, absurdas y groseramente colindantes con la demencia, con el simple ánimo de conducir a uno hacia la disuasión caótica de los medios y que la gente por fin se rinda a las principales fuentes formales de información y por supuesto pagadas por los poderes que promueven tal desorden, sin que ni siquiera sus portavoces tengan alguna idea al respecto.

La idea de estas líneas no es la de transmitir inquietudes del mundo para iluminar a nadie, mucha gente sabe que esto es así, la idea es que estas mismas personas se den cuenta que gente que promueva ideas altruistas no son necesariamente ingenuas y viven al margen de esta realidad. Los verdaderos meditadores habitan en una esfera de la realidad mucho más vital e insondable inclusive que las teorías de conspiración más coyunturales que gobiernan este mundo. La relatividad del tamaño de este mundo en materia de patrones de poder es bastante ridícula cuando se le reconoce, pero para los que no saben cómo funciona es sumamente interesante y complejo. El mal se evidencia comúnmente ante la sabiduría a través del ridículo y/o el absurdo, no tiene nada de interesante, el poder del mal es ante los ojos de una persona virtuosa hasta pusilánime.

Otro asunto que deseaba exponer es que la mala voluntad de los seres humanos es fragrante y cínicamente omitida en la explicación de la mayoría de los conflictos y problemas sociales cuando en todas está presente. Como mencioné anteriormente, inclusive el gran problema de la pandemia está involucrado con la incompetencia profesional del personal de salud en todo el mundo, no sólo en los países pobres. Esto se da no sólo por la desidia social de los gobiernos sino por intereses oscuros y corruptos que se orquestan con la incompetencia y lucran no solo con la salud sino con la muerte de la gente vulnerable. A veces pareciera que cuando se promueven ideas altruistas de salud y derechos humanos los grupos de poder lo hicieran con los mismos sentimientos que un granjero cuida de sus pollos, sus cerdos y corderos, a quienes estima sólo porque les servirán tarde o temprano en calidad de alimento y para lo cual tendrán que sacrificarlos.

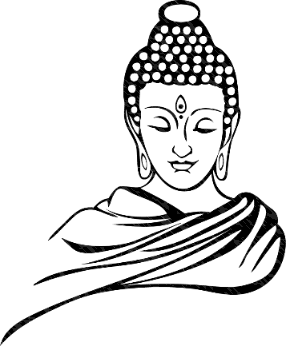
Por ello, que no se crea que cuando uno recibe tantos beneficios de vivir en una sociedad bien organizada, con políticas de consumo diversificadas para que el hombre de a pie tenga una gama de elecciones que le permita satisfacer sus necesidades, que está diseñado sólo con ese objetivo; existen otros objetivos y entre ellos siempre se encontrará con uno diseñado para manipular a las masas a través de mentes crueles que viven como caníbales aprovechándose de gente ingenua. El mundo no pareciera girar alrededor de uno gratuitamente, es porque ha sido fabricado así, es porque dicha impresión hace débil al hombre que lo observa, lo hace vulnerable de una manipulación de la más baja calaña justamente por mentes muy ignorantes cuyo poder yace en la ignorancia de los que los rodean, el poder del poder yace en la ignorancia y su fragilidad en la sabiduría que lo percibe.

No creo que sea necesario mencionar cuánto me indigna este aspecto del mundo como lo leído anteriormente, pierdo muchas veces la tan preciada ecuanimidad, pero la idea es proponer realistamente alternativas de solución objetivas a este delicado tipo de problemas nada triviales ni evidentes, se requiere desarrollar una mente fuerte y el ojo de la sabiduría, una visión clara para distinguir entre armonías artificiales y trampas nefastas, entre seductores nichos de bienestar y cazadores furtivos al acecho de desprevenidos. Estas hipótesis deben ser verificadas por todos y cada uno, la forma correcta es desarrollando el conocimiento mediante la experiencia directa y la verdadera dimensión de los eventos, mediante el Dhamma.

Diagram

Description automatically generated

⯎



S*akkāya diṭṭhi (la visión, o la creencia en la personalidad, en el yo, en el alma) no es cualquier visión incorrecta, es la más grave, perjudicial y la más oscura de todas las visiones incorrectas.*

- Ledi Sayādaw -

# Capítulo 11: Los grandes perjuicios que traen la fama, la adulación y el aplauso.

Si los perjuicios de asumir que el mundo gira alrededor de uno, siendo simples mortales, porque todo pareciera inducir a que efectivamente es así, ¿qué será hablar de gente famosa y poderosa, donde este mecanismo circense de verle la cara de idiotas a las personas que son especiales se da con especial énfasis en la ley del karma y la naturaleza? Goenkaji solía decir que hablar de gente con dinero es hablar de gente muy desdichada, y lo decía con la autoridad que le daba a él mismo el estatus de haber sido un hombre acaudalado, como él solía decir, para el estándar social birmano. Después del golpe de estado en Birmania fueron estatizadas sus propiedades, pero aún su familia en la India parecía mantener con cierto grado algo de éxito en algunos negocios, el origen de Goenka era indiano, pero cuando volvió a la India para enseñar la Vipassana como se lo había encomendado su maestro birmano Sayagyi U Ba Khin, ya no le interesaba en lo absoluto continuar con lo que él llamaba “esa carrera loca por hacer dinero”.

No es mi caso, soy un profesional desempleado en este momento y de humilde condición, pero por lo que he visto, el problema de la riqueza no sólo consiste en lo adictivo que genera ser hedonista en placeres materiales sino por el enorme y absurdo ego que se genera alrededor de las sensaciones de poder y fama, cultivando incesantemente un síndrome ridículamente vanidoso de pretender que en realidad el mundo sí gira alrededor de uno, ya no porque simplemente gire, como en cualquiera de nosotros, sino porque es debido a una atribución personal, especial y singular de cualidades que lo convierten a uno en una especie de elegido en su entorno, porque el orden de las cosas lo determinan así, para beneficio no sólo personal sino de los que le rodean. Una completa locura.

El problema, que confieso me disgusta, con el poder y la fama es que envuelve a la víctima en un objeto de manipulación en donde debilidades como la vanidad, juegan contra ella en calidad de burla y ridículo; las personas que adulan a la gente poderosa y famosa parecieran animales al acecho a la espera de algún descuido de su presa. Se alimentan de la fragilidad psicológica de percibir una condición como ésta, al margen de la realidad. Cuando revisé adjetivos vinculados con estas flaquezas apareció ésta, la vanidad, y decía que provenía de la cualidad de vano, vacío, hueco, carente de realidad. Se le vincula regularmente con la arrogancia y la presunción. Lo vinculan con un conjunto de realidades características sujetas a una fecha de caducidad, también se le vincula con la soberbia y la altivez. En la actualidad, todas estas debilidades son aprovechadas vilmente por gente que vive a costas de personajes así, famosos.

Creo que sólo la meditación permite visualizar objetivamente la enorme cantidad de inconvenientes que llevan consigo el dinero y la fama. Y sin embargo, toda la generación reciente está entregada vertiginosamente a vivir a expensas de la aprobación ajena en virtud de por lo menos fama, expresada en calidad de likes en las redes sociales. Este no es un mal menor en esta generación, es uno de los peores. El bullying es la lacra de esta generación, siempre ha existido hacia las minorías, hacia la gente diferente, los homosexuales, hacia la mujer, los ancianos, pero ahora es un problema crónico, en estado de emergencia. Ser famoso se ha convertido en ser el blanco más fácil y prometedor para ser víctima del bullying y el hostigamiento subliminal. Es impresionante lo bien que pueden desarrollar los niños esta habilidad para sintonizarse inmediatamente con una cultura de discriminar y relegar al próximo, obvio, es algo que viene haciendo la humanidad desde siempre. Y para colmo se ha incorporado virtualmente esta forma de ejercer de manera sistemática y eficiente este complemento cultural de aprender a sentirse bien en virtud del desprecio al prójimo. Nunca pensé que mi persona pudo o podría haber sido víctima de algún tipo de hostigamiento subliminal, no obstante, cuando abrí los ojos por medio del Dhamma, desperté en un mundo poblado por una cantidad impresionante de demonios que no hacen más que joder y ver de rabillo al semejante para molestarlo e intimidarlo de la manera más amplia y estúpida posible. Lo peor es que cuanto más cuenta te das, más se agudiza la actitud de estos imbéciles, sin distinción de clase social o cultural. Es una plaga planetaria, peor que cualquier pandemia. El calificativo utilizado podría sonar peyorativo y ofensivo, pero es necesario llamar las actitudes más que a las personas por su nombre y su naturaleza, sufrir es también sufrir de estupidez y hacer sufrir al semejante es como sufrir dos veces, o sea, ser estúpido doblemente.

Fue cuando desperté a este tipo de conducta, no digo totalmente generalizada, pero alarmante difundida, que comencé a verle otra cara a los famosos, los menos afortunados huyendo siempre de los paparazzi, caminando con ese síndrome de estar constantemente acechados y hostigados hasta por sus propios fans, ¿qué tipo de demencia es ésa?, me refiero a los seguidores. Yo diría que, si hablar de alguien adinerado es hablar de alguien muy desdichado, hablar de alguien famoso es hablar de alguien más desdichado aún. El dinero puede durar más que la fama, la fama brilla por su volatilidad. Pareciera que cuanto más alto está un líder más euforia le circunda, como rindiéndole culto a la inevitable caída, que se pueden hasta percibir en las miradas maliciosas de los periodistas augurando algún próximo ojo de la tormenta.

En la literatura del Dhamma se describen muchos impedimentos en el desarrollo meditativo expuestos en calidad de cadenas, grilletes o ataduras, y una de las últimas cadenas por deshacerse en el sendero de la purificación es la presunción; no sólo la presunción de ser superior es una lata, también lo es la de pretender ser iguales o inferiores, todas están en el marco del yo. Por supuesto que la presunción no es algo con lo que el meditador debiera pelearse y reñir, hay gente casi santa que lidia con eso, acompañará a uno durante su largo recorrido en el desarrollo de la sabiduría. No obstante, es imperativo saber que siempre está ahí, molestando y minando nuestro camino y cuando el reconocimiento y la buena fortuna llegan, tienen por objeto hacernos olvidar completamente de su existencia por medio de la adulación y las agudas sensaciones agradables que producen parecer estar en el centro del universo. De ello justamente sufren los seres celestiales que habitan las esferas Deva(s) y Brahmā(s) descritas por el Buddha. No es cualquier cadena, no es cualquier atadura, no es cualquier grillete, no es un chancay de a veinte. La gente famosa, talentosa o sin talento, inteligente, culta, todas sufren mucho y ello se manifiesta hasta en dolores crónicos, en enfermedades psicosomáticas no sólo producto de su propia tensión sino de la enorme mala voluntad y envidia que gira a su alrededor, a pesar de la función noble que tienen muchos de adornar al planeta con expresiones artísticas de belleza e inspiración humana. Es totalmente injusto atribuirles a algunas personas tanto dinero y fama a cambio de robarnos sus almas, figurativamente hablando.

“En este sentido, la vanidad encubre un sentimiento de inferioridad y el deseo de ser aceptado por el otro. Al hacer gala de sus virtudes, el vanidoso intenta demostrar que no es menos que nadie (lo que en realidad siente) y espera el aplauso y la admiración de quienes le rodean.” Así lo describen.

¿Cómo ayuda la meditación a enfrentar los problemas de interacción con el éxito, el honor, la riqueza, los likes, etc.? Simplemente disolviendo el ego; desapegarse del cuerpo convierte el desapego de las cosas materiales en un asunto mucho más fácil, aunque todavía se encuentre el bicho de la vanidad de la cual uno no se desprende inmediatamente, lo cierto que uno se vuelve muy consciente de este sentimiento como un compañero constante que ayuda a recordar la necesidad de continuar la práctica. El sentido de vacío jamás agobia al meditador serio, es lo primero que aprende a sobrellevar y a utilizar como una herramienta, la soledad se convierte en un instrumento productivo para sacarle el jugo a la vida. Es con el sentimiento de vacío que uno reactiva el emprendimiento de purificar la mente no sólo para beneficio personal sino para beneficio de los demás, debido al gran impacto que posee la purificación de una sola persona en la sociedad; con la práctica uno ve claramente que la gente camina a ciegas por la vida, tropezando constantemente. Si es necesario aprender a vivir sin la aprobación de los demás entonces ahí sí la Vipassana lidera la tendencia, cuando comencé a practicarlo fue lo primero que comencé a disfrutar, como cualquier hombre era un poco inseguro, y el cambio fue radical. Las únicas veces que uno se preocupa por cómo piensan los demás es para saber si se les puede ayudar en algo o si lo están pasando mal. Por supuesto, si estás haciendo lo mejor que se puede hacer, porque le importaría a alguien algún tipo de crítica por parte de otro que ignore totalmente los valores que produce una mente sana.

No sólo es mi caso, sino el de otros meditadores, si uno posee el reflejo inverso de la presunción de sentirse cohibido por el público e intimidarse ante las multitudes y cualquier tipo de incomodidad social, éstas se erradican plenamente. Yo cuando comencé a ayudar a la difusión de la técnica y se requería dar información a los interesados en formal grupal o darles instrucciones a todos los estudiantes antes del comienzo de un curso, era como si toda mi vida me hubiese vinculado con las relaciones públicas, y el hecho es que nunca lo hice. Cero temores de cometer errores frente al público y mucha seguridad al ofrecer servicio y asistencia a nuevos estudiantes, es como comenzó a ser mi vida entonces.

Inclusive el Dhamma me ayudó durante un postgrado que hice en el extranjero, el clima estaba muy cargado de celos y bullying en una atmósfera de participación internacional, con muchos estudiantes de otros países, mucha competitividad y a pesar de la presión bastante álgida por la que pasé muchas veces, no dejé que tales cosas me intimidaran para cumplir mis objetivos que no eran pretensiosos en lo absoluto. Las dificultades mundanas por las que pasé durante dichos estudios fueron mayores incluso que cuando no era meditador, y a pesar de tan grandes dificultades que tuve que atravesar, viviendo solo en un país donde no conocía a nadie de confianza, en un viaje que había coincidido con la muerte de mi madre, con la desaparición de un hermano en la familia, el surgimiento de una enfermedad en un país que no era mío, en medio de esos grandes cambios en mi vida, la Vipassana me ayudó inmensamente para finalmente sobrellevarlo satisfactoriamente y no hundirme en un valle de lamentación, angustia y ningún tipo de desesperación. Cómo repetía Goenkaji usualmente respecto a este tipo de aportes de esta enseñanza en la vida: ¡Dhamma Works!

El Dhamma sí funciona no porque uno se lave el cerebro con ideas y pensamientos positivos de auto refuerzo y motivación, es porque la práctica misma permite que todos esos sentimientos de inseguridad, incertidumbre, miedo y angustia que normalmente producen las situaciones límites de la vida, uno ya los ha erradicado con anticipación en cursos de meditaciones pasadas y durante la meditación diaria que puede ser hasta más fructífera que cursos largos de meditación. Cuando las situaciones límite que parecieran pretender encontrarse con combustible para incendiar más la pradera se encuentran con sólo agua que extingue naturalmente y sin esfuerzo intelectual las quemantes vicisitudes que surgen en la vida, es ahí cuando se ven los verdaderos beneficios de la técnica, y las vicisitudes siempre surgen y surgirán, con o sin meditación, con o sin dinero, con o sin fama, para lo cual debemos equiparnos apropiadamente con un buen suministro de buenas y funcionales facultades mentales, como la calma, la ecuanimidad y la sabiduría de la impermanencia que tan sistemáticamente provee el Dhamma y no sólo para esta vida sino que protegerá al meditador de no caer en los remolinos de los planos inferiores de infelicidad en próximas vidas, producto natural de la ignorancia del Dhamma.

Diagram

Description automatically generated

🟅

A picture containing text

Description automatically generated

*Una vez, en la Ciudad de Sāvatthi, en el Parque de Anāthapiṇḍika, en el Bosque de Jeta, El Bienaventurado, el Buddha llegó… Allí, a los mendigos reunidos, les dijo:*

*Ocho, mendigos, son las condiciones mundanas que obsesionan a la gente de este mundo; el mundo gira en torno a estas ocho condiciones mundanas.*

*¿Cuáles ocho?*

*(1) Ganancia (lābha), (2) pérdida (alābha), (3) buena fama (yasa), (4) mala fama (ayasa), (5) placer (sukha), (6) dolor (dukkha), (7) elogio (pasamsā) y (8) censura (nindā).*

# Capítulo 12: Los conflictos sociales según el Dhamma.

El título podría parecer un poco pretensioso, así que es según la visión del Dhamma de quien escribe. La mala voluntad de los seres humanos es fragrante y cínicamente omitida en la explicación de la mayoría de los conflictos sociales cuando en todas está presente. El funcionamiento del planeta obedece sustancialmente a la acción moral de la civilización que la puebla, y la acción moral no se limita a una acción física o verbal, como normalmente se aborda en todos los medios, incluye por encima de éstas y de forma especialmente determinante a la acción moral *mental*, la que lleva la gente en su mente día y noche y que es ignorada por la mayoría de las corrientes de pensamiento para explicar los fenómenos de la naturaleza. Es esta actividad mental la que genera realmente la ocurrencia de las cosas, imprimiendo su huella magnética en el espacio que rodea al mundo; las manifestaciones externas como las protestas, el hambre, la escasez, la falta de agua, la esclavitud, los abusos, etc. son sólo manifestaciones externas, la punta del iceberg, de una actividad interna mucho más decisiva y nociva que cualquier evento externo. Hay que comprobar esto para creerlo, no aspiro a que me crean así nomás.

Mucha gente cree que el impacto ambiental que sufre el planeta se debe únicamente al desconocimiento primario del problema o a la desidia de las corporaciones por simplemente simplificarse la vida y reducir los costos. Esto es cierto en cierta medida, pero un análisis más profundo del problema llevaría a preguntar ¿por qué ocurren aberraciones tales como el hambre, por ejemplo, tan notorio en el planeta, sobrando y desperdiciándose alimentos en todo el mundo? Por supuesto que hay una fuerza maligna que promueve el mal por el simple objeto del mal, eso no se dice mucho en la ciencia, queda relegada a las religiones organizadas tan venidas a menos. La ausencia de tanta presión que sufre el hombre en la sociedad para no hacer ciertas cosas simplemente brilla por su ausencia cuando se debe restringir de cosas tan vitales como no contaminar el planeta; hay mucha gente que clama no hacerlo, pero hay mucha otra que simplemente no le importa y ahí sí, pareciera que pueden hacer lo que les da la gana al respecto. Existe algo que promueve este mal y manipula la ignorancia de los seres por medio de permisos y restricciones basados en su sensorialidad, en este sentido, del sentido del tacto invisible a su mente que tanto he mencionado en capítulos anteriores y que contamina la atmósfera que le rodea de forma cotidiana al margen de la información que se reciba a través de los medios, también engañosamente disuasivos. Cuanto más ignorante es la gente más se presta a simplemente a dejarse llevar por “sus” impulsos que son tan poco suyos como los buenos resultados y beneficios que le prometen semejante comportamiento.

Los sistemas de poder tienden a apretar al máximo a sus sometidos, pero ¿por qué? Si yo fuera una persona malvada y poderosa manipularía a las mayorías de otra forma, con inteligencia, los haría sentirse bien, que no les falte lo básico, por lo menos pan y circo, para que su dependencia sea más leal, perdurable y menos conflictiva, se supone que son fáciles de manipular, ¿por qué apretar tanto la mano hasta asfixiar al pueblo? A nadie le conviene que a la gente le vaya mal y pareciera que es una norma tácita de gestión de cualquier empresario que desee hacer dinero y obtener poder. Por ejemplo, muchos economistas afirman justificadamente que muchas crisis se llevan a cabo por una mal intencionada manipulación de los mercados, pero yo siempre me pregunto ¿a qué comunidad empresarial le convendría que la gente se quedase sin empleo, que no tengan dinero con que comprar inmuebles o insumos que ellos mismos producen? ¿Cómo van a vender lo que producen si ni a sus empleados les alcanza, ya que además, los pocos que tienen empleo ganan muy mal? Todo el mundo sabe que durante las crisis no sólo al pobre le va mal, también le va mal a la mediana empresa, y hay mucha gente rica que también se va al infierno, quedando a flote sólo algunos multi billonarios. ¿Para qué alguien querría tanto dinero en un mundo en ruinas? Esto simplemente no tiene ningún sentido.

Cuando recién comencé a trabajar, me dediqué al sector de la construcción, y no había muchos proyectos en el sector, el país la pasaba mal, así que las licitaciones públicas era un medio para que muchas empresas no quebraran, pero como había tantas que quebraban los precios de oferta comenzaban a bajar a unos niveles donde las empresas no ganaban dinero en lo absoluto y en realidad perdían. Yo participé en un proyecto que perdió como 3o% del presupuesto base, la empresa donde yo estaba no le iba tan mal, podía perder plata, pero me dijeron que muchas no la hacían porque quebraban. Pero aquí viene lo más extraño de todo, muchas empresas participaban en las licitaciones a previa consciencia de que iban a perder dinero, porque supuestamente perdían más cerrando la empresa que perdiendo en la licitación. Lo que en verdad ocurría era que en el largo plazo la mayoría quebraba. Por lo tanto, esa idea de que los mercados se regulan espontáneamente generando riqueza según la competencia está bastante lejos de la realidad, no lo he visto inclusive en ausencia de monopolios. Peor aún, las constructoras con poder conciertan precios cuando participan en las licitaciones debido a lo insatisfactorio de la competencia de precios y, por supuesto, porque son grandemente corruptas y en vez de perjudicarse de los defectos de la oferta de precios ganan más mientras que las pequeñas compañías fracasan, es una verdadera jungla demencial de oferta de precios.

Los paradigmas del mercado liberal poseen tantos rasgos disfuncionales que cuando son expuestos crudamente no se hace más que evocar la presencia de un pensador como, por ejemplo, Karl Marx en búsqueda de alguna sentencia aclaratoria, con quien no tengo mucha afinidad y tampoco conozco del todo, ignoro en general el Marxismo. Por el contrario, los aspectos contraproducentes de este capitalismo bruto y achorado, como se le dice lúcidamente en el Perú a la derecha política, se le ve por todo lado. Lo que se puede apreciar en los problemas económicos se traducen en problemas sociales, pero cuanto más meditaba me daba cuenta que esto no tenía que ver sólo con la codicia por maximizar ganancias monetarias; un intelectual que admiro bastante resume este mal en función de la desmesurada codicia de la aristocracia, pero personalmente no creo que se deba ni siquiera simplemente a la codicia material, hay otros tipos de mal y codicia mucho más serios que enceguece a la gente de poder haciendo cosas que promuevan más que dinero, y me refiero a realidades que degustan del sabor de la muerte de los más débiles y oprimidos. Una cosa es que te complazcas con la buena vida, no hay nada de malo, y otra muy diferente aspirar a oprimir a los demás, como si tu sangre se alimentara de su sufrimiento. Eso sí que es mal duro y de los planos inferiores de la existencia, en vivo, en tiempo real y desde el planeta tierra, en forma de seres humanos, y estoy completamente convencido de que existe mucha gente que lo reconoce inmediatamente cuando lo ve; unos ven tentación, otros peligro, otros miedo, pero pocos lo confrontan por el poder aparentemente infinito que poseen sus opresores, protegidos por un sistema que los respalda en calidad de cofradía o hermandad, que parecieran haber dado pie a múltiples teorías de conspiración de sociedades secretas. Yo no creo que sea tan explícita la sociedad entre estos grupos de poder, lo veo como algo es más etéreo, más mental, más sobre entendida. Cuando se ven a las aves volar en manada o a los peces nadar en cardúmenes no es por su espíritu comunitario, esto se ha estudiado y se dice que es más bien porque estadísticamente se encuentra impreso en su instinto de supervivencia ya que la reducción de probabilidades de ser atacado por un depredador se maximiza, es en realidad por un sentimiento puramente egoísta. Hay animales con mejor predisposición moral que los hombres, pero lo descrito no es el caso.

¿Y cómo detrás de tanta maldad por parte de unos pocos no va a levantarse la gente? Los conflictos sociales no se dan ni siquiera por la extrema pobreza, los seres humanos tenemos un poder para sobrellevar las carencias materiales muy desarrollado, pero lo que no se soporta es la opresión inmoral en virtud de la complacencia en el sufrimiento ajeno y de su dignidad, que podría decirse que es un tipo de ego más o menos justificado, cuanto más se sufre el ego es inevitable y más en medio de la ignorancia, para eso está la meditación. La opresión desmedida ningún grupo social lo soportará. Dicen que con el paso del tiempo la pobreza en el mundo se ha reducido, y muchos argumentarán como parte del beneficio de la economía de mercado libre, pero cuántos de los que afirman esto saben o aceptan que a pesar de que la pobreza haya bajado en porcentaje la pobreza extrema haya aumentado, quiero decir que antes había más gente pobre pero no tan pobre como la hay ahora. Pareciera que fuera parte de un plan el concentrar al máximo el mal en unas minorías y concentrar al máximo el “bienestar” en otras minorías y no es como lo pintan los medios, como un problema residual por resolver. La solución a esa pobreza extrema no representa nada de ningún presupuesto de gobierno en el mundo. Muchos estarán en desacuerdo conmigo, pero si fuera rey y me diesen a elegir entre ser más pobres, pero sin muertos de hambre o ser menos pobres, la opción moral es para mí única. La pobreza no es mala, los medios y esta corriente de desarrollo económico de eterno crecimiento ha convencido a la sociedad que el antónimo de la economía de mercado capitalista es la pobreza extrema y, como lo he mencionado, ésta ha crecido, no ha disminuido y ha sido fomentada por ellos mismos. Y el problema no es con la necesidad general de la población y el ser pobre, si no ¿por qué hace poco se manifestaron tantas ciudades contra las medidas de gobierno aparentemente insignificantes como lo ocurrido en Chile, en Ecuador, en Colombia, etc.? El capitalismo actual es descrito por algunos como una cleptocracia, como un sistema hipócrita que privatiza las ganancias para beneficio de los bancos y socializa las pérdidas para perjuicios de los contribuyentes. Estoy completamente de acuerdo con la sentencia anterior, el capitalismo podría tener cabida en un sistema moderno, a igual que el socialismo, pero si se impregna de ignorancia y corrupción lo único que genera y generará es lo inverso que proclaman, bienestar.

Ocurrió algo curioso con el Perú, nosotros ya estábamos hirviendo por la actividad corruptiva en las organizaciones del estado, no soportábamos más al Congreso de la República, que había raptado y extendido un poder corrupto hacia otros poderes del estado, hacia el poder judicial, el ministerio público, el tribunal constitucional y encima la gente pobre siendo más pobre. Estoy convencido que, en el Perú, también nos íbamos a levantar en algún momento, pero ocurrió una salida de escape moral que le puso paños fríos al pueblo peruano: se disolvió el congreso, la gente finalmente respiró aire limpio por un corto tiempo. Y eso es lo que genera paz social, la justicia, el respeto a la dignidad. Fue entonces posterior a este episodio histórico peruano, que empezaron a reventar los conflictos sociales no sólo en los países latinoamericanos sino en todo el mundo, la gente estaba harta no sólo de la pobreza, sino de la pobreza en virtud de una codicia tan mezquina y obscenamente asquerosa que estas pobres almas de la élite económica padecen ni siquiera para beneficio de ellos mismos, sino para perjuicio general. El crimen no paga y un ejemplo emblemático de esto es que en el Perú hay un expresidente en la cárcel, otro suicidado, y dos más en pleno juicio por corrupción con uno de ellos a punto de ser extraditado. La hija de uno de estos expresidentes, lideresa del partido que motivó el cierre del congreso por desplegar sus tentáculos de poder por nimiedades, hizo que su destino también terminara en la cárcel, por tráfico de influencias y ser una amenaza en otras investigaciones. Este delito de poner en riesgo las investigaciones por simplemente unas aportaciones irregulares en una campaña electoral, llevó a que se le restringiera la libertad no por ello sino por semejante desfachatez de pretender creer que el país era, como decimos aquí, su chacra.

El hecho de que accidentalmente hubiésemos tenido a un presidente no elegido inicialmente para el cargo, ya que quien asumió la presidencia en el 2017 fue el vicepresidente, y que hubiese resultado mucho más gratificante que todos los presidentes tenidos en el siglo pasado, cerrando el congreso por un lado, dándole voz al pueblo a través de un referéndum y sumado al encierro de una lideresa tan nociva para la política hizo que el país respire por fin un aire de dignidad que el dinero no da, producto de un poco de justicia y decencia surgidas de una serie de acontecimientos aleatorios que al fin nos favoreció gracias al espíritu santo, por decirlo de alguna forma. Al presidente del Perú entonces no se le creyó un santo, pero su condición moral relativa a la corrupción previa que había llevado al país a una crisis extrema lo convertían a él y a su primer ministro en salvadores. La corrupción hizo posteriormente un contra ataque y provocó un golpe de estado y la gente se levantó, hubo tres presidentes diferentes en el Perú en una sola semana.

Jugar de acuerdo con las reglas de la sociedad no tiene nada que ver con la justicia ni con las cosas correctas y de hecho la mayoría de las veces tiene que ver con lo inverso. Y no me refiero a lo transcrito en los derechos humanos ni en las constituciones de los países, que en su mayoría están al menos en su palabra y contra actualmente correctos, el problema resulta con las reglas morales en mente de sus gestores que no se encuentran dentro de los alcances de tales estatutos, y la sociedad posee millones de reglas de conducta que rigen en el inconsciente colectivo de forma determinante en el curso de los eventos y los conflictos sociales. Una de ellas se ve tan claramente como el agua bajo un sol de verano sobre el lecho de un río y no es más que “temerás al temor sobre todas las cosas”, y aquí me refiero a temer en virtud del temor mismo, no a temer tener miedo.

¿Y cómo opera la desinformación en medio de los conflictos sociales?, ¿la prensa cubre bien y con objetividad sus ocurrencias? Personalmente me gustaría descansar en un solo medio confiable que me ponga al tanto de lo que ocurre en el mundo y en mi país, pero lo cierto que con las facilidades que brida el internet uno tiene que sobrecargarse de información de muchas fuentes para saber qué es lo aproximadamente que ocurre en el mundo. Por un lado, está la prensa light, que no desea generar alarmas innecesarias en la población y entrar en conflicto con el gobierno después de un aparente consenso con algún tipo de consciencia gremial, donde todos los medios parecieran ver, escuchar y decir exactamente lo mismo. En mi país tenemos la prensa conservadora ProtoFachoHeteroFalocéntrica, Patriarcal, Imperialista, AntiAmbientoFeminazista, DerechoBrutoAchoradista y por el otro lado tenemos la prensa de izquierda MaoCastroChavistaLeninista, Senderista, FeminaziRadicoAmbientoGeneroIdeologista. Los extremos son lamentables y el criterio ausente, y es comprensible porque así es la mente y su reducida objetividad, siempre sujeta a un consenso mediático sobre lo que se debe difundir y lo que nunca se difunde, cuyo patrón he detectado se caracteriza bastante por una falta de discernimiento crítico y moral para publicar los asuntos que realmente son importantes y medulares en la coyuntura nacional. No quiero entrar en detalle sobre algún cuestionamiento moral que comprometa a las motivaciones de la prensa local, pero en lo técnico deja mucho que desear, salvo ciertas excepciones.

A nivel internacional lo curioso es que el patrón es fractal y moralmente el mismo. Indigna que personajes políticos de cuestionada moral tengan autoridad para adjetivar noticias como fake news con justa razón. En este sentido la percepción que tendría cualquier persona con sentido común, como creo sería el caso de cualquier meditador con espíritu de participación social, maduro y civil, es que el horizonte del escenario político y económico del mundo es muy gris, denso de viscosa ignorancia y que por lo tanto la libertad de alguien que deseara propiciar algún tipo de cambio se ve impedida fatigante y asfixiantemente. El Dhamma es el oxígeno requerido para no sólo sumergirse en este inexorable lodazal sino para nadar y desplazarse a través de él sin que nos aniquile el hedor pestilente de corrupción que éste exuda.

Con la ayuda del Dhamma uno podrá desarrollar las veces que sean necesarias un punto de vista alternativo sobre los protagonistas de tan mezquino escenario, considerándolos como lo que realmente son, pobres almas que caminan como ciegos en la oscuridad, sin dirección y a punta de tropiezos, que desconocen otra forma de vivir. Este tipo de compasión y consideración hacia los seres posee un gran impacto en la sociedad, las cosas comenzarán a cambiar a través de un patrón sólo reconocible por el sabio. Deseo sinceramente que la gente se anime a considerar el Dhamma como una alternativa concreta, funcional y tangible para solucionar los serios problemas actuales que aquejan a la humanidad. La verdad no tiene por qué asustar a nadie, es poderosa cuando es completa y pura, una verdad que no promueva el bien es incompleta y qué mejor verdad para conocer que la que empieza con nosotros mismos. Éste es el sendero, estoy convencido de ello. Leí una frase que se le atribuían al Dalai Lama muy buena al respecto, y dice que las cosas correctas serán correctas así nadie las practique y las incorrectas se mantendrán incorrectas así todos las practiquen.

El fenómeno fractal alude a determinados patrones geométricos que poseen un patrón de recurrencia y repetición de acuerdo a la variación de la escala de observación y esta escala puede darse a través del espacio o el tiempo. Los científicos argumentan que el estudio de este rasgo de la naturaleza ha descubierto un orden dentro del caos en las ocurrencias de la misma. Lo que cualquier meditador podrá descubrir es la relatividad de esta sentencia sobre la realidad fractal, y es que se puede descubrir un orden en el caos, pero también se puede descubrir otro caos en dicho orden, que por lo tanto da lugar a un orden aparente e ilusoria, ésta es una característica muy engañosa y seductora que orienta al observador hacia la identificación de cómodos reconocimientos. Lo que la meditación podrá mostrar a quien desee comprobarla, es que si uno observa dentro de un rango de observación determinado existen patrones que se repiten con determinadas magnitudes de recurrencia que parecieran definir la configuración de la repetición y por lo tanto de la naturaleza de su estructura, pero lo que no se puede asegurar nunca es que ampliando o reduciendo el marco de observación detallada y objetivamente, ya sea en el tiempo o el espacio, surja un nuevo rasgo, un nuevo patrón como producto de una evolución de otros patrones o quién sabe. Este rasgo es como una invitación a iniciar un viaje interminable que pareciera poseer fin, pero lo cierto es que no lo tiene y nunca acaba, ni la repetición ni la evolución de dichos patrones. Es exactamente así como se revela el *saṃsāra;* como producto de la propia introspección personal por medio de la meditación al observar los patrones de comportamiento mentales en uno mismo, se descubrirá que se parecen a los patrones de los eventos externos con diversas dosis de inmoralidad, no obstante, los patrones son exactamente similares, mentalmente.

Los patrones fractales del conocimiento de la meditación Vipassana son muy diferentes que los patrones de la ignorancia; el patrón reconocido por el Dhamma sobre la ignorancia posee un marco de descripción mensurable y finito, consistente en lo que se ha descrito durante todo el libro, es el decodificador, el descifrador del algoritmo del *saṃsāra*, de su configuración genética: sufrimiento, deseo, aversión, cese del sufrimiento, un sistema práctico para la cesación definitiva del sufrimiento y nada más. Esto es lo único que ve un hombre totalmente iluminado en todo lo que ve y experimenta, independiente del marco de observación en el tiempo o el espacio, y un meditador lo consigue apreciar en muchas ocasiones como producto de su trayectoria en el sendero de la purificación. Esto urge de ser comprobado en este mundo.

Si alguien ha tenido una experiencia psicotrópica y la oportunidad le permite hacer una evaluación retrospectiva sobre tal experiencia posteriormente a la meditación Vipassana, podrá afirmar que los patrones de comportamiento de interacción entre su mente y lo que ve, oye, siente, escucha, huele, poseen claramente los patrones fractales que también ocurren de una forma menos exacerbante a través de un curso de meditación. Si el curso es más largo puede llegar a ser muy parecido, si se trata de un meditador serio éste podrá identificar claramente que el motor de los eventos en una experiencia psicotrópica es un deseo y aversión desmesurado por la viva conexión que se da a través de la mente y sus sentidos, que la fragilidad de su atención, en relación a los estímulos, origina que se produzcan patrones tras patrones que revuelcan la capacidad del observador de tratar de llegar a un entendimiento de lo que ocurre. Yo sólo he tenido una sola experiencia psicotrópica en mi vida y ha sido con el ayahuasca; y puedo afirmar también, por lo que he leído de otras experiencias, que es una réplica de las experiencias en los planos inferiores de la existencia. Hay seres que pueden tener una experiencia psicotrópica agradable y llena de lucidez mundana, pero si no fuera por lo alejado que se encuentra de la comprensión sobre tales eventos, no son más que sensaciones agradables en un mundo ilusorio, y no veo nada que pueda detenerlo de descender, tarde o temprano, a los planos inferiores de la existencia. Los patrones fractales de una experiencia psicotrópica los veo muy parecidos, aunque de forma muy acelerada, a los patrones del *saṃsāra,* y no es necesario tomar alucinógenos para tener dichas experiencias, con la meditación es más que suficiente.

Diagram

Description automatically generated

A picture containing outdoor object, star, night sky

Description automatically generated



*El dolor es inevitable,   
el sufrimiento opcional.*

El Buddha

# Capítulo 13: ¿Es la Inteligencia Artificial realmente inteligente?

Siempre me ha atraído bastante la programación pero no soy un crack de la informática para nada, mi experiencia está vinculada con aplicaciones de ingeniería donde he podido elaborar algunos algoritmos vinculados con la mecánica de los materiales y ni siquiera en problemas dinámicos; en la ingeniería tenemos una forma particular de resolver problemas estáticos porque sirven mediante algunos artificios matemáticos para resolver problemas dinámicos, así que si uno revisa todo el material de investigación en esta área verá que todos los problemas principales de análisis son en realidad estáticos, los problemas dinámicos se resuelven con cálculos complementarios. También me gustaba programar en mi época de universitario, me gustaba personalmente hacer mis propios programas y no copiarme los que ya existían; con una calculadora programable de 32 KB de memoria se podían hacer entonces cosas sorprendentes. Llevé un curso de programación pascal, que la verdad en mi universidad era muy bueno, casi más de 95% de todo el curso se llevaba a cabo sin computador, lo que se enseñaba a los estudiantes era a elaborar algoritmos de diferentes tipos, vinculados con la física, con archivos de texto, búsqueda de datos, etc. relegando siempre la parte vinculada al hardware. Lo cuestionaba, pero con los años llegué a entender la lógica del curso, para aprender a hacer algoritmos no es tan necesario como se cree contar con un computador.



No tengo ni idea de cómo funcionan los algoritmos actuales de reconocimiento de voz, imágenes o videos que funcionan en las aplicaciones de smartphones y que hacen gala de un uso indiscriminado de memoria. Una canción, ahora, se puede almacenar en menos de 5 MB, esos son 160 veces mi calculadora científica de universitario, con la que aprendí tanto en ingeniería. Los beneficios de disfrutar una canción, que me encantan escuchar y lo cual se suma a mi afición por la guitarra, no valen 160 veces todos los beneficios que obtuve de formarme adecuadamente en una buena universidad donde estudié gracias al esfuerzo sobre humano que hacen nuestras madres para educar a sus hijos.

El punto de vista de un profesional en ingeniería me resulta muy agradable por su objetividad, hasta ahora recuerdo de mis épocas en la que charlaba bastante con mis amigos y las charlas con mis colegas me resultaban mucho más interesantes que con otros profesionales; mis hermanos son también ingenieros y también conversar con ellos era más agradable que hacerlo con gente de letras, inclusive para tratar de compartir opiniones en otras materias ajenas a la ingeniería. No necesariamente es mejor, es una forma diferente de ver las cosas. Cuando comencé a meditar también me siguió agradando mi carrera por su objetividad, ya que a pesar de que la disciplina está llena de aproximaciones, simplificaciones y modelos ideales, la consciencia de la ingeniería de tales falencias la hacía más objetiva aún. Mi carrera se convirtió en un tipo de refugio mundano en medio de tanta especulación sobre cualquier tema, y no crean que en la ciencia no hay también de lo mismo, claro que lo hay, pero como el oficio de la investigación es más solitario tienes tiempo para alejarte y descansar un poco de la sociedad, es todo un privilegio.

En el micro cosmos de la programación para ingeniería se puede plasmar de alguna forma una representación de lo que ocurre en este macro cosmos de la actualidad tecnológica, un aspecto es que un pequeño error puede modificar el resultado de un problema diametralmente, cuando uno estudia en detalle un problema se encuentra con paradojas como encontrar un resultado correcto con un procedimiento incorrecto, y como en los laboratorios, un error te puede llevar al descubrimiento de nuevas formas de hacer más eficientes ciertos procedimientos. A mí, personalmente, me ha ocurrido que una gran cantidad de cosas que aprendí en mi carrera se dieron gracias a un error, exactamente igual que en la meditación, por ello Goenkaji solía llamarle a la Vipassana una ciencia de mente y materia, porque todo lo que se aprende de uno mismo se manifiesta en la distracción meditativa, que es discursiva, dialéctica y aunque no tenga tanto que ver con el proceso en sí mismo de la purificación, ya que el primero es un conocimiento superficial y aparente, el de la meditación es un conocimiento puro del fenómeno mente materia que se da a través de la experiencia de la realidad no del intelecto; es ese rasgo científico de ensayo y error lo que me cautivó de la meditación Vipassana desde mi primer curso.

Durante la meditación también ocurre que por medio del error se llegue a corolarios correctos, pero dichos errores son reconocidos en experiencias posteriores por medio de una observación más refinada de algún fenómeno en particular. Es como purificar el conocimiento deshaciéndose progresivamente del error, no es que uno lleve un curso y de pronto obtenga una gema prístina de objetividad sobre la realidad cósmica del mundo; a medida que uno experimenta más la realidad del Dhamma, en más cursos y meditación en casa, irá discriminando entre las inexactitudes visibles de anteriores apreciaciones y lo que podría ser un mejor punto de vista, que como parcial, es también impermanente y circunstancial. Uno aprende a desarrollar un saludable sentido de la ambigüedad inherente a la existencia en una persona no iluminada, a ver las cosas desde muchos puntos de vista porque no todas poseen de alguna forma el mismo valor y ello contribuye a desarrollar en gran medida un funcional sentido de la empatía y el desprendimiento.

Por lo tanto, esta realidad de poder construir ideas funcionales por medio del error o simplemente aproximaciones de la verdad es algo con lo que me he relacionado tanto en el ámbito profesional como en mi vida personal meditativa. Cuando uno entra en contacto con la inteligencia artificial pareciera que las cosas funcionan, porque si por ejemplo se le pide a un asistente de voz que te ubique un lugar en un mapa, y efectivamente “reconoce” la solicitud, pensamos que en efecto funciona, y en cierta forma sí funciona, pero no es como aparenta. Las cosas nunca son como aparentan. Y lo que se puede apreciar bastante en la tecnología de la inteligencia artificial se caracteriza mucho por eso, parece que un algoritmo es correcto porque acierta en un caso, acierta en dos, pero si en una tercera no acierta, entonces obviamente el algoritmo es imperfecto, susceptible de perfeccionarse y por lo tanto puede afirmarse que está parcialmente en un error, pero también parcialmente en lo correcto. Pero si nos ceñimos a una rigurosidad semántica más severa se puede afirmar que aquello que es parcialmente equívoco obedece a un error completo, o se está acertado o no se está, tal como lo razonan las computadoras.

Lo que ocurre detrás del escenario en un programa es totalmente diferente a los resultados que arrojan, yo he hecho programas que han arrojado resultados impresionantes pero si se revisara el grado de instrucciones que se le tienen que dar a un computador para que lo haga correctamente, entonces pareciera que se le estuviera dando instrucciones a una inteligencia primate, no obstante cuando ya recibe todas las instrucciones, no tal como se deben de dar sino tal como el computador lo requiere, entonces si puede realizar el cómputo a cualquier escala, el límite en ese caso es el hardware y puede arrojar resultados para diversas situaciones y ahí sí a cualquiera se le da por hacer afirmaciones efusivas sobre la gran inteligencia de las máquinas, sin imaginar todo lo que ha sufrido el programador para que finalmente el computador “lo entienda” y haga las cosas tal y como se le pide. Para colmo, hay gente que ha interiorizado tanto esta idea equívoca de enaltecer las computadoras que en casos de error se suele decir que el error es el humano, porque la computadora hace lo que se le indica, si es así entonces el inteligente es el ser humano. Hay algo extraño que siempre me incomoda sobre el enaltecimiento a las computadoras y eso que las uso bastante.

Cuando se refiere no a cálculos numéricos sino a búsqueda de texto e información, ahí creo que la situación se vuelve más paradójica aún, porque pareciera que da aún mejores resultados haciendo menos cálculo científico. Sí poseo un poco de experiencia universitaria en programación de búsqueda de texto de hace muchos años atrás, y algunos aspectos se mantienen hasta la actualidad y la búsqueda de textos en calidad de variables se vincula mucho con la inteligencia artificial de búsqueda de información. Los que deseen profundizar sobre esto pueden ver el documental sobre el computador que fue programado por la compañía IBM para participar en el concurso de inteligencia llamado Jeopardy, un programa televisivo norteamericano, muy famoso, donde lo que se evalúa es el conocimiento en calidad de información, no de abstracción intelectual, se mide los datos que pueda conocer el participante en materia de historia, deporte, ciencia, física, etc. Un programador de IBM quiso que participara un computador contra el mejor concursante de Jeopardy y ver si le podía ganar, al final del documental efectivamente ganó el computador. No obstante, antes de cumplir su cometido se muestra la cantidad de problemas y errores que tuvo que superar el computador antes de conseguir su objetivo. Por lo que entendí, el mecanismo para desarrollar este tipo de inteligencia consistía en básicamente disponer de una enorme base de datos de información sobre diferentes disciplinas y al momento de intentar responder una pregunta, el computador lo que hacía era correlacionar toda la búsqueda de palabras y términos vinculados con el enunciado de la pregunta que se le era expuesta en forma de una secuencia de palabras que éste identificaba, no ideas, lo computadores no pueden concebir ideas, por lo que yo sé y hasta ahora por lo que vi en ese documental no lo podía hacer. Luego el computador hacía una correlación estadística entre las palabras que componían la pregunta y las palabras que se vinculaban con la base de datos y en función de dicha correlación estadística determinaba cuál podría ser la respuesta más probable vinculada con la pregunta, que la audiencia lo adoptaba como correcto. Claro que eso no es lo que mide el concurso en un participante, pero al margen de ello el computador, llamado Watson, se comportó muy bien. Según los patrones de medición de inteligencia del programa Watson era el más inteligente en dicho concurso, no obstante, el programa nunca fue consciente de la verdad de su conclusión, siempre lo planteó como ¿es ésta la respuesta? Nunca, como “es esta la respuesta”, nunca lo supo y nunca lo sabrá, nunca se lo planteará, ya que ni el hombre se lo plantea. Nadie se indigna por el error de un computador, por el contrario, cuando el hombre comete un error todo el mundo lo señala con el dedo.

Hasta ahí no hay ningún problema con designar a las computadoras, por medio de la aproximación, como inteligentes; pero si no fuera porque el ser humano es humano, y su principal rasgo no es su inteligencia sino su proclividad inmoral por hacer lo incorrecto, entonces no haría esta crítica a la tecnología en el libro, pero como todo el libro trata de analizar objetivamente el aspecto de la actividad moral de la sociedad, entonces el problema de enaltecer la inteligencia humana, que la proyecta en las máquinas como una especie de humildad que personalmente no se la creo, se convierte en un asunto susceptible de cuestionar. No me parece que haya problema con que la inteligencia del hombre se expanda de diversas formas y son bienvenidas, pero lo que no puede ser aceptable es que pretenda inducir o incorporar ideas inexistentes sobre la naturaleza de tal inteligencia con motivaciones de manipulación y disuasión en los usuarios con un carácter ético alineado con la inmoralidad.

Todo es muy interesante en este segmento de la industria humana pero lamentablemente se vincula, como en otras, con rasgos de inmoral naturaleza cuestionables desde su origen. Nadie se va a creer que se pretende hacer todo esto con él ánimo de hacerle la vida más placentera a los compradores, eso está bien para el comercial, pero ¿es que va más allá de una técnica de venta? ¿Qué tan consciente es la industria sobre los resultados perjudiciales que posee la tecnología en la psicología humana si además se sugestionan ideas de bienestar social o personal que son absolutamente inexistentes? A la inteligencia artificial se le puede llamar súper inteligente si se quiere, pero si no fuera por el uso de una retórica mal intencionada con fines subalternos no habría necesidad de hacer énfasis que ni siquiera es tan inteligente como se le atribuye ser. Casi siempre se consiguen beneficios materiales por medio de la distorsión de la verdad y muchas veces pareciera ser una condición necesaria.

Cualquiera que haya tenido un mínimo sentido de cuestionamiento del progreso humano sabrá que existe un fenómeno bien documentado llamado obsolescencia programada, cuyo documental recuerdo siempre su introducción: como el deseo por parte del consumidor de comprar algo, un poco mejor, un poco más moderno, un poco más nuevo de lo que sea necesario. Que las cosas se hagan intencionadamente defectuosas con una motivación lucrativa posee un tufillo de inmoralidad que se siente a la distancia. Lo mismo ocurre con los softwares y los hardware, vengo utilizando plataformas operativas de cómputo desde que salió Windows 95, y he visto que muchas herramientas en esta plataforma y en cualquier programa en general han sido transformadas con el tiempo en su ubicación y utilidad, pareciera que con ningún ánimo adicional que simplemente confundir al usuario. He visto surgir muchas nuevas herramientas impresionantes, pero también he visto desaparecer otras si ninguna explicación, siendo recibidas por los usuarios con una sumisión y devoción al cambio tecnológico que considero lamentablemente alarmantes. Lo que he visto es que siempre que hay una nueva versión sobre algo, antes de resolver todas las carencias de la versión anterior, surge ésta modificando la forma de uso de muchas herramientas cuyas funciones son exactamente iguales, y antes de haber solucionado las imperfecciones anteriores se crean nuevas carencias en la nueva versión, arrastrándose así muchas deficiencias que parecieran remontarse hasta el surgimiento de la primera computadora. He visto decenas de herramientas que en vez de evolucionar simplemente se han extinguido, compensando el cambio con nuevos efectos visuales, diseños y apariencias que no sirven en realidad ni siquiera como renovación sensorial si comienzas a tratar de adecuarte a la nueva disposición nunca justificada del nuevo orden impuesto. Los defectos de arrastre desde el inicio de la computación no me constan por inspección personal, pero no temo equivocarme a que haya más de un experto que estuviese de acuerdo conmigo.

No crean que reniego de la tecnología, me encanta utilizar Excel, Word, Instagram, Twitter, inclusive Facebook. El punto que pareciera siempre obviarse es que se han convertido en los objetos de observación de los sinsabores e insatisfacciones de la vida, ya que estamos metidos en eso todo el día, y como en todas las insatisfacciones de la vida, hay muchas, malas e intencionadas motivaciones detrás de la obsolescencia y de las imperfecciones de la tecnología. Es tal esta insatisfacción que me resulta necesario explayarme al respecto para que se entienda cuán importante es la capacidad del hombre en desarrollarse espiritualmente para no ser comido y devorado por esta vorágine tecnológica.

Vivimos tiempos en que si no te adaptas a los cambios, lo mismo que profesa esta tradición, entonces te traerá muchos problemas; la gran diferencia es que el Dhamma dice que ello debe darse en virtud de no apegarse a nada cuya vigencia sea temporal, por el contrario, la tendencia mediática te machaca la idea de que si no estás en la onda del cambio estás en nada; vivimos en una era en la que la gente debe adaptarse a las necesidades de la tecnología y no a la inversa, y esto es ridículo. Cuando el Dhamma enseña a adaptarse al cambio no es porque como estás, estás mal, sino porque lo que siempre está mal es el entorno y la apreciación de ello. Por otro lado, la ciencia vende la idea que si alguien no se adapta a los cambios es uno el que está mal. Esta cultura tecnológica, al menos este aspecto, es radicalmente indecente e inmoral. Se manifiesta como una presión social intimidatoria que obliga a la gente a ser de una forma específica en calidad de calificación social y no en virtud de un bienestar de aceptación plural, estando sujetos a estereotipos sobre cualidades inexistentes y, por el contrario, cuya finalidad ulterior se convierte en objetos de hostigación subliminal que rayan en el absurdo.

No hay mejor forma de detectar que está mal y bien en un rasgo del hombre tan característico como es su vocación tecnológica, que detectar lo que está mal y bien en uno mismo, con los pies bien puestos en la tierra de tal manera que no haya ningún cambio turbulento en la forma de realizar las cosas que nos desoriente y nos hagan perder la brújula en medio de ninguna tempestad. Nadie debería sentirse amenazado por el avance tecnológico ya que si amenaza con ello no tiene nada de avance, ni de ciencia, ni de tecnología. La ciencia debe transformarse en la actualidad en virtud de adaptarse a la necesidad del ser humano y como se dijo, no que el ser humano se adapte a la ciencia. El problema con la ciencia es que avanza tan vertiginosamente y muchas veces carente de orientación y rumbo, que antes de terminar de solucionar un problema específico crea cinco problemas más, y luego cinco más, para terminarse ella misma en el nuevo problema en vez de la solución. Es por ello que en capítulos anteriores se hizo énfasis en que el bienestar humano no se encuentra, y no puede encontrarse condicionado por el conocimiento tecnológico y científico. Los problemas trascendentales humanos poseen un carácter moral, y ha sido así en la historia con y sin tecnología, con y sin conocimiento científico. Hay sociedades humildes de mucho mayor bienestar social que ciudades de gran desarrollo científico y no me refiero a países comunistas.

¿Qué decir de los aspectos contraproducentes de la automatización de muchas industrias y el outsourcing con el objeto de reducir costos y optimizar procedimientos?, lo que ello ha generado es desempleo generalizado y reducir la capacidad productiva de países como el propio EE. UU. que en algunos sectores se ha vuelto hasta obsoleto en un mercado tecnológico liderado por China. El país asiático progresa condicionando la productividad del resto de países que comercian con él. Si las máquinas se van a poner a fabricar productos que nadie puede comprar porque nadie tiene empleo ni dinero ¿qué sentido tiene? La protección del mercado local no es propia de los gobiernos obsoletos y nacionalistas, rige en muchos países de Europa y Asia, y tiene como objeto proteger la producción local que determina la empleabilidad de un número importante de personas.

Todo el mundo es consciente que nuestras vidas se han virtualizado, nuestra conexión e interacción con el mundo se dan en la actualidad por un medio virtual, ya no sólo es la televisión y la radio, es por medio de infinidad de fuentes con diferentes grados de credibilidad. Pero no es el caso que todas las vicisitudes y contratiempos que uno solía experimentar en el pasado resolviendo los problemas de entonces se hayan extinguido, todas estas vicisitudes se han desplazado a nuestra interacción virtual, y quien todavía no sea consciente de los enormes problemas que nos tiene preparados esta realidad es necesario que tome consciencia cuanto antes. Todos los trámites y servicios que se dan por medio de la web están plagados de contratiempos y experiencias frustrantes, y hasta pareciera ser un requisito que presenten una dosis óptima de imperfecciones para que se lance al público. Explícitamente la intención de este capítulo es exponer que todos los rasgos del *saṃsāra* se han desplazado y se concentrarán en un mundo virtual, no puede sorprendernos y debemos estar preparados para ello. No es que se estén resolviendo problemas del pasado para librarnos de la opresión existencial de ser humanos, el sufrimiento en este contexto no se crea ni se destruye, sólo se transforma.

La tecnología y la ciencia condicionan mucho la percepción del ser humano sobre el mundo, vemos el mundo y lo experimentamos a través de los dispositivos que ellas fabrican, pero es necesario e imperativo que los seres humanos no condicionen su bienestar mental por este tipo de control mercantil que se quiere llevar a cabo por una industria que disuade mentalmente a los consumidores con una idea de vitalidad sobre los productos que vende. No puede ser que si no tienes un smartphone entonces el hombre se convierta en una minoría relegada y discriminada, en un bicho raro sin acceso a un nivel de bienestar básico. ¿En alguna ciudad sería posible para algún profesional conseguir empleo sin un smartphone? Si con smartphone ya es difícil encontrar empleo sin uno es casi imposible y eso no es correcto, no obstante, las mayorías lo conciben así, que si no tienes un empleo es porque no cumples con una serie de requisitos que te impone el mercado, ¿es entonces el hombre el que está mal porque no tiene trabajo? El Dhamma le asigna un valor correcto a las cosas, no está mal utilizar dispositivos electrónicos, pero una cosa es eso y otra que con ellos manipulen la mente de los hombres. Suena muy trivial porque eso se ha venido haciendo con o sin tecnología durante toda la historia, pero es necesario contextualizarlo desde un punto de vista que aborde una solución concreta como lo hace el Dhamma.

Diagram

Description automatically generated

🟅

*…uno pone fin al sufrimiento abandonando la tendencia subyacente por la pasión hacia las sensaciones agradables, abandonando la tendencia subyacente por la aversión hacia las sensaciones desagradables, y abandonando la tendencia subyacente por la ignorancia hacia las sensaciones ni-agradables-ni-desagradables: ello es posible.*

*(*The Life of Buddha,   
Bhikkhu Ñanamoli, M. 148)

# Capítulo 14: La naturaleza intrínseca y discriminatoria de la mente.

La capacidad de lastimar a un ser se confunde con un sentimiento de poder, que no tiene nada de poder porque es incapaz de poseer control sobre tal sufrimiento, y carencia de control y dominio de poder son dos realidades que al menos semánticamente no pueden coexistir. Cuando se aprende a desapasionarse de las sensaciones mediante la práctica meditativa esta realidad se hace más evidente, ya que más específicamente el dolor y las sensaciones desagradables se divorcian del sufrimiento, de un sentimiento de pertenencia hacia alguna entidad que en realidad no existe, y esto desarticula toda pretensión de control hacia la propia existencia, qué decir de otras existencias. A los mecanismos de poder no les gusta el Dhamma en lo absoluto por esta razón, porque evidencia los sortilegios para manipular la percepción de quiénes son los agentes responsables de manipular la sensorialidad. Es irónico que el poder mental yazca en la capacidad humana de no controlar sus pensamientos ni su cuerpo, ni sus sensaciones sino en controlar la reacción hacia ellos a través de la creación de una dimensión mental paralela e independiente.

Cuando un ser manipula a otro en realidad se llevan a cabo como mínimo dos trampas. La primera y más evidente es la trampa sobre una víctima creada por aquel poseedor del poder de manipular a otro por medio de la disuasión mental y sensorial; una persona que posea la vocación de manipular a otra lo hace magnificando sus sensaciones agradables y desagradables, “tiene poder sobre ello” y lo hace porque esto le permite perfilar la personalidad de su víctima de tal forma que dicha “consciencia sobre la personalidad” de la susodicha víctima, error absoluto, tenga el poder de definir la naturaleza de su comportamiento. La otra trampa es en la que cae el actor de tal manipulación, ya que éste sucumbe a una dimensión semejante a la de su víctima; se podría decir que el patrón de subyugación es casi exactamente el mismo, ya que él también se ve sometido a una trampa perceptiva que le hace creer que lo que lo impulsa a hacer lo que hace es bueno porque simplemente lo hace sentir bien, lo hará sentir bien, éste es también víctima de otra manipulación y no voy a decir de otro ser, aunque se podría, y se va a describir aquí como que si fuera víctima de algún poder maligno, que lo obliga a creer que no existe consecuencias en su actos simplemente porque no lo percibe como tal, porque no percibe la ley del karma, y así como su víctima se deja conducir por lo que le manda sus sentidos y su percepción de carácter muy limitado, éste también piensa que lo que hace es bueno porque simplemente se siente bien. En este sentido, al que peor le irá no será al ser que se manipula sino al manipulador, porque ser manipulado conlleva también un karma vinculado a la ignorancia, pero su peso en los planos inferiores es más ligero y menos insatisfactorio. Ninguno de los dos es consciente que la consecuencia de sus actos, una de opresión y la otra de indulgencia, son causas para ser conducidos a destinos desafortunados donde se tendrán que pagar por las diferentes denominaciones que posee la ignorancia para sus respectivos casos.

¿Qué ocurre cuando un grupo de personas de manera conjunta deciden lastimar a otro ser, como en el caso del bullying, por ejemplo? ¿Todas caen de forma conjunta y simultánea en el error? Yo a eso le llamaría un pensamiento de grupo que está sometido bajo el control de un agente de dominación, y aquí sí voy a hacer alusión a una existencia jerárquica de una especie de red mental con diferentes niveles de poder donde uno somete al otro, pero lo extrañísimo es que el patrón sea similar. Pareciera que el poder que un ser posee sobre otro consiste en permitirle hacer cosas haciéndole creer que es por voluntad propia cuando se supone que es él quien lo controla. Lo extraño es que es eso mismo lo que su víctima le hace a la otra, y la víctima de su víctima se lo hace a otra, y así sucesivamente. Pareciera no ser difícil extrapolar que las trampas que uno le hace a otro en un juego de manipulación sea la misma que le hacen al que ejerce tal poder. A menos que no se reconozca dicho mal como una opresión no entiendo porque simplemente se accede a ello. Yo personalmente nunca lo he experimentado, a la primera señal de alarma que tengo de estar sometido a ese tipo de régimen me desmarco en el acto. Si se le pone trampas a alguien para someterlo y sacar provecho en perjuicio de él, ¿Alguien se dejaría someter a consciencia a exactamente a lo mismo? De eso no estoy seguro, no sé detalladamente como funciona este sistema, pero el mecanismo tiene grandes rasgos de llevarse a cabo mediante cualidades mentales que pertenecen a los planos inferiores de la existencia, inclusive cuando las rutas de poder asciendan hasta los planos de coexistencia con los celestiales, hasta el mismísimo Māra, el Amor y Señor de la esfera sensorial. Es una completa locura.

¿Por qué se dice que la visión en la personalidad no es cualquier tipo de error sino el más grave? Porque esta tendencia evoluciona inmoralmente hacia este tipo de mecanismos que no es más que una forma de describir el infierno. Si se analiza en detalle, un requisito básico para asumir control sobre algo es la aceptación subyacente de aceptar la existencia de un yo que domina a otro yo. La aceptación de la existencia de un yo, psicológicamente hablando, implica implícitamente la aceptación de un él, de una ella, nosotros, vosotros, ellos, ellas, inclusive aquello, etc. Es gramaticalmente imposible escapar de esta fórmula. Lamentablemente, desarrollan un patrón de percepción que, como en las matemáticas, se describen como discretos y no continuos. ¿Qué quiere decir esto? Simplemente que a la realidad se la descompone como la suma de elementos mensurables a los cuales se les puede atribuir cualidades en calidad de prendido o apagado, blanco o negro, tal como razona un computador. La realidad no es una composición de negros y blancos, eso lo sabe todo el mundo, la realidad de un individuo tampoco es así, sino una composición de grises de infinitos matices y lo peor aún, en continuo cambio; cuando una mente está más sesgada por el patrón de comportamiento basado en la ilusión de la existencia esencial de un alma, más tiende a alejarse de la descripción objetiva de la realidad. Cuanto más fuerte es el condicionamiento de la creencia en la personalidad, que inclusive tiene nombre en el antiguo idioma *pāḷi* que hablaba el Buddha, y se llama *sakkāya diṭṭhi*, más recia es la necesidad de generar control sobre uno mismo y sobre lo que nos rodea de forma viciosa, a tal punto que se dice que ésta es la primera condición causal para descender a los planos inferiores de la existencia, ya que la necesidad de modificar las cosas al propio antojo siempre es seguida por la necesidad de transgredir moralmente la acción. Es como el consumo de una droga ligera al comienzo que conduce inexorablemente a las drogas más duras.

El ejercicio del poder no sólo corrompe la percepción, sino que la atrofia a tal punto que pareciera seguir un patrón de etiquetamiento de los fenómenos naturales hasta niveles microscópicos, cuando en realidad cualquier estigma es temporal y está en proceso de continuo cambio. Desde este tipo de patrones de comportamiento que nacen en lo más profundo del inconsciente de forma primitiva, en el campo de las sensaciones inconscientes, en términos de agradable o desagradable, me gusta no me gusta, lo quiero no lo quiero, emergen a la superficie de la mente patrones en las formas de discriminación más burdas y primarias, y me refiero a que el patrón de discriminación cognitivo y primitivo que sólo se aprecian mediante la meditación, da lugar a las formas más ignorantes de discriminación hacia otros tipos de seres, etnias, culturas, etc. Es una proyección mental del desconocimiento de uno mismo y, como todo error, se corrompe y se atrofia para tarde o temprano conducir a algún tipo de transgresión moral de manera dramática y espeluznante.

Es debido a la necesidad de creer tenazmente en una naturaleza específica de la personalidad que surgen pensamientos como por ejemplo que la personalidad homosexual es un error en el sentido de que la personalidad heterosexual es lo correcto, o también que la personalidad homosexual es tan correcta como la personalidad heterosexual. De forma similar, se puede referir a otros rasgos sociales como que la personalidad extrovertida sea mejor que la introvertida o viceversa, que la personalidad artística es mejor que la productiva, o viceversa, que la personalidad religiosa es mejor que la científica, o viceversa, que una personalidad afable es sinónimo de no tener personalidad, o es inferior que una personalidad ruda a las que se les suele llamar personalidades fuertes, personalidad de gran auto estima. Todos los tipos de discriminación poseen un patrón similar a los patrones internos de interacción mente-materia en su forma más primitiva, son fundamentalmente errores de percepción. Dicho patrón se retroalimenta consciente y socialmente para producir sinergia colectivamente para finalmente dar lugar a fenómenos lamentables como el bullying, donde un grupo de seres se consideran tan superior a otro, que se convencen de una extraña necesidad para intimidarlo y hacerle sentir que en realidad es inferior, que no pertenece a su misma estirpe, calidad, etc. Los círculos viciosos que generan este patrón primario y corrupto sobre la percepción de la realidad en término de uno y los demás, son las causas primitivas de cualquier fenómeno social caracterizado por el desosiego, la agitación y la ausencia de bienestar. La violencia en su forma más básica no es más que una absorción mental de este tipo de error que le hace creer y convencer a un ser que su víctima posee una determinada naturaleza inmutable, perpetua, que es necesario e imperativo erradicar de su presencia, de su entorno, de la sociedad. Esto, por supuesto, es necesario comprobarlo a través del auto conocimiento, no es suficiente leer este tipo de textos, y ello es factible aquí y ahora.

De alguna forma todos sufrimos este tipo de atrofiamiento, cuando un meditador se molesta, porque también se molestan los meditadores, la primera impresión que le proporciona sosiego y calma es la apreciación de la impermanencia no sólo de sus emociones sino de los rasgos también cambiantes de aquello o aquella persona que lo perturba. Es como un ingrediente primario positivo de disolución en calidad de detergente que disuelve las impurezas de ver las cosas en términos de ser o no ser, de estar o no estar de alguna forma, cuando lo que están, es cambiando. Observar el cambio de nuestra percepción mental, de nuestra estructura físico mental, es muy importante y trae consigo grandes beneficios. La gente común no tiene acceso a este tipo de conocimiento, percibir el cambio de la forma en que vemos las cosas, sólo lo permite un método de auto observación sistemático que purifique y disuelva los patrones de conducta mental que se han desarrollado desde que comenzamos a deambular por los remolinos del *saṃsāra*, es decir desde siempre, y lo cuales son muy profundos y parecieran inexorables, pero no lo son.

Lo curioso es que es esta capacidad discriminatoria lo que caracteriza a una mente inteligente en el plano mundano, en el plano científico, cuanto más o menos sepa un hombre discriminar entre las diferentes variables que describan los rasgos físicos de la naturaleza, se le dice que es más o menos inteligente. Sirve mucho para desarrollarse profesional o académicamente, sin embargo, no ayuda y a veces hasta perjudica al conocimiento de uno mismo ya que el discernimiento psicológico y discriminatorio sobre uno mismo, es muy diferente al conocimiento material del mundo externo. No obstante, cuando se aprende a discriminar moralmente entre lo correcto e incorrecto entonces es cuando esta capacidad se vuelve en un aliado para lograr objetivos de bienestar personal susceptibles de compartir con la sociedad. La meditación Vipassana permite desarrollar un conocimiento discriminatorio que se caracteriza por ser moral, por distinguir entre lo que es correcto y lo que no lo es, diferente al convencional que trata de distinguir entre estigmas de personalidad, entre malos y buenos, realidad inexistente. que no produce los grandes beneficios que ofrece un ejercicio de purificación como el descrito. Discriminar entre lo bueno y lo malo, entre lo moralmente correcto e incorrecto, es conocer el mundo desde un planteamiento productivo, porque se basa en una realidad fáctica del orden cósmico; plantear los problemas en términos de seres buenos y malos, seres violentos y pacíficos, seres inteligentes y tontos, está mal desde sus cimientos, porque esa realidad, en realidad, no existe.

Las formas de aniquilación que posee el sistema binario de la ignorancia para estigmatizar la realidad desde el inconsciente se proyectan externamente en mecanismos disfuncionales como los suicidios, la exclusión social, la gremial, las guerras, el racismo, la xenofobia, la clasificación de las personas en ignorantes o no, en superiores o inferiores, inclusive como las luchas desmedidas por la igualdad, todos son productos de un desarrollo desmedido de este sentido incorrectamente bipolar de ver las cosas. Es más, si uno quiere medir que tan corrupto es el egocentrismo de algún movimiento social, el primer indicador será la transgresión moral física o verbal de tal movimiento, no será necesario un análisis retórico y psicológico de su filosofía al respecto. Es así como se mide la moralidad de lo que sea. Es bueno luchar por la justicia que todos nos merecemos, por nuestros derechos, contra las injusticias económicas y sociales, y ello también puede venir sesgado por el error del yo, pero cuando es una razón justa y moralmente consistente, uno se dará cuenta que es mucho menor el sesgo que en situaciones comunes.

Se dice que cuando una persona es muy reactiva posee un comportamiento visceral; cuando uno entre en contacto con esta técnica de meditación descubrirá que cualquier pensamiento que un ser normal genere se vincula con sus sensaciones internas, es decir, que el pensamiento más intelectual y sutil está vinculado con sus sensaciones internas y, por lo tanto, de alguna manera todos los pensamientos son sutilmente viscerales. El proceso de observar la mente por medio de las sensaciones consiste justamente en desembarazarse de tal condición y experimentar un estado mental ajeno a la realidad convencional de reaccionar y, en este contexto, de razonar de acuerdo a las sensaciones. Inclusive la transcripción de este texto se produce a través de este fenómeno, lo que permite la meditación es que, cuando uno interaccione con la realidad aparente de la vida cotidiana y las sensaciones que esta produzca, la experiencia sea cada vez menos reactiva y más objetiva, permitiendo que la mente se vuelva más sutil ya que está menos condicionada por las sensaciones. Las sensaciones agradables y desagradables tienden a orientar la razón hacia estados de auto convencimiento y auto complacencia con tal de no orientarse a ver aquellas realidades que sean desagradables, orientándose siempre hacia las agradables. Es tan disfuncional que hasta los pensamientos negativos también funcionan así, porque existe un patrón masoquista en ver la cosas negativamente. Con la Vipassana uno aprende a razonar objetiva e independientemente de cuan desagradable sea la verdad o cuan agradables sean aquellos estados mentales inmorales. Su discernimiento se divorcia, a medida que más se medite, de condicionar su intelecto en función a sus sensaciones. Cuando el intelecto se encuentra desarrollándose en función de las sensaciones y únicamente de ellas, se aleja irónicamente de ser intelectual, objetivo, discernidor, crítico, realmente discriminatorio y, sin embargo, así es como se desarrolla nuestras mentes desde que nacemos y, si no se conoce nunca una técnica como ésta, es así que la gente deja de existir, con este mismo patrón de conducta mental, llena de ignorancia y ajena a la sabiduría, deteriorándose desgarradoramente nuestra mente y la de nuestros seres queridos con el paso del tiempo. Es horrible vivir al margen de la sabiduría. De hecho, en los planos inferiores de la existencia, dimensión donde se da la interacción de mente y sensaciones de forma más intensa y sistemática, donde no existe cuerpo físico y sólo realidades electromagnéticas, la reactividad del intelecto en función de las sensaciones se manifiesta en forma de absorción, caracterizadas por una apreciación de perpetuidad, en una secuencia interminable de placer más desplacer y un sentido gigantesco del yo, paradójicamente ello en realidad no es intelecto, porque aunque se produzcan una secuencia de concomitantes mentales lo cierto es que éstas se dan en función de patrones de reacción basados en reglas de inmoralidades sistemáticas y no del análisis objetivo sobre la ocurrencia de los eventos. La mente en dichos casos es como una marioneta que se mueve en función de los hilos de su marionetista, en este caso los hilos son las sensaciones y el marionetista es la ignorancia, que no son más que los patrones de comportamiento de reaccionar con deseo y aversión, la visión incorrecta de apreciar las cosas de forma egocéntrica e inmoral, con tal de simplemente seguir inflando el globo del ego a punta de más y más ignorancia hasta reventar y volver a empezar.

Otro aspecto productivo de la meditación consiste en apreciar que nada puede lograr una satisfacción completa en un emprendimiento mundano y que cada vez que uno crea estar bajo este régimen hay algo malo que se ha percibido incorrectamente, este tipo de situaciones comienzan a resultar funcionalmente sospechosas, las insatisfacciones de la vivencia mundana forman parte de la imperfección del sistema y de cualquier sistema, por lo tanto, es un indicador de que las cosas están bien en el sendero de la purificación. Esta realidad se manifiesta usualmente en experimentar grandes logros hasta con algo de displicencia y los pequeños placeres accidentales y ocasionales de la vida cotidiana, como grandes y épicas ocurrencias. Como dice el creador de Gilbert, las mejores cosas de la vida resultan siendo las más irrelevantes y tontas.

Todos los excesos son negativos y el problema es que todo comportamiento humano tiende al exceso, ya sea en forma de emprendimiento o en forma correctiva, y esto se da cuando no es comprendida la naturaleza de la conducta humana. Es un tipo de demencia y la demencia tiene por objeto no solamente perturbar la paz de quien la padezca sino diseminar sus turbulencias de agitación y malestar hacia todos los seres que le rodeen.

El mal se desenvuelve bajo arquetipos de demencia, pensar que los malos de cualquier historia real o ficticia sean verdaderamente malos, “porque saben lo que hacen” o “porque tienen consciencia entre lo bueno y lo malo” en vez de considerarlo como simplemente dementes, es un tipo de error de percepción, es también un tipo de ligera demencia, de la cual hemos sufrido todos desde que hemos nacido. Buena forma de evitar los excesos y reconocer estos mecanismos es meditando.

Diagram

Description automatically generated

Shape

Description automatically generated with medium confidence

A picture containing shape

Description automatically generated

*Así como el agua de los ríos desciende desde las montañas, para luego atravesar surcos, pueblos y valles y finalmente desembocar en el gran océano, de la misma manera, la mente naturalmente se complace en los perjudicial.*

*~* Ledi Sayādaw

# Capítulo 15: Tema tabú: el tráfico de energías, sensaciones, frustraciones y la cultura zombi.

Antes de proseguir con este capítulo es necesario que se sepa que pienso que todos tenemos algo más o menos de zombi, si no fuéramos medio mostritos qué sentido tendría que un Buddha surja en el mundo para convertirnos en verdaderos seres humanos, surgen porque no somos verdaderos seres humanos; un ser humano se caracteriza, por lo que al menos tenemos claro en los registros, porque son auténticamente solidarios, empáticos, compasivos, proactivos, etc. La humanidad está tan lejos de representar esas cualidades que a veces pareciera que convertirse en un Buddha o en un santo consistiese en convertirse en un verdadero ser humano, la mayoría de virtud en el mundo es espuria.

En este mundo que habla de la boca para afuera sobre estas cualidades humanas, los seres se envidian, se odian, se generan mala voluntad, se perturban con la felicidad ajena de forma tan sistemática y patológica, que la hipocresía entorno a tales rasgos positivos, como si fuera propiedad intrínseca de nosotros desde que nacemos, para lo único que sirve es para coronar el lamentable contexto que delinea la verdadera naturaleza del hombre actual, el cual es bastante patético. No obstante, no todos somos iguales a pesar de serlos, y hay algunos seres más zombis que otros, a continuación, describo a qué me refiero. Si bien este capítulo podría resultar ser el más controversial, lo cierto que está lejos de ser el más importante, aunque posea más páginas que los demás capítulos, lo que trato de describir son los rasgos distinguibles y bizarramente característicos de una nueva forma de comportamiento que no representa lo mejor de nosotros en esta era.

Toda la maldad que pueda infligir la humanidad hacia una sola persona posee la muy y muy válida opción que proporciona el Dhamma de interpretarla como verdaderamente es: simplemente como sensaciones agradables y desagradables, impersonales, inesenciales, que surgen para desaparecer, seguido uno detrás de otro sin sentido ni orientación y nada más. No obstante, para poder lidiar con esto a nivel aparente o convencional, en la vida diaria y doméstica, en algunas situaciones reales de apremio, no está mal lidiar con ello en términos de uno mismo, de un él, un ella, un nosotros, ellos, etc. tal como se presenta este capítulo, porque a nivel superficial toda maldad se manifiesta suspendida sobre la ignorancia del ego de quienes la ejercen, pura ilusión pero también puede resultar muy intimidante para algunos.

A veces pienso que preferiría que alguien me hiciese daño abierta y frontalmente a que se me lastime por medio de la disuasión basada en la mentira y la convicción sobre cosas que no existen, es decir, caer en el engaño y el embuste de otro ser. Mencioné en capítulos anteriores que existen seres en este mundo que trafican con ideas altruistas, ideales, ilusiones, frustraciones, aspiraciones humanas, por supuesto que también con las sensaciones, las energías, etc. ¿Por qué se hace ello? En realidad, no lo tengo tan claro como el hecho de que se practica indiscutiblemente este tipo de comportamientos por parte de mentes demenciales pero *muy fuertes*, *poderosas* si cabe la palabra. Ello se hace a través de diversos movimientos sociales, que pueden ser culturales, espirituales, académicos, profesionales, reivindicatistas, de luchas por la equidad, por los derechos humanos, etc. Los tentáculos de este tipo de corrupción pueden diversificarse de las formas más sofisticadas e inimaginables y terminan manifestándose finalmente en la vida cotidiana de manera lamentable entre familiares y amistades, de padre a hijo, de tío a sobrino, de profesor a estudiantes, de hijo a padre, etc. Todas sus posibilidades poseen como objetivo bajarles la moral a las personas, propiciar la frustración, la desilusión, promover las mentiras, las conspiraciones verdaderas, las conspiraciones falsas, generar caos, desorden social, suena horrible pero básicamente parecieran dedicarse sistemáticamente a la difusión de la desdicha humana en todas sus formas, clases y denominaciones. También se podría decir que es un movimiento esencialmente anárquico, pero con la salvedad que no se presenta como tal sino de manera subliminal en diversas formas de bienestar hipócrita.

Existen muchos ejemplos de ello y espero que no se me entienda incorrectamente, no creo que todas las motivaciones altruistas vengan completamente contaminadas, lo que ocurre es que este tipo de corrupción se infiltra desadvertidamente en cualquier actividad humana productiva y sin que nadie lo note, dispone repentinamente de los personajes más carismáticos e influyentes para liderar el movimiento, desplazando las motivaciones iniciales y corrompiendo toda iniciativa que en su origen nació como genuinamente productiva. Ello se puede ver en incontables casos, como en el feminismo, existe un buen y un mal feminismo; con los movimientos de reivindicación social, con las ideas socialistas, capitalistas, creo que puede existir un modelo capitalista con motivaciones genuinamente altruistas; también ocurre con el movimiento LGTB, creo también que existen ciertas no bien intencionadas incorporaciones a las ideas de los derechos originales de esta comunidad, etc. También se trafica con las emociones surgidas por la actividad artística, las permutaciones son infinitas como la variedad de este mundo, y sin embargo, es lo mismo.

Cuando las cosas se corrompen no sólo en la práctica del slogan de un movimiento social sino en los objetivos principales que dieron origen a su creación le prosigue a continuación distorsionarse absolutamente todo; cuando cobra dicha naturaleza en un formato que raya en lo irracional suelo llamarlo el síndrome zombi, que se encuentra muy en boga en muchos aspectos de la sociedad. Yo suelo hablar del capitalismo zombi, la izquierda (política) zombi, la derecha zombi, muchos intelectuales también hacen referencia a la existencia de la economía zombi, yo hago referencia al arte zombi, movimientos espirituales zombi, etc. Desnaturalizar las ideas, los principios, los axiomas, la lógica, la razón, las leyes, las normas, es deporte favorito del status quo zombi que ha estado gobernando este planeta desde hace muchos siglos, éste es su modus operandi y lidiar con esto a través del intelecto no garantiza el éxito en lo absoluto, por el contrario, pareciera hacer daño a quien lo intentara. Representa radicalmente lo que se conoce en el budismo con encontrarse con la tiranía de los estados condicionados, ya que qué cosa más horrible puede existir que coexistir con la sinrazón.

La fuerza del descomunal vórtice de esta sinrazón puede terminar volviendo loco a aquel que trate de confrontar a estas fuerzas simplemente por medio del intelecto, afirmo que es imposible. Para esto es necesario fortalecer la mente y la sabiduría por medio de la meditación de la purificación mental, ya que la sabiduría que se desarrolla trasciende cualquier sortilegio intelectual. El que vea el Dhamma puede plantear lo que es Dhamma como no Dhamma y lo que es no Dhamma como Dhamma, los zombis no poseen ninguna facultad para reconocer moralmente entre lo correcto o incorrecto, todas sus habilidades consisten en vulnerar los conceptos, las palabras, la dialéctica, los sentidos, etc.

Le llamo síndrome zombi porque cuando la corrupción ha tomado posesión del liderazgo de un movimiento, la lógica por mantener las apariencias y algún tipo de “consistencia” con el supuesto espíritu inicial de dicho movimiento, se origina precisamente en una inconsistencia bizarra donde hasta el intelecto no obedece a los patrones previamente establecidos por la sociedad como lógicos, razonables, productivos, generadores de pluralidad, bienestar, etc. Todo se vuelve absurdo, irracional, ridículamente arbitrario, radicalmente improductivo, detectándose el mal en forma de depravación moral e intelectual de la más conspicua clase.

Por ejemplo, en el ámbito de la economía durante una crisis, muchos bancos le inyectan capital a los bancos y a las compañías más importantes; las corporaciones para mantener una especulativa credibilidad manipulan los precios de las acciones comprando ellos mismos su propias acciones pero con dinero de los contribuyentes, los famosos buybacks, generando ningún valor sobre ningún producto, sobre nada, la corporación fracasa por una medida insostenible en el tiempo, desperdiciándose el dinero de los ciudadanos en tales mecanismos, mientras que la gente común no tiene empleo ni ahorros, y se dirige hacia una austeridad mala para ella, mala para la economía y mala para las propias corporaciones. Muchos dicen que las corporaciones salen ganando, pero ¿cuánta gente en una corporación sale realmente ganando?, es una minoría muy mínima, en proporción poblacional sólo y únicamente del sector industrial estos fenómenos no le convienen a nadie, y sin embargo se difunde entre los medios y entre la gente más o menos acomodada, que tampoco obtiene beneficios finales de ello, que estas prácticas traen consigo beneficios, luego la promueven, se aceptan, se asimilan como parte religiosa del status quo, etc. Éste para mí es un efecto esencialmente zombi, un razonamiento zombi del sector mediático sobre la coyuntura económica.

Esta apreciación no es mía, muchos economistas la llaman así, pero he encontrado que en cualquier actividad humana siempre se puede encontrar el mismo síndrome. Por ejemplo, en el Perú hubo una ley que promovía la promoción y creación de universidades, eso estaba bien, pero ocurrió que como también se les ofrecía facilidades tributarias y carecían de una auditoría académica que controlara la calidad educativa por tratarse de un país subdesarrollado y sin infraestructura, muchos empresarios empezaron a fundar universidades que se les llamaban criollamente “chichas”, una forma de calificar la informalidad y precariedad en el Perú, la imitación, la réplica, el plagio, etc. Entonces las universidades surgieron sobre locales improvisadamente alquilados al lado de supermercados, junto a restaurantes, etc. y ni hablar de las garantías y calidad de su personal docente. Las cosas se volvieron tan tiradas de los pelos que en los diarios se denunciaron que había una universidad que había construido una fachada falsa en uno de sus locales que sugerían una infraestructura de varios niveles de forma ficticia, cuando tenía sólo un nivel. Lo raro y absurdo de esto es que los estudiantes lo aceptaban sin hacer denuncias, porque en estas lamentables condiciones educativas a nadie le interesaba si había buenos maestros, buena infraestructura, buena gestión, etc. Los dueños de estas universidades y los estudiantes estaban de acuerdo tácitamente que el objetivo consistía en la emisión de un título profesional y no importaba en lo absoluto que ello se llevara a cabo por medio de un régimen diario universitario zombi, donde no importase si se transmitiese conocimiento o no, si se aprendiese algo o no, si la universidad existiese como tal o no. Estudiantes zombis en una universidad zombi, rindiendo exámenes zombis, resolviendo problemas zombis. Los estudiantes de estas universidades creo que tienen mucha menor responsabilidad moral por las condiciones en las que emprenden sus estudios, ya que por qué se esmerarían en hacer las cosas bien, cuando las instituciones públicas y gubernamentales también funcionan bajo un régimen similar.

Sin ir muy lejos existía un partido político muy vinculado con una de estas universidades y también con acusaciones de tráfico de drogas que había tomado control del Congreso de la Republica, finalmente disuelto, donde todos sus participantes cada vez que articulaban algo lo hacían mediante alusiones al beneficio del pueblo, a los derechos del pueblo, a la legitimidad que les había asignado el pueblo, etc. Cuando regresé del Brasil no estaba enterado al respecto y la universidad en cuestión me contrató para ser el Director Académico de la facultad de ingeniería civil, duré tres meses; ahí me enteré de las conexiones de dicha universidad con la política y no necesité renunciar, me hicieron el favor. No obstante, todo lo que hacían los congresistas del partido en cuestión correspondía intrínsicamente a un comportamiento fantasma, de hecho, me enteré luego de que había gente que los llamaba efectivamente zombis. Esto no es más que la tan mentada demagogia que todo el mundo conoce y que personalmente desconocía en profundidad, conocimiento al cual tuve acceso únicamente mediante la meditación, la apreciación de la corrupción política nunca la pude apreciar como lo puedo hacer en la actualidad debido a que mi observación de la realidad era limitada.

Cuando la prensa obedece a intereses ulteriores a la difusión objetiva de los hechos entonces puede verse de forma escrita y audiovisual abundantes cantidades de prensa del género en discusión, zombi. Es por este motivo que un conocido y controversial ex presidente de EE. UU., presidente de este síndrome que se discute por excelencia, hace uso de la realidad de las fake news, que son zombis, para atribuirse a sí mismo una categoría ajena a ella. Esta práctica es muy característica de la lógica zombi, tratan de replicar las auténticas corrientes confundiendo a sus genuinos agentes con la verdadera naturaleza que ellos padecen. Es muy fácil poder encontrar a un zombi llamando zombi a alguien que represente una amenaza, con adjetivos como demagogo, comunista, oportunista, corrupto, inepto, mentiroso, etc. Pero cuando hacen ello pareciera ante cualquier observador objetivo que estuvieran describiéndose a sí mismos. Por ejemplo, todas las personas que hacen referencia despectiva hacia las teorías conspirativas, las analizo bien, y parecieran tener todos los rasgos de un zombi involucrado en una conspiración. Si no se desean teorías conspirativas no se debe manipular tanto la información como actualmente se hace, por favor.

¿Dónde más se puede apreciar la irrupción zombi? En la ingeniería, en el derecho, en la medicina, en la ciencia, en la industria de la tecnología, etc. Mencioné que en el mundo simplemente las cosas buenas brillan por su ausencia, no es mi frase, se la escuché a Denegri, y que por ello era difícil encontrar buenos profesionales en cualesquiera de las carreras mencionadas. Estoy fundamentalmente de acuerdo con esta visión. El resto de profesionales regularmente son en su mayoría profesionales más o menos zombis de acuerdo con el grado de corrupción con el que obtuvo la carrera y el trabajo, eso es lo que más abunda.

Existen también relaciones interpersonales zombis, por ejemplo. Se encuentran muchas relaciones de pareja donde lo que la mantiene unida no tiene nada que ver con el respeto mutuo, con que se gusten mutuamente, con la apreciación mutua, el afecto mutuo, etc. Cuando uno no puede explicarse lógicamente por qué una persona está involucrada en algún tipo de actividad generalmente es porque obedece a un síndrome zombi. No sólo es por voluntad propia, existe toda una red de control que obliga y promueve este tipo de conducta en las mayorías, ya que la calidad zombi de la humanidad corresponde a una mayoría, ¿Cuánto? No tengo certeza, pero a veces creo que son más o menos dos tercios de la población, dependiendo del país, la cultura, el nivel social; pueden ser más o menos, no obstante, no es tan dependiente de la riqueza o el gobierno de estos. Yo personalmente no lidio más que con zombis en mi vida cotidiana, pero por las noticias que leo claro que hay seres humanos “normales” en el mundo. Lo que sí no puedo negar es que no puedo identificar a los seres cercanos no zombis en mi entorno, eso me resulta muy difícil.

Hay mucha actividad artística extraordinaria en los EE. UU. en ese aspecto el país es singular, pero la gran mayoría que lleva adelante el país pareciera hacerlo en régimen zombi, su gobierno y la gestión de la pandemia obedece emblemáticamente a esta categoría: desconocimiento total del problema, negación insistente de la realidad, convicción auténtica y errónea de no haber cometido errores de ningún tipo en algún punto del tiempo, etc. Es muy raro encontrar a un personaje público de este tipo que acepte su error, si lo hace pertenece entonces a la categoría de demonio, una forma más sofisticada de ser zombi. El séquito de los demonios está compuesto básicamente por zombis, y para llegar a ser un zombi se debe haber hecho mucho demérito en calidad de lo primero, es como si los demonios se deterioraran mediante la inmoralidad hasta convertirse en zombis. Como si todos los zombis fuera ex demonios.

¿Qué hay del arte zombi, la fama zombi, etc.? Cuando detrás de ello se mueven absurdas cantidades de dinero, como por ejemplo, con los influencers de gran fama, ya que son famosos porque simplemente son famosos, entonces detrás de ello los zombis juegan un papel importante; una vez me tardé meses en saber por qué una influencer era famosa y tenían tanto dinero, tuve que leer párrafos enteros en Wikipedia para saber de qué se trataba y hasta ahora no lo tengo muy claro. Si uno ve una subasta donde se pagan decenas de millones de dólares por una pintura entonces hay una cultura zombi dominante, donde la idiosincrasia especulativa forma parte de la esencia de la atmósfera. Como en cualquier rubro social este tipo de síndrome es lo que más abunda.

Uno de los beneficios de la meditación consiste en reconocer cada vez más continuamente este rasgo de la sociedad; más medita uno, más objetivo es, más claro queda este rasgo. Esta cultura está en constante comunión con las fuerzas que gobiernan el planeta, cuenta con su venia, cuentan con su patrocinio, con su traición, ya que obviamente son traicionados por el propio sistema; no obstante cada vez que este gremio lucha contra sus enemigos cuentan con un respaldo en infraestructura y recursos envidiables. Los zombis suelen repetir las palabras de la gente virtuosa, de forma ciega y sin propósito, pareciera que la interlocución con ellos se diera por canales diferentes.

La intención de este análisis no consiste en canalizar estas críticas de forma peyorativa, mezquina o en calidad de censura arbitrariamente intelectual, estos seres que caminan en la oscuridad están muy oprimidos por el sistema, extremadamente dependientes de él, se ganan la vida de esta forma, pero ello no les resta el carácter de ser increíblemente ofensivos, peligrosos y altamente tóxicos en la sociedad. Son los que lideran todo tipo de bullying, beligerancia, desorden social injustificado, excesiva violencia, carencia de funcionalidad, son lo que se presentan en una marcha pacífica para simplemente distorsionar el propósito de la motivación original por medio de la violencia, el ruido, la chacota, la vulgaridad, etc. Se manifiestan en diversas denominaciones sociales y económicas, pueden verse cuando alguien insulta arbitrariamente a un policía en la calle, con alusiones racistas, actitudes discriminatorias, las famosas Karen, etc.; los delirios de superioridad desmedidos y ofensivos son regularmente rasgos de zombis aristocráticos sin cultura moral en lo absoluto. Pueden verse también despotricando sin un vestigio de compasión muerte contra los violadores, los asesinos, los delincuentes, los corruptos, etc. cuando a la larga ellos mismos caen padeciendo de algunos de estos rasgos que tanto denuncian. En la política abunda la especie que se describe.

Un zombi es un ser que responde instantánea y sistemáticamente a lo que le dice sus sensaciones sin ninguna capacidad para cuestionar sus sentimientos en consistencia con la realidad que no logra percibir, el sistema lo abriga, lo respalda y lo incentiva a que sea así; sus sensaciones colman e inundan sus sentidos y su mente, y su racionalidad es comandada por lo que le inducen tales sensaciones en mucho mayor grado que un ser humano, digámoslo “normal”. No digo que todo zombi sea incapaz a despertar a la realidad que le ofrezca el Dhamma por medio de un curso de meditación, creo que muchos podrían despertar dramáticamente, pero mi experiencia me dice que es justamente los seres con mayor militancia en este sistema los que poseen mayor dificultad para sacarle provecho a un curso, cuanto más defienda su sistema y arraigado esté a él, más difícil será. En el trayecto evolutivo espiritual y samsárico todos hemos sido innumerables veces militante de la cultura zombi, demonios, fantasmas, seres de la oscuridad, etc. Todos lo somos en alguna medida.

De alguna forma intuitiva parecieran los zombis ser descritos en la web como *energy sucker people* o *energy vampires,* no obstante, ahí son descritos y reconocidos como seres que muestran sus rasgos por medio de la interacción física y verbal con sus víctimas, en el caso del presente capítulo se refiere más específicamente a personas que interactúan más con las energías vibracionales y mentales de las personas y el entorno, utilizando también una especie de canalización de estas energías, una especie de *reiki* maligno o *evil reiki. ¿*Qué pareciera fluir en este raro *reiki?,* pareciera ser una combinación de visiones sobre el futuro, visiones del pasado y energía electromagnética invisible al espectro convencional humano, que casi todo zombi ve, y una volición, o poder psíquico si se quiere, que se sincroniza con la actividad más en boga del planeta de simplemente inyectarle deseo inmoral que hace que las cosas simplemente fluyan malignamente, el lodazal electromagnético de inmoralidad en el mundo lo propicia muy eficientemente. Yo no puedo “ver” nada sobre esto y no sé exactamente como se da este demencial fenómeno, soy ciego a este espectro, sin ánimos de superioridad, ya que nunca vi las cosas correctamente, nací como humano. No obstante como meditador se percibe harto el entorno y la atmósfera con la ayuda del sentido del tacto agudizado, de las sensaciones, y como el tacto y la mente está íntimamente conectados, las extrapolaciones al respecto parecieran orientarse a estas conclusiones, aunque no dejan de ser simplemente extrapolaciones. Todo lo que surge en la mente de un ser está íntimamente conectado con las sensaciones, cualquier cosa que surja en la mente viene acompañada de una sensación y viceversa, así que cualquier cosa que pretenda hacer alguien con la vibra de un meditador serio éste lo siente y si medita correctamente es mentalmente inmune a él, porque no reacciona como otros y corta la reacción en cadena que se produce normalmente, y por lo tanto, el flujo del miedo que tanto les gusta promover a estos seres es seccionado y destruido por una volición mental súper fuerte que consiste en no reaccionar y caer ante dicho temor.

El sistema puede hacer daño físico, lo admito, ¿y qué? Todo mata en este mundo. La ausencia de temor representa el gran temor de los zombis y la presencia del temor su gran fortaleza, las opciones no son muchas. Esta opresión puede ser muy fuerte para un ser que no medite y simplemente lo puede hacer colapsar psicológicamente, es abusiva, tirana y subyuga a todos los seres que padecen de la ignorancia de las enseñanzas del Buddha. Es para esto que justamente se iluminó, para no caer subyugado ante estos mundos. El Dhamma es la gran fuerza que lidia con estas corrientes del mal, quien desee renunciar a ellas deben aprovechar esta enorme oportunidad de encontrarse con el Dhamma, caso contrario esto continuará vida tras vida con lo mismo.

Lo que no podría decirse injustamente sería que los seres en cuestión hacen lo que les da la gana en virtud de exaltar al sistema de represión subliminal que en realidad los somete. Las medidas para controlar a este tipo de seres calzan horriblemente con las aptitudes de estos agentes y con los mecanismos de control que jamás les permitirían gratuitamente renunciar a lo que han emprendido; es como si hubieran contraído una inmensa deuda que no hace más que crecer y crecer, que los obliga a terminar optando entre subir o bajar, entre oprimir o ser oprimido, entre robar o ser robado, entre asesinar o ser asesinado. Es como si hubiesen vendido su alma al diablo, y por su supuesto que esto no es así, sino ¿qué sentido tendría la existencia del Dhamma?, hay muchos que pueden salir de ello y ésa es la motivación del presente libro. Existe una sinergia muy extraña en los hombres zombis: más miedo les tienes más inteligentes se ponen, tienen mejores ideas, son más lúcidos, se retroalimentan entre ellos porque el insumo de cooperación y el medio de circulación de bonanza entre ellos se da por medio de la presencia del temor de sus sujetos de hostigación; no obstante, menos miedo les tienes y comienza una crisis de fuga de ideas, comienzan a surgirles ideas idiotas, tontas, absurdas, comienzan a hacer el ridículo y darse cuenta de ello los enfurece más y puede representar muy ilustrativamente el verdadero infierno al que están sometidos, el Dhamma los deprime y es inevitable, justificación más que oportuna para la generación de la compasión, el perdón y el verdadero amor que necesitan. Estas facultades positivas se leen mucho por doquier pero forma parte de la práctica meditativa descubrir realmente a qué se refieren, y es muy diferente de lo que se ha pensado o leído al respecto, no quiere decir que esté mal descrito pero la verdadera potencia de estos términos sólo la he podido apreciar en su verdadera dimensión mediante la purificación mental propuesta por esta tradición y no tiene nada que ver con lo propuesto por la literatura y otras corrientes.

Es bueno saber reconocer a estos seres, por más mayoría que sean, ya que permite defendernos de sus invisibles intenciones por sacar provecho a costa del sufrimiento ajeno, ellos juegan con las energías despiadadamente, ya que el sentimiento de compasión no es lo que precisamente los caracterice. El Dhamma sirve para ello, contribuye a distinguir los patrones de comportamiento bastante claros de este tipo de seres, pero difícilmente perceptibles en una mente ingenua o que siempre ha estado rodeada por ellos, formando parte de sus seres queridos, de su familia, de su círculo de amigos. La idea de la práctica del Dhamma es aprender a lidiar con ellos, con compasión, encontrando recursos para no ser lastimados por ellos, y aprender a ser felices rodeado por ellos, de forma conjunta pero no revuelta, manteniendo el distanciamiento correcto. Una propuesta como ésta estoy convencido que no es común y por ello me animo a invocar a que se le dé una oportunidad a esta forma de interactuar con estos seres quienes también representan ser nuestros hermanos y hermanas menores, a quienes en vez de dejarles hacernos daño debemos cuidar y desearles mucho amor y compasión.

Hay otro aspecto de la economía vinculado con el síndrome en cuestión, se describió un poco en un capítulo anterior y tiene que ver con el sistema monetario zombi. Repito, resulta que, en 1971, Richard Nixon decretó que la reserva de valor monetaria del dólar no sería más el oro y que en adelante éste estaría basado en una especie de calificación de riesgo tácita sobre los EE. UU. y el valor del petróleo, es algo que no termino de entender pero dice más o menos así: pasa que la denominación del dólar ha venido distorsionándose con el paso de los años con la contribución del rasgo más característico del sistema económico que no es más que la especulación. Muchos economistas le llaman a este tipo monetario, sistema monetario FIAT y dicen que es una locura que le ha traído grandes y terribles perjuicios a la economía norteamericana. Pero hay otra locura, para rematar el mundo entero imitó las medidas estadounidenses adoptando, todos, el mismo sistema de dinero FIAT, no basado en un metal preciado referencial sino esta vez en el propio dólar, es decir una especulación simplemente basada en otra especulación. La incorporación de este nuevo tipo de sistema monetario se dice que se dio no precisamente mediante el consenso, hubo cierto grado de coerción a tal punto que inclusive se le declaraba la guerra a cualquier país que decidiera comprar petróleo con otro mecanismo de transacción, imponiéndose esta locura alrededor del mundo. Pareciera que es por eso que a EE. UU. no les ha afectado directamente la inflación al imprimir tanto dinero sin ninguna reserva de valor aunque muchos reconocidos intelectuales y conocedores de este tema afirmen que ello no va a durar mucho, porque se está convirtiendo, en armonía con la deuda externa, en la más grande burbuja económica de todos los tiempos, y que la gran depresión que ya comenzó a vislumbrarse será peor que la de 1929, económicamente hablando, y más grande que todas las crisis de la historia. ¿Dónde se puede ver a los personajes de actualidad económica en calidad zombi? En todos los medios periodísticos que describen la economía en función de la bolsa de valores americana, cuando todos sus índices son groseramente manipulados y nunca han llegado a representar ningún signo de bienestar social de ninguna forma. Se les puede ver absortos en tal dimensión cuando hacen comentarios como que la economía va a pasar por una recesión debida al Covid-19 o debida a la bajada del petróleo y el cierre de compañías aéreas, todo eso no es más que la punta del iceberg de una economía que nunca ha funcionado, producto de un modelo disfuncional donde uno de los emblemáticos países que lo abandera no puede proveerle equipos de protección personal a los médicos que atienden a sus conciudadanos pacientes de la pandemia, donde se duda si los test o la salida de una vacuna del virus no se sabe si van a cobrarse o no. Ésas son opiniones mediáticas zombis que no tienen idea de la realidad de la sociedad, sin pandemia, con pandemia, sin cataclismos con cataclismos, sin guerras nucleares o no. Están ahí simplemente porque no tienen capacidad para ver la realidad, condición necesaria para pertenecer a un medio de opinión, para ser instrumentos de manipulación de gente ignorante, pobre o rica, hay de todos los tipos. No digo que todos, hay contadas excepciones.

Hasta la ciencia puede resultar zombi, así como hay creencias en la sociedad hay muchas en la comunidad científica que se dan por sentadas y son utilizadas porque poseen gran capacidad creativa pero asombrosamente están basadas en un tipo de error o en vacíos que todavía no han sido formalizados. Muchas veces se descubren cosas y después se trata de elaborar un tipo de argumentación científica que esté más o menos cocinadas en el papel y los programas informáticos. Toda la ciencia de la historia muestra este patrón de no saber interpretar las nuevas experiencias accidentales que dan lugar a nuevos descubrimientos, tal como son. Cuando salió la teoría de la relatividad muchos se admiraban de la genialidad de Albert Einstein comentando la asombrosa característica que descubría matemáticamente sobre la naturaleza, y que claro, que ¡todo era relativo! Un prominente escritor y físico argentino, Ernesto Sábato, hizo un comentario que también comparto porque lo he visto en muchos colegas, y decía que pretender entender la relatividad de Einstein sin las herramientas tan sofisticadas de las matemáticas y física avanzadas que él utilizó, era imposible comprender de lo que realmente estaba hablando, estoy convencido que muchos de los científicos que lo rodeaban y eran sus colegas tampoco lo entendían, lo digo por inferencia y por el patrón como se dan este tipos de cosas en todos los ámbitos de la sociedad. Además, el mismo Einstein consideraba que cualquier cosa que él plateara siempre sería simplemente un tipo de aproximación, él creía en Dios y no se consideraba tal. Pero la adulación y los perpetuadores de la fama lo elogiaban admirando su inteligencia que ni idea tenían en qué consistía. La adulación que recibió Albert Einstein fue de la más pura y rancia calidad zombi, como la de cualquier personaje famoso. Yo no sé de qué trata la teoría de la relatividad, he visto ecuaciones al respecto, pero no las entiendo en absoluto, y tampoco soy un doctor zombi en ingeniería, tengo cierto grado de reconocimiento de una prestigiosa universidad local. No aspiro a que crean en mis palabras, como ya dije, también tengo colegas zombis con altos grados académicos.

Experiencias como éstas que voy a contar he percibido recurrentemente en mi microcosmos académico: se trata, como ejemplo, específicamente sobre la teoría de exponentes de los números complejos que no podía encontrar formalmente hace algunos años de manera accesible, la traté de ubicar por medio del internet que es donde más fácilmente se encuentran estas referencias, pero me sorprendió de lo difícil que me resultó. Y lo necesitaba porque todas las operaciones algebraicas que utilizan números complejos parecían confundirse con las reglas de exponenciación de los números reales y no son lo mismo. Hablar de números complejos no es nada trivial, pero son extraños porque sus excepciones son triviales, no voy a entrar en detalle porque no deseo aburrir a los que no posean afinidad con las matemáticas, pero muchas herramientas de las matemáticas convencionales se utilizan también con los números complejos sin hacer ninguna aclaración de la excepcionalidad que poseen estos números en las reglas de exponenciación. No obstante, se manipulan en los programas con mucho despliegue y porque permite simplificar muy complejas operaciones de forma eficiente y creativa. Yo, como muchos usuarios de programas de matemáticas, asumo que los que saben más que uno y han elaborado tales programas habrán considerado todas las inquietudes que uno tiene. Pero cosas triviales como éstas son difíciles de rastrear y a veces parecieran representar omisiones que simplemente quedaron suspendidas en la historia del conocimiento. Los que no saben de qué estoy hablando aclararé que el numero complejo básico proviene de sacarle la raíz cuadrada del número negativo uno y por lo tanto si se eleva al cuadrado tal potencia no puede entrar o salir del operador de la raíz cuadrada porque si no los resultados son diferentes, como sí puede hacerse en el caso de los números reales. Hasta ahí no hay problema, pero el asunto es que existen cientos de fórmulas de aplicación práctica que utilizan números complejos con potencias y simplificaciones convencionales de los números reales, pero yo nunca he visto de advertencias que no todas las reglas de exponenciación se cumplen con los números complejos ni tampoco cuando sí y cuando no. Existen series de Fourier con números complejos, matrices con números complejos, transformaciones de Laplace con números complejos, llenos de potencias con números complejos y no obstante, esta omisión personalmente me causa bastante extrañeza porque también soy de los que ven muchas veces problemas donde no los hay, pero sinceramente no es porque crea que me falte más de un tornillo, talvez uno sí, sino porque lo más común es ver este tipo de omisiones donde todo se asume de forma consagrada e inmaculada carente de imperfecciones. Y simplemente no es así, por el contrario, lo más característico de la actividad humana es el error.

Por eso simpatizo tanto con Marco Aurelio Denegri en relación a este tópico, porque él hacía referencia a este tipo de naturaleza característica del conocimiento o información científica, el de estar plagado no sólo de omisiones que no definen ni aclaran la prevención de potenciales errores, sino que también están plagados de errores precisamente de los más escandalosos que cualquiera podría dudar si en realidad son ciertos. Él siempre daba el ejemplo emblemático del error de la traducción de *El Canal de la Mancha*, que en realidad provenía del término francés que era *Canal de Manche*, el cual hacía alusión a algo así como *Canal de la Manga* que es precisamente lo que física o estructuralmente representa el canal, ni estoy seguro al respecto. Pero vaya uno a saber por qué terminó con el nombre *la Mancha*, si fue simplemente por un tipo de broma o irreverencia, o en calidad de teléfono malogrado; independientemente de cómo se dio ello, lo cierto es que a muchos, como a mí, nos hace creer algo que simplemente no es.

Mi experiencia me dice que muchos errores de este tipo se dan en calidad de teléfono malogrado. La característica más distinguible de este intelectual era la de precisar los errores de la actividad humana en general, si uno busca sus programas por títulos con la palabra *error* se encontrarán muchos casos sobre errores en un libro, en una forma de expresarse, en un ensayo, en las enciclopedias, en los diccionarios, etc. que él siempre aludía a la falta de calidad casi en todo, decía que así era en más del noventa por cierto de toda la actividad humana. Su autoridad basada en el sustento bibliográfico lo hacía simplemente infalible. No era sólo un intelectual de la más alta calidad en las reglas del lenguaje, cuya importancia no la comparto, sino un gran pensador de distinguible absorción y profundidad sobre temas trascendentales para comprender el comportamiento humano; aunque pesimista no lo era injustificadamente, los problemas que él mostraba lo hacía con gran objetividad y crudeza. Siempre que me encuentro con un personaje como estos me digo a mí mismo todo el provecho que hubiese podido obtener si hubiese entrado en contacto con el Dhamma, todos los asuntos pendientes que jamás le ofrecieron los libros, lo podría haber disipado con este maravilloso pensador que también lo fue el Buddha.

Yo personalmente he encontrado observaciones que se pueden hacer hasta en demostraciones del cálculo diferencial de los más sagrados que ni me atrevo a hacer referencia no sólo porque no sé si estoy en lo correcto, porque son verdaderamente controversiales, o porque me vayan a sepultar los matemáticos y físicos; no obstante, no me extrañaría nada que esté en lo correcto, no por mi vocación perfeccionista, sino por la vocación imperfeccionista de la sociedad. Los buenos científicos no se ofenden por ello, saben que la naturaleza intrínseca del conocimiento científico consiste en el ensayo y el error; no obstante, los que se escandalizan y hacen cacerías de brujas son precisamente los científicos zombis, asiduos defensores de cualquier status quo que se vea amenazado por algún cuestionamiento sin previa autorización.

Necesidad imperiosa por llamar la atención es la norma social del síndrome de este capítulo, posiblemente algunas personas han experimentado esto: estás en una tienda y estás solicitando un producto y repentinamente alguien hace algo abrupto por llamar más la atención que la merecida por esperar a ser atendido, y habla más fuerte, pide más de lo que tú has pedido, paga más, e interrumpe sin pedir ningún tipo de disculpa. Hay veces que surgen en grupo, personalmente soy un imán de zombis, me gusta las tiendas y lugares públicos sin gente por eso, pero en cuanto entro a un establecimiento aparecen como moscas, irrumpen, hablan por teléfono en voz muy alta, te cortan el paso, tosen dos veces, nunca se disculpan a menos que ya se trate de uno de gran nivel, medio demonio, pero en general sus patrones de comportamiento son bastante claros y ofensivos. No sé cómo, pero piden antes que tú lo que vas a comprar y en grandes cantidades, de la mejor calidad, lo anuncian a voces, son avisados posiblemente por fuentes invisibles que protegen al gremio, y les dan los mejores datos para intimidar de cualquier forma a gente como supuestamente los de mi clase, los que sabemos que hay algo raro, los que supuestamente nos intimidamos con ello, etc.

Los mecanismos de intimidación y hostigación subliminal de los zombis son, para un meditador maduro, bastante absurdos, ridículos y hasta infantiles; no tienen idea por todo lo que ha pasado un meditador, que mientras ellos van de ida, uno sin ver el futuro, que tanto endiosan, sino sus patrones de conducta, ya está de regreso, mientras que ellos siempre hacen lo mismo pero diferente, así son. Cuando conversas con ellos los puedes identificar por las típicas frases de yo también, mi mamá también, mi marido también, yo hace años, yo el doble, yo nunca, yo el triple, etc. todo en una forma casi irracional; son agobiados por una necesidad de superlativizar absolutamente todo lo vinculado a sus vidas y sobre todo compartirlo a viva voz. Otro rasgo es la impetuosa vocación por imitar lo que otros hacen. Cocinas, cocinan, compras tomate compran tomate, te paras en un lugar, se paran muy cerca de ti, invadiendo tu espacio y hasta compartiendo en exceso su temperatura corporal sin saludar ni pedir permiso. Como el meditador es sensible a las vibraciones ambientales a veces uno siente algo raro y desagradable en la calle y como reconoce el patrón, mira a un lado, mira al otro y entonces mira atrás y zás, ahí hay uno, haciendo cosas raras en sintonía con esa realidad invisible que los utilizan para intimidar a gente supuestamente como quien escribe, gente que simplemente no está en la onda, que desconoce el sistema, etc.

Dicen que el rasgo característico que utilizan los delincuentes para atacar a sus víctimas es el factor sorpresa, este gremio que describo domina la materia en calidad de erudición. Cada vez que tienen planeado algo hacia sus víctimas lo hacen necesariamente en modalidad de asalto, en modalidad de carterista, en modalidad de saqueo, en modalidad de irrupción, son lo que invaden tu casa sin haber sido invitados y no se quieren ir. Hay otro aspecto que los convierte en seres a no subestimar y es eso de intentar controlar las cosas desde lo más profundo del inframundo, ellos habitan sus mentes en zonas donde se almacenan nuestros más profundos miedos, que pueden ubicarse tanto dentro como fuera de nuestro cuerpo, pero que se encuentran bastante ajenos a lo que deberíamos realmente temer por medio de la razón, por lo tanto, puede afirmarse con autoridad moral que intentan dominar el intelecto por medio de canales energéticos subalternos que no deberían estar a la altura ni en el nivel para cuestionar bajo ningún motivo ninguna iniciativa personal y, sin embargo, lo hacen en una cantidad alarmante de seres humanos. No puede ser que, por una sensación desagradable difícil de zafarse en alguna parte de nuestros miembros, órganos, piel, impuesto en nuestro ser casi en calidad de brujería, uno sea disuadido de hacer lo que pueda generar bienestar para uno mismo y para los demás, para ello es necesario afianzarse en la meditación y desarrollar una mente fuerte.

Con la versión femenina zombi hay que tener especial cuidado, escribe esto un hombre, ya que se les provee de unas sensaciones de tanta familiaridad que podría llegar a inspirar la imagen de una madre, una hermana, un familiar cercano y lo más peligroso de todo, podría representar la impresión de haber encontrado a la pareja de tu vida, una mujer zombi puede prestarse para hacerle pasar un verdadero infierno cuyo comienzo puede darse con sentimientos de haberse uno, por fin, encontrado con la media naranja, con el amor de toda una vida, con un *déjà vu* que le puede *sacar la vuelta* al más pintado. Debe ocurrir similarmente a la inversa, debe haber zombis que le hagan pasar malos ratos semejantes a mujeres ingenuas, pero no puedo dar testimonio de ello. En este contexto personalmente opino que el hombre es más vulnerable a la pasión y este tipo de sensaciones.

Actualmente el síndrome zombi en el sector femenino se podría apreciar ejemplarmente con la contraposición de la realidad tan lamentable y patriarcal de algunos países musulmanes, que es lo que viene reportándose en Israel, por ejemplo. A dicho país el parlamento europeo lo galardonó en el 2013 con un premio especial a sus leyes por la igualdad de género, donde al 2014 se le llamó como la hora de las mujeres. No obstante, es el mismo país donde el empoderamiento de la mujer contra la violencia masculina ha llegado a tal nivel que se documenta que los hombres no pueden librarse de falsas acusaciones de intento de violaciones y agresión física inclusive cuando se cuente con pruebas fragrantes de videos que muestran inobjetablemente que hay mujeres que han perdido totalmente la cabeza en materia de bullying inverso. Se reportan múltiples casos donde hay parejas que acosan con amenazas de denunciar a los hombres por intento de abusos o agresiones inexistentes si no se accede a reiniciar una relación o a una extorsión de abuso de poder que raya en una patología social producto del típico comportamiento bipolar de las tendencias correctivas de los nuevos movimientos, yendo del extremo del machismo a una nueva versión de régimen nazi en formato feminista. En dicho país está prohibido arrestar a una mujer que haya denunciado agresión masculina por declarar falsamente, y obviamente, hay muchos hombres que han pasado por la cárcel debido a acusaciones falsas. La subyugación por parte del sector masculino a esta corriente de protección hacia la mujer ha llegado al punto que cada vez que un hombre hace una llamada de emergencia por violencia femenina, no se le hace caso alguno al denunciante y se aceptan primero las testificaciones de la mujer adoptándose como ciertas. Hay videos donde se ven mujeres pateando puertas, gritando intentos de violación ficticias, amenazas de denuncias, etc. con total impunidad. A la larga nadie está sacando provecho de una locura así, los hombres israelitas se están mostrando más reacios a iniciar una relación con sus compatriotas, buscan extranjeras, ellas se quedan solteras, les resulta más difícil encontrar trabajo, se les tiene miedo por cualquier denuncia. Se ha convertido en un sistema disfuncional de excesivo proteccionismo inverso al que ocurre por ejemplo en el Perú, donde se carece de un sistema de protección a la mujer y sin embargo, en este país se escuchan muchas voces que lo que desean es implantar un sistema legal extremo similarmente al descrito. De igual manera como en las elecciones presidenciales donde los pueblos tienden a fluctuar de las derechas a las izquierdas extremas, pareciera que los movimientos sociales también suelen hacerlo yendo de un machismo extremo a un feminismo equivalente.

A mí personalmente me sorprendió mucho un evento que me ocurrió hace un tiempo de manera extraordinaria, estaba entrando a una institución educativa y de pronto siento esa vibra zombi por parte de alguien que usual y paranoicamente siento al salir de casa, era alguien que se acercaba también a la recepción, era una mujer de aparente estatus acomodado, no era fea pero tampoco una modelo, de edad adulta, pero como siempre paro atento a la irrupción zombi la observé con precisamente eso, con atención, quería saber lo que se proponía. La reacción de la mujer me dejó atónito, me asaltó con un grito exclamando que me iba a denunciar por mirarla tanto, no hice ninguna fijación visual a sus partes femeninas en lo absoluto, estaba escudriñando nuevamente a otra zombi como las que me encuentro tan cotidianamente durante mi vida, pero ésta verdaderamente me sorprendió con este arranque innovador que jamás había recibido anteriormente, inmediatamente comencé a reírme con una carcajada que lo único que hizo fue hacer huir la mirada de aquella mujer para luego desaparecer de mi vista.

No soy un hombre que odie a las mujeres, de hecho siempre he sido bastante caballero e indulgente con sus defectos en virtud de sus encantos que desbordan por doquier, y por representar el género de quien me trajo a la vida. Mi madre me dijo una vez algo que sólo comprendí después de muchos años, “Daniel, a las mujeres para mentir no nos gana nadie”. No obstante, después de años de meditar comencé a percibir un cambio extremadamente brusco en la forma en que muchas mujeres se comportaban conmigo, nunca había tenido enemigos en mi vida y mucho menos del sector femenino, y repentinamente por la época en la que inicié mi postgrado me encontré con tanta mala onda femenina que lo único que hacía era generarme dudas sobre un delirio de egocentrismo personal en relación a la conducta de muchas mujeres que entraban en contacto con este servidor. Era algo que repito, nunca me había ocurrido con anterioridad, así que pensé que era cosa mía, que debía de haber estado haciendo algo equivocado o hasta que me estaba imaginando todo aquello. Con el paso del tiempo desperté a esta dimensión de imperfección femenina que abunda, y es lógico, en tanta cantidad y proporción como en el sector masculino y llegué a la conclusión que la estupidez no perdona género en lo absoluto y el síndrome zombi por supuesto que tampoco. Con el paso del tiempo he llegado a comprender que la locura está diseminada en el mundo de forma transversal, abarcando el ego masculino como el femenino de forma proporcional. El hombre puede llegar a ser extremadamente estúpido y la mujer también.

Los sistemas de opresión de poder no son fáciles de sobrellevar y parece que las mujeres no la pasan nada bien ante esta realidad y por supuesto sucumben hacia alternativas de escape que, al igual que el hombre, rayan en el absurdo. No es gratuito que accedan a exhibir sus partes tan explícitamente en las redes, no creo que se trate de una necesidad unipersonal por llamar la atención, es porque existe un sistema que también las presiona a promover una ciega subyugación por el sexo y la pasión, objetos de manipulación masiva de los más eficientes, el sexo es poder, ellas lo tienen en abundancia, pero lamentablemente el poder corrompe el intelecto, es una depravación perceptiva. Las militantes del régimen de dominación zombi simplemente se vuelven en enemigos número uno de cualquier alternativa de desarrollo de sabiduría que permita que alguien se libre de la subyugación de los placeres sensoriales, ni que decir de los sexuales, y tal independencia produce una insatisfacción en ellas que simplemente no se esfuerza mucho en disimular y lo manifiestan de manera hasta ridícula. Por desgracia cuando personalmente comencé a tener consciencia del ridículo del poder de muchos hombres y comencé a detectarlo en el formato femenino simplemente quedé pasmado de lo terriblemente decepcionante que era el desmoronamiento de aquella idealización que mantuve siempre sobre ellas. Esto es algo por lo que estoy inmensamente agradecido al Dhamma. Por supuesto que existen extraordinarias excepciones, pero es igual que en el caso masculino, las personalidades maravillosas de la sociedad, tanto en hombres como mujeres, se pueden contar con los dedos y simplemente brillan por su ausencia.

Cualquier objeto es susceptible de ser medio de intimidación por seres así, cuando uno se desarrolla en la meditación comienza a sentir las vibraciones de todas las cosas y éstas también comienzan a impregnarse fácilmente de las vibraciones de un meditador; entonces las perturbaciones que se hagan en estas realidades, vinculadas con gran acumulación de ignorancia y con este tipo de seres, se hacen evidentes. Por tanto, se usan alimentos, smartphones, vehículos, instrumentos, electrodomésticos, útiles de oficina, detergente de todo tipo, temas de conversación, alusión a pensamientos, sueños, recuerdos, etc. Simplemente las opciones para la práctica zombi y demonial son infinitas. Cuando se encuentran con seres que conocen maduramente esta técnica de meditación no saben qué ocurre y se espantan, nunca han visto a seres que experimenten cosas tan desagradables como las que ellos suelen ocasionar, pero que después de un corto rato su supuesta víctima se encuentre como si nada hubiese pasado, y lo peor de todo que ningún trauma se acumule ni se produzca. Uno de los rasgos que más me llamaba la atención cuando desconocía todavía sobre estas realidades era la gran vocación de estos seres por espantarse por asuntos aparentemente irrelevantes: cosas, palabras, alimento, insumos, etc.

Los seres de la tipología demonial son en relación con sus subordinados, más inteligentes y privilegiados con mayores poderes e información sobre el futuro que tanto valor se les asigna en este gremio. Su capacidad de análisis y de identificar la sensibilidad de otro ser humano es más aguda y pueden llegar a ser muy sofisticada, facultad que le permite manipular en gran medida a mucha gente. Pareciera que el ser humano de tipología zombi posee muchas limitaciones con relación a ellos, son más operantes que planificadores, y están sujetos a una compleja y dinámica jerarquía. Es un laberinto sólo comprensible por ellos. No obstante, el demonio más lúcido cuando entra en contacto con un devoto meditador se desarticula completamente, queda desorientado, se constriñe y pierde la brújula porque en lo que ha podido ver con su poderosa mente en la insondabildad del tiempo y el espacio, jamás se ha encontrado con este tipo de realidades, y adopta actitudes pusilánimes que lo hacen sentir inepto, estúpido, inútil, todas esas cualidades que precisamente lo distinguían del ser promedio. Las facultades psíquicas de persuasión más sofisticadas llegan en algún momento a ser inefectivas con el meditador, y ello los confunde más, recurriendo a recursos cíclicos que no distinguen, repetitivos, recurrentes y absurdamente fuera de lugar, haciendo el ridículo. Por eso pareciera que odian y con tanta vehemencia a los meditadores.

Las artes son utilizadas por los demonios para lastimar a verdaderos artistas que hacen el oficio con la mística que los caracteriza, los zombis y demonios que practican las artes lo hacen en general con motivaciones ulteriores, lastimar a otros seres, socavar la estabilidad emocional y propiciar la corrupción también en este tipo de actividad humana. Pueden patrocinar a otros seres con grandes dones artísticos en la música y la pintura quienes compiten con seres que son genuinamente patrocinados por seres celestiales y dioses quienes lo hacen para inspirar y motivar las mentes del mundo. Lo mismo ocurre con las ciencias humanas y exactas. Es bueno despertar a la realidad paralela a la que pretendemos es la única realidad que vivimos no sólo en virtud de  la verdad sino en virtud de no ser lastimados por este tipo de seres pertenecientes a una dimensión cercana a los planos inferiores de la existencia, los cuales poseen gran capacidad para lastimar a otros seres y no es bueno dejarse lastimar, talvez físicamente pueden hacernos mucho daño, pero mentalmente es posible ser inmune a sus malignas intensiones de querer bajarnos la moral, hacernos sentir culpables de nada moralmente cuestionable, simplemente hacernos sentir tristes, inferiores, desadaptados, relegados, discriminados, inútiles, otra vez etc.

Otra característica que he podido percibir en estos seres es su obsesión con los alimentos, es simplemente increíble. Pareciera que hicieran una conexión mental de todos los objetos de percepción con la comida y que, en coordinación con sus programas diarios de actividades, muchas rondaran en función del alimento no sólo presente sino ¡futuro! Estoy convencido que la generación de enfermedades que se producen por medio de la mala voluntad generalizada del planeta tiene como principal instrumento de producción la canalización de energías a través de la comida. Se percibe constantemente una suerte de disputa por un tipo especial de alimento que de alguna forma “perpetúa” la salud y la longevidad, y relega los alimentos nocivos y generadores de enfermedades hacia sus víctimas, generando un ilusorio tipo de “transferencia kármica”, situación por supuesto absurda producto del error perceptivo de sus poderes para apreciar, o mejor dicho, atrofiar el futuro. Es por ello que pueden verse personas con pésimo régimen de vida “sana” viviendo más de los ochenta años en excelentes condiciones, mientras que otros que no practican las mismas costumbres se cuidan y no pasan de los sesenta. No tiene nada que ver con lo genes, es estar sometidos a este tipo de karma. Pareciera que todo el tiempo estuvieran eludiendo a la “muerte futura” de diversas formas, esto no es más que una secuencia ininterrumpida de reacciones mentales de aversión hacia la muerte con un alto contenido inmoral, constantemente. Inclusive cuando sus planes se llevan a cabo, la alegría nerviosa que experimentan en sus rostros por el éxito está siempre cargada de un inmenso temor reprimido hacia la muerte.

Por el contrario, el primer logro sustancial que consigue el meditador de Vipassana es perderle el miedo a la muerte, es lo primero por alcanzar, lo anecdótico es que cuanto más valiente se es hacia la muerte, aunque éste asome su presencia casi diariamente, lo cierto es que menos predecible es. Muchos poetas hablan sobre esto, sin haber meditado nunca, es simplemente sabiduría. Es un sentido de ambigüedad que confunde a los demonios y ni qué decir de a su séquito, porque cuanto más se viva la inminencia de la presencia de la muerte más incierta se vuelve, y qué más podría representar la consciencia de la impermanencia sino la manifestación continua de la muerte de cada momento, de cada día, de cada plan futuro. Y de hecho cuanto más se practica más tangible es la experiencia de la muerte, y se muere cada día, es como una renunciación crucial hacia todo lo que uno considere como un plan pendiente trascendental pero que podría no darse debido a una sensación que pareciera llevarse tu alma, y sin embargo, manteniendo la consciencia en la respiración y las sensaciones, dicha sensación así como viene también así se va. Las vibraciones que uno desarrolla mediante el conocimiento de la impermanencia de las sensaciones son precisamente eso: vibraciones de muerte, que fácticamente es siempre inminente, incierta, constante; cada paso que damos en el tiempo, desde que nacemos, nos conduce a tal realidad. Las vibraciones del conocimiento de la impermanencia, son las vibraciones del cambio, del nacimiento y la destrucción instantánea, son las vibraciones del conocimiento de la realidad, son vibraciones de la muerte.

Personalmente me ocurrió que cuando sufrí una enfermedad me parecía que los síntomas se iban a ir como tantas otras sensaciones que había experimentado, después que me la diagnosticaron no estaba contraído, si no fuera por la necesidad de no representar una carga para los demás ni llevaba el tratamiento, pero los meditadores también se enferman y esta práctica contribuye a sobrellevarlo de forma equilibrada manifestándose la impermanencia por medio de medicamentos y tratamientos. No obstante, si no era por mi karma sanarme la impermanencia se llevaría a cabo por medio de la misma muerte, ¿cuál es el problema? Uno se acostumbra a ello, es muy bueno y pareciera que cuando de verdad venga la muerte física uno ni cuenta se dará. El desarrollo del desapego hacia uno mismo no es más que el ejercicio de confrontar las sensaciones mortales con ecuanimidad; se ha dicho que la técnica consiste en erradicar los patrones de comportamiento de deseo y aversión, llamados *saṅkhārā*(s), y ¿qué aversión más grande puede haber que la que uno tenga almacenados en relación a la muerte?, son *saṅkhārā*(s) de miedo inmensos que salen durante los cursos de meditación, *saṅkhārā*(s) de muertes de vidas pasadas y también futuras, los *saṅkhārā*(s) de muerte pasada y futura están conectados, una es la energía de la otra de forma recíproca manifiestas como formaciones mentales presentes, y con la práctica continua llega un momento que uno se hace ecuánime ante la muerte, ése es un excelente logro, después de ello ningún sortilegio por parte de zombi o demonio alguno podrá asustar a un dhammaplayer.

La crítica mezquina es una de las principales armas que poseen las fuerzas de la ignorancia para perturbar la paz de una persona que no pretende dañar a nadie, vocación por excelencia de un hombre sabio, inclusive el Buddha era constantemente acechado por este tipo de acoso, haciéndole recriminaciones de faltas obviamente inexistentes o absurdas como cuestionándole su soledad o su ausencia de amigos. El enemigo del Buddha era Māra, el ser representativo del mal y de mayor jerarquía en la cosmovisión budista, y obviamente se trata de un ser de un calibre mental muy sofisticado, pero cuando entraba en contacto con el Buddha hacía este tipo de ridículos. Por ejemplo, hasta ahora no entiendo cómo habiendo aceptado que efectivamente el asceta Gotama se había iluminado accedió a reiteradamente tentarlo durante siete años posteriores a su iluminación cuando un iluminado es tal porque ha vencido todo tipo de debilidad, además ya había reconocido su iluminación. Este ser tiene tanto poder que puede persuadir a *Deva’s* y *Brahmā’s*, seres de los planos celestiales y de dioses, pero cuando entra en contacto con el Buddha y sus discípulos todas sus armas resultan en un momento u otro simplemente inútiles, absurdas y ridículas. Es por eso por lo que Māra considera a los iluminados como sus principales enemigos, es por eso que las enseñanzas del Buddha son honradas por *Deva’s* y *Brahmā’s*, es por eso que el Buddha tuvo tanta influencia social e histórica en la India. Lo que se escribe de él son sólo leyendas, lo que en verdad fue es algo verdaderamente insondable, una manera de saber quién fue realmente ese hombre es darle una oportunidad a lo que quiso mostrar en la práctica, no a través de las palabras, ni los libros, ni siquiera las ideas, los textos, etc. Esto puede servir muy útilmente como inspiración para dar un paso siguiente y concreto, pero no para comprender lo que él enseñaba. Hay muchos velos de ignorancia entre la comprensión intelectual de sus palabras, medio muy limitado, y lo que enseñó sistemáticamente como recurso de liberación y desarrollo de sabiduría, eso es *Vipassanā*, bueno no es precisamente eso, pero la idea va por ahí.

Antes de pasar al siguiente capítulo es necesario hacer gran énfasis en que el problema de todo meditador en realidad no es con los zombis, el problema es con las impurezas y las contaminaciones mentales qué él padece como, por ejemplo, el miedo, el deseo, la aversión, la ira, la envidia, la presunción y, sobre todo, la gran creencia, la inconmensurable apreciación del yo en cada fenómeno mental, los zombis en realidad, como los sabios, en el sentido estricto de la cognición no existen, por el contrario las impurezas y las voliciones mentales corruptas son fácticamente manifestaciones del universo que se reproducen debido a la ignorancia en forma aparente de seres, entidades y personalidades. Ayuda a combatir a los zombis la idea de no estar lidiando con ellos sino con las impurezas que reinan en el mundo, ellos son simplemente la forma material de una fuente de mal mucho más grande e inconmensurable que cunde no sólo este planeta sino todo el cosmos. Las fuerzas del Dhamma son superiores a todo tipo de ignorancia, son precisamente su purificador, su criptonita, su punto débil; así como para purificar una gran cantidad de agua impura con solo un poco de cloro, de la misma forma el poder del Dhamma es tal que con una pequeña dosis se puede purificar todo al alrededor, mentalmente, moralmente, grandes son las fuerzas del Dhamma en el plano mental, así la materia arda, se destruya, se transforme.

Diagram

Description automatically generated

A picture containing black, dark, night sky

Description automatically generated

A picture containing silhouette, cave

Description automatically generated*Las acciones buenas seguirán siendo buenas así no las haga nadie en el mundo, las acciones malas seguirán siendo malas, así las practiquen todo el mundo.*

Dalai Lama

# Capítulo 16: Las cualidades de una persona virtuosa.

Una vez el discípulo principal del Buddha, el Venerable Sāriputta, se encontraba dando instrucciones a otro monje y el Buddha le dijo que podía haberle dado mayores instrucciones ya que se trataba de un monje con muchas cualidades acumuladas durante vidas previas. Inclusive siendo el Venerable Sāriputta el segundo del Buddha, en enseñanza y en sabiduría, plenamente iluminado, había algunas cosas que por supuesto no podía hacer como su maestro y una de ellas era precisamente reconocer el potencial de algunos meditadores para alcanzar determinados niveles de desarrollo.

Similarmente ocurría con el asistente del Buddha, el Venerable Ānanda, quien no se iluminó plenamente hasta después de la muerte del Buddha, aunque ya era un maestro con cierto grado de iluminación que inclusive enseñaba a otros discípulos a alcanzar la iluminación total, pero por ejemplo, no podía reconocer a otro monje o seguidor laico que hubiese alcanzado el mismo grado de iluminación que él mismo. En el ejemplo con el Venerable Sāriputta, el Buddha hizo énfasis del nivel de desarrollo del monje en cuestión y es para eso justamente que se prepara un Buddha durante mucho más tiempo que su séquito, porque requiere acumular habilidades que le permitan reconocer a sus potenciales estudiantes, surge en el mundo no sólo para iluminarse, sus votos ante otros Buddhas por convertirse en otro ser totalmente iluminado es para iluminarse y, al momento de hacerlo, permitirle y facilitarle este objetivo en otros meditadores, durante sus incontables vidas debe haberse encontrado con innumerable cantidad de amigos que meditaron con él y se liberaron antes.

La idea principal aquí es que saber quién está desarrollado o no en el Dhamma no tiene nada de trivial, ni siquiera puede ser por la tranquilidad que inspire una persona, mucho menos por las sensaciones que uno tenga al estar frente a ella. Es por esta razón que cuando le preguntaron al Buddha como reconocer a una persona virtuosa él sabía que la dificultad que necesitaba explicar debería distinguir entre las personas con habilidades psíquicas y las sabias, entre monjes y personas laicas, entre ricos y pobres que practicaban su enseñanza. Así que él dio una recomendación para seguidores laicos, en general: si uno desea reconocer si una persona es verdaderamente virtuosa lo que se debe hacer es convivir o estar cerca de tal persona y estudiar su comportamiento durante mucho tiempo, y ver su conducta durante los altibajos de la vida, ver si cuando le va bien se emociona demasiado y pierde la compostura, ver si cuando le va mal se deprime y se hunde en valles de lamentación, ver cómo se comporta ante el elogio y la censura, ¿es ecuánime?, ¿cómo reacciona cuando es famoso y cuando no? Es necesario apreciar el comportamiento de una persona ante el dolor y el placer con rigurosidad para saber si no pierde el equilibrio ante tales experiencias, sólo así se podrá saber si tal persona es sabia o no.

Pero si es necesario tanta atención para reconocer a un sabio ¿uno va a intentar hacerlo con todos aquellos que nos genere dudas o interés? No creo que se trate de eso, de hecho, la recomendación del Buddha y de sus discípulos es que cada estudiante se haga independiente de sus maestros, de otros seres desarrollados espiritualmente, esto me fascinó de estas enseñanzas desde el comienzo, no alientan la dependencia a ningún gremio, a ningún gurú, si te cae bien caminar sólo entonces puedes hacerlo, no hay problema.

Inclusive uno puede dejarse engañar por el temperamento aparente y externo que pueda tener una persona desarrollada cuando internamente no deba vincularse nada con su carácter real, como fue el caso de la personalidad de Sayagyi U Ba Khin, el maestro de Goenkaji. Externamente parecía para muchos, según se escribe, una persona de un carácter muy fuerte, dicen que algunas veces gritaba muy alto, inclusive dentro del IMC, The International Meditation Center, que él mismo fundó para la difusión de la Vipassana. No obstante, Goenkaji solía explicar que ello se debía a que muchas veces entraba en contacto con gente muy ignorante que no entendía ni la amabilidad ni las buenas palabras explicadas en detalle con el ánimo de que sean comprendidas correctamente. Había veces que llegaban al centro de meditación gente que no seguían las reglas de conducta excesiva y negligentemente, entonces Sayagyi decía que había personas que no podían comprender un lenguaje correcto y que si uno lo hacía con premeditación y manteniendo internamente el equilibrio, entonces era oportuno reprimir verbalmente a un estudiante o también a un subordinado como le solía ocurrir donde trabajaba. Se cuentan historias de meditadores que antes de llevar un curso de meditación cuestionaban su carácter, pero después de hacerlo y tratar con él, se daban cuenta de con quien estaban tratando, un ser en realidad muy amoroso y compasivo, quien con demasiadas responsabilidades en los hombros muchas veces era percibida su verdadera naturaleza incorrectamente por la gente ignorante.

Yo no conocí ni a Goenkaji ni a Sayagyi U Ba Khin en persona, lo que sé sobre sus vidas es por lo que he leído, casi todo lo publicado hasta el momento, pero fundamentalmente por lo que he podido lograr personalmente de sus enseñanzas con tan claro reflejo de lo que enseñó el propio Buddha, muy diferente de las versiones existentes que en otras tradiciones he podido percibir; posiblemente haya tradiciones equivalentes, pero hasta ahora no las he visto. No me considero tampoco un dhammaplayer desarrollado que pueda dar clases de Dhamma, la idea es sacarle más provecho del que ya me ofreció el Dhamma durante los últimos años de mi vida, compartiendo dicha experiencia con otros estudiantes y potenciales estudiantes, con el ánimo que colecten una serie de impresiones en una versión nueva y con un lenguaje diferente, más urbano, cosmopolita y citadino, el del scroller que sostiene un medio de información frente al rostro, que se lo ilumina y con el cual debe ganarse la vida; la idea es que pueda contribuir fácilmente a la comprensión de lo que se pueda encontrar sobre estos temas escritos durante la época en que comenzó a difundirse esta meditación. S. N. Goenka se dedicó exclusivamente a la difusión por medio de la enseñanza práctica y su inicio comenzó hace más de 50 años cuando retornó de Birmania a la India en 1969 y cuyo trabajo terminó a los 89 años en el 2013, los últimos años obviamente fue preso de la vejez y la enfermedad, como le ocurre a cualquier ser humano, y por lo tanto es mi opinión que no pudo tener mucha oportunidad para presenciar el dramático cambio que se estaba dando en la última generación de jóvenes expuesta a tan gran cantidad de información. Sayagyi U Ba Khin vivió hasta el año 1971, habiendo hecho su primer curso en 1937, viviendo durante estos 34 años una vida de pleno Dhamma para beneficio personal y muchos otros, fue su idea la de llevar la Vipassana fuera de Birmania porque se había perdido en el resto de países budistas y había una creencia de que se difundiría nuevamente por el mundo, como efectivamente ocurrió con Goenkaji, con quien se fundaron más de 205 centros de meditación alrededor del mundo y muchos más cursos realizados en lugares provisionales.

La generación actual, generación del internet, los smartphones, los scrollers y las redes sociales, poseen un tipo de lenguaje y un conocimiento del mundo bastante diferente de los que nacimos en la generación de la tele y la radio. La información del mundo era mucho más limitada y, por lo tanto, creo que los jóvenes de hoy son menos ingenuos de los de mi generación, pero también con nuevas dificultades como lo son el exceso de información y la carencia total de referentes éticos y morales. Es por eso, que conociendo en alguna medida a los jóvenes, porque también veo algo de las redes y algo de su conducta, se me ocurrió hacer un libro más adaptado a la idiosincrasia de esta nueva generación, que muchas veces desestima con justa razón a muchas tendencias de opinión porque simplemente se está perdiendo la fe y desarrollando desconfianza hacia casi todo, pareciera que ellos saben en su mayoría mucho más sobre las malas intenciones de la raza humana que los de mi época. No he visto que se trate el presente tema de esta forma y no me parece de ninguna manera inadecuado y, por el contrario, muy propicio para tiempos modernos donde resulta excesivamente difícil que alguien ofrezca una explicación razonable de lo que realmente está ocurriendo en el mundo. La pandemia del Covid-19 ha puesto en tela de juicio casi todo lo establecido al menos contractualmente en los registros de nuestra historia.

La meditación Vipassanā va a ser muy oportuna para abrir los ojos a las personas sobre lo que realmente está ocurriendo en el mundo, hará pensar a las personas que sí existe una consecuencia no sólo hacia nuestro comportamiento físico y verbal, sino y mucho más importante, hacia nuestra conducta mental, es ahí donde yace la raíz causal de todos los eventos del mundo, en el ámbito ambiental, social, económico y cultural. De todas las enseñanzas que uno pueda conseguir en el mundo, esta enseñanza es, desde lejos y sin ninguna duda, la mejor experiencia de conocimiento directo y tangible que acompañará para bien a todo el que decida practicarla con seriedad y compromiso; aunque de hecho lo hará, no sirve solo para disfrutar de sus beneficios en una próxima vida, va a ayudarlos en esta vida a ser felices al margen de una pandemia, una crisis económica o que se esté cayendo el mundo a pedazos. Si por el contrario las cosas mejoran, que por lo que me he enterado va a demorar un poco, también les ayudará a vivir una vida de confort sabiendo interpretar correctamente la verdadera magnitud de este tipo de bienestar, con los pies bien puestos en la tierra, sin que los desubique y los exacerbe ningún tipo de ola de placer excesivo seguido naturalmente por algún contratiempo, patrón tan típico de este tramposo sistema de mente y materia. El Buddha mencionó ocho vicisitudes mundanas ante las cuales hay que estar atentos y ser ecuánimes y si es a través de la Meditación Vipassanā, mucho mejor: (1) la ganancia material (*lābha*), (2) la pérdida material (*alābha*), (3) la buena fama (*yasa*), (4) la mala fama (*ayasa*), (5) la felicidad sensorial, el placer (*sukha*), (6) las experiencias desagradables, la aflicción y el sufrimiento (*dukkha*), (7) el elogio (*pasamsā*) y finalmente (8) la censura (*nindā*).

¿Cuáles son las cualidades de un hombre sabio? Para ello se podría comenzar por saber cuáles son las cualidades de un Buddha, para también reconocer a lo que nos corresponde aspirar y poder recobrar consciencia de nuestras limitaciones. Un monje en general se caracteriza por estar en completo régimen contemplativo, ¿qué significa eso? Lo mismo que se realiza durante la meditación Vipassana, observar las sensaciones por medio de un sentido del tacto mayúsculamente agudizado, lo hace un monje desarrollado prácticamente mientras hace cualquier cosa: mientras camina, mientras come, mientras se recuesta, mientras se sienta, etc. Se mantiene observando las vibraciones de su cuerpo apreciando la característica de la impermanencia permanentemente. Goenkaji lo describe como alguien que vive en comunión con la verdad, la más trascendental de todas las verdades que no viene a ser si no la verdad del cambio en uno mismo. Así como aprecia el cambio en su forma más básica y física, puede apreciar su incidencia en grandes cambios que se dan en su vida y su entorno; simultáneamente, aprecia el cambio como una forma de ver la realidad. Su entendimiento sobre sí mismo se convierte en entendimiento, en calidad de espejo, del mundo, observa el mundo observándose a sí mismo, al apreciar la naturaleza de la insatisfactoriedad de un fenómeno interno físico, reconoce el funcionamiento de la insatisfacción en el mundo; al ver la insustancialidad de su realidad interna, ve la insustancialidad y la banalidad de los problemas y conflictos sociales; al apreciar la naturaleza de sus deseos y aversiones hacia su estados mentales, así mismo observa los anhelos y la mala voluntad de su entorno. La esencia de toda forma de sabiduría consiste en ser consciente de la impermanencia de las sensaciones internas, todo el tiempo, paciente pero persistentemente, consiste en ser conscientes de la insustancialidad de ellas y finalmente del sufrimiento implícito que conlleva la omisión de estas apreciaciones. La información, la ignorancia, la sabiduría y toda forma de realidad mental, todas están suspendidas en la naturaleza electromagnética de las sensaciones que uno siente inconscientemente en el cuerpo.

Como se dijo, el observador transforma sus objetos de observación así que las vibraciones de un monje, de un meditador serio, evocan continuo cambio, transformación, que puede interpretarse como renovación, pero también como destrucción de un estado previo. Observar el cambio en el propio cuerpo es muy útil porque permite concebir la vida desde un punto de vista donde la infancia, la juventud, la madurez y la vejez, pierden su acepción convencional de *estados* para convertirse en procesos de cambio que, desde un punto de vista objetivo y lejos de todo dramatismo, conduce inexorablemente hacia la muerte; efectivamente cada paso que damos, cada día, semana, mes y año nos conduce inevitablemente al destino de la muerte. Por lo tanto, observar el cambio es sinónimo de renovación, pero también de muerte, en realidad son sinónimos. De ahí provienen las frases espirituales de disfrutar cada día como el último de tu vida, porque ha sido enunciada por sabios que experimentan la muerte cada día y por supuesto si no es hoy, que mejor que sacarle el mejor provecho posible. No obstante, hay seres invisibles que habitan en la oscuridad y reconocen erróneamente las vibraciones del cambio y muerte de los meditares como si efectivamente se pueden morir en cualquier instante como una inminencia desbordada pero errónea, ya que es realmente lo menos predecible que hay, puede ser hoy, mañana, es una paradoja compleja porque tanto la percepción del sabio como de estos seres perciben la inminencia de la muerte de forma similar pero diferente, puede ser en un mes, una década o medio siglo, cuanto más aguda se vuelva la sabiduría de un hombre más incierta aparenta ser su muerte, ya que habita observando no sólo la muerte de cada día de su cuerpo sino de su mente, y como hay tantas muertes de días futuros y mentes futuras y estos seres se complacen en ver el futuro, se contrarían y se confunden especulando sobre la muerte de los hombres sabios. Por ello los sabios son siempre seguidos y acompañados por una gran variedad y cantidad de seres, y no todos necesariamente son los que habitan en la oscuridad. Pareciera que hay gran tumulto alrededor de ellos por parte de divinidades que simpatizan y rivalizan con él.

Goenkaji dice que el Dhamma protege al que vive de acuerdo con su ley. Y obviamente que uno depende de sí mismo, pero dicha protección muchas veces se da por medio de algunos medios que cuidan y ayudan a uno a cumplir con su karma. Gran actividad electromagnética se da alrededor de un meditador, lo que para él no representa nada muy significativo, porque tanto un tipo de vibración como otro es simplemente muestra de cambio, a su alrededor hay seres que le dan excesiva y desmedida importancia. Los hombres sabios experimentan gran hostilidad por parte de muchos seres infrahumanos pero este hábito lo sobrelleva con sabiduría y de forma cotidiana. Inclusive durante la época del Buddha, él mismo y sus discípulos tenían que experimentar las hostilidades de realidades circundantes pese a la inmensa cantidad de vibraciones de amor y compasión que seres así son capaces de transmitir al universo. Esa idea de que una persona iluminada experimenta sólo dicha y felicidad es cierta, pero en el plano mental, en el plano físico está lleno de experiencias desagradables generadas por malos espíritus que los santos experimentan con amor y compasión infinitas. Se puede cumplir otra vez aquí la famosa frase que la mente calma de estos seres coexistía con un gran ruido a su alrededor cuando no habitaban en sus absorciones meditativas y se encontraban realizando tareas domésticas.

¿Pero es el Dhamma tan poderoso que puede combatir las fuerzas de la ignorancia tan imponentes en el mundo, donde sus recursos parecieran infinitos? El Dhamma es muy amplio y hay temas de erudición que escapan del alcance de comprensión de una persona simplemente letrada y versada en el intelecto. Durante el siglo V d.C. hubo un monje muy reconocido hasta la actualidad que hizo una actualizada compilación, para la época, de todo las enseñanzas disponibles de forma escrita sobre el Dhamma, su nombre era el Venerable Ashin Buddhaghosa y en su famoso libro conocido como el *Sendero de la Purificación*, hay todo un discernimiento sobre diversos aspectos técnicos y físicos en el estudio de la mente y la materia que no se ven fácilmente ni siquiera en cursos largos de meditación, pero para que se aprecie el alcance del poder mental, en dicho libro se puede encontrar toda una clasificación sobre diferentes tipologías mentales y consciencias, como por ejemplo las basadas en la alegría, la compasión, la ira etc. Cuando se hace una clasificación de los agregados de la consciencia, el Buddha hizo una detallada descripción de ellas en función, por ejemplo, sólo un ejemplo, de las productivas e improductivas, y las desagregó en 33, es un número finito, y entre ellas se distingue a 21 agregados de consciencia basados en una mente sana, como la fe, la ausencia de codicia, de ira, la tranquilidad, etc. y 12 surgidos en base a una mente insana, como la ira, la codicia, la envidia, la agitación, etc. Hay muchas más clasificaciones pero, como en ésta, puede apreciarse en dicho libro que los factores positivos siempre superan en gran medida a los negativos y por goleada. En términos de cualidades la mente es siempre superior.

No porque el mundo esté colmado de negatividad ésta es superior en su armamento, las positivas son superiores. Lo que ocurre es que este mundo ha estado gobernado por las fuerzas de la ignorancia desde hace siglos, pero hay una creencia que dice que estamos en tiempos de cambios, yo tengo esa creencia, y así como el mundo ha recibido esta gema del Dhamma en muchas sociedades, va a llegar un momento en que simplemente estas fuerzas van a perder ese poder que supuestamente gozan, y deberá gobernar nuevamente las fuerzas del Dhamma, es decir de la verdad, la razón, la lógica y la ética, tal como están enseñadas formalmente en las instituciones y que han sido distorsionadas por el mal.

Prosiguiendo con la descripción de las cualidades de un hombre sabio, como estos seres viven en comunión con la verdad, están comprendiendo todos los eventos de su vida en virtud de este patrón de cambio, viven en estado constante de contemplación de sus cuerpos y como lo realizan sobre cada cosa que hacen y en contacto con todo lo que tocan, esto origina que toda las vibraciones que generan estén vinculadas con el beneficio no sólo de ellos mismos sino del mundo, ya que sus vibraciones están en constante interacción con el mundo. Por ello se dice que todo lo que hace, por ejemplo un Buddha, es para beneficio de los demás, no se refiere sólo a lo que dice y enseña, sino de forma extensa y rigurosa a todo lo que realiza durante su actividad personal y doméstica, trae beneficio al mundo mientras se recuesta, mientras se sienta, camina, come, se asea, etc. y desde cada partícula de su cuerpo. Todas estas actividades se efectúan de forma meditativa con el entendimiento de las tres características fundamentales del fenómeno mente-materia de estar sujetas al cambio, *anicca* en *pāḷi*, a la insatisfacción *dukkha*, y a la ausencia de ego, *anattā*, que es lo que precisamente se les enseña a practicar a los estudiantes desde el primer curso de meditación, estos tres se presentan también como las tres caras de una misma realidad, casi sinónimos. Los hombres iluminados hacen esto intensamente en profundidad y continuidad. Su comprensión sobre estas naturalezas es detallada, rigurosa e infinitesimal, se da en cada partícula de su materia y en cada acto que realizan, por más irrelevante que parezca. Ésta es la base de su sabiduría.

Paralelamente a ello, la conducta de los hombres sabios se caracteriza por no transgredir un lineamiento ético claro que ocasione lastimar a otro ser de forma física y verbal, lo que se conoce en *pāḷi* como *sīla*; para poder contemplar con mayor agudeza la observación del fenómeno mente-materia se requiere desarrollar la concentración, lo cual, se dijo, se realiza por medio de la práctica de la observación de la respiración *ānāpāna*, la cual desarrolla concentración denominada *samādhi*, y con estos dos se lleva a cabo la práctica de Vipassana, a cuyo desarrollo de la sabiduría se le denomina *paññā*. Términos que Goenkaji repitió durante toda su vida miles de veces, *sīla, samādhi y paññā*, son el resumen de toda la compilación de las enseñanzas del Buddha, si a estas se les analiza en mayor detalle se obtiene lo que muchos deben haber leído como el Noble Óctuple Sendero, cuya exposición se da magistralmente por Goenkaji durante un curso de Vipassana de diez días.

Al Buddha se le reconoce como alguien que está libre de toda impureza, como alguien que ha aniquilado a todos sus enemigos mentales, alguien que brilla por la consistencia entre lo que dice, piensa y hace. También se le describe como lo que se mencionó anteriormente, como alguien cuya acción en todas sus forman simplemente benefician a todos los seres. Se le describe como un ser capacitado para reconocer la potencialidad de seres humanos y celestiales para comprender sus enseñanzas y bajo este reconocimiento consuma este potencial. Así son de grandes las cualidades de estos grandes seres humanos.

Un hombre sabio puede plantear intelectualmente aquello que aparenta ser falso como verdadero, y puede plantear aquello que aparenta ser verdadero como falso, porque reconoce la fragilidad de las palabras, del intelecto, de la dialéctica; el Dhamma también quiere decir la verdad sobre el funcionamiento moral del mundo y como se ha afirmado es independiente del razonamiento y los concomitantes mentales, de las secuencia semántica y convencional de los conceptos, no dependen de ello. Los demonios que usualmente repiten las palabras de los sabios no distinguen que es Dhamma y que no, justamente por eso, porque se encuentran al margen de la dimensión moral, más que mental, de la realidad. Deben todos ustedes, que leen estas palabras, saber darle un nuevo significado a lo que se dice, por medio de vuestra propia práctica y experiencia, al menos probar si se adapta a vuestro arquetipo de vida, ya que sólo cuesta diez días de su tiempo, y el tiempo que queda no hay que desperdiciarlo indulgentemente.

Diagram

Description automatically generated

Shape

Description automatically generated with medium confidence

A picture containing text

Description automatically generated

*Si tu salud mental va a depender de quedar mal con el resto del mundo, entonces adelante. TikToker*

# Capítulo 17: Las Cuatro Nobles Verdades

Casi obvio este capítulo, pero al momento de revisar el libro me di cuenta de que, aunque estaba implícitamente presente durante todos los capítulos, sería bueno aprovechar esta inminente omisión para hacer un resumen algo técnico sobre el planteamiento ético y filosófico del Dhamma, para que se identifique su significado desde el punto de vista de un meditador más, y para además mostrar lo que la diferencia y lo que comparte con otras tradiciones.

Lo que se encontrará en toda bibliografía sobre los Buddhas es que éstos surgen para transmitirle a los seres humanos la enseñanza de las Cuatro Nobles Verdades que les permitirán librarse de la cadena de renacimientos, del *saṃsāra*; se trata de la primera noble verdad sobre la existencia del sufrimiento, *dukkha* en *pāḷi*, la segunda noble verdad sobre la causa del sufrimiento, la tercera noble verdad sobre su cesación y la cuarta noble verdad sobre la existencia de un sendero que conduce a la erradicación total de todo tipo de sufrimiento. Esta cuarta noble verdad se resume con la famosa frase condensada que el Buddha transmitiese a sus discípulos más desarrollados como “no dañes a nadie, haz el bien y purifica tu mente” cuya auténtica compresión no tiene nada de trivial, si ésta es explicada un poco más detalladamente, se descomponen en moralidad, concentración y sabiduría, es decir, *sīla, samādhi y paññā;* no obstante, para dar una mejor explicación el Buddha también hizo una descomposición de estos tres elementos en ocho, el famoso Noble Óctuple Sendero, *Ariyo Aṭṭhaṅgiko Maggo,* compuesto de 1. *Sammā-diṭṭhi*— Visión Recta, 2. *Sammā-saṅkappa*— Pensamiento Recto, 3. *Sammā-vācā*— Lenguaje Recto, 4. *Sammā-kammanta*— Acción Recta, 5. *Sammā-ājīvā*— Sustento Recto, 6. *Sammā-vāyāma*— Esfuerzo Recto, 7. *Sammā-sati*— Atención Recta y 8. *Sammā-samādhi*— Concentración Recta, no necesariamente en ese orden. Si estos ocho factores del sendero se disciernen de forma más refinada resultan en los 37 factores de la iluminación explicados muy lúcidamente por el Venerable Ledi Sayādaw en su famoso manual llamado *Bodhipakkhiya Dīpanī*.

Ahora procederé a enfatizar, como ya se avanzó anteriormente, cuáles son las diferencias con muchas otras corrientes sobre las enseñanzas del Buddha. Si bien el sufrimiento, *dukkha*, puede estar representado por las vicisitudes de la vida mundana como, por ejemplo, la pérdida de seres queridos, la enfermedad, la muerte, la pérdida de cosas materiales, de facultades, de miembros corporales, etc., la primera noble verdad del sufrimiento si bien incluye a todo este tipo de desdicha, la referida principalmente por el Buddha, en esta tradición, es la que yace de forma durmiente, subyacente y latente en la estructura de interacción entre la mente inconsciente y el sentido de tacto, entre la mente y las sensaciones internas, toda la energía que produce todo tipo de ocurrencias en el mundo, se encuentra ahí en forma de sufrimiento potencial y es ahí donde se ataca el problema en esta tradición, a través de la meditación Vipassana. Para ello se mencionó la historia del Buddha y sus discípulos al encontrarse con unos prisioneros sometidos a pesadas cadenas y grilletes donde los discípulos le comentaron al Buddha sobre lo lamentable del *saṃsāra,* a lo que el Buddha aclaró que ello comparado con toda la cantidad de sufrimiento que cualquier hombre alberga en su interior no era nada, en este caso se refería a este sufrimiento subyacente abrigado en la interacción de la mente inconsciente con el cuerpo e ignorando por el mundo, cada ser es una bomba de tiempo de sufrimiento que tarde o temprano explotará.

Ahora trataré como creo se diferencia la segunda noble verdad de otras tradiciones; es cierto que el deseo genera apego hacia las cosas con las que simpatizamos, y eso genera desdicha, pero lo perjudicial de este tipo de deseos externos es superficial, insignificante e irrelevante en comparación a la fuente que los produce, y no es más que el deseo, la aversión e ignorancia, denotados lo tres juntos en *pāḷi* como *taṇhā*, y que puede ser traducido como una sed constante e insaciable de la mente inconsciente hacia las sensaciones que se experimentan en contacto con el cuerpo día y noche, despiertos o dormidos. Se dice que el deseo y la aversión son reflejos inversos uno del otro de forma recíproca, porque cuando se desea un estado se genera una especie de aversión paralelamente hacia el estado presente, y cuando se genera aversión hacia otro estado se genera deseo por otro estado adicional, así que desear es una forma de aversionar, y generar aversión es una forma de desear, y eso es lo que hace la mente inconsciente, intensa y constantemente, sin consciencia, valga la redundancia. Que ambas acciones pertenezcan a la misma realidad a pesar de parecer estar divorciados, naturalmente produce un fenómeno disfuncional desde su génesis, replicándose y multiplicándose en una diversificación amplísima que aflora en la mente consciente con cualquier pretexto a través de patrones de comportamiento mental, como la depresión, la ira, etc. que simplemente magnifican más los problemas. Entonces, la segunda noble verdad sobre el sufrimiento es la referida al deseo, la aversión y la ignorancia inconsciente hacia las sensaciones corporales, ya que este sentido interactúa estrechamente con el resto de los sentidos. La Vipassana permite desarrollar nuestro sentido del tacto para poder observar y ser testigos presenciales de tales realidades en virtud de que tal consciencia anule la inconsciencia, valga la redundancia. En el momento que una parte de la mente observa codiciar y generar aversión a la otra parte de su mente, observando las sensaciones objetivamente, este deseo y aversión, conjuntamente con la ignorancia implicada en este ejercicio sin sentido y disfuncional de la mente, cesan y ello da lugar a la tercera noble verdad sobre la cesación del sufrimiento. La diferencia entonces con otras tradiciones en relación a la segunda noble verdad yace primero en que el deseo, es en realidad deseo, aversión e ignorancia, se hace mucho énfasis en esta sinonimidad y, en segundo lugar y más importante aún, es que este deseo causal del sufrimiento es básicamente interno e inconsciente y es despreciable en relación hacia el deseo por los objetos externos, así estos puedan manifestarse tan grande como dramáticamente en la vida diaria.

La tercera noble verdad sobre la cesación del sufrimiento puede también referirse al término de los tipos de desdicha convencional como las pérdidas mundanas, la enfermedad y la muerte. No obstante, en un sentido estricto y riguroso de las enseñanzas del Buddha se refiere de forma tangible y fáctica al noble ejercicio de la meditación Vipassana, es decir, al noble ejercicio consistente de dejar de generar deseo, aversión e ignorancia, es decir *taṇhā,* hacia las sensaciones internas que dejan de ser inconscientes en el momento que se activa la atención y comprensión de su naturaleza intrínseca. La naturaleza intrínseca de las sensaciones es la de ser impermanente, *anicca;* de ser la representación emblemática y sintética del sufrimiento, su adn, *dukkha*; y de estar carente de cualquier tipo de ego, *anattā,* ya que al momento de que una parte de la mente observa a otra parte de la mente codiciando o aversionando, se rompe de por sí la unidad y consistencia que podrían aludir a la existencia de una realidad esencial como “éste es mi yo, esto es mío, esto es mi alma”, qué decir si se observan más estados mentales en el mismo estado de ignorancia de forma simultánea.

Como uno no se encuentra meditando todo el tiempo y debe someterse a los requerimientos domésticos ya sea como monje o como seglar, entonces se requerirá normas de comportamiento durante y después de la meditación y todo ello se encierra en la cuarta noble verdad sobre la existencia del sendero que conduce a la liberación total y plena del *saṃsāra.* La cuarta noble verdad descrita en *pāḷi* como el *Ariyo Aṭṭhaṅgiko Maggo*, consiste en el desarrollo de la purificación de nuestras formas de comportamiento física, verbal y mentalmente durante el resto de nuestras vidas.

De ello existe amplia literatura que aparentaría compartir con la presente tradición las mismas consideraciones a no ser por la salvedad de la visión sobre las primeras tres nobles verdades, que extienden mucho más ampliamente el rango de comprensión sobre lo que en realidad el Buddha deseaba que entendamos en relación al Dhamma.

Con relación a la tercera y cuarta noble verdad sobre el sufrimiento, debe enfatizarse que la comprensión correcta de este entendimiento del sufrimiento es sinónimo del entendimiento de la felicidad, así que cada vez que uno experimente la cesación del sufrimiento experimentará dicha, placer, felicidad, alegría, paz, y muchos estados mentales productivos y que son fruto del acto de la purificación mental mediante la práctica de la Vipassana. Así que debe entenderse que el sendero de la comprensión del sufrimiento consiste también en ser felices, permanecer felices y compartir la felicidad con los demás, independientemente de las pérdidas mundanas, de la enfermedad y de la muerte propia y de los seres queridos; el desapego es espontáneo y no requiere de ningún tipo de ejercitación intelectual ciega sobre el valor del desapego y los perjuicios de generar deseo y aversión hacia el mundo sensorial, en lo absoluto. Podría ayudar para alcanzar estados más elevados de espiritualidad, para la consumación de la plena iluminación, pero para el caso de laicos y seres envueltos en la sensualidad, como nosotros, esto es prácticamente inaplicable.

Estas ideas deben comprenderse, una vez más, por medio de la experiencia directa, si no, sólo serán más palabras que han entrado a nuestra mente y que se difuminarán en el tiempo conjuntamente con lo que ya se ha consumido durante toda la vida. El objeto de exponerlas tiene como propósito invitar a la corroboración personal de tales hipótesis ya que si solo se leen y se intelectualizan su naturaleza no llegará al estatus de una comprensión personal sobre el Dhamma. El Buddha enfatizó este requisito que debe cumplir el entendimiento del Dhamma y se puede leer en el *Kālāma Sutta* que Sayagyi U Ba Khin también estimaba en buen grado y que los citaba en los pocos ensayos que decidió escribir en su vida: “*No creas en lo que hayas escuchado; no creas en las tradiciones, porque hayan sido transmitidas por generaciones; no creas nada debido a rumores o a lo afirmado por muchos; no creas meramente debido a una declaración escrita por un antiguo sabio; no creas en conjeturas; no aceptes como verdad aquello a lo que estés apegado por el hábito; no creas simplemente en la autoridad de vuestros maestros y de los ancianos. Luego de la observación experiencial y del análisis, si algo es concordante con la razón y es conducente hacia el bien y beneficio de todos y cada uno, sólo entonces acéptalo y vive de acuerdo con ello.”*

Hay interpretaciones erróneas sobre el rasgo pesimista de las enseñanzas del Buddha; Goenkaji decía, por el contrario, que de todas las enseñanzas el Dhamma era de lejos la más optimista y se puede explicar por medio de diferentes formas que hay sobre el planteamiento de estas cuatro nobles verdades. Por ejemplo, se puede plantear que la primera noble verdad consiste en la existencia de la felicidad, producto de la apreciación plena de la verdad del sufrimiento; la segunda noble verdad se puede plantear como el origen de la felicidad, ya que saber la causa del sufrimiento la disipa dando lugar a la tercera noble verdad, la que se puede plantear como la verdad del surgimiento y desarrollo de la felicidad, el proceso de purificación, el proceso de la cesación de la reactividad con deseo y aversión a las sensaciones es sinónimo de felicidad; finalmente la cuarta noble verdad es en sí el sendero del desarrollo de la felicidad como modo de vida que conduce a la total felicidad. La felicidad no depende de las sensaciones agradables o desagradables, del surgimiento o no de la enfermedad, de la pérdida o no de los seres queridos, es un arte de vivir felizmente a pesar de las vicisitudes mundanas.

Dicho esto, procederé a añadir otros aspectos sobre asuntos filosóficos respecto al Dhamma lejos de caer en la prédica en virtud del *Kālāma Sutta* recién expuesto, con ánimo de evocar de forma motivacional el desarrollo de un poco de información intelectual sobre estos asuntos tan bellos. El Buddha afirmó que había algo que no se podía encontrar tampoco en otras corrientes espirituales, él hacía referencia a los cuatro tipos de monjes, así a secas, pero después uno puede leer que hace referencia a cuatro estados de iluminación, no es que uno no está liberado y de pronto se ilumina totalmente, algunos sí, pero en general se pasan por cuatro estados de iluminación de acuerdo a la liberación de diez condicionamientos mentales, también llamados los diez grilletes o cadenas que hay que vencer para consumar la iluminación, llamados en *pāḷi* *Saṃyojana*(s) y estos son:

1. *sakkāya diṭṭhi*. – la creencia en la personalidad.

2. *vicikicchā*. - las dudas escépticas sobre las cualidades del Buddha, el Dhamma y el Saṅgha.

3. *sīlabbata* *parāmāsa*. – el apego a ritos y actos de moralidad.

4. *kama* *rāga*. – el deseo sensual.

5. *vyāpāda*. – la mala voluntad.

6. *rūpa* *rāga*. – el deseo por una existencia material sutil

7. *arūpa* *rāga*. – el deseo por una existencia inmaterial

8. *māna*. – la presunción: de igualdad (*māna*), inferioridad (*omāna*), superioridad (*atimāna*).

9. *uddhacca*. – la agitación

10. *avijjā*. – la ignorancia sobre las cuatro nobles verdades en la totalidad de la vivencia doméstica, en tiempo y espacio, desde todos los puntos de vista, macro y microscópicamente.

En función de la liberación de estos grilletes se determinan a cuatros tipos de seres liberados, es decir los 4 monjes descritos por el Buddha, en *pāḷi* se les conoce como los 4 *bhikkhus*:

(1) *sotāpanna* (es quien ha logrado la destrucción de los *saṃyojanas* más recios 1-3),

(2) *sakadāgāmi* (es quien ha logrado la destrucción de los *saṃyojanas* 1-3 + la atenuación de los *saṃyojanas* 4-5),

(3) *anāgāmi* (destrucción total de los *saṃyojanas* 1-5) y

(4) *arahant* (destrucción total de los 10 *saṃyojanas*).

El primer tipo se dice que no renacerá nunca más en los planos inferiores de la existencia y que renacerá un máximo de sietes veces. El segundo es el que renacerá sólo una vez más. El tercero es el que no volverá a renacer nunca más. Estos tres tipos de seres renacerán siempre en un plano superior en sus próximas vidas de felicidad en constante crecimiento y están destinados a liberarse totalmente de forma inexorable de la cadena de renacimientos con el transcurso del tiempo de acuerdo con su voluntad hasta lograr el estado de *arahant*, que es el cuarto tipo de ser que se ha liberado de renacer nuevamente en ningún plano de la existencia y que ha logrado el estado de *nibbāna* total. El significado de *arahant* es el que ha eliminado o asesinado a sus diez enemigos, estos enemigos son los *saṃyojana(s).*

Como se describió en un capítulo anterior, es imposible para una persona común, como cualquiera de nosotros, poder reconocer a uno de estos tipos de seres, ni siquiera todos los discípulos del Buddha, durante su época, eran capaces de distinguirlos siendo *arahants*. Otro punto importante a considerar es que con el paso del tiempo la era auspiciosa de gente con karma para lograr tal liberación, llamados *pāramī(s),* ha pasadoy se dio durante la época del Buddha, los Buddhas surgen justamente cuando se da una acumulación de buenos *pāramī*(s) en el mundo de tal manera que terminen de madurar en forma de *nibbāna* por medio de la enseñanza de un Buddha. He leído que durante la época de Goenkaji y Sayagyi U Ba Khin, ellos entraron en contacto con estudiantes de la India y de Birmania muy desarrollados que habían logrado un estado de iluminación, pero no entiendo bien como se les distinguían de acuerdo con lo mencionado aquí, tal vez la bibliografía que cito no sea en este caso la correcta o estoy obviando algo. Por eso repito que no hay que aceptar nada que no haya sido comprobado por uno mismo. Inclusive durante la época de U Ba Khin, él visitó a un renombrado monje llamado Webu Sayādaw quien, se decía, era un *arahant*, un ser totalmente liberado que le invocó a U Ba Khin a que enseñara el Dhamma ya que, aunque no estaba liberado, estaba lo suficientemente capacitado para mostrar a otros el sendero. También se dice que puede haber personas que sin entrar en contacto con esta tradición budista puede iluminarse espontáneamente ya que han practicado tanto Vipassana en otras vidas que el fenómeno se da espontáneamente. Con relación a la iluminación existe también algo extraño, existen seres que pueden lograr la total iluminación sin ningún maestro pero que las circunstancias no le permiten enseñar el Dhamma a la gente, se liberan con su propio esfuerzo y se les llama *Pacekka* Buddhas.

Así que si alguien se pasea por los centros de meditación, que hay por todo el mundo, debe tener mucho cuidado de tratar bien a los co-meditadores ya que no vaya a ser que uno se tope con uno de los tan pocos *sotāpanna(s)* o *sakadāgāmi(s)* que deben haber en el mundo y justo con ellos uno deje de ser amable o sea descortés y ni qué decir de intentar lastimar a uno de estos seres ya que el *karma* de hacerlo es de lo más pesado, lo menciono porque a través de todo el *Tipiṭaka* se leen incontables historias de *karmas* desafortunados como el del Venerable Mahā Moggallana quién pago un *karma* a través de una muerte violenta por haber tratado de forma equívoca a un ser desarrollado en el pasado, inclusive se comenta que uno de los dolores de cabeza que padeció alguna vez el Buddha también fue por una descortesía con otro Buddha del pasado. El Buddha cuando describía el por qué de los *karmas* terribles que sufrían algunas personas que fueron cercanas a él o de sus discípulos, decía que tenían que ver justamente con este tipo de bizarras suertes u “oportunidades” de encontrarse con las personas menos indicadas para que sean nuestras víctimas en un arranque inusitado de estupidez. Durante la vida de Sayagyi U Ba Khin, se cuenta una anécdota que cuando uno de sus prominentes discípulos, que se decía que era un *sotāpanna,* se encontraba meditando inmóvil y súper concentrado alguien comentó, en broma, que le daba ganas de sorprenderlo moviéndolo con el dedo, a lo que U Ba Khin dijo que no le parecía para nada una buena idea hacerle eso a un *Ariya*, así se les dicen a estos seres nobles.

Cuando se dice que la ignorancia es atrevida no hay mejor escenario para circunscribir dicha opresión que al toparse con una persona sabia, ya que pareciera que además de que cometamos usualmente errores, la propia naturaleza o las fuerzas de *Māra*, estimulan en grado especial a que nos comportemos como unos perfectos idiotas frente a la gente menos oportuna para nuestro propio interés. En este sentido la naturaleza pareciera ser bastante cruel, durante la época del Buddha se cuentan innumerables casos en las que él se topó con gente ignorante que se le ocurrió hacer gala de su necedad justamente con él mismísimo Buddha, por medio de increpaciones, calumnias, hasta le hirieron el pie y trataron de asesinarlo en más de una oportunidad. Se cuenta que hasta hubo monjes que le faltaron el respeto, antes del Venerable Ānanda tuvo un asistente que simplemente se cansó de serlo y le dejó todas sus cosas en el suelo cuando andaban caminando en una peregrinación y se marchó hacia otra dirección, dejándolo solo, dejando su cuenco y ropaje en el suelo, nada menos, más adelante cobró casi instantáneamente dicho *karma* a través de penosas experiencias. Al Venerable Sāriputta un hombre le pegó en la espalda cuando el venerable ya era un santo. Hubo monjes que ya habían alcanzado la iluminación total y sin embargo en los últimos años de su vida padecieron terribles enfermedades y este tipo de *karma* son debidas a conductas necias del pasado de lastimar a otros seres desarrollados.

Hay un libro muy bueno sobre la vida de los discípulos del Buddha escrito por Hellmut Hecker, donde se cuenta además de la biografía de los venerables monjes durante la última de sus vidas en la dispensación del Buddha, sus vidas pasadas y llama bastante la atención las espeluznantes historias que tuvieron algunos como, por ejemplo, el Venerable Mahā Moggallāna en comparación a su amigo de toda la vida el Venerable Sāriputta. Se cuenta que en vidas pasadas estos dos venerables se encontraron en unas decenas de oportunidades y que a través del *saṃsāra* hubo un fuerte lazo que los conectaban a ellos y también al Bodhisatta (nombre con el que se conoce a aquél ser que se encuentra en proceso de preparación para convertirse en un Buddha, en este caso el pasado Gotama). En algunas vidas pasadas fueron hermanos del Buddha, sus amigos, sus ministros, sus discípulos espirituales y, según se lee, hasta sus maestros. Hay unos textos en el *Tipiṭaka* llamados los *Jātaka*(s) donde están transcritas la vidas previas de muchos personajes vinculados al Buddha, y ahí se cuenta las vidas por las que también pasaron estos dos amigos en los planos inferiores de la existencia, dónde se narra que el Venerable Sāriputta generalmente renacía en una jerarquía animal superior a la del Venerable Moggallāna; se cuenta que en unas vidas renacieron como una serpiente y una rata, respectivamente; en otra como una serpiente y un chacal, en otras como un hombre y otra vez un chacal. Cuando renacieron como humanos lo hicieron repetidas veces con mucha alcurnia, el venerable Sāriputta renacía entonces siempre con un estatus superior. Se dice que durante el surgimiento de un Buddha pasado llamado Kakusandha, Moggallāna renació como el *Māra* de aquella época y que era el tío de quien es ahora el presente *Māra*; en dicha oportunidad atacó al Discípulo Principal del Buddha Kakusandha, tomando posesión del cuerpo de un niño quien le tiró al monje una piedra en la cabeza, cuando el Budhha Kakusandha se enteró al respecto, dijo: "Realmente, Māra obvió toda moderación aquí, porque incluso en las acciones satánicas debería haber moderación”. Ante la apreciación del Buddha Kakusanda de semejante acción, el cuerpo astral de Māra Dusi, del Venerable Mahā Moggallāna de entonces, se disolvió en el acto y reapareció en el infierno más profundo. Durante diez mil años tuvo que pasar solo en una piscina infernal, teniendo el cuerpo de un ser humano y la cabeza de un pez. Cada vez que dos lanzas de sus torturadores se cruzaban en su corazón, él se enteraba que habían pasado mil años de su tormento. Cuando finalmente dejó de existir en su última vida como Discípulo Principal del Buddha Gotama, otro de sus *karmas* del pasado acudieron a protagonizar su papel de manera mezquina, y se dio por la manera de encontrar la muerte, fue agredido por unos delincuentes, como se contó en otro capítulo, a los cuales había tratado de eludir con sus poderes para desvanecerse pero, que la séptima vez, dichos poderes desaparecieron y no pudo escapar y sus victimarios le molieron los huesos a golpes, se cuenta que tal dramática forma de morir, que a él en realidad no lo afectó nada y su única preocupación era evitar este terrible *karma* a sus victimarios, se dio precisamente por un *karma* de similar gravedad que había cometido en el pasado, intentado asesinar y lastimando a sus propios padres.

Durante la época del Buddha también se vieron muchos actos más que inoportunos por parte de gente ignorante como fueron los casos de dos mujeres llamadas Sundarī y Ciñcāmanavikā, quienes calumniaron al Buddha aludiendo que habían tenido una aventura sexual con él, la segunda fue tragada por la tierra después de revelarse que el hijo que pretendía haber concebido en su vientre con el Buddha era falso. Se cuenta que estas ocurrencias, que no afectaron al Buddha en lo más mínimo, fueron productos de algunos malos *karmas* pasados del mismísimo Buddha que fueron narrados por él mismo en relación con doce vidas pasadas en donde cometió malas acciones, como se dice y se cuenta según lo escrito en el *Pubbakammapiloti*. Ahí se cuenta que el Buddha en una vida pasada calumnió a una Buddha solitario, un *pacceka* Buddha llamado Surabhi, y como consecuencia de ello transmigró en el infierno durante un largo tiempo para que una parte remanente de ese maligno *karma* se consumara con la calumnia de Sundarī. Similarmente calumnió a un discípulo de otro Buddha, llamado Nanda, como resultado de ello transmigró en el infierno por diez mil años y durante vidas como humano sufrió también muchas calumnias para que este nocivo *karma* se consumase finalmente con las calumnias de Ciñcāmanavikā. Ello se cita en un texto de Jonathan S. Walters llamado *The Buddha's Bad Karma* que me encontré justamente escribiendo este libro, pero también he leído al respecto en el libro citado de Hellmut Hecker. En el primer texto, aparentemente dotado de algunas consistencias a mi juicio, se cuenta que en una vida pasada debido a una desmesurada codicia por riqueza, el Buddha asesinó en una vida pasada a su medio hermano y como producto remanente de ello sufrió la herida en su pie por parte de su primo Devadatta en su vida como Buddha. En otra vida renació como un niño que le tiró una piedra a otro Pacceka Buddha, y como consecuencia Devadatta conspiró su asesinato en muchas oportunidades. En otra vida atacó a otro Pacceka Buddha montado en un elefante y como producto de ello en uno de los intentos de asesinato por parte de Devadatta éste lanzó al elefante salvaje llamado Nāḷagiri, quien fue domesticado con vibraciones de amor por el Buddha; este elefante es uno de los tantos *bodhisattas* con lo que se encontró el Buddha Gotama durante su dispensación. La herida que le ocasionó Devadatta en el pie llegó a infectarse y se dice que el Buddha dijo que fue como consecuencia de haber asesinado a un hombre con un cuchillo. La siguiente historia es fascinante, y es un *karma* vinculado con la experiencia de placer que tuvo al ver, como el hijo de un pescador, una gran cantidad de peces muertos en una red; como consecuencia ocurrió que cuando el pueblo natal del Buddha en su última vida fue invadido por un rey que terminó muy resentido por el clasismo y desprecio que le hizo ese reino, el Buddha intentó detenerlo dos o tres veces pero a la última concluyó que no podía hacer más y su pueblo terminó masacrado, después de ello se dice que el Buddha sufrió dolores de cabeza hasta el resto de sus días, también se cuenta que los seres que sufrieron en dicha masacre participaron como divinidades que juntaron sus mentes para ocasionar la muerte de los peces que el Buddha vio complacido en su vida pasada. En otra vida fue un médico que le recetó maliciosamente un purgante a un paciente y como consecuencia de ello sufrió de diarreas en su última vida. En otra vida fue el hijo de un luchador y se dice que le rompió la espalda a un contrincante y como consecuencia en su última vida sufrió de dolores de espalda. Se cuenta que todo lo que sufrió durante su renunciación en los seis años previos a su iluminación se debe a unas palabras mezquinas que le increpó en el pasado al Buddha Kassapa, inclusive cuando fue este Buddha quien le dio la predicción de que se convertiría en el futuro Buddha Gotama.

Por lo tanto, mucho cuidado debe haber sobre todo en un centro de meditación al lidiar con otros estudiantes, no vaya a ser que tengamos la mala pata de comportarnos como unas reces frente a un meditador desarrollado, ¿quién podría saber cuán desarrollado pudiera estar, si todos se mantienen meditando?

Regresando al tema de los diferentes estados de iluminación, como puede apreciarse, un meditador que haya llegado al estado de *sotāpanna o sakadāgāmi* es un ser que no está libre todavía de la ira, ellos pueden en algún momento molestarse, y personalmente no me gustaría ver a uno de estos molesto aunque regularmente lo que los caracterice es estar llenos de alegría y buena voluntad hacia la gente, su grado de desarrollo consiste principalmente en haberse liberado del *sakkaya diṭṭhi* en sus formas más cohesivas que jamás lo obligarían a lastimar a un ser o romper los preceptos, dicen que también se les reconoce por aceptar sus errores, no tienen ningún problema en hacerlo*.* Cumplen los preceptos sin ningún sentimiento de dogmatismo y tampoco se contrarían al ver a alguien que no sabe cumplirlos. Debe ser por ello que distinguirlos debe ser tan difícil, sólo se puede saber sobre su sabiduría por su ecuanimidad frente a los altibajos de la vida, claro que, si se puede molestar entonces cómo saber que se trata de uno de ellos, es imposible sin sabiduría reconocerlos. Ni siquiera un *anāgāmi* está libre de sufrir todavía de la presunción de *sakkāya diṭṭhi* en un grado muchísimo más sutil, por supuesto, por medio de la presunción y la agitación. Lo que sí puedo asegurar es que debe ser bien raro que caigan en estas negatividades por circunstancias visibles externas y mundanas, puede ser, por lo que se conoce en la bibliografía, como las formaciones que cuando se hacen muy grandes se podrían manifestar en modalidad de asaltantes y saqueadores en una de estas negatividades. Las formaciones las entiendo como una condensación de campos electromagnéticos externos e internos que se acumulan y se manifiestan como *saṅkhārās* abruptos que parecieran surgir de la nada, como producto del proceso mismo de la purificación.

No hay peor *karma* que la negligencia frente ante los santos, de hecho, se cuentan entre los *karmas* más pesados y nocivos que un ser humano pueden cometer, los cuales son (1) matar al padre, (2) matar a la madre, (3) matar a un *Arahant*, (4) generar un cisma en el *Saṅgha* (5) Verter la sangre de un Buddha. El primo hermano del Buddha y quien fuera también su cuñado, el Bhikkhu Devadatta, cometió el 4° y 5° de los más nocivos *karmas* que puedan existir, no obstante, antes de morir tomó refugio en el Buddha, en el Dhamma y en el Saṅgha, cuando comenzó a sentir la gran opresión de los infiernos que venían a llevárselo, se cuenta que se lo comió la tierra. El Rey Ajatasattu, hijo del Rey Bimbisāra de la ciudad de Magadha, asesinó a su padre siendo este último además un *sotāpanna*. Para que se tenga una idea de lo intrincado que puede ser el *saṃsāra*, la mala suerte y lo bizarro del *karma*, este ser es descrito por Ledi Sayādaw como alguien que si hubiese recibido la enseñanza antes de cometer el crimen de asesinar a su padre hubiese alcanzado el estado de *sotāpanna,* pero debido al parricidio tendría que pasar por el infierno por una cantidad de eones imposible de estimar en años; y para coronar lo surrealista de esta historia el rey Ajatasattu fue el padre de un reconocido monje llamado Ajita y quien era el Bodhisatta que se convertirá en el próximo Buddha Ariya Metteya. Así de raro e intrincado es este *saṃsāra.*

Hay diez niveles de entendimiento y desarrollo de la Vipassana con el objeto de librarnos lo más pronto posible de estas nefastas situaciones en la que nos suele sorprender el *saṃsāra*:

1) *Sammasana-ñāṇa,* apreciación teórica de *anicca*, *dukkha* y *anattā* (la impermanencia, el sufrimiento, y la ausencia de ego respectivamente) mediante la observación minuciosa y el análisis intelectual.

2*) Udayabbayanupassanā*-*ñāṇa,* conocimiento del surgimiento y la disolución de *rūpa* y *nāma*, materia y cuerpo respectivamente, mediante la observación y experiencia directa, mediante la meditación Vipassana, esto se da frecuentemente en un curso regular de diez días en los centros de meditación alrededor del mundo.

3) *Bhaṅganupassanā-ñāṇa,* conocimiento de la naturaleza velozmente cambiante de *rūpa* y *nāma* (materia y mente respectivamente) como una rápida corriente o un flujo de energía; en particular, clara consciencia de la fase de disolución. Esto también se da frecuentemente en un curso regular de diez días en los centros de meditación alrededor del mundo.

4) *Bhayānupassanā-ñāṇa,* conocimiento de que esta existencia es terrible.

5) *Ādīnavānupassana-ñāṇa,* conocimiento de que esta existencia está colmada de males.

6) *Nibbidānupassana-ñāṇa,* conocimiento de que esta existencia es repulsiva.

7) *Muccitu-kamyatā-ñāṇa,* conocimiento de la urgente necesidad y deseo de escapar de esta existencia.

8) *Paṭisaṅkhānupassana-ñāṇa,* conocimiento de que ha llegado el momento de trabajar por la experiencia total de la liberación con *anicca* como base.

9) *Saṅkhārupekkhā-ñāṇa,* conocimiento de que las condiciones ya están dadas para desapegarse de todos los fenómenos condicionados, *saṅkhāra*(s), y poner fin al egocentrismo. Es un estado de una constante ecuanimidad hacia los *saṅkhārā*(s).

10) *Anuloma-ñāṇa,* conocimiento que acelerará los intentos por alcanzar la meta.

Como puede inferirse fácilmente de esta lista, la aversión hacia la existencia puede darse con total normalidad durante un curso o una sesión de meditación, pero también es la ecuanimidad a tal rechazo. Para ello es necesario desarrollar los diez *pāramī*(s) y notar que en él décimo nivel de conocimiento de la Vipassana, *saṅkhārā upekkhā* se encuentra como el décimo *pāramī*, ecuanimidad hacia los *saṅkhārā(s)*:

*Dāna* : Generosidad.

*Sīla* : Moralidad.

*Nekkhamma* : Renunciación.

*Paññā* : Sabiduría

*Vīriya* : Esfuerzo*.*

*Khanti* : Paciencia*.*

*Sacca* : Verdad.

*Adhiṭṭhāna* : Determinación.

*Mettā* : Amor.

*Upekkhā* : Ecuanimidad.

Otro punto importante es tener presente que existen muchas corrientes budistas en el mundo, la *Theravāda*, la *Mahayana*, la China, la Tibetana, etc. Con muchas de estas corrientes se comparten las mismas referencias bibliográficas, especialmente con la *Theravāda*, pero según lo mencionado por Goenkaji y también por mi limitado contacto con esta realidad, la mayoría de estas corrientes perdieron con el paso del tiempo la práctica original de la Vipassana tal como fue enseñada por la cadena de maestros cuyo rastro histórico pasa retrospectivamente por S. N. Goenka, Sayagyi U Ba Khin, Saya Thetgyi y finalmente con el Venerable Ledi Sayādaw en los últimos dos siglos. No se ha registrado hasta el momento de dónde provino la cadena de maestros antes que ellos sino hasta remontarse al Rey Asoka de la India durante el siglo III D.C. que fue quien enviara a dos monjes *arahants,* Soṇa y Uttara, a Birmania para enseñar el Dhamma. Se dice que estos dos monjes *arahants* predijeron que el Dhamma se perdería en el mundo durante muchos siglos y que 2,500 años después regresaría por medio de Birmania a la India, su tierra de origen. Lo asombroso e impresionante fue que, durante la organización del 6to concilio budista en Birmania en 1954, donde participó en su organización Sayagyi U Ba Khin, fueron los tiempos cuando Goenkaji decidiera darle una oportunidad a un curso de diez días postergándolo por meses hasta que finalmente en 1955 hizo su primer curso de meditación y que fuera él quien regresara el Dhamma a la India en 1969, por indicación vehemente de su maestro justamente 2,500 años después de la profecía sobre el renacimiento del Dhamma en el mundo.

El Dhamma se ha difundido por todo el mundo, pero personalmente creo que hay mucho por hacer y que la gente joven debería involucrarse y motivarse más con estas propuestas de Dhamma, veo mucha juventud desorientada muy justificadamente, si ni lo adultos saben lo que pasa, cómo podrían saber ellos cómo manejar sus vidas. Si bien no tendrán *pāramīs* para conseguir un estado de iluminación se dice que hay muchos que los poseen en suficiente cantidad para madurar en el Dhamma, que los centros de meditación que se han fundado por el mundo tienen por objeto que ellos se beneficien de su uso al máximo. Es el momento indicado para sembrar las semillas de Dhamma por el mundo y que se cultiven los *pāramī(s)* tan necesarios para conseguir la total liberación del sufrimiento tan ostensiblemente irrefutable e indiscutible en la actualidad.

Diagram

Description automatically generated

A picture containing text, vector graphics

Description automatically generated*Pareciera que unos de los rasgos característicos del universo no es solo la rareza sino, e irónicamente, la confluencia.*

# Capítulo 18: Una advertencia sobre Māra.

La cosmovisión budista concibe la existencia esquemática de 31 planos de la existencia, hay 4 planos inferiores de la existencia que es como diferentes infiernos donde los seres pagan por sus malas acciones del pasado y desafortunadamente las multiplican ahí mismo para permanecer durante inmensos periodos de tiempo; luego viene el plano humano en el cual es muy difícil de renacer aunque se desperdicie muchas vidas sin acumular buenas acciones, es el plano más importante de todos los planos en el sentido que los Buddhas, las más elevadas formas de existencia, sólo pueden lograr su objetivo final en este plano, es el mejor plano para la comprensión de la Vipassana; le siguen los planos celestiales que se ha nombrado aquí como los planos *Devas*, donde se disfruta mucho placer, dicha sensorial y mental; finalmente vienen los planos de los dioses, llamados *Brahmās*, seres que disfrutan de estados mentales puros al margen del placer sensorial, con vidas mucho más extensas que los *Devas* que también poseen vidas muy largas en comparación a la humana. Los *Brahmās* poseen un plano de materia sutil y otro inmaterial, viven en periodos de tiempo tan largos que incluyen la creación y destrucción de sistemas estelares. Se puede ver que los planos *Deva* y *Brahmā* suman 26, muchos más que los planos por debajo de ellos y no obstante los seres que renacen en dichos planos provenientes del plano humano son muy extraños. Para renacer en los planos *Devas* se requiere llevar una vida de *Sīla*, de moralidad que nadie practica en su verdadera magnitud hoy en día; para renacer en el plano *Brahmā*, se requiere *Sīla* y *Samādhi* más el distanciamiento de la sociedad, es decir, la práctica de moralidad y concentración, representado este último esencialmente por el ejercicio de la respiración, la meditación *ānāpāna*, que son mucho menos practicados conjuntamente; para no renacer en ningún plano de la existencia los Buddhas descubren la Vipassana; ¿por qué? Porque renacer en dichos planos elevados, que son impermanentes, son seguidos por descensos a los planos inferiores de la existencia, la permanencia en tiempo y sufrimiento en dichos estados en comparación con los planos de felicidad no valen dramáticamente la pena, el balance está lejos de ser positivo, siempre es muy negativo, etc. Ésa es parte representativa de la iluminación de los Buddhas.

Se dijo que Māra, es la personificación de las fuerzas del mal y que habita en un plano *Deva*, no en los planos inferiores infernales como en la cosmovisión cristiana, musulmana, etc. En la bibliografía sobre el Dhamma encontrarán que los principales enemigos de Māra son los discípulos del Buddha y el propio Buddha, ¿por qué? Porque, en realidad, se trata de un ser celestial que habita con un séquito en un plano *Deva* específico, el cual tiene inclusive un nombre técnico en *pāḷi*, llamado el *paranimmita-vasavatti deva loka,* siendo el nombre formal de este ser Devaputta Māra, y él es precisamente quien gobierna y amo y señor de los planos sensoriales y son justamente los discípulos del Buddha y él mismo quienes practican la renunciación e independencia de estos planos, Māra y sus secuaces habitan en un reino donde se disfruta de gran placer sensorial creado por otros. No entiendo bien la lógica de este plano de la existencia, pero por mi experiencia personal hay algo que no le gusta para nada a la naturaleza de los sentidos y es que no hagas justamente nada cuando los placeres surjan, que simplemente los observes, y que lo hagas observando las sensaciones, desapegándote de ellas, entonces todos estos enemigos empiezan a despertar alrededor de uno con ánimos de disuadir al meditador de continuar con el proceso de purificación.

Pero si Māra es tan poderoso uno se podría preguntar cómo por ejemplo un solo hombre, quien llegó solo a la India, como fue el caso de Goenkaji, pudo diseminar las enseñanzas por todo el mundo; él solía decir que no era debido a él mismo sino al Dhamma, otros dicen que sin los karmas de previas vidas de Goenkaji en el Dhamma, esto no podría haberse realizado, ya que la oposición por parte de Māra es descomunal. Yo creo que es un poco de los dos, no sólo son los grandes *pāramī*(s), *karmas* de Dhamma, de Goenkaji lo que permitió que se difundiera la técnica por todo el mundo, sino también las muchas más grandes descomunales fuerzas del Dhamma que se dan bajo el patrocinio de muchos seres *Deva*(s) y *Brahmā*(s), que no sólo son devotos de las enseñanzas del Buddha e iluminados en el Dhamma, sino que regularmente muchos de estos seres cuidan del planeta para que los desmadres no se exacerben. Este poder no es ilimitado, por supuesto, pero si uno analiza la cantidad de maldad que hay en este mundo vale la pregunta ¿por qué no se va todo esto más al infierno? Siempre me he planteado dicha cuestión, si la gente de poder hace lo que hace ¿por qué no profundiza más en su maldad?, ¿qué frena este tipo de conductas? Definitivamente no es porque tengan dentro de su visión inmoral del mundo cierto límites de transgresión ética, la única explicación que me ha parecido lógica es que haya seres que por supuesto ayuden y cuiden de que todo esto no se vaya al demonio y sujeto a la medida de sus posibilidades, no son Dioses todopoderosos, sino cómo sería consistente con el principio de la eficacia moral de la acción y el esfuerzo. De hecho, es una realidad que existen auténticos y genuinos valores en el planeta los cuales coexisten con los espurios, pero si es que hay hipocresía en relación con los valores, que la hay mucha, es porque se debe mantener algún tipo de recato ante los ojos de unos observadores, los que mantienen, al menos, un grado de control en el orden del planeta. Estoy convencido que si no hubiese esta participación celestial sobre el planeta todo él se convertiría en algo peor que el sistema nazi ocurrido durante la segunda guerra mundial y esta protección obedece también al karma colectivo del planeta, que si bien en su mayoría es ignorante hay seres que comparten sus méritos con todo el planeta, permitiendo y facilitando la contribución de los planos elevados de la existencia.

Cuando se dice que Māra es el enemigo del Dhamma no sólo se afirma que tiene que lidiar con sus practicantes en el plano humano sino con los que cuidan de ellos en los planos superiores, algo parecido con la cosmovisión griega. Pero lo que debe quedar claro, al menos en calidad de hipótesis, es que el Dhamma cuida de aquellos que habitan en las nobles enseñanzas del Buddha, es por eso que una sola persona puede hacer cosas tan grandes como las que fueron hechas por seres humano tan de carne y hueso como S. N. Goenka, Sayagyi U Ba Khin, Saya Thetgyi, Ledi Sayādaw, y así hasta remontarnos hasta la era del Buddha y sus discípulos.

Otro asunto que deseaba compartir es una noción un poco sesgada que se tiene generalmente sobre los seres celestiales de los planos Deva y los dioses pertenecientes a los planos Brahmā, y una es que no necesariamente se caracterizan por su sabiduría en el Dhamma, muchos son devotos del Buddha y sí son sabios, han alcanzado diferentes grados de iluminación como discípulos de los Buddhas, pero hay muchos que no. Como se mencionó, para llegar a los planos Deva sólo se requiere mantener preceptos éticos durante la vida, algo muy escaso, pero eso se puede practicar en otras religiones, en buenas familias, etc. Para llegar a un plano Brahmā se requiere los preceptos y practicar la meditación de la concentración más el aislamiento de la sociedad, pero ello no necesariamente conlleva el desarrollo de la sabiduría como la Vipassana. Para terminar la idea, Māra y su séquito habitan en estos planos, el caso de ellos es diferente y no termino de entenderlo completamente, pero si han sido enemigos del Buddha entonces es como un infiernito en el cielo lleno de sensaciones agradables, y eso sí es lo que caracteriza a los planos Deva y Brahmā: sensaciones agradables, dicha sensorial y mental, que no necesariamente son sinónimos de sabiduría. De hecho, una vez leí que un monje devoto del Buddha al morir subió a los cielos y se encontró con seres femeninos muy bellos que intentaron impresionarlo, pero el monje estaba tan desarrollado que la belleza que resplandecían en ellas era, para él, como la de otros demonios, y sí, a muchos de los seres celestiales se les llamaba demonios durante la vida del Buddha, y Māra era denotado también con este nombre. Sensaciones agradables, grandes poderes, inclusive gran belleza y resplandor no son sinónimos de sabiduría ni de Dhamma en lo absoluto.

Es normal encontrar durante la práctica de purificación mental no sólo resistencia interna sino también externa, ello es consistente con incontables episodios durante la vida del Buddha y sus discípulos. Sayagyi U Ba Khin escribió un ensayo corto sobre esto llamado *The Ten Soldiers of Māra*, traducido al español como Los Diez Soldados de Māra. Creí necesario hacer un comentario sobre cómo estas fuerzas, explicadas de forma técnica en el proceso de purificación en el ensayo, también se manifiestan en la vida doméstica de un *dhammaplayer*. La resistencia que muestra la naturaleza contra la purificación se da mediante diez impurezas: el deseo sensorial, la aversión, el hambre, el deseo-aversión-ignorancia por las sensaciones durante la meditación y también la subyacente a la consciencia, la pereza, el miedo, la duda, la crítica mezquina (hacia uno mismo y hacia el exterior), la ganancia más el reconocimiento y finalmente el auto enaltecimiento más el desprecio hacia los demás. De todos los que están aquí hay dos que me parecen personalmente bastante disuasivos en nuevos meditadores y son el miedo y la duda. Goenkaji habla mucho de la duda en el primer curso y fuera de él, pero del miedo no tanto.

Yo deseo hablar más sobre el miedo, el miedo no me gusta en lo absoluto porque es el que antecede muy frecuentemente a la duda, al menos en mi caso personal y por lo que he apreciado en otros, pero la lógica pareciera detectar la estrecha conexión entre ambas. Como dice Goenkaji, con dudas no se puede meditar, y se puede dudar sobre la propia capacidad, sobre las enseñanzas o también sobre el maestro. Como conclusión, me parece que con miedo tampoco se puede meditar, es por eso que, con los años de práctica, he terminado generando una enorme aversión a cualquier forma de intimidación por simplemente intentar hacer las cosas correctamente, y es justamente así cómo las fuerzas de Māra invaden e irrumpen en el espacio del meditador y ésta es la forma de detectarlo. Si uno no está haciendo nada malo y comienzas a sentir intimidación de cualquier tipo, en calidad de sentimientos de culpa, de haber actuado incorrectamente, ése es Māra o sus demonios, y no hay que dejarse intimidar por ellos.

Obviamente que uno comience a temer por los seres queridos, a veces pareciera que el trabajo de purificación personal amenazara su bienestar, pero si simplemente no haces nada ¿por qué estaría amenazando su bienestar?, ése es Māra. Puede hacer sentir a uno inadecuado para asumir socialmente sus responsabilidades, hacerlo sentir desadaptado, antisocial, relegado, utiliza a las fuerzas zombis para ello, ésa es la presencia del mal. De hecho, esto le ocurre a mucha gente que ni medita, pero si alguien medita con un poquito de seriedad entonces uno observará tan claramente como el agua lo que estoy describiendo. Llevar una vida de Dhamma es atentar contra los cimientos de los templos del status quo, y al sistema corrupto que se manifiesta en todos los rubros de la sociedad, no les gusta para nada la purificación mental.

Creo que el Buddha para manejar bien estas dudas y miedos sobre la consecuencia de tus actos sobre los demás también solía decir que cada ser es dueño de su propio *karma*, hijo de su propio *karma*, heredero de su propio *karma*. Goenkaji también lo dice en el curso, menciona que si con una mente impura realizas una mala acción los problemas te seguirán como la rueda sigue las patas de un buey, pero si con una mente pura realizas una buena acción entonces la dicha te seguirá como una sombra, cálida y fresca bajo un árbol durante el verano, y esta dicha es independiente de las sensaciones agradables, desagradables o neutras, es una dicha puramente mental. Creer que hacer algo bueno puede dañar a alguien es manifestación clara, tangible y fáctica de que Māra está presente, si no es directamente dentro tuyo es por medio de uno de sus chacales asignados para molestar la tranquilidad del meditador en forma de una divinidad, un ser cercano o un amigo a quien a veces se les cruce los chicotes o les dé diablos azules de la nada.

Es por eso por lo que es tan importante seguir los preceptos morales, porque si en realidad uno ha lastimado a alguien entonces le resulta muy fácil a Māra hacerte sentir culpable no sólo de un hecho grave sino de aquello con lo que probablemente no tengas nada que ver, haciéndote sentir remal por cualquier estupidez y no puede ser que uno se sienta así a voluntad de cualquier arranque de miedo que uno de sus desadaptados tenga como producto de tu propia meditación. Los preceptos te permiten mantener la consciencia tranquila al momento de la irrupción de Māra en tu vida, lo primero que hará es asumir el rol de un juez divino que deliberará sobre tu absolución o condena simplemente en función de las sensaciones de terror que produzca sobre ti, si no has hecho nada malo y meditas seriamente no importa que te traiga el mismísimo infierno ante tus ojos, no serás preso de él ni de ninguna de sus habilidades en este rubro tan amplio como es la gestión del miedo. Ésta es una tradición que enseña a que uno sea su propio maestro, nadie más, nadie puede sentirse con autoridad para cuestionar o censurar la conducta de un ser que trata de hacer lo mejor en su vida personal, el emprendimiento es tal que te asigna esta autoridad para que seas tú, y sólo tú, el que tenga capacidad para corregir tus propios errores; el Dhamma enseña a que te conviertas en tu propio refugio y tu propio maestro; no lastimar a nadie requiere como requisito no desear hacerlo, si alguien “sale lastimado” inintencionalmente no hay de qué lamentarse, en realidad es un *karma* inevitable, si lo puedes evitar bienvenido, pero si ni cuentas te das nadie puede recriminarte por nada, así la sincronía entre tu acción y su dolor clamen por un veredicto en tu contra. Este efecto forma parte del rasgo circense samsárico de construir los eventos en función de un absurdo egocentrismo que orquesta con las acciones de cada uno de los seres que participan en cualquier historia para sellar la definición de los protagonismos.

Hay una historia muy buena sobre esto en una de las vidas pasadas del Buddha; se cuenta que en una de sus vidas pasadas el Bodhisatta renació como el heredero de un reino plagado de guerras, invasiones y conquistas, como consecuencia su madre huyo del reino estando embarazada de él a otras tierras, cuando el Bodhisatta creció decidió regresar a su tierras para recuperar su reino, el viaje lo inicio en un barco, y justo cuando lo inició el rey a quien le demandaría su reino enfermó, cuando comenzó la travesía el barco sufrió una avería y comenzó a hundirse, el Buddha cuenta su vida pasada según lo siguiente: cuando él decidió salvarse y saltar de un mástil lejos de otros náufragos que perecieron durante el hundimiento del barco, el rey que invadió su reino falleció, así que cuando volvió a su tierra recuperó su reino. En muchas narraciones literarias, en la historia, en muchas películas y en los periódicos de actualidad se pueden ver innumerables sincronías de eventos entre los seres, donde alguien se salva para que por ahí muera al instante otro ser, nace alguien se muere otro por ahí, pero no significa que nadie sea culpable de nada que le ocurra a otro ser, si no ha tenido la volición de dañar ni lastimar a nadie, a veces es simplemente inevitable, una terrible acrobacia *samsárica*.

La técnica más clásica, repetitiva y hasta vergonzosa por parte de las fuerzas de Māra, porque así terminan luciendo cuando uno experimenta esta realidad exactamente igual a la de Alicia frente al mago de Oz, es recurrir al condicionamiento de la visión en la personalidad, *sakkāya diṭṭhi,* lo que se mencionó en el capítulo anterior como el error más grave que conduce a la cadena de renacimientos, y consiste en inyectar grandes cantidades de dolor o sensaciones desagradables pero no permanentemente, eso va en contra de la ley de la impermanencia, por supuesto, ¿hasta cuando se inyectan esas cosas horribles? hasta que tu condicionamiento tan grande de creer en un alma se active y manifieste espontáneamente como la realidad más dramática de la psicología humana: un sentimiento de culpa, pensar que dichas sensaciones desagradables se deben a que has hecho algo malo en el pasado, a partir de ahí ya no se requerirá más esfuerzo para hacerle pasar mal a uno, porque el resto se activará en modo de piloto automático, donde uno mismo se creará su propio infierno en base al error de la personalidad y por supuesto a reaccionar como loco a las sensaciones internas con aversión por salir de ello y con deseo porque acabe de una vez por todas, para hundir a uno más y más en el infierno. Así es como surge la muerte, y uno no se puede librar de este patrón de comportamiento comprendiendo intelectualmente el funcionamiento de dichos patrones que son universales en todos los seres, toda esta teoría se va con uno mismo al infierno cuando toda esa energía de ignorancia sale del interior como una bomba atómica en el momento más “oportuno” que es cuando uno peor preparado está. Este patrón es tan dañino y fuerte, que inclusive si uno no hubiese hecho nada malo, se comienza a sentir sentimientos de culpa por estupideces y cosas sin sentido, así es su comportamiento y es difícil de ver inclusive en meditadores normales que no hayan alcanzado un grado de liberación, que aparentemente somos la mayoría. ¿Qué tan fácil le podrá resultar a Māra hacerte sentir culpable y mal si te has comportado como un chico malo y encima no conoces nada sobre esta meditación? Esta clásica técnica de intimidación viene acompañada con un accesorio también clásico, que consiste en hacerte creer que has caído en una trampa, es un blofeo que cuando uno comprende sobre qué está basado es hasta insultante, porque pareciera que ni los propios agentes de Māra saben sobre qué se está blofeando, usando simplemente las sensaciones agradables y desagradables para confundir a sus lornas, una manera de llamarle en mi país a los más cándidos que hacen lo que a uno le dé la gana. Estos patrones de reacción son imposibles de erradicar mediante la razón en personas como lo somos los que pertenecemos a esta era, que es de oscuridad a pesar de la fortuna de contar con esta técnica, la única manera de librarse de estos patrones de comportamiento es mediante la purificación y el ejercicio de no reaccionar a las sensaciones internas que en condiciones normales no podríamos sentirlas, que lo que hace es precisamente limpiar la energía negativa de la ignorancia de reaccionar ciegamente a todo. Ésa es la iluminación del Buddha.

Sayagyi U Ba Khin decía que existen cinco requisitos que debe cumplir la acción moral de matar a un ser: (1) la primera es que debe tratarse de un ser; (2) la segunda es que el victimario sabe que se trata de un ser; (3) la tercera es que se desea matar a dicho ser; (4) la cuarta es la acción que pretende tal crimen; y (5) la quinta es la consumación de la acción. Como muchas frases de este maestro, ésta quedó impresa en mi mente de por vida, y me llevó a la conclusión que lo mismo aplica a lastimar a un ser, es decir a mentir, a tomar algo que no es tuyo, a una sexualidad incorrecta, a intoxicarte, todos estos actos son transgresiones morales que para ser tales me parece deben darse también bajo estos cinco requisitos; si matas a un mosquito durante el sueño y una picazón, al rascarte, no se habrá dado el acto moral de matar a un ser según esta lógica de Dhamma. Nadie debe sorprender con sentimientos de culpa derivados de las imprecisiones a este respecto. A Māra y su séquito les encanta utilizar estas ambigüedades para hacer sentir mal a los meditadores y personas espirituales; por ejemplo, en la India existen algunas religiones donde se lleva el asunto de no matar al tal extremo que como alguien afirmó que al respirar morían seres invisibles, como en realidad es, se comenzó a adoptar actitudes desproporcionadas de no matar seres que ni siquiera se podían asegurar si están presentes o no. Yo también he caído en dicha trampa de preocuparme excesivamente por lastimar seres cuando si no hay intención de hacerlo no hay de qué temer. Los seres de los planos inferiores de la existencia que sufren intensamente, poseen este carácter ya que ellos, y por ellos mismos, están condicionados por las actividades más irrelevantes que uno se pueda imaginar, y hasta los asuntos, como ejemplo, de que comas, te vistas, te limpies, respires, uses una computadora y ni qué decir medites, podrían hacerles sentirse lastimados a tal punto que en realidad “los daña”, pero no porque dicho sufrimiento uno se los inflija, es por estar condicionados extremamente por la materia y hasta ese punto por la naturaleza de sus sentidos. Es necesario siempre ser ecuánime ante estos casos para entonces poder transmitirles vibraciones de amor y compasión, que también se les instruye a los estudiantes en la parte final de un curso de meditación, y que de esta manera sufran menos, pero más no se puede hacer, no se puede salvar a los seres de los planos inferiores de la existencia por más desarrollado que sea uno, poseen su propio *karma* y con nuestra propia purificación los que tengan posibilidades de beneficiarse lo harán, pero habrán siempre muchos más que tendrán esperar largos periodos de tiempo hasta consumir todo su mal karma en esos planos.

¿Qué mayor miedo puede desarrollar un meditador que no sea el de la presencia de la muerte?, éste es un condicionamiento extremadamente fuerte, un *saṅkhārā* inmenso, los *saṅkhārā(s)* de muerte, que surgen como miedos intensos que podrían parecer como que te estás enfermando y como que efectivamente te estás muriendo, tampoco deben disuadir a un meditador, si es justamente para eso que se medita, para erradicar el tan gigantesco almacenamiento de *saṅkhārā(s)* hacia la muerte que uno tiene en el inconsciente; es ese estado mental lo que empuja a los seres y los lanza a renacer en los planos inferiores y por ello que las mayorías de seres que lo desconocen son destinados hacia estos planos. Sería un desperdicio no utilizar la técnica de meditación justamente en el momento que más se le requiere. Lo que uno descubrirá, y ya lo describí anteriormente, es lo que descubre mucha gente sabia y también artista, que la presencia de la muerte se torna más incierta, inminente y presente cuanto más es confrontada mediante la ausencia del temor y con la consciencia correcta basada en el entendimiento. Lo que le abre el apetito a la muerte es el miedo, así que, si suele venir y no huele nada, lo más seguro es que nadie sepa cuándo efectivamente vendrá a concretarse y acostumbrarse a esta incertidumbre es sabiduría. La muerte depende del *karma*, pero un *karma* de miedo es un magneto no sólo para la propia muerte, también lo es para su ante sala o peor aún, para comenzar a realizar acciones inmorales para evitarlo. Cuando se decide dar la vida por principios altruistas y éticos como los son por el Dhamma, es cuando la naturaleza de la muerte se vuelve completamente loca porque sabe qué uno se ha dado cuenta que no puede llevarse la vida de la gente cuando le dé la gana. Por lo tanto, miedo de ningún tipo debe ser bien recibido en la mente de ningún meditador, ni por la enfermedad, ni por la vejez, ni tampoco por la muerte, por el contrario, deben reconocérseles tal como son, como los mensajeros de los rasgos de una ambigua existencia, como aquello que inspiró al Buddha Gotama a renunciar a todo y a encontrar una salida a lo inevitable de la condición humana.

Hay otras formas de manipulación adicionales al miedo y la duda, y es la pasión. Eso depende del carácter personal, del estado civil y la pareja que uno tenga. Personalmente cuando comencé a meditar una de las primeras cosas que se me neutralizaron fue la pasión, eso sí que fue impresionante, después de años regresó con mucha fuerza por un pequeño periodo de tiempo, en calidad de carterista y asalto, para nuevamente disiparse, ocurrió muy extrañamente durante el tiempo que mi madre se enfermó y después de su fallecimiento. A las fuerzas de Māra no les agrada nada la independencia que uno desarrolle sobre el sexo, y si uno ha tenido afición y repentinamente renuncia a ello el gran disgusto que produce se siente hasta en los que te rodean, será normal, no es necesario sucumbir al miedo por aquí tampoco.

Māra posee una forma muy peligrosa de disuasión que se da a través de la inyección de sensaciones muy agradables y de una agudización extraña del intelecto, es un tipo de atrofiamiento perceptivo porque es lúcido y amoral en todo lo que no lo comprometa a uno con hacer lo correcto, una manera sutil de eludir el bien, es como un alucinógeno que pareciera que nada contuviese un sentido ético y se puede hacer cualquier cosas sin sentirse mal, es una distorsión como los producidos por muchos ansiolíticos, es como una droga que te lleva muy agradablemente por los senderos del infierno sin que uno se sienta mal para nada y que por supuesto una vez llegada la resaca, rasgo horrible de todo placer o su mayoría, uno toma consciencia de adonde ha llegado. Esto no le pasa a todas las personas famosas y poderosas, pero puede hacerse una fácil inspección de los incontables casos que existen en los medios al respecto, y no necesariamente le puede pasar sólo a gente famosa o poderosa, le puede pasar a cualquiera.

Los otros soldados de Māra, personalmente me parecen más fáciles de manejar al comienzo porque pareciera que están más presentes durante un curso de meditación y no durante la interacción viva con el entorno. Las otras fuerzas de Māra también poseen un poder muy grande pero personalmente lo que percibo es que estamos en una época gobernada por el miedo, a mí no me gusta nada el miedo. Le tengo miedo al miedo, lo estoy resolviendo porque me surge como soberbia e insolencia ante la muerte. Si es que se lleva una vida normal y se canaliza el deseo por medio de actividades placenteras que no le hacen daño a nadie, como las artes, la música, el deporte, entonces eso sí tranquiliza por algún motivo a los secuaces del mal, pareciera que les das esperanzas, simplemente los diablos repiten las palabras de los santos, pero no las entienden en lo absoluto. Si es que muy pocos renacen en el reino de los cielos es precisamente por toda esta actividad que disuaden a los seres a portarse bien, los obligan por medio del control de sus sensaciones a realizar acciones negativas que los hacen descender a los planos inferiores de la existencia. Se podría decir también que la función de las fuerzas de Māra consiste en hacer, obligar, subyugar, esclavizar a los seres a que se dirijan a los planos de la desdicha. Es evidente que ésta es sólo una forma más de describir las impurezas que surgen en nuestras mentes, ya que surgen como tales, a nivel estricto de la palabra toda esta oposición puede ser descrita como impersonal, carente de almas y de seres, no existen los seres en lo absoluto, y ello se debe activar y de hecho así se activa naturalmente durante la meditación, pero a nivel aparente, en el quehacer doméstico de la vida cotidiana, las impurezas surgen llenas de ego, ego propio, ego ajeno, humano e infrahumano y cobran a veces estas impresiones de llevarse a cabo a través de otros seres. Es impreciso, pero también una forma de describir la realidad más burda, y las impurezas densas poseen esta característica, la de ser burdas, atrevidas e insolentes, necesariamente empoderadas por la protagonización. Esto por supuesto hay que comprobarlo, por el momento no dejan de ser sólo palabras.

En esta tradición, Goenkaji suele enunciar las verdades del Dhamma por medio de cánticos, donde exclama por ejemplo el poder del Dhamma, su fuerza, el gran beneficio que trae a los seres, ¿qué mejor beneficio que librarse del miedo y compartir esa valentía con los demás? En los cánticos se describen las cualidades que poseen el Buddha, el Dhamma y el Saṅgha, no son cualidades que habitaban intelectualmente en su mente, sino cualidades que él mismo desarrollaba y enseñaba a otros a desarrollar por medio del ejercicio funcional de la purificación mental. Los cánticos de Goenkaji no son mantras, son evocaciones de ideas y entendimientos de carácter moral enunciadas por el Buddha y sus discípulos cuya magnitud, abstracción y absorción son muy insondables para un ser ordinario y pueden penetrar cualquier realidad cósmica en el universo, plasmadas poética y melódicamente. Como el mismo solía desear, ojalá que puedan todos ustedes sacarle el máximo provecho a los grandes beneficios que conllevan la práctica de esta maravillosa enseñanza.

Para terminar, es necesario resaltar que no es el objetivo de esta tradición que uno logre la iluminación en esta vida, la idea es que uno permanezca medio iluminado y también un poquito zombi; que restrinja vuestro comportamiento de tal manera que no se dejen llevar por la deriva de la vida y lleguen a callejones sin salida. El objetivo es que encuentren un refugio que les permita replantearse continuamente alternativas de solución concretas que a su vez les permita saber cuál será el siguiente paso a tomar y cuál la dirección en medio de una dificultad, este sendero proporciona la orientación que se necesita para tomar las decisiones correctas, no cuesta materialmente nada, sólo un lugar donde sentarse cómodamente, cerrar los ojos, observar la respiración y observar las sensaciones. No es que alguien les proponga entre tomar una píldora roja en vez de una azul, en esta tradición nadie aspira a que uno despierte plenamente a la verdadera realidad de las cosas, eso es para monjes que aspiran a la iluminación completa, en el mundo no se cuenta con monasterios ni con una comunidad que las soporte, Goenkaji y U Ba Khin solían comentar que no es una era para monjes iluminados, eso era hace 2,500 años durante el surgimiento del Buddha Gotama, en casa y bajo un régimen de vida social no es posible lograr tales estados. No obstante ellos afirmaron que sí es una era para donde habemos seres con capacidad suficiente para purificarnos hasta un grado suficiente como para no descender a los planos inferiores con la factible y temible recurrencia con la que se da en la actualidad. La purificación mental representa un gran mérito para eludir los infiernos, es respetado y reverenciado por Devas y Brahmās.

Si se trata de escoger entre una píldora aquí se ofrece un término medio, ni muy iluminado ni muy zombi, ni roja ni azul. Por otro lado es imperativo recordar que estamos en una época de un especial y relativo auge del Dhamma, es una era para despertar de un sueño que ha durado mucho, es momento de abrir los ojos y comenzar a disipar la oscuridad mediante el entendimiento, y esto apenas está comenzando.

Diagram

Description automatically generated



*Los juegos en los que   
se recrea Māra son extraños.*

− S. N. Goenka

**Una parábola sobre una manzana y un meditador.**

Un meditador narra una historia surgida de su trabajo de purificación. Trata sobre un hombre ordinario que se perdió en un bosque y como resultado comenzó a surgir en él el hambre y el malestar, consecuentemente comenzó a perturbarse y a buscar algo de comer. Al encontrar un manzano su mente se llenó de deseo, corrió hacia él y antes de arrancar la manzana vino un mono y se la arrebató, al tener su mente desequilibrada se frustró y se perturbó todavía más y fue así como se marchó para continuar su búsqueda.

Otro hombre, de ordinaria sabiduría, pasó por lo mismo, se perdió, tuvo hambre y comenzó a buscar algo de comer; no obstante, era un hombre un poco sabio que al ver el manzano tuvo sabiduría para discernir instantáneamente sobre las innumerables vicisitudes que existen en la vida: la manzana podría estar podrida, verde, podría caerse si se precipitara sobre ella, las deidades del manzano podrían no permitirle comérsela, ¿quién sabe? Al acercarse con esta actitud, tranquila y más serena que el hombre anterior, vino un mono y pasó justo lo que se le ocurrió, se la arrebató, pero el hombre sabio reflexionó sobre tal previsión y simplemente un poco desilusionado continuó su búsqueda.

En un tercer caso, un meditador también se encontraba en el bosque, perdido, pero éste todavía más sabio que el anterior al encontrar el manzano activó su conocimiento de la impermanencia en todo su cuerpo, y con tal consciencia se acercó al árbol, cogió la manzana y la mordió; al percibir lo agradable que estaba resultando la experiencia, se olvidó por unos instantes de su consciencia de la impermanencia, generó una ligera avidez y al instante apareció el mono y le arrebató la manzana de sus manos, desilusionando al meditador no sólo debido a su hambre sino a la insatisfacción de su superficial avidez corporal; aunque todavía más sabio que el anterior, tuvo que recuperarse, también sonrió y continuó su búsqueda de alimentos.

En el cuarto caso un meditador muy desarrollado que también se perdió en el bosque, buscó y encontró lo mismo para comer, activó su entendimiento de la impermanencia al surgimiento de su deseo, al momento de coger la manzana, y al momento de ingerirla y justo un instante antes de terminarla vino el mono y se la arrebató. Surgió en el meditador la consciencia de la frustración, pero también e instantáneamente la de su desaparición; sin mucha hambre entonces y ya casi satisfecho, sonrió con la apreciación de *anicca,* de la impermanencia, y se marchó.

En el último caso, a un monje ya totalmente liberado, a un *arahat*, le ocurrió casi lo mismo: se despistó en el bosque, encontró un manzano, caminó hacia él, la arrancó del árbol, la mordió, la ingirió completamente, pero en todo momento con la apreciación de la impermanencia, la insatisfactoriedad y la impersonalidad de tal agradable sensación. Esta vez no surgió nada de deseo, nada de aversión, ningún mono para arrebatarle su alimento, sino sólo la consciencia de tantas vidas por las que había pasado semejantes experiencias como las de los cuatro hombres anteriores, cien hombres semejantes, un millón de hombres parecidos, en incontables e incontables vidas, experimentado todo tipo de insatisfacción y frustración. Con tal satisfactoria consciencia de haberse liberado de todas las miserias de éste y otros mundos, el monje *arahant* se retiró del lugar sonriendo y con la satisfacción de la liberación. Las deidades sabias de los árboles, conscientes de la experiencia y de la mente del monje santo, asintieron entre ellas como en una expresión mental de *saaaaadhu*, *saaaaadhu*, *saaaaadhu* (bien hecho, bien pensado, que así sea).

Y así mismo, al meditador se le ocurrió discernir sobre cientos y cientos de parábolas pero contextualizadas en su vida doméstica: sobre el agua y el meditador, los tomates y el meditador, las computadoras y el meditador, el culantro y el meditador, los empleos y el meditador, etc. y etc. El meditador también puede percibir la consciencia del orgullo de su creación y la cesación de ello, que no es más que la consciencia de que eso tampoco es suyo; percibe la consciencia que ni siquiera la última consciencia es tampoco suya; o como solía decir Sayagyi U Ba Khin, percibe la consciencia del cambio de la mente y la consciencia del cambio de la mente que observa. Es así cómo surge el desarrollo del entendimiento directo de *anattā* a través de la experiencia, sin temor hacia la destrucción de cualquier construcción intelectual, con la consciencia de la inocuidad de tal entendimiento, con la consciencia de lo elevado que son las enseñanzas de los Buddhas, con la consciencia del surgir y desaparecer de tales consciencias, con la satisfacción de *nirodhā dukkha* de todo tipo de consciencia, con la sonrisa natural de la autodestrucción del sentido del ‘yo’ en todo momento, con la consciencia de la imperfección de tal tipo de facultad, con la consciencia del desarrollo progresivo de tales tipos de facultades, etc.

Si se le preguntara a alguien pobre cómo le va y responde, ‘se sufre pero se goza’ y luego se le preguntara lo mismo al alguien rico y respondiera, ‘se goza pero se sufre’, es difícil comprender realmente a quien le va peor.

FIN

Diagram

Description automatically generated



*Atta-dīpā viharatha,*

*atta-saraṇā, anañña-saraṇā;*

*dhamma-dīpā viharatha,*

*dhamma-saraṇā, anaññasaraṇā.*

—Dīgha Nikāya 2.3,

Mahā-parinibbāna Sutta.

Haz de ti una isla, haz de ti tu refugio;

no existe ningún otro refugio.

Haz del Dhamma tu isla, del Dhamma tu refugio;

no existe ningún otro refugio.

A picture containing lit, dark, light

Description automatically generated

# Glosario

Términos coloquiales utilizados en el español peruano y de paso otros mencionados en el dialecto original del Buddha.

|  |  |
| --- | --- |
| *achorado* | : es una jerga peruana para referirse a alguien atrevido, insolente y ofensivo con cierto rasgo de vulgaridad. |
| *anattā* | : impersonalidad, carencia de yo, de alma, esencia, etc. en pāḷi. |
| *anicca* | : impermante en pāḷi. |
| *aversionar* | : acto de generar aversión, utilizado a veces en vez de “generar aversión”. |
| *Buddha* | : se refiere al termino *pāḷi* original con el que se conoce en español usualmente al Buda. |
| *chancay* de a veinte | : es una fórmula popular peruana que suele referir a algo con poco valor. El chancay es un pan dulce muy barato, de veinte centavos. |
| *cruzar* *los* *chicotes* | : una jerga peruana para referirse a la situación retórica cuando le quema los fusibles en la cabeza en una persona, ejem. se le cruzó los chicotes, se volvió loco por unos minutos, perdió los papeles. |
| *Dhamma* | : es la enseñanza del Buddha, representa la ley que describe el comportamiento de la naturaleza. |
| *dosa* | : mala voluntad, aversión, etc. en pāḷi. |
| *dukkha* | : sufrimiento en pāḷi |
| paje intelectual | : una manera informal en calidad de jerga juvenil peruana para referirse a recrearse intelectualmente con el propio objeto de recrearse sin ningún propósito funcional. |
| paññā | : sabiduría desarrollada mediante la contemplación de la interacción entre la mente y el cuerpo, |
| *rāga* | : deseo, codicia, avidez, etc. en pāḷi. |
| *rochoso*/a | : rochoso, rochosa, roche, es una jerga limeña que alude a un sentimiento de vergüenza o ausencia de ella. Por ejemplo, "¡qué roche!, me encontré con su ex cuando caminaba con mi novio", "No quise que me vieran así, era muy rochoso", "Qué rochoso, hacerle eso al estado cuando todo el país lo está viendo!" |
| *samādhi* | : concentración en pāḷi |
| *Saṅgha* | : hace referencia a la comunidad de seres que practican devotamente el Dhamma. |
| *sīla* | : preceptos morales en pāḷi que se adoptan en el Dhamma, abstenerse de matar, robar, mentir, sexualidad impropia e intoxicarse. |
| *vivo* | : creerse el vivo, ser vivo, es una jerga peruana para designar a aquellos que se creen más astutos que los demás inclusive transgrediendo un lineamiento ético e intentando verle la cara de tonto al prójimo. |
| *sacar* *la* *vuelta* | : jerga peruana para referirse a traicionar la confianza de alguien en forma de infidelidad, engaño, a través de un grado de seducción especial. |
|  |  |

A picture containing text, mask

Description automatically generated



# Ver las imágenes de origenVer las imágenes de origenSobre el autor

El autor es meditador de Vipassana desde el 2002, ingeniero civil y fanático de la técnica desde su primer curso. Ha intentado ayudar en diferentes rubros, entre ellos en la traducción de textos de Dhamma del inglés al español, sin dominar incluso dicho idioma, y quien pensó en crear una versión contemporánea, urbana, juvenil y atractiva del Dhamma en una era de smartphones, cuarentenas y pandemias, y a la vez que mantenga al máximo el espíritu de la enseñanza. El libro no representa ninguna versión oficial de la organización en la tradición de Goenkaji, aunque él sea su maestro.

Hay traducciones de libros de Dhamma que se encuentran en proceso de revisión y se muestran en la web indicada, cualquier contribución en la edición de textos de Dhamma en español, visitarlo y sean bienvenidos.

Sin ©Copyright, no hay ©Copyright, no se requiere, no existe, no es necesario.

www.dhammaplayer.org

o sino   
https://a1791mhd.wixsite.com/website

